

han visto sin poder, como Creso y Andronico. Otros no se han podido defender con todas sus riquezas, aun de sus mismos vasallos, como Domiciano, Commodo, Eliogabalo, y Julio Cesar. Mas el poder del Bienaventurado no depende de otro poder, ni de otro hombre, el qual dice S. Anselmo (a) que será tan grande, que no habrá fuerza, ni resistencia que lo ceda, y si quiere mover un monte, y pasarlo de su asiento á otro, lo podrá hacer con la misma facilidad que movemos de una parte á otra los ojos; y no es esto maravilla, pues aun en esta vida lo prometió Christo á los que en la Fe suya quisiesen hacerlo, como se escribe de S. Gregorio, el obrador de milagros, y de algunos otros que lo hicieron, que si los Angeles, y aun los demonios tienen este poder, no serán los bienaventurados de menor fortaleza. Quanto á la honra que quieren los Principes mas ricos, solo pueden hacer que les adoren de rodillas, y que todos se les sujeten; pero no podrán vedar que les murmuren en ausencia, y que noten todas sus acciones, y interprete el pueblo como quiera. Tienen delante de sí muchos aduladores, que con la lengua les alaban, pero con el corazon les desprecian; y por la mayor parte suelen ser menos los que los

honran, que los que les desdoran, pues son pocos aquellos que tratan con ellos, y muchos los que tratan de ellos, y asi son pocos los que los alaban en presencia, y muchos los que les censuran en ausencia. Con regalos y gustos ordinarios no se contentan los Principes, por esto buscan espectaculos y recreaciones costosas, comedias exquisitas, tienen huertos amenisimos, bosques de mucha caza, visten regaladamente; pero nada de esto les basta para que una calentura no les aflija, ó el dolor de la cabeza, estomago, gota, y otros mayores no les molesten; ó los cuidados, temores y sobresaltos no les quiten el sueño.

No hay dinero ni oro en este mundo, que pueda hacer sus bienes seguros y cabales, solo en el Cielo se hallará esto, y asi es riquisimo aquel dichosisimo estado en que se halla mas que pueden dar todas las riquezas. Allí tienen un poder tan sin flaqueza, que un solo Angel, sin exercito, sin bombardas, sin espada ni lanza mató de una vez ciento y ochenta mil hombres (b). Con quanta facilidad libran los Santos de grandes peligros á los que les invocan, y sin impedirles la distancia de lugar, ni estorbarlos la violencia de los tiranos, han ayudado en un momento á sus devotos? Pues la

Oo 2 hom-

(a) Anselm. de simil. lib. c. 52. (b) 4. Reg. 19.

honra de los bienaventurados, quan cumplidamente será, pues hasta los demonios les han de reverenciar; y aunque viviendo en la tierra muchos los menospreciaron, despues de muertos les reverencian esos mismos, viendo las muchas maravillas que por su intercesion obró Dios? Los gozos tambien son puros y verdaderos, sin mezcla de dolor y pena, y tan grandes como luego veremos. Tambien se debe considerar que estas sumas riquezas de los Santos, no son como las de los Reyes de la tierra, que sacan de los tributos que les dan, porque aunque justos no dexan de tener esta mala condicion, que se han de defraudar los vasallos con lo que se ha de enriquecer su Principe, quitandose de los pobres lo que se ha de dar á los Reyes, los quales han de repartir en sus soldados y ministros, lo que recogieron de los labradores y plebeyos. No tienen ninguna tacha las riquezas del Cielo, porque á ninguno son cargosas, ni se quita á nadie nada para dar todo á los siervos de Christo, que reynan en el Cielo.

CAPITULO IV.

De la grandeza de los gustos eternos.

§. I.

LA honra, el provecho, y el gusto son tan distintos bienes en la tierra, que pocas veces

se hallan juntos, porque la honra nosuele acompañarse con el aprovechamiento, ni el provecho con el gusto; y así el enfermo, por serle provechosa la purga, la bebe por amarga que sea. Fuera de esto, los gustos del mundo son las mas veces vergonzosos y de grande afrenta, y no de menor costa y gasto; hase de disminuir de hacienda lo que se aumenta de entretenimiento y deleyte. No es así en los bienes eternos, en los quales es todo uno; lo que es honesto es tambien util, y lo util deleytable. A las honras eternas acompañan riquezas sin fin, y á honras y riquezas siguen gustos inmensos. Todo esto significó el Señor en las palabras con que introdujo al siervo fiel en la Gloria, quando le dixo: *Ea, bien está, siervo bueno y fiel, porque en lo poco fuiste fiel, te levantaré sobre muchas cosas, entra en el gozo de tu Señor.* En estas palabras le honra mucho, alabandole de fiel y buen siervo, y juntamente le enriquece con etregarle muchas cosas, y le admite al gusto y gozo de su Señor, significando en el mismo modo de decir la grandeza de este gozo, porque le dice que entre en el gozo, no que el gozo entrará en él: y ese gozo dice que no es otro que el mismo de su Señor, porque estan grande el gozo de aquella celestial patria, que llena y comprehende por todas partes al alma santa, la qual entra en el Cielo como en unpielago inmenso de alegría y deleyte.

Los

Los gozos de la tierra entran en los que los tienen, y no les pueden llenar; porque es mayor la capacidad del corazón humano que ellos son en sí, y por eso nunca le satisfacen; pero los gozos del Cielo, reciben al que los gusta y le llevan y rodean por todas partes. Es la gloria como un Océano de gozo, en el qual entran los Santos, como una esponja entraria en el mar, que empapandose segun su capacidad, en agua, la sobran aguas, y rodean por todas partes; porque como dice S. Anselmo (a): *El gozo estará dentro, y fuera, gozo en lo alto y en lo baxo, gozo por todas partes, al rededor, y en todas partes gozo lleno.* Esta misma inmensidad de gozo significó el Señor quando dixo por Isaias (b) *Mirad, que yo crio á Jerusalem regocijo, y á su pueblo gozo.* La novedad de esta sentencia, como de cosa maravillosa, la advierte con aquella palabra: *Mirad*, captando atención para entender y notar lo que dice, y es mucho para notar, que no dixo: *Crio regocijo para Jerusalem, sino con particular misterio dice: que cria á Jerusalem, que sea toda regocijo.* No dice: *Daré á su pueblo gozo, ó haré que su pueblo esté gozoso, sino que su pueblo sea el mismo gozo.* Habla de esta manera, para sig-

nificar la grandeza de copiosísimo gozo, de que ha de estar rodeada, y como anegada aquella Ciudad Santa, y todos sus habitantes. Porque así como una lamina de hierro en medio de un grande horno encendido, de tal manera se enciende, y es penetrada de aquel fuego, que parece el mismo fuego, y tiene todo el ardor del horno, así también el alma bienaventurada toda está llena de aquel gozo eterno; de suerte, que no solo se puede decir que está gozosa, sino que es el mismo gozo. Juntanse en el Cielo multitud de gozos, con la grandeza de ellos son tan grandes, que uno solo, y el mas pequeño de todos, bastaba para hacer olvidar todos los mayores contentos de la tierra; y son tantos, que aunque fueran mil veces mas cortos, sobrepujaran á todos los gustos temporales, aunque fueran mil veces mayores de lo que son. Pero juntandose la abundancia de los gozos eternos con su inexplicable grandeza, es inefable aquella bienaventuranza eterna. Por esto dice S. Bernardo (c): *El premio de los Santos es tan grande, que no se puede medir; es tan multiplicado, que no se puede contar; es tan copioso, que no se puede acabar, es tan precioso, que no se puede esti-*

ti-

(a) Anselm. c. 72. de simil. *Gaudium erit intus, &c.* (b) Isai. 65. *Ecce ego creo Jerusalem exaltationem, et populum ejus gaudium.*
 (c) Bernard. *Merces Sanctorum tan magna est, &c.*

timar. Alberto Magno dice (a): *Hay tantos y tan grandes gozos allí, que todos los Aritméticos del mundo no los podrán contar, ni los Geómetras medir, ni los Gramáticos, Dialecticos y Retóricos, ó Theólogos explicar; porque ni los ojos vieron, ni el oído oyó, ni vino al pensamiento, ó corazón del hombre, lo que Dios tiene preparado para los que le aman; porque se gozarán los Santos de lo que está sobre sí, que es la visión de Dios; de lo que está debaxo de sí, que es de la hermosura del Cielo, y las otras criaturas corporales; de lo que está dentro de sí, que es la glorificación de su cuerpo; de lo que está fuera de sí, que es la compañía de los Angeles y hombres. Dios apacentará á todos los sentidos espirituales con una delectación inefable, porque él ha de ser el objeto de todos; porque será á la vista espejo, al oído cítara, al gusto miel, balsamo al olfato, flores al tacto. Allí estará la claridad de la luz del estío, la amenidad del verano, la abundancia del otoño, y el sosiego del invierno.*

§. II.

EL principal gozo de los bienaventurados es de Dios, el qual está junto con la posesion del mismo Dios, que ven como

es en sí claramente: porque así como diximos, que lo honroso, lo util y deleytable no se apartan en el Cielo; así tambien tiene el alma bienaventurada tres dotes inseparables y esenciales á aquel estado bienaventurado, y corresponden á esos tres generos de bienes. Estos dotes llaman los Theólogos vision, comprehension y fruicion, los quales declararemos ahora. El primero es la vista clara de Dios, que se le da al justo por premio de sus merecimientos, con lo qual recibe una honra incomparable, pues fueron remuneradas sus obras y virtudes delante de todos los Angeles, no con menor corona y galardón que el mismo Dios. El segundo es la posesion que tiene el alma de Dios, como herencia y riquezas suyas. El tercero es el inefable gozo que acompaña á esta vista y posesion de Dios. La grandeza de este gozo no hay lengua que la puede declarar, ni creo que lo podrán hacer los mismos bienaventurados que lo experimentan, aunque hablasen con lengua de Angeles. Pero no es bien que dexemos de considerary admirar lo que alcanza nuestra rudeza. Tiene dos cosas muy singulares este gozo, por las quales se puede conocer su inmensidad: La primera, que es tan fuerte y poderoso que excluye todo mal, pena y dolor. Esto solo es tan grande bien

(a) Albert. Magn. in comp. Theol. l. 7. c. 31. 1. Cor. 2. Isai. 64.

bien que le tuvieron muchos Filósofos por la bienaventuranza del hombre. Y así escribe Ciceron (a), que Gerónimo Rhodio, insigne Filósofo, y de gran escuela, á la qual se llegó Diodoro Peripatetico, hablando del fin ultimo y sumo bien, enseñó que era carecer de dolor; juzgando estos Filósofos, que no tener mal alguno ó pena era el mayor bien de todos. Error fue pensar que este era el sumo bien, porque no es sino efecto suyo, por ser tan poderoso el amor y gozo que nace de la vista clara de Dios, que bastara para convertir al infierno en Gloria; y si al mas atormentado que hay ahora en los infiernos, se le añadieran á él solo todos los tormentos de los demás hombres y demonios, y se le diera Dios luego á conocer, bastaba solo su vista clara, aunque fuera en el grado mas pequeño, para quitarle todos sus males de culpa y pena, de suerte, que no sintiera pena ni dolor alguno arrebatada su alma de aquella inefable hermosura que veía. O quan fuerte gozo es aquel, que echado en tan gran abismo de tormentos, los alivia todos! Qué fuerza sería la de aquel fuego que con una sola chispa abrasase todo el Mar Oceano? No hay gozo en este mundo que pueda suspender el dolor de uno que le aserrasen un dedo; pero aquel

gozo de Dios es tan inmenso, que quitará todos los tormentos y penas de la tierra y del infierno, con ser mas fuertes los dolores para quitar los gustos, que los gustos son poderosos para suspender los tormentos; porque uno que está en un vehemente dolor, no hay entretenimientos ni gustos que le consuelen; y á grandes gustos y muchos un dolor basta para ahogarlos. Con todo eso es tal la grandeza de aquel gozo soberano, que él solo basta para anegar todos los dolores y tormentos, y no hay tormentos en el mundo que á él puedan disminuir.

La otra maravilla en que se descubre la grandeza de este gozo, es la multitud de gozos que causa, y nacen de él como de fecundisima raiz. A quién no espanta que redunden tantos y tan maravillosos efectos en el cuerpo del bienaventurado, causados de la bienaventuranza del alma? Porque es tan soberana aquella vision pacífica, que con inefable gozo ocupa al espíritu, que hace que prorumpa el cuerpo en tan notable demostracion, como son llenarse de hermosura y claridad, con los demás dotes de gloria. Efecto tan prodigioso no puede ser sino porque es suma aquella bienaventuranza y gozo del alma, con lo qual, no solo el alma si-

no

(a) *De finib. et 5. Tusc.*

no el cuerpo se llena de gozos. Acá vemos que un grande gozo no le puede disimular el corazón, sino que redundando en el cuerpo con alguna señal, pero son tan pequeñas las de los gozos de la tierra, que no suelen hacer mas que serenar ó alegrar el rostro, sin añadirle otra hermosura. Pero como la vista clara de Dios sea de tan inmenso gozo, muda totalmente el cuerpo, volviendole hermoso como un Angel, resplandeciente como el Sol, inmortal como el espíritu, é impassible como Dios, obrándose grandes milagros y prodigios en la carne flaca, por la sobra y redundancia de lo que el espíritu gusta, que no puede ser sino inefable gozo. O quién pudiera poner delante de los ojos de todo el mundo un cuerpo de un bienaventurado, con todos sus quatro dotes de gloria, lleno de claridad, resplandores y hermosura, esparciendo de sí una suavidad mas regalada al sentido, que el ambar y algalia, y las cosas mas apacibles de la tierra, para que viesen los hombres por esta sombra quan inmensa será la luz y gozo de aquella alma que así hermoseó la carne! Cómo estará el espíritu bañado de gozo, pues así llenó al cuerpo de rayos de hermosura y luz? O mortales! porqué apetecéis otro gusto con daño de vuestro cuerpo y alma, y no codiciáis este con provecho y gloria de entrambos? O cuán diferentes son los gustos tempo-

rales á los eternos! Los gustos temporales, principalmente los ilícitos son dañosos al alma, porque la afean y matan; y perjudiciales al cuerpo, porque le enferman y corrompen, pero este gusto de Dios y gozo eterno, al alma y cuerpo hermosea y esclarece, dando al alma hermosura, y al cuerpo inmortalidad y hermosura.

§. III.

Finalmente, quantos gozos tienen los bienaventurados en el alma y cuerpo, que son innumerables, se originan de este inefable gozo de la vista clara de Dios. Y cómo podia ser menos el gozo que causa el mismo Dios, dándose á gustar al hombre, el que es la dulzura y hermosura del mundo, y mas siendo el mismo gozo de que goza Dios, y hasta para ser bienaventuranza suya? Porque no sin gran misterio en aquellas palabras, con que admite el Señor en el Cielo al que le fuere siervo fiel se dice: *Entra en el gozo de tu Señor.* No dixo solamente entra en gozo, sino añade para determinar su grandeza, diciendo que es el mismo gozo de Dios, con que es bienaventurado; y verdaderamente no se podia declarar mejor la inmensidad de este gozo. Para lo qual se ha de advertir, que no hay cosa en este mundo que no tenga por fin alguna perfeccion, y que las que

son

son capaces de sentido y conocimiento, tienen particular gozo en su perfeccion; y asi este gozo es mayor en ellas al paso que es mayor su perfeccion. Pues como la perfeccion Divina es infinitamente mayor que la de todas las criaturas; el gozo de Dios, que es de sí mismo, porque no tiene otro fin ni perfeccion distinta, de sí es infinito mayor que el de las demas cosas. Pues la gran liberalidad de Dios y bondad infinita, ha querido hacer participantes á las almas y Angeles santos de esta su felicidad y bienaventuranza propia y especial de Dios, comunicandose la á los justos, segun sus merecimientos, aunque á la naturaleza de ellos no le era debido, y así el gozo que tienen los Santos de gozar de la vista clara de Dios, en que consiste la bienaventuranza del mismo Dios, es inefable, y todo quanto se dixere de este gozo es cortedad é ignorancia, y en su comparacion qualquier otro contento y dulzura se puede tener por agenjos, hieles y acibar jamarguisimos. pues es participar de la bienaventuranza de Dios.

Fuera de esto, quando el objeto deleytable mas se une á su potencia, mas deleytey gozo causa en ella; y como en la vista clara de Dios en aquella bienaventuranza eterna se una Dios al alma con los lazos y abrazos mas intimos que puede haber en pura criatura, y Dios sea el ob-

jeto mas deleytable que hay, viene á ser aquel gozo que causa inefable, y mayor incomparablemente que todos los gozos posibles é imaginables que pueden causar las criaturas, no solo las que hay ahora, sino las que son posibles; porque asi como la perfeccion Divina encierra en sí las perfecciones de las cosas criadas posibles é imaginables, todas sus bondades, apacibilidades, dulzuras, amenidades, bellezas, suavidades, gracias, y quanto puede dar gusto, y causar gozo; así el gusto que causa á los Santos del Cielo solo Dios es mayor que quantos otros gustos hay, hubo y puede haber. Qué suavidad y gozo será gozar la infinita hermosura del Criador, con todas sus infinitas perfecciones? Si por la hermosura de Elena se dixo que era poco pelear diez años, y derramar todo este tiempo la sangre. Si por la hermosura de Raquel le pareció á Jacob poco servir como esclavo catorce años; qué trabajo nos puede parecer mucho por llegar á gozar de Dios, que es tan hermoso, que en su comparacion lo mas hermoso es feo? Hermosissimos eran Absalon y Adonis, y causaban alegria y gozo con su vista; pero si estando mirando á Absalon viniera otro mas hermoso diez veces que él, luego al punto le miraramos, apartando los ojos de Absalon; y si viniera otro tercero cien veces mas hermoso, dexaramos luego

de mirar al primero y segundo, y claváramos en él los ojos, con tanto mayor gusto, quanto era mayor su hermosura: y si luego viniera otro quatro mil veces mas hermoso que el tercero; bien nos olvidáramos de este, y fixáramos en aquel la vista mil veces con mas gusto; y á este paso quantos viniesen mas y mas hermosos, mas los miráramos y admiráramos con mayor gusto y contento. Pues como Dios sea infinitamente mas hermoso que quanto podemos ver ó pensar, aunque criara otras cosas cien mil veces mas hermosas que las que podemos imaginar, es incomparablemente mas deleytable su hermosura, que quanto puede deleytar; y mas no estando sola la hermosura, sino acompañada con toda perfeccion perfectissima, sin medida ni termino con sabiduria infinita, omnipotencia, santidad, liberalidad, bondad, y quanto es posible imaginarse de bueno, hermoso y perfecto; y asi arrebatará luego el corazon de quien le ve para admirarle y amarle necesariamente, aunque fuese antes su enemigo. Lo qual es otro argumento del gozo que causa su vista, pues puede tanto en la voluntad de quien le viere, que necesariamente le convierte á si con amor intensissimo, aunque antes le aborreciese; porque el gozo ha de ser igual con este amor que causa. Si hubiere ahora en el mundo un hombre tan

sabio como un Angel, ó como lo fue Salomon, deseáramos verle, como la Reyna Sabá deseó ver á Salomon. Pues qué si ese hombre tan sabio fuese tambien tan fuerte como Hercules y Sanson, tan victorioso como Judas Macabeo, y Alexandro Magno, tan benigno y manso como David, tan amigo de sus amigos como Jonatas, tan liberal como el Emperador Tito, y juntamente mas hermoso que Absalon? Quién no amara y deseara ver y tratar con persona tan rara y amable? Quanto contento tuviera quien fuera su privado y amigo? Como no amamos ni deseamos mucho ver á Dios, en quien están juntas todas estas perfecciones y gracias infinitamente mayores, y las hemos de gozar nosotros mismos, holgandonos de su infinita hermosura, sabiduria, omnipotencia, benignidad, bondad, liberalidad, y todos los demas atributos divinos, como si fueran nuestros!

O quan grande y deleytoso teatro será ver á Dios como es en sí, con todas las infinitas perfecciones, y con todas las perfecciones de todas las criaturas, que contiene en sí con eminencia? Qué espectáculo tan agradable fuera para uno, si de una vez le mostraran quantas cosas de gusto y admiracion ha habido? Si le metieran en un campo, en el qual estuvieran las siete maravillas del mundo, con que apacentara los ojos, y todos los re-
ga-

galadisimos banquetes que hizo el Rey Asuero, y los demas Reyes de Persia; y los mas raros espectaculos y fiestas que hicieron los Romanos; y los arboles mas vistosos y de mas sabrosa fruta que hubo en el Paraiso; y las musicas mas sonoras y dulces que pudieron dar las nueve Musas; y los olores mas suaves que se hallan en la India y Arabia; y todos los tesoros que tuvieron Creso, David, y todos los Emperadores de Asiria y Roma; qué maravilla fuera ver tantos gustos juntos? Quién no se tuviera por dichoso, si se le hiciera entrega de todo esto por cien años que le asegurasen de vida? Pero no digo si le diesen esto solo, sino tambien todo quanto grande y gustoso habrá en el mundo, con todos quantos gustos, contentos y perfecciones han tenido todos los hombres, y tendrán hasta el fin del mundo, toda la sabiduria de Salomon, Platon, Aristoteles; toda la fortaleza de Aristomenes y Milon; toda la hermosura de Paris y Adonis. Si se lo dieran á uno, no tiene que ver, y seria todo asco y amargura, comparado solo con el gusto que habrá en ver á Dios eternamente, porque en él solo se verá un teatro de bienes y grandezas, en que estan todas las de las criaturas juntas: en él se hallará lo rico del oro, lo ameno

de los prados, lo resplandeciente del Sol, lo sabroso de la miel, lo deleytable de la musica, lo hermoso de los Cielos, lo suave del ambar, lo apetecible de todo sentido, y quanto hay que admirar y gozar.

Allegase á esto, que este inefable gozo de la vista de Dios, con ser tan inmenso, es tambien innumerablé, porque se multiplica en tan infinito numero como han de ser los espíritus y almas que verán á Dios; porque de la vista de cada uno de los bienaventurados ha de tener cada uno particular contento y gozo. Y como los bienaventurados hayan de ser innumerables, serán tambien innumerables los gozos de cada uno, como dice S. Anselmo (a): por estas palabras: *Con cuánto gozo estará lleno el justo? Pero para el colmo de la bienaventuranza tendrá otra cosa, de donde aun tenga que gozarse mas; porque cada uno amará al otro como á si mismo; está claro que asi se holgará de la bienaventuranza del otro, como de la suya. Segun esto, ó cuántos y cuán grandes gozos alcanzará cada uno, que se regocijará de tantas y tan grandes bienaventuranzas de los Santos! Y si tanto se holgará del bien de los otros, que ama como á si mismo, cuánto se holgará de Dios, á quién ama sobre si mismo?*

Pp 2

mo?

(a) Anselm. lib. de simil. cap. 71.

mo ? Finalmente, estará el bienaventurado rodeado de un mar de innumerables gozos , que le llenará todas sus potencias y sentidos no de otra manera , que si una esponja que tuviese tantos sentidos del gusto como ojuelos y poros tiene , la metiesen en un mar de leche y miel , gozando con mil bocas toda aquella suavidad y dulzura. Dios es para el bienaventurado un mar de leche, un pielago todo de miel, un abismo de dulzura , y un oceano de gozos inefables. Alegremonos todos los Christianos, que nos han prometido tan grandes bienes; regocijemonos , que el Cielo se hizo para nosotros, y la esperanza de tan grandes gozos destierre toda tristeza de nuestro corazon. Escribe Paladio (a) del Abad Apolo, que si veia alguno de sus Monges triste , luego le reprehendia, diciendo: Hermano mio, porque nos afligimos en vanas tristezas ? Aflijanse y melancolicense aquellos que no tienen esperanza de ir al Cielo , no nosotros, pues Christo nos ha prometido la bienaventuranza de la Gloria. Esta esperanza nos regocije , y este gozo nos aliente, y empecemos á gozar de lo que siempre hemos de gozar ; porque la esperanza , como dixo Filon, es un gozo. En esto solo habiamos de pensar , apartando los ojos de todo bien y gusto de la

tierra. El Profeta Elias una vez que gozó un destello de aquel gozo celestial , luego cerró las ventanas de los sentidos , tapandose los ojos, oidos, y todo el rostro con su capa. Tambien el Abad Silvano , quando salia de su oracion se tapaba los ojos, pareciendole que ni eran dignas de ser vistas las grandezas de la tierra , quanto menos de gozadas , respecto de las del Cielo, en cuya esperanza sola nos habiamos de gozar.

CAPITULO V.

Quan dichosa es la vida eterna de los justos.

§. I.

BASTABA lo dicho para que echasemos de ver quan dichosa y bienaventurada ha de ser la vida eterna de los justos ; pero son tantos sus gustos y dichosissimas dichas, que es fuerza alargar mas esta materia. Por esto quando los Hebreos querian significará un bienaventurado , no decian en singular bienaventurado , sino en numero plural le llamaban las bienaventuranzas. Y asi quando se da principio al libro de los Psalmos (b) con esta palabra : *Beatus*, en el Hebreo está *Beatitudines* ; esto es , las bienaventuranzas, llamando asi

(a) Palad. *Hist. cap. 52.* (b) *Psalm. 1.*

al que es bienaventurado : y por cierto con mucha razon , porque con quantas potencias y sentidos tiene , goza de otras tantas bienaventuranzas ; en el entendimiento tiene bienaventuranza , en la memoria tiene bienaventuranza , en la voluntad tiene bienaventuranza , en los ojos tiene bienaventuranza , en los oidos tiene bienaventuranza , en el olfato tiene bienaventuranza , en el gusto tiene bienaventuranza , en el tacto tiene bienaventuranza , y son tantas las bienaventuranzas de aquella vida bienaventurada , que faltarán sentidos para ella ; porque mas serán los gozos que allí tendrá , que poros tiene el cuerpo. Es aquella vida verdaderamente vida entera , total y perfectisima ; y asi quanto tiene de vida el hombre , ha de vivir allí con su perfeccion ultima , y bienaventuranza perfecta. Vivirá allí el entendimiento con una sabiduria soberana ; vivirá la voluntad con su amor enendido ; vivirá la memoria con una inmortal representacion de todo lo pasado ; vivirán allí los sentidos todos con continua delectacion de sus objetos ; vivirá todo quanto hay en el hombre , todo será gustos , gozos y bienaventuranzas. Y dando principio por el gozo y vida del entendimiento , fuera de aquel sumo y claro conocimiento de Dios , del qual ya hemos hablado , le darán una suma sadiduria , por la qual conozca todos los misterios divi-

nos , é inteligencia de los libros sagrados. Conocerán quantos Angeles hay , y hombres bienaventurados , como si fueran uno solo ; conocerán los secretos de la Divina Providencia ; conocerán quantos condenados hubiere , y las causas por qué se condenaron ; conocerán toda la maquina del mundo , todo el artificio de la naturaleza , todos los movimientos de los Astros y Planetas , todas las propiedades , plantas , piedras , aves y animales , y no solo conocerán las cosas criadas , sino muchas de las que podia criar Dios. Todo esto conocerán clara y distintamente , aunque lo conocerán juntamente sin embarazarse nada. Esta será vida del entendimiento , que se cebará en verdades tan altas y tan ciertas. Esta será verdadera sabiduria ; porque la que alcanzaron los mayores Sabios y Filósofos del mundo , aun de las cosas naturales , está llena de ignorancias , engaños , sombras , porque no pueden conocer ninguna substancia como es en sí , sino por la corteza de los accidentes. Por rustico , zafio y simple que sea uno , en llegando al término deseado de la Gloria , se llena de una sabiduria tan grande , que en comparacion de ella es rustiquez la sabiduria de Salomon y Aristoteles. Escribe Ludovico Blosio , que habiendo fallecido una doncella muy simple , se apareció despues de muerta á Santa Gertrudis , y la empezó á enseñar

ñar

ñar cosas altísimas. La Santa maravillada de la ciencia y sabiduría en persona tan ignorante y simple, le dixo: De dónde sabes tu todas estas cosas que me dices pues eres acá tenido por simplísimisima? La virgen la respondió: Desde que vi á Dios supe todas las cosas. Con mucha razon dixo S. Gregorio (a): *No se ha de creer que los Santos, que ven dentro de sí la claridad de Dios, ignoran fuera de sí alguna cosa.*

Qué contento tuviera uno de ver juntos en una sala los hombres mas sabios del mundo, y los Principes de todas las ciencias y facultades, á Adán, Abraham, Moysés, Salomon, Isaías, Zoroastres, Platon, Socrates, Aristoteles, Pitagoras, Homero, Trimegistro, Solón, Licurgo, Hipocrates, Euclides, Archimedes, Teofrastro, Dioscorides, y todos los Doctores de la Iglesia, como estaban en esta vida? Qué venerada seria esta junta? Qué admirable congregacion formarian, y por verlos dexarian los hombres sus casas? Pues si ves solamente que una poca de sabiduria hecha pedacitos, y repartida entre tantos, seria de tanta admiracion, qué será tener un alma en su entendimiento, no pedazos desabiduria tan pequeños como alcanzaron en esta vida los hombres mas sabios, sino toda la sabiduria entera? El go-

zo que tendrán en el conocimiento de tantas verdades como alcanza su sabiduria, quién lo podrá explicar? Qué gusto seria para uno, si de una vista le mostrasen todo quanto hay y pasa en la tierra, los edificios tan hermosos, los frutales tan varios las amenidades tan suaves, los animales tan diversos, las aves tan pintadas y extrañas, los peces tan monstruosos, los metales tan ricos, las gentes y naciones mas apartadas? Por cierto que fuera una vista de inestimable gusto; pero cuál será ver todo esto, quanto hay en la tierra, y juntamente quanto hay en el Cielo, y sobre el mismo Cielo? Algunos Filosofos, con el conocimiento de alguna curiosidad, ó verdad natural, quedaban suspensos y bañados de una alegría mayor que quanto gusto podian recibir en los sentidos; y por eso se desvelaron, como Aristoteles, y anduvieron las peregrinaciones, como Pitagoras, y se privaron de todos los bienes y gustos del mundo, como Crates. y hicieron largas, experiencias, como Democrito, de dia y de noche no pensaban en otra cosa, como Archimedes, el qual, como escribe Vitrubio, no apartaba su pensamiento de dia ni de noche, de inquirir alguna demonstracion Mathematica, por el contento que tenia quando ha-

(a) S. Greg. *Non credendum est quod Sanct. qui, &c.*

llaba alguna verdad comiendoes-
 taba , y el animo en eso le tenia
 echando angulos y lineas: lavan-
 dose estaba y ungiendo , como
 se acostumbraba antiguamente,
 y con dos dedos , que le servian
 de compas , hacia circulos en el
 unguento que tenia sobre sus car-
 nes. Muchos dias anduvo averi-
 guando por su Matematica quan-
 to oro tendria una corona de
 plata , que queria le dorasen , pa-
 ra que no le engañase el Platero.
 Despues que lo halló , mientras
 se estaba bañando en una vacia
 de metal , dió luego saltos de pla-
 cer , diciendo con gran regocijo:
 halladolo he , halladolo he. Pues
 si de hallar esta verdad tan baxa
 tuvo tanto gozo este Sabio, qual
 será el que recibirán los Santos
 de los altisimos secretos que les
 descubrirá su Criador , y sobre
 todos , de aquel secreto de se-
 cretos , de cómo es Trinoy Uno
 y juntamente conociendo clara y
 distintamente la Trinidad de Per-
 sonas , con la unidad de esencia?
 Esta verdad , con todas las dem-
 as que se descubrirán al justo
 mas sencillo de todos , le ha de
 bañar su alma de gozos inefab-
 les. O sabios del mundo , é igno-
 rantes delante de Dios ! Por
 qué os cansais en vanas curiosida-
 des , ocupados en entender , y
 olvidados en el amar , muy aten-
 tos á saber , y divertidos de obrar?
 No es el camino de saber la es-
 peculacion seca , sino el afecto
 devoto , el amor ardiente , la mor-
 tificacion de los sentidos , y las

obras del servicio Divino. Obrad
 y merced , y os dirán en un ins-
 tante mas ciencia , que adquiri-
 rán todos los sabios del mundo
 con sus desvelos , experiencias y
 peregrinaciones. Por el gran gus-
 to que hay de hallar una verdad
 enseñó Aristoteles que la felici-
 dad del hombre consiste en la
 contemplacion ; lo qual dixo con
 la experiencia que él tenia del
 gusto que sentia quando hallaba
 una verdad nueva , despues de
 mucho discurso y trabajo. Si esto
 sintió este gran sabio de la con-
 templacion natural , y por ella se
 desvela , qué debemos hacer no-
 sotros por aquella contemplacion
 y vi ta de Dios , y qué go-
 zo será , y qué bienaventuranza
 tan cabal ?

Vivirá tambien alli la memo-
 ria , acordandose de todos los
 beneficios Divinos , haciendo gra-
 cias eternas al Autor de todos ,
 gozandose el alma de haber si-
 do tan dichosa , de que sin me-
 recimientos suyos haya recibido
 tan grandes misericordias. Acor-
 darase tambien de los peligros
 que ha pasado , de que con el
 favor Divino fue librada , y can-
 tando , dirá. *El lazo se rompió , y
 nosotros somos libres.* Será tam-
 bien al alma de particular gozo ,
 como enseña Santo Thomas , la
 memoria de las obras de virtud ,
 y actos buenos con que ganó el
 Cielo : lo uno , porque fueron los
 medios de su dicha , y lo otro
 porque con ellos sirvió y agradó
 á tan gran Señor , y tan bueno

como ve y experimenta. Este gozo que resultará de la memoria de las cosas pasadas, no es pequeño, sino tan grande, que dando Epicuro un remedio para estar siempre deleytandose, enseñó que había de ser con la memoria de gustos pasados. Pero en el Cielo no solo se regocijará uno con la memoria del gusto de Dios en el cumplimiento de su voluntad, en la disposición y orden de su vida, sino tambien de los trabajos y peligros pasados. La memoria de un bien perdido sin remedio, da grande despecho y tormento; y por el contrario, la memoria de un grande mal evitado, y trabajo pasado, es dulcísima y suave. El Sabio dixo de la memoria de la muerte, que era amarga, como lo es á los que la han de pasar; pero despues de pasada y seguros en el Cielo, no puede dexar de ser dulcísima á los Santos, los quales han de tener un gozo grandísimo, acordandose que ya no han de morir, ni enfermar, ni pe- ligrar.

Vivirá tambien alli la voluntad en aquella vida verdadera y vital, gozandose de ver cumplidos sus deseos con la abundancia y suavísima hartura de felicidades, no pudiendo dexar de amar á hermosura tan amable, como goza el alma de Dios. El amor es el que hace suaves á todas las co-

sas, y como es tormento apartarse de quien se ama, asi es gran gozo estar con el amado: y como el bienaventurado está amando á Dios mas que á sí mismo, y á los demas bienaventurados como á sí propio, es inefable el gozo de estar gozando de Dios, y de los que tanto ama. A una madre hace el amor que guste mas de ver á su hijo, aunque sea mas feo, y de peor condicion que el de su vecina. Pues como sea mayor incomparablemente el amor de un bienaventurado para con nosotros, y ellos sean tan hermosos y perfectos, y dignos de ser amados, es sumo el gozo que tiene de verlos, y mas tan gozosos, pues todos ven á Dios. Seneca dixo (a), que no había sabrosa posesion de algun bien sin tener compañero; y sin duda se hará muy suave y dulce la posesion del sumo bien con tantos compañeros como habrá. Si un hombre estuviese muchos años solo en un hermosísimo palacio, no gustaria tanto de estar alli, como en el campo desierto con alguna compañía. Pero la Ciudad de Dios, llena está de nobilísimos ciudadanos y compañeros de una misma bienaventuranza. Acrecentará este gozo el tratar con personas tan sabias, tan santas, tan puestas en razon todas; porque si una de las mayores car-

(a) Seneca, ep. 6.

gas del trato humano, es sufrir condiciones, y padecer sinrazones; y uno de sus mayores gustos es la buena conversacion y suavidad de aquellos con quien se trata; qué conversacion, y trato divina será el de los Cielos, donde no hay mala condicion, ni agravio, ni pesadumbre, sino toda suavidad, apacibilidad, dulzura, y miel, teniendose todos tal amor, que dice S. Agustin (a): *Tanto se bolgará cada uno de la bienaventuranza del otro, como de su gozo inefable; y quantos compañeros tuviere, tendrá otros tantos gozos. Allí está todo lo que importa y deleyta, toda riqueza, todo descanso, todo consuelo, porque qué puede faltar allí donde Dios está, á quien nada le falta? Todos allí conocen á Dios sin error, venle sin fin, alabánle sin cansancio, amanle sin tédio, y en este amor descansan llenos de Dios.* Demás de esto, el gozo que tendrá la voluntad con la seguridad de tantos gozos, será inefable, porque los contentos, quanto mayores son, tanto mas les disminuye el miedo de que han de faltar, y un peligro suele desazonar muchos gustos. No solo saber que se ha de acabar una dicha, sino el entender que podrá acabarse, echa acibar en su gusto. Mas aquella felicidad eterna, como ha ser eterna, ni se ha de acabar, ni podrá acabarse, ni tendrá diminucion, ni podrá tener

peligro; y esta seguridad sazónará con nuevo gozo todos los gozos de los Santos.

§. II.

Fuera de las potencias del alma, vivirán allí todos los sentidos con el pasto de muy proporcionados y suavísimos objetos. Los ojos se recrearán siempre con la vista suave de tantos cuerpos hermosísimos, como serán los gloriosos; de tantos soles clarísimos, como habrá allí justos. Un Sol basta para alegrar ahora á todo el genero humano: qué alegría sentirá un Bienaventurado con tantos soles, y viendose á sí se uno de ellos? Qué gozo será quando vea salir de sus manos y pies, y de todos sus miembros, y artejos de su cuerpo, rayos mas claros que los del Sol del medio dia? Entre todos, cuánta alegría será ver el cuerpo de la Virgen Santísima, mas hermoso y resplandeciente que toda la hermosura y luz de los Santos? Quando la vió S. Dionisio Areopagita, en el tiempo que aun estaba en cuerpo mortal, se le representó tal, que le parecia que estaba en la gloria. Ahora que tiene cuerpo inmortal y glorioso, de cuánta alegría y gozo será su hermosísima vista? De Esther se dixo, que era hermosa
Qq gran-

(a) August. lib. de Spirit. & Anim.

grandemente, y de una belleza increíble, graciosa á los ojos de todos, y muy amable. Con cuánta mayor excelencia será graciosa y amable la Reyna de los Cielos en el estado glorioso? Sobre todo, quan llena de contento será la vista de Christo nuestro Redentor, mas resplandeciente, claro y hermoso, que los demás cuerpos juntos, cuyas llagas saldrán con particular gloria y resplandor? Tambien las heridas de los Martires estarán hermosísimas, y campearán con singular hermosura y resplandor aquellas partes en que fueron atormentados los Martires, y se mortificaron los Confesores. Demás de esto, habrá vistas hermosísimas en aquel Cielo Empireo, y en la grandeza y edificio de los Palacios de aquella Ciudad de Dios.

A los oidos apacentarán tambien suavísimas musicas y canticos, como se colige de muchos lugares del Apocalipsi. Y si la harpa de David deleytaba tanto á Saúl, que le sosegaba sus pasiones y echaba de él al demonio, y á la melancolía tan profunda de que se aprovechaba el mal espíritu; y el harpa de Orfeo recreaba tanto, que los hombres, y aun los brutos se suspendian al son de la musica; qué harmonia será la del Cielo, pues la de la tierra causa tanta

suspension? La fervorosa virgen Doña Sancha Carrillo (a), estando enferma, y para morir de dolores excesivos, con una musica que oyó del Cielo se le quitaron todos, y quedó buena y sana de repente. S. Buenaventura escribe de S. Francisco, que mientras le tocó un Angel una citara, le pareció que estaba ya en la gloria. Pues qué gusto será, no solo oír la voz de una citara tocada por un Angel, sino las voces de millares de Angeles, con admirable melodia de instrumentos? El canto de un paxarillo solo tuvo suspenso á un Santo Monge por espacio de trescientos años, no entendiendo él al cabo de ellos, que habian pasado mas de tres horas; qué suavidad será la de tantos cantores divinos, tantos Angeles y hombres, que estarán entonando el Aleluya, que dixo el Santo Tobias, y las Virgenes, que cantarán aquel cantico nuevo, que no podrán otros cantar? De S. Nicolás de Tolentino escribe Surio en su vida, que por seis meses continuos antes de su muerte oyó todas las noches, un poco antes de Maytines, suavísima musica de Angeles, en que le daban á gustar la dulzura que tiene el Señor aparejada en su gloria; y era tan grande el gozo que de oirla sentia, que se le iba el alma tras ella, tan ol-

(a) Roa, lib. 1. cap. 10. En la vida de Doña Sancha Carrillo.

olvidado del cuerpo , que ninguna cosa mas deseaba pue desasirse de él por gozarla. Lo mismo deseaba S. Agustin, quando dixo, (a) toda su ocupacion , todo su entretenimiento de los Cortesanos del Cielo , alabanzas son de su Magestad, sin fin , sin cansancio, y sin trabajo. Dichoso yo, y de veras eternamente dichoso, si despues de mi muerte mereciese oír la melodia de aquellos cantares , que en alabanza del Rey eterno cantan los Ciudadanos de aquella soberana Patria, y los Esquadrones de aquellos Espiritusbienaventurados. Esta es aquella musica suavissima que oyó S. Juan en su Apocalipsi, quando cantando los moradores del Cielo , decia: Todo el mundo, Señor, os bendiga; esto es, publique vuestras grandezas, vuestra gloria y sabiduria. A vos sea dada la honra, el poder, la fortaleza por los siglos de los siglos. Amen.

El olfato se regalará allí con la suavidad que despedirán de sí aquellos cuerpos hermosísimos, porque serán de mas suave fragancia, que si fuesen una pasta de ambar y almizcle, y todo el Cielo estará mas oloroso, que jazmines y azucenas. Escribe S. Gregorio Magno (b), que apareciendose Christo nues-

tro Redentor á Tarsila su hermana, echó de sí tan grave suavidad y fragancia, que bien se echaba de ver era aquel olor tan suave, y apacible del Autor de todo. De S. Salvio Abad escribe San Gregorio Turonense (c), que habiendo muerto, fue tanto el dolor de su ausencia en su Monasterio, que le mandó el Señor restituirse á esta vida. Obedeció el Santo, aunque con sentimiento de lo que dexaba, y adonde volvía; lloraba su destierro con la fresca memoria de aquella Patria Celestial, donde tan poco antes se habia visto tan mejorado. Hicieronle instancia los Monges, que les comunicase algo de lo que vió, él les dixo: Yo, hermanos míos, subí á la tierra de los vivos, donde tuve al Sol, Luna, y Estrellas por suelo de mis pies, con mayor resplandor y hermosura, que si estuviera solado de plata y oro. Puesto en el lugar que me señalaron, llenóme un olor de tan extremada suavidad, que solo ha bastado en mi á apagar todo apetito de las cosas de este vida, tanto, que ni apetezco manjar, ni bebida para sustentarla.

De otro resucitado cuenta Baronio (d), que entre otras cosas referia de la otra vida, que habia visto un lugar amenísimo, donde se

Qq 2

go-

(a) S. Aug. c. 25. *Medit.* (b) Greg. lib. 4. *Dial. cap.* 16. & *hom.* 38. *in Evang.* (c) Turon. lib. 7. *histor. Franc.* (d) Baron. t. 6. *ann.* 716.

gozaba una gloriosa muchedumbre de hombres por extremo bellísimos, y salía de él una suavidad milagrosísima. Este, le dixeron los Angeles, que era el Paraíso de los hijos de Dios. Lo mismo refiere S. Gregorio de otro Soldado (a), que habia sido llevado á otro lugar semejante, donde era tan grande la suavidad del olor celestial, que penetraba los sentidos, y los suspendia. No es mucho que despidan de sí tan suave olor los cuerpos gloriosos, pues en este valle de desdichas los cuerpos sin vida, y alma de los Santos han despedido una admirable fragancia. Escribe S. Gregorio Magno (b), que al punto que espiró S. Servulo echó su cuerpo tan suave olor, que llenó todos los presentes de una fragancia inestimable. De S. Hilarion testifica S. Geronimo, que despues de muerto diez meses, despedia una suavidad, y olor fragrantísimo. Si esto vemos á nuestros ojos en los cuerpos corruptibles, en los inmortales de los Santos qué será?

El gusto tendrá tambien en el Cielo grandes suavidades, porque aunque no ha de haber comida, porque esto fuera necesitar aquel estado dichoso de alguna cosa, se sentirá en el paladar y la lengua un sabor suavísimo, y asi con

gran decoro y limpieza habrá alli el sabor del gusto, sin el trabajo de comer. Por este sabor se significa tantas veces la gloria en la Sagrada Escritura, con nombre de cena, y convite, y maná por ser grande la dulzura que ha de sentir alli el paladar humano; la qual será tan grande, que dice S. Agustin (c): *No se puede explicar quan grande haya de ser el deleyte del gusto, y la dulzura del sabor, que eternamente se ballará alli.* Tambien dice S. Laurencio Justiniano (d): *Una increíble dulzura de todo lo que puede ser deleytable al gusto dará sabor al paladar, con una melosa, y agradable bartura.* Si Esaú vendió su mayorazgo por una escudilla de lentejas, por estos soberanos gustos bien podemos privarnos de un gusto de la tierra.

El tacto tambien será alli regalado, flores les parecerá quanto pisaren, y todo el temple de sus cuerpos será amenísimo, y de una sazón y disposición, gustosísima; porque asi como las mayores penitencias de los Santos se exercitaron en este sentido, afligiendo el cuerpo; asi tambien era razón que en este sentido tuviesen particular premio. Y asi como en el infierno son afligidos los condenados de muchas maneras en el tacto, asi

(a) S. Greg. lib. 4. *Dialog.* (b) S. Greg. lib. 4. *Dialog. cap. 14.*

(c) August. lib. de *spiritu, et vita.* (d) Laur. Just. de *dist. non cap. 23.*

serán en el mismo sentido recreados en el Cielo los Santos. Y como en el infierno aquel ardor de fuego sin luz ha de penetrar á los miserables, abrasandolos hasta las entrañas; así en el Cielo, aquel candor de luz, que ha de penetrar á los Santos, ha de acompañar un incomparable regalo y recreo: si bien bastaba ya ser incapaces de pena, y de todo dolor y cansancio, para que les sirviese de grande premio. Todo ha de servir en aquella vida verdadera, todo ha de ser gozo en aquella Bienaventuranza eterna; porque como dice S. Anselmo (a): *Los ojos, narices, boca, manos, hasta lo mas interior de los huesos, las entrañas todas, y cada una de las partes del cuerpo en comun y en particular, sentirán una milagrosa suavidad y deleyte.*

A todos los sentidos ha de dar principalísimo gozo la Humanidad de Christo nuestro Redentor; y así Juan Tambecense, y Nicolao de Nijse dicen (b): que como el conocimiento intelectual de la Divinidad de Christo pertenece al gozo y premio esencial del alma, á ese modo el conocimiento sensitivo de la humanidad del mismo Christo, pertenece como al gozo esencial de los sentidos, porque es el termino y fin, y lo

sumo que pueden desear. Esto parece que significó por S. Juan, quando dixo el mismo Señor hablando con su Padre: *Esta es la vida eterna*; esto es, la Bienaventuranza esencial, como dice Nicolao de Nijse: *Que te conozcan á ti solo verdadero Dios.* En lo qual se encierra la gloria esencial del alma. Y luego añade, diciendo: *T al que enviaste Jesu Christo.* En lo qual se denota la Bienaventuranza como esencial de todos los sentidos del cuerpo, y así en sola la Humanidad de nuestro Redentor satisfarán su apetito los sentidos perfectísimamente, de modo, que no tenga mas que desear; porque en aquella Sacratísima Humanidad hallarán toda suavidad, regalo y gusto, porque para los ojos será una hermosísima vista sobre toda hermosura; para los oidos, solo una palabra suya será mas suave y dulce que toda la musica de los Celestiales Espiritus; para el olfato será la fragancia olorosisima de su sacratísimo Cuerpo, sobre todo ambar y aromas; para el tacto y gusto, el besar sus pies, y sus sacratísimas llagas, será sobre toda suavidad y dulzura.

Es tambien mucho para advertir, que tendrán los hombres algunos mas gozos particulares, que no ten-

(a) Anselm. de sim. lib. 56. (b) Juan. de Tambec. tract. de deliciis sensib. Paradisi, &c. Nicol. de Nijse de quart. Novis. tert. mist. quarta consideratione.

tendrán los Angeles. Lo primero, se gozarán de las laureolas de Doctores, Virgines y Martires, y ningun Angel tendrá esta gloria de haber muerto por Christo, y derramado su sangre, ni de haber vencido su carne, y entre varias luchas, y combates haberla sujetado á la razon : por lo qual dixo S. Bernardo, que la castidad de los hombres es mas gloriosa que la de los Angeles. Demás de esto, tendrán los hombres la gloria de los cuerpos, y gozos de todos sus sentidos ; lo qual no tendrán los Angeles ; porque así como les faltó el enemigo del espíritu la carne, así tampoco tendrán la gloria de su victoria. Y como no tuvieron que refrenar sentidos, tampoco tendrán sentidos que gocea el premio de su mortificacion y penitencia. Tambien no tendrán los Angeles este gran gozo de ser redimidos por Christo del pecado, y de tantas condenaciones al infierno como veces han pecado mortalmente los hombres, y verse libres en el Cielo de tan horrendo mal, y de tantos enemigos del alma, los quales no tuvieron los Angeles, **causará inefable gozo.**

CAPITULO VI.

La excelencia y perfeccion de los cuerpos de los Santos en la vida eterna.

§. I.

NO dexemos de considerar tambien lo que será el mismo hombre, quando sea eterno, quando despues de resucitado entre en cuerpo y alma en los Cielos. Corramos siquiera con la consideracion todos los generos de bienes que nos aguardan en aquella tierra prometida; porque quando Dios prometió á Abraham la tierra de Palestina, le mandó juntamente, que la mirase, anduviese, y rodease primero por todas partes (a) : *Levanta los ojos* (dice el Señor) *y mira desde el lugar en que ahora estás al Aquilon, Mediodia, al Oriente, y Occidente, toda la tierra que ves te daré á ti, y á tu linage para siempre.* Y luego dice: *Levántate, y anda la tierra en ancho, y largo, porque te la tengo de dar.* Estas palabras podemos tener por dichas á nosotros, pues nos han prometido el Reyno de los Cielos, porque no entrará en él quien no le haya deseado, no le deseará como conviene, quien no le hubiere andado con la consideracion, porque lo que no se

(a) Genes. 13.

conoce mal se puede desear. Y asi debemos contemplar muchas veces su grandeza, lo largo de su eternidad, lo ancho y dilatado de su felicidad, la qual se extiende tanto, que no solo al alma, pero al cuerpo le llena de dicha y gloria; porque la gloria del alma redonda en el cuerpo, llenandole de quatro dotes excellentisimos, con que le perficiona, y llena de toda la felicidad que puede desearse. El ver Moysés á un Angel en figura corporal, y por las espaldas, y solo de paso, le causó una gloria tan incomparable, con la luz, y hermosura que echó de sí, que no le cabia el corazon en el pecho, quedando en el rostro de Moysés unos resplandores divinos, que le comunicó aquella vista. El ver un Bienaventurado al mismo Dios como es en sí, y cara á cara, y de proposito, de qué gozos, y luces no se llenará, y las comunicará al cuerpo? Porque fuera de una suma hermosura y perfeccion que han de tener aquellos cuerpos gloriosos (a), se han de llenar todos, y vestir de una luz divina, y tan clara, que ha de aventajarse siete veces á la del Sol, como advierte Alberto Magno (b); porque si bien en el Evangelio solamente se dice, que los justos han de resplandecer como el Sol; pero el Profeta Isaías

dixo (c), que entonces habia de lucir el Sol siete veces mas que ahora resplandece, servirá á los Santos de vestidura esta claridad inmensa, por ser la luz la calidad mas hermosa y excelente de todas las corporales.

Qué Emperador vistió mas resplandeciente y vistosa purpura? Qué magestad se ha visto mayor, que la que echará de sí tal resplandor? Herodes el dia de su mayor grandeza (d), solo la pudo mostrar con vestido de plata, admirablemente tejido, que para resplandecer habia de ser herido del Sol: con todo eso, por aquel ligero resplandor fue saludado por Dios. Qué respeto se deberá á un Bienaventurado, que estará, no digo vestido de oro, no vestido del Sol, pero será mas claro, y resplandeciente que el mismo Sol? Juntense todos los diamantes mas resplandecientes, los rubies mas ardientes, los carbunclos mas lucidos, guarnezcase con ellos una ropa Imperial, no será todo mas que carbones, respecto de un cuerpo glorioso, el qual será mas transparente, claro, y resplandeciente, que si fuera esmaltado de diamantes. O vileza de las riquezas mundanas, todas ellas no pudieran hacer un vestido tan vistoso! Y si acá se tiene por grande gala traer en un de-

(a) Matth. 13. (b) Albert. Magn. *in compend. Theologic. lib. 7. cap. 10.* (c) Isai. 30. (d) Joseph. *lib. 19. cap. 3.*

dedo una sortija de un diamante, que resplandezca algo, ó en el pecho una joya, que tenga algun precioso carbuncho; qué será tener todas las manos, pies, pecho y todo el cuerpo mas resplandecientes que toda joya preciosa; y que esta joya no sea postiza, ni prestada, sino propia de nuestro cuerpo? Porque las galas y ornamentos de los vestidos de la tierra, antes son de afrenta á los que los traen, asi porque arguyen necesidad é imperfeccion en sus cuerpos, pues han menester suplir lo que á ellos les falta con cosas ajenas, como tambien porque el vestido se nos dió como un sambenito, quando fue echado Adán del paraíso. Y quién ha habido tan loco y desvergonzado en el mundo, que penitenciado por sus delitos á traer un sambenito, le echase guarniciones preciosas, y hiciese gala de traerle? El ornato y atavio de los Santos no ha de ser de esta manera, no ageno, sino propio; no de fuera solamente sino aun en las mismas entrañas han de tener inmensa claridad y decencia, siendo todas las partes de su cuerpo, interiores y exteriores, mas transparentes que el cristal, y mas resplandecientes que el Sol. Por prodigio grande se propone en el Apocalypsi una muger vestida del Sol, y coronada de doce Estrellas: este ornato bien se ve quanto mas bizarro fuera qué qualquier otro del mundo, donde se tuviera por

gran bizzarria traer doce diamantes, y un precioso carbuncho: y qué tienen que ver los diamantes con las Estrellas, y un carbuncho con el Sol? Pero no llegará todo aquel ornato del Sol y Estrellas á ser igual gala con la que tendrán los Santos del Cielo, pues no será agena ni postiza, como lo era el ornato de aquella muger del Apocalypsi.

La autoridad que han de tener los Santos con este don de claridad, ha de ser mayor que de ningun Rey de la tierra. Fuera grande magestad de un Principe, si quando salia de noche le fuesen acompañando mil pages con hachas encendidas; por cierto, que aunque llevasen en lugar de hachas Estrellas, no seria mayor su autoridad que la de un Santo del Cielo, que por su misma persona traerá tan grande luz, como fuera ahora siete veces doblada la del Sol. Qué mayor felicidad, que no tener necesidad de este Sol, del qual necesita tanto el mundo? Porque no habrá noche para el justo, y él mismo trae consigo el dia y la claridad: y qué mayor autoridad, que resplandecer mas que el Sol, trayendo consigo mas magestad que le pudieran dar todos los hombres de la tierra, si le fuesen acompañando con lucidas antorchas? El solo ver S. Pablo este dote de claridad en Christo, le hizo quedar sin pulsos ni sentido por algunos dias. Y porque le vió San

Juan

Juan solo el rostro resplandecer, cayó en tierra como muerto, no pudiendo sufrir el cuerpo mortal el resplandor de tanta magestad. S. Pedro porque vió algo de esto en la Transfiguracion, quando estaba Christo aun en carne mortal, le pareció tan glorioso aquel lugar, que no se quisiera apartar de alli. Pero qué mucho que en Christo se mostrase tan glorioso este don, pues los resplandores del rostro de Moysés, estando en cuerpo perecedero y caduco, no lo podia sufrir el Pueblo de Israel? Cesareo escribe de un gran Letrado de la Universidad de Paris (a), que estaba ya para morir, y pensaba cómo sería posible que Dios hiciese de su cuerpo de lodo, que luciese como Sol? Mas queriendole el Señor consolar y confirmar en el articulo de la Resurreccion, le salió al enfermo tan gran resplandor de los pies, que no pudiendo sufrir los ojos su grandeza, los hubo de apartar. No es mucho esto con los cuerpos mortales, pues en los muertos se ha visto este don de luz tan maravilloso, que del cuerpo de Santa Margarita, hija del Rey de Ungria, salian tales resplandores, que parecian del Cielo. Y en otros Santos, aun despues de muertos, han sido tan grandes, que los ojos no podian mirarlos.

Pues si en cuerpos sin alma es tan hermosa esta vestidura de luz, cuánto hermoseará en los Cielos á los cuerpos resucitados, hermosísimos, perfectos y vivos, con alma gloriosa, y en la vida eterna? S. Juan Damasceno dixo de la luz de este mundo, que era el honor y atavio de todas las cosas. La luz inmortal de aquella gloria eterna, cómo ataviará y hermoseará á los Santos? Porque no solo les hará lucir con su candor, pero con diversidad de colores se mostrará en muchas partes mas vistosa. En la corona de las Virgines se mostrará blanquisima, en la de los Martires roja, y en la de los Doctores excederá tambien con particular resplandor, no solo en las cabezas de los Santos, sino en los otros miembros tendrán varios esmaltes. Y el Cardenal Belarmino dice (b): *Alli lucirán los cuellos de S. Juan Bautista y San Pablo con una increíble hermosura, como ataviados con un collar de oro.* Qué espectaculo tan digno de ser visto, como ver lucir con tanta hermosura y claridad á innumerables Santos? Qué luz será la del Cielo, nacida de tantas luces, ó por mejor decir, de tantos soles? Quanto mas muchas se juntan, mas claridad resulta de todas. Quánta será la claridad de aquella Ciudad santa,

Rr ta,

(a) Cæsar. lib. 12. cap. 54. (b) Belarmin. concion. de Beatit. cælest. part. 2.

ta, donde numerables Santos habitarán? Y si con la vista de cada uno crecerá mas el gozo, con la vista de un numero sin numero, qué medida podrá tener el gozo, que de tan hermoso espectáculo puede resultar?

§. II.

Pues asi como han de estar los Santos tan llenos de luz, han de gozar tambien de los privilegios de la misma luz, la qual tiene esta prerogativa entre todas las calidades materiales, que no tiene contrario, y asi es impassible. Tambien aquellos cuerpos gloriosos han de ser impassibles, y no han de tener cosa contraria. Demás de esto, no hay cosa mas agil y presta que la luz, porque fuera de que los cuerpos, mientras mas resplandecientes, son mas ligeros y prestos, pues no hay elemento mas veloz que el fuego, porque tiene luz. Y el Sol y las Estrellas son las naturalezas mas agiles y veloces del mundo, y la misma luz es tan presta, que en un instante se extiende á toda su esfera. De la misma manera los cuerpos gloriosos han de tener gran agilidad y ligereza, que se podrán mover donde quisieren con mayor presteza que se mueven las Estrellas. Tambien la luz es tan sutil, que no halla estorbo para pasar, aunque encuentre algunos cuerpos bien solidos. Ni es todo el cuerpo y esfera del ayre estorbo para que la luz del

Sol no nos alumbré, y por cuerpos tan macizos como el cristal y los diamantes y otras piedras penetre la luz. Pues mucho mejor aquellos cuerpos gloriosos han de tener tan gran don de sutileza, que no habrá cuerpo que las impida, y por qualquier parte penetrarán. Por todo esto se llaman con nombre de luz los Santos en la Sagrada Escritura, y en especial se dice que los caminos de los justos serán como una luz resplandeciente de mediodia: porque como la luz camina impassible por los lugares cenagosos é inmundos, sin contaminarse, y hace su jornada con presteza, y penetrando por otros cuerpos; asi los Santos juntos con la luz que les da el dote de claridad, tienen el dote de impassibilidad, como la luz, para no contaminarse en nada; y el de agilidad, para moverse con suma ligereza; y el de sutileza, para penetrar por donde quiera.

Los bienes que hay en estos privilegios y dotes de los cuerpos gloriosos, son mas que quantos males hay en esta vida mortal; porque solo el dote de la impassibilidad da en tierra con todas las miserias de esta vida que padecen los cuerpos, quita el cansancio de la vida, el frio del invierno, el calor del estío, las enfermedades, las necesidades todas, lo qual es un bien incomparable, porque con solo quitar la necesidad del comer, quita infi-

finitas necesidades y cuidados. Considerese qué embarazados andan los hombres por sustentar la vida, pues toda la ocupan en esto; el Labrador arando, sembrando, segando; el Pastor sufriendo el yelo y el estío; el criado sirviendo y obedeciendo á voluntad ajena; el rico cuidando y temiendo. Quántos riesgos se pasan en todos estados por asegurar la comida? De todo esto exime el dote de la impassibilidad al justo. El cuidado del vestido no embaraza menos que el cuidado de la comida. La salud da tambien grande cuidado, porque quando cae uno enfermo, se doblan las necesidades; pero de todas se libra el que es impassible, y está libre no solo de las penalidades de esta vida, pero si en el mismo infierno entrara, no se quemára un pelo.

La prerogativa tambien del don de agilidad es grandisima, y se puede echar de ver por lo que ha menester uno para una jornada larga, por mas acomodada que la haga, quan cansado llega, y quan peligroso es; pues aun quando se llega con salud, ha menester curarse y prevenirse con tiempo, para no enfermar gravemente. Por mas regaladamente que camine un Rey ha de ser en coche ó en litera, mas no puede dexar de pasar cuestras, montes y peligros, y gastar largo tiempo; pero con el don de agilidad, en un cerrar y abrir de ojos se pondrá un Santo donde quiera, y millones

de leguas no le serán mas dificultoso que dar un paso. Maravillosos grandemente lo que se dice de S. Antonio de Padua, que sin hacer noche se puso desde Italia en Portugal, para librar á su padre condenado á muerte. Y lo que hizo nuestro Patriarca S. Ignacio, que se puso desde Roma, donde estaba, si ser echado menos, en Colonia de Alemania, y tornó otra vez á Roma, en menor espacio que dos horas. Pues si á los cuerpos mortales de sus siervos ha comunicado N. Señor tal don, qual será el que comunicará en el Cielo á sus Santos? Qué gracia tan particular fuera la de uno que pudiera en un dia correr todos los Reynos del mundo, y ver en ellos lo que pasaba? Si en menos de una hora se pudiera poner en Roma, deteniendose en ver aquella ciudad, cabeza del mundo, luego en otra hora pudiera pasar muy despacio á Constantinopla, y reconocer aquella Corte del Imperio Oriental; en otra hora llegar al Cayro, y ver de proposito aquella multitud de pueblo; en otra á Goa, Corte de la India, y considerar sus riquezas; en otra á Panquin, asiento de los Reyes de la China, y admirar la latitud de sus terminos; en otra hora á Meca, Corte del Japon; en otra á Manila en las Islas Filipinas; y en otra á Ternate en las Malucas; en otra á Lima en el Perú; en otra á Mexico en la nueva España; en otra

á Lisboa en Portugal; en otra á Madrid, considerando despacio lo que habia en estas Sillas y Cortes de Reynos. Si esto fuera un admirable privilegio, qual será el de los cuerpos gloriosos, que en brevisimo tiempo podrán atravesar los Cielos, dar vuelta á la tierra, al Sol, al firmamento, y considerar quanto hay sobre las Estrellas, y en el Cielo Empireo? S. Gregorio escribe en sus Dialogos (a), que acometiendo un soldado á matar á un santo varon, teniendo ya la espada desnuda para descargar el golpe, él dió voces, diciendo: S. Juan detente; y al punto detuvo el Santo la mano al soldado, de suerte que no la pudo mover. Con quantas prestaza oyó S. Juan desde el Cielo á quien le invocaba en la tierra, y con cuánta velocidad baxó á ayudarle, deteniendo y secando el brazo del malhechor, pues previno el golpe ya intentado! No han de tener menos velocidad los cuerpos gloriosos que ahora tienen los espiritus. La gravedad del cuerpo no les ha de causar ningun peso, y asi de la misma manera andarán y pararán en el ayre que en el agua y por la tierra, como sobre los Cielos. Maravilla fue en San Quirino Martir, S. Mauro, San Francisco de Paula, que anduviesen sobre las aguas, y fue grande privilegio atravesar rios

caudalosos y el mar, sin barca ni navio; pero los cuerpos gloriosos al Oceano atravesarán, por el ayre subirán por incendios entrarán seguros y sin pena. De S. Francisco de Asis se dice, que en la fuerza de su contemplacion fue visto levantado en el ayre. Y el gran siervo de Dios el Padre Diego Martinez, varon santo y apostolico de nuestra Compañia, se levantaba en su oracion sobre los mas altos arboles y torres, y suspenso en el ayre proseguia orando. Si tan gran favor ha hecho Dios á sus siervos en este valle de lagrimas, á los ciudadanos del Cielo qué privilegio no dará?

A tan notable don de agilidad acompaña el de sutileza, con el qual tendrán los cuerpos gloriosos el campo libre por todas partes, sin haber cosa que les impida; no ha de haber estorbo para su movimiento; no habrá carcel ni encerramiento para ellos; con mayor facilidad atravesarán los peñascos que una saeta el ayre puro; y lo mismo será para ellos subir de la tierra hasta la Luna, por donde no hay cuerpo solido que embarace el camino, que baxar al centro de la tierra, donde la distancia está impedida con cuerpos tan gruesos como peñas, y metales, y el elemento mismo de la tierra. Maravillamonos de oir que los

Za-

(a) Gregor. lib. 3. Dialog. cap. 36.

Zahories ven lo que está debaxo de la tierra : maravillemonos de lo que es cierto , que no solo ver , pero entrar podrán en lo profundo de la tierra los Santos , y averiguar quantos minerales hubiere en sus entrañas. Escribe Metafrastes , que á una doncella , natural de Edesa , se le aficionó un soldado de los Godos , que estaba en aquel Presidio , y no hallando camino para gozarla , pidió se la diesen en casamiento. La madre y deudos no daban lugar á esta platica , fiando poco de un barbaro y extrangero , que llevandola á tierras tan distantes como eran las suyas , podria hacerle mal trato , sin tener quien se lo estorbasse : mas él perseveró en su demanda , haciendo mil promesas hasta rendirles. La madre , que aun no se aseguraba como los deudos , no quiso entregarle la hija , hasta que entrando juntos en el Templo de los Santos Martires Samona , Curia y Abiba , el Soldado haciendo juramento solemne de que le haria buen tratamiento , dió á los tres Santos por fiadores. Hecha la entrega de la doncella , no mucho despues el Soldado la llevó á su tierra , donde era casado , y tenia la primera muger , y para disimular su maldad , dió en otra mayor , y como fiera sin piedad , enterró viva á la segunda en una sepultura. Allí la pobre muger deshecha en llanto , protestaba á los Santos sus fiadores el enorme agravio que reci-

bia ; pediales que le hiciesen buena la palabra del Soldado. Al punto se le aparecieron ellos en traje glorioso , y dandole un sueño suave , en breve tiempo la pusieron sin lesion alguna en su patria , sin abrir el sepulcro. Ignorante el barbaro de este suceso , y persuadido que la dexaba ya muerta , volvió segunda vez á Edesa , donde convencido de su delito , lo pagó con la vida. Pues si los Santos tienen poder para hacer pasar por otros cuerpos á los de otra personas , cuánto mejor podrán hacer que los suyos penetren por otros cuerpos , y no haya para ellos impedimento alguno?

Finalmente , allí estarán tan llenos de bienes los siervos de Christo , así en cuerpo como en alma , que no tendrán mas que desear , y podrá cada uno , esperando aquellos bienes eternos , decirse lo que dixo S. Agustin : *Qué quieres , cuerpo mio? Qué deseas , anima mia? Allí hallaréis quanto querais , allí quanto deseais. Si os da gusto la hermosura , los justos tendrán la de un Sol ; si qualquier limpio deleyte , allí no uno , sino un mar de deleytes que tiene Dios , hartará á vuestra sed.* Levantense los deseos humanos adonde solo pueden cumplirse , no deseen cosas de la tierra que no les pueden llenar , y deseen solo las del Cielo , pues son solo grandes , solo eternas , solo las que satisfacen la capacidad del corazon humano.

CAPITULO VII.

Como se ha de buscar el Cielo, y anteponerle á todos los bienes de la tierra.

§. I.

COMpare ahora el Christiano las miserias de esta vida con las felicidades de la otra, las flaquezas de nuestra naturaleza en este estado mortal, con las fuerzas y privilegios de la misma naturaleza en el estado inmortal que nos aguarda, y anime se á conseguir el gozo de la Gloria por una eternidad, con solo un corto trabajo de tiempo muy breve. El Rey Ciro (a), quando quiso ganar el Reyno de los Medos, llamó á los Persas, mandandoles que viniesen todos con hachas afiladas, y habiendole obedecido, los ocupó todo un dia en cortar un gran bosque. Despues que lo hubieron hecho con gran diligencia, los convidó el dia siguiente para un grande convite de muchos regalos y fiestas; luego les encargó que cotejasen un dia con otro, y que escogiesen qual querian mas, el dia del trabajo primero, ó el dia segundo del regalo y regocijo que se siguió despues. Todos respondieron á voces que el dia del descanso y convite. Con esto les

alentó para hacer guerra á los Medos, prometiendoles que despues del trabajo que habian de pasar en su conquista, habia de suceder gran felicidad y pujanza. Bastó solo esto para que todos los Persas le siguiesen, y fuesen con gran riesgo de su vida á señorearse del Reyno de los Medos. Pues si cotejado un trabajo, casi igual con el premio, fue bastante razon en unos barbaros para preferir el premio dudoso á un trabajo cierto; porqué no bastará á los Christianos un premio cierto, que es inmensamente mayor que el trabajo? Cotejemos el convite y cena de la otra vida con los trabajos de esta: cotejemos la grandeza del Reyno de Dios con la pequeña de nuestros servicios; cotejemos los bienes del Cielo con los de la tierra, y nos parecerá todo trabajo regalo, y todo servicio descanso, y toda felicidad de la tierra miseria, y una grande vileza. Qué tiene que ver la honra de esta vida, que es falsa, es dada de hombres mentirosos, es corta y limitada, y de poco tiempo, con la honra que se hace en el Cielo al justo, que es verdadera, es dada por Dios, es tan extendida, quanto lo es el Cielo, y quanto en él hay de hombres y Angeles, es eterna, y sin fin? Qué tienen que ver las riquezas que

(a) Justin, lib. 1.

que pueden faltar, que llenan de peligros y cuidados, y que no pueden quitar á sus pecadores toda necesidad, con las que no han de tener fin, y dan toda seguridad y abundancia? Qué tienen que ver los deleytes limitados, que dañan la salud, disminuyen la hacienda, y infaman al que los busca, con aquellos inmensos gozos de la gloria, que juntan con el deleyte honra y provecho? Qué tiene que ver esta vida llena de miserias, con aquella llena de dichas y bienaventuranzas? Y qué tienen que ver las malas calidades de nuestros cuerpos mortales, con los dotes preciosísimos de gloria que despues de resucitados tendrán? Ahora todos somos podredumbre, gravedad, corrupcion, inmundicia, enfermedades, asco, gusanos; entonces todo será luz, incorrupcion, resplandores, pureza, hermosura, inmortalidad. Cotejese despacio qué diferencia va de un cuerpo enfermo, debilitado, asqueroso y palido, ó despues de ocho dias muerto, lleno de gusanos, podredumbre y hedór abominable, con el mismo en la Gloria resplandeciente mas que el Sol, hermoso mas que los Cielos, y oloroso mas que las azucenas?

Ni los males, ni los bienes temporales tienen comparacion con los eternos, sino que como dice

el Apostol, lo que es momentaneo y leve, obra un eterno peso de gloria. En el principio de la guerra civil, que hizo el Senado Romano contra Cayo y Fulvio Graccos (a), echó el Consul Opimio bando, que quien le traxese la cabeza de Cayo Gracco, se la habia de pagar á peso de oro. Tuvieron todos por gran recompensa esta, que se diese otro tanto del metal precioso, quanto pesase la carne muerta. Pero Dios no promete su Gloria á peso, sino que da por el trabajo tan ligero como una pluma eterno peso de gloria. No dice el Apostol que solo ha de dar Dios peso por lo ligero, sino que tambien ha de ser eterno. Fuera grandicha si quanto montan nuestras penitencias y trabajos, nos hubiesen de dar solamente otro tanto de gozo, como ese fuese eterno; porque por pequeño que fuese, se compraba bien barato, aunque fuese en la substancia tanto por tanto, é igual en todo, como en la duracion fuese tan diferente, que por el trabajo de un dia se diese descanso de un año. Pero dando Dios, por lo poco lo mucho; por lo leve lo macizo; por lo momentaneo lo eterno: qué grangeria nos puede venir mayor? Confusion nos ha de causar Septimuleyo, que oyendo aquel pregon del Consul Romano, no reparó en trabajo ni en peligro, hasta

(a) Valer. lib. 9. cap. 4.

ta que codicioso de que le diesen premio de igual peso, cortó la cabeza á Gracco, y pidió su peso de oro. El animo que tuvo este soldado para quitar la vida temporal á un hombre, tengamosle nosotros para no quitarnos á nosotros mismos la vida eterna; y pues nos sale tan barato el Cielo, compremos mucho Cielo, y no tengamos menos deseo de los bienes eternos, que Septimuleyo tuvo codicia de los temporales; el qual, deseoso de mayor ganancia, llenó de plomo derretido las partes huecas de la cabeza que cortó, para que fuese mas pesada. Llenemos nuestras obras momentaneas y leves, con gran afecto y caridad. Llenemos los deseos, y en qualquiera obra pequeña añadamos gran voluntad, con grandes ansias de atesorar por lo temporal lo eterno. Qué trueco tan interesado para nosotros, por un jarro de agua comprar el Cielo, por lo vil lo inestimable, por lo que dura un instante, lo que ha de durar una eternidad? Qué barato fuera, si por una paja se pudiera comprar un Reyno? Pues por lo que no monta mas que una paja, podemos comprar el Reyno de los Cielos: por cierto toda quanta felicidad, riquezas y gustos hay en la tierra, no son mas que una paja, respecto de la Gloria del Cielo. Qué loco y desatinado fuera quien teniendo solo una espuerta de granzones, no quisiese dar alguno por una arroba de

oro? Esta es la locura de los hombres, que por los bienes de la tierra no quieran tomar los del Cielo. Quién hay que ofreciendole una preciosa margarita por un grano de arena, no tuviese animo para dar una cosa tan vil por lo que es tan precioso? Quién ofreciendole un rico tesoro por un carbon, no admitiera tan ganancioso trueco? Qué hambriento convidado á una esplendida cena, porque no comiese una cascara de manzana no aceptára el convite? El Cielo nos ofrecen por cosas muy pequeñas, porque no le aceptamos? Margarita preciosa, y tesoro escondido llamó Christo al Reyno de los Cielos, por el qual debiamos dexar todos los bienes de la tierra, porque todos ellos no son mas que polvo, carbon, vileza y miseria, respecto de un gran tesoro de diamantes y perlas. Mucho hizo S. Josafat, Rey, en dexar un Reyno de la tierra, por asegurar el del Cielo; mucho hizo respecto de nuestro engaño y falsa estimacion de las cosas; pero bien considerado, muy poco hizo, y no fue mas que dar una espuerta de tierra por otra de oro, una sera de carbon por un grande tesoro, y una cascara de nuez por una regalada cena. Todo lo de la tierra se debe dar por una migaja de Cielo, porque todas las grandezas de este mundo migajas son, cascara y suciedad, respecto del menor bien del Cielo. Toda la felicidad de la tierra no

tie-

tiene sustancia ni peso , comparada con el peso eterno de gloria que nos aguarda. Esto cotejaba David entre sí , y convencido de la grandeza de la Gloria, dixo al Señor: incliné mi corazon para hacer tus justificaciones. El corazon humano es como un peso fiel de dos balanzas , que alli se inclina donde hay mayor carga ; y como en el corazon de David lo temporal pesaba poco, y lo eterno mucho , inclinado del eterno peso de Gloria que nos aguarda, y movido de la esperanza de tan grande premio; le llevaba mas el cumplimiento de la ley de Dios, que el de su inclinacion y apetito.

§. II.

PUES qué si consideramos el trabajo por el qual nos prometen la Gloria como paga y premio? Dixo con mucha razon el Apostol , que no era equivalente lo que en el tiempo de la vida se podia padecer , respecto de la Gloria por venir , que se ha de manifestar en nosotros. Por cierto no son muchos los trabajos de esta vida , respecto de tan grande premio ; pues á San Agustin no le parecieron mucho todos los tormentos del infierno , por gozar aun por breve tiempo de la Gloria. Y si se considera la grandeza de aquel gozo , no serán mas las penitencias de S. Simeon Estilita , los ayunos de S. Romualdo , la pobreza y desnudez de S. Francisco , los me-

nosprecios que padeció S. Ignacio , que el levantar una paja del suelo , por hacerle á uno Emperador de la tierra. Por quan menaguados premios de este mundo se han expuesto muchos á grandes trabajos y peligros? Porque echó un bando David , de hacer Capitan General al primero que acometiese los Jebuseos , que eran los mas esforzados de sus enemigos ; no dudó Joab de poner la vida á tan manifesto peligro , y entrandose por picas y lanzas , á costa de su sangre , alcanzar aquella honra. Porque el Rey Saul propuso de dar á su hija por muger al que combatiere con el Gigante Goliat , no habiendo ninguno que se atreviese á ello , no le pareció á David mucho ponerse á qualquiera riesgo , por la esperanza del premio.

Qué no han hecho los hombres por un premio de la tierra? Nada les ha parecido mucho ; y al Christiano debe parecer poco todo por el Reyno del Cielo. Maravillase Seneca de lo que hacen los soldados por un Reyno corto y caduco de la tierra , y mas siendo el Reyno para otro. Padecer tanto por Reyno , y por Reyno ageno , le pareció mucho á este Filosofo , y tuvo mucha razon en extrañarse , que por bienes tan cortos se llevasen tantos trabajos y peligros. Mas nos podemos maravillar nosotros que por el Reyno de los Cielos , y ese no ageno sino para nosotros mismos , nos parezca el trabajo de este mundo

Ss

mu-

mucho y nos animemos tan poco. Qué no hizo Jesbaan por el Reyno de David (a), con ser un hombre despreciado, y tenido por de poco valor? Viendo que iba en ello el Reyno de David, se esforzó y animó tanto, que acometiendo á ochocientos hombres, los mató de un impetu, y otra vez á trescientos. Por el mismo Reyno de David, peleó tan constante y voronilmente Eleazar, hijo de Ahoites, que mató innumerables Filisteos, y peleó hasta que de puro cansado no pudo menear el brazo, y se le quedó tan inmovil del cansancio como si fuera de marmol. Si por el Reyno de la tierra agena se animaron tanto estos hombres, porqué no nos alentamos á conquistar el Reyno de los Cielos, por el qual poco es trabajar hasta que nos falten las fuerzas, y morir en la demanda? Qué digo por el Reyno de David, pues solo por un gusto, por ventura impertinente, del mismo David, quando deseó beber del agua de la cisterna de Bethleem, que estaba de esotra parte del Exercito enemigo, se arriesgaron tres soldados solos á abrir camino con su espada, y atravesando por medio de los esquadrones contrarios, le traxeron el agua deseada? Si por un gusto ageno, y de un momento hicieron tanto

estos mancebos, nosotros por los gustos propios de aquellos gozos eternos, que perpetuamente sin fin hemos de gozar, porqué no nos animamos á todo? Reyno es del Cielo lo que esperamos, gozos, riquezas y honras eternas son las que nos han prometido; poco es todo lo que en tiempo se puede padecer por alcanzarlo. Semma por defender una tierra sembrada de lentejas, se atrevió él solo á pelear con un Exercito de Filisteos: por defender la gracia, que es semilla de Dios, por asegurar la Gloria, que es fruto de la pasion de Christo, no es mucho que sin derramar sangre nosotros peleemos contra un apetito, y venzamos á nuestra naturaleza corrompida en esta vida, por perfeccionarla en la otra. Para esto es muy poderosa la consideracion de la Gloria, teniendo siempre delante de los ojos el Cielo que nos han prometido; porque no ha de ser de menos eficacia el premio eterno, que promete Christo, que el temporal de los hombres. Esto significó nuestro Señor, mostrando al profeta Ezequiel quatro animales muy diversos en naturaleza (a), pero muy unos en ocupacion y puesto. Vió en medio de esos ayres á quatro animales que tenian forma de Aguila, de Buey, de Leon, y de

(a) 2. Reg. 23. et 1. Paral. II. v. Sanctium, et Tirinum.

(b) 2. Reg. (c) Ezech.

Hombre, losquales todos volaban con quatro alas, tan ligeros como un relampago. Qué cosa pudo violentar tanto la naturaleza pasada de un buey, que igualase con el vuelo del aguila? Y quién domesticó tanto la fiereza del leon, que la humanase con la humildad del hombre? El mismo Profeta lo declara diciendo que llevaban el Cielo en la Cabeza, teniendo sobre ella el Firmamento porque si en nuestro pensamiento estuviere el Cielo, á todo nos animaramos, y el hombre material se podrá igualar con un Angel, y el bruto en sus costumbres como las fieras, las pondrá en razon como es debido al hombre, y el que era pesado y tardo como un buey, volará á quatro alas, venciendo su naturaleza con doblada ligereza que las aves; y dexará la tierra el que pacia en ella, dexando sus gustos breves y caducos por la esperanza de los eternos.

§. III.

NO es mucho esto, porque es tan grande el bien que esperamos, que el privarnos por él de todo otro bien lo habiamos de tener por dicha; y el padecer todo mal y tormento por gusto grande. Oygamos lo que dice S. Chrisostomo (a); *Tantos quantos trabajos pasares, tantos quan-*

*tos tormentos padecieres, todas estas cosas son nada, respecto de los bienes venideros. Oygamos tambien á S. Vicente Martir, lo que decia al Presidente Daciano, y con efecto confirmaban las palabras su paciencia y alegria en los tormentos, en los quales se estaba riendo, mirando al Cielo donde caminaba; y cómo le levantasen muy alto en el eculeo, y por burla le preguntase el Tirano dónde estaba? Respondió: *En alto, de donde te desprecio á ti, aunque eres tan altivo y soberbio con el poder que tienes en la tierra. Amenazado despues con tormentos mas crueles, decia: No me parece que me amenazas en esto, sino que me ofreces lo que deseo con todas las ansias de mi corazon. Y quando le despedazaban con garfos y uñas de hierro las carnes, y con hachones encendidos le abrasaban, decia muy contento: En vano te fatigas, Daciano, no puedes imaginar tormentos tan horrendos, que no los quiera yo padecer. La carcel, las uñas, las laminas encendidas, y la misma muerte es para los Christianos entretenimiento y juego, no tormentos. Tan grandes tormentos en la tierra tuvo por risa, quien consideraba los gozos del Cielo. Consideremoslo nosotros tambien, y no haya cosa que dexemos de padecer, por asegurarle y po-**

Ss 2

seer-

(a) Chris. tomo 5. hom. 19. *Quodquod dixeris labores, &c.*

serle. Lastima es, que por no privarse de un gusto vil, pierda el Christiano tantos gozos, y esos eternos; que por no sufrir una ligera injuria, pierda las honras celestiales; por no dar lo que se debe, y restituir lo que se tomó, dexé de recibir y tomar posesion del Reyno de los Cielos; y por un bocado amargo que le ofrece el demonio, se prive de la gran cena á que le convida Dios. Quién escogiera antes comer los huesos que se caen de un banquete regalado, que asentarse á la mesa á comer los manjares mas suaves y platos sazonados? Lo que te ofrece el mundo en todos sus bienes, no es mas que un plato de huesos sin sustancia, y cascarras vanas y amarguisimas; pero á lo que te convida Dios, es una mesa llena de regalos y dulzura, en que se satisface toda la hambre canina del apetito humano. Con razon se llama en la Sagrada Escritura cena grande; y en otra parte cena de bodas, por la hartura que causa, la qual no puede causar ningun bien de la tierra. Llamase cena, y no comida (a), porque despues de la comida suelen levantarse los hombres para otras ocupaciones y trabajos; mas despues de la cena no hay mas ocupacion ni trabajo, sino solo la quietud y descanso (b). En esta gran cena se sirve por princi-

pal plato la vista clara de Dios, con todas las perfecciones divinas, luego mil gozos del alma en todas sus potencias, luego mil gustos de los sentidos con todas las perfecciones del cuerpo glorificado. Estas son como los postres de este divino convite: y si los postres son tales, qual será la sustancia de el! Qué comparacion pueden tener con gozos tan suaves, y bienes tan grandes los que en el mundo hay? Por cierto que ni son dignos de llamarse cortezas de bienes.

Es mucho para reparar, como todos los que nos propone Christo que no gozaron de aquella cena grande, en que se figuraba la gloria, no fue por cosas que fuesen pecado de suyo. Uno se excusó, porque compró un lugar ó granja: otro porque habia de probar unos bueyes; otro porque se habia casado. Todas estan cosas no son pecados, pero anteponerlas al Reyno de los Cielos, es una increíble locura y ceguedad lastimosa, y todos los que en las cosas de la tierra se ocupan con ansias demasiadas, y emplean en solo ellas la vida, no hacen menos que anteponer las cortezas, huesos y cascarras de lo que podia sobrar á una corta comida de un rustico, á los platos regalados de la mesa de un poderoso Rey. Por cierto que si nos hubiera convidado Dios á nosotros

(a) Luc. 14. (b) Apoc. 16.

tros miserables y viles gusanillos, para una cena de infinita suavidad en el Cielo, con que solo nos prometiera las migajas de ella, las habiamos de preferir á todos los gustos y comodidades de este mundo, y tenemos que aun en el tomar gustos licitos puede haber peligro de nuestra condenacion. Los males del pecado son causa de condenarse los hombres, y los bienes del mundo son ocasion; suspiremos solo por el Cielo. Abramos los ojos, porque los que fueron con alguna especial vocacion llamados de Dios, aun sin pecado, los introduce la Sagrada Escritura condeñados, como lo hemos visto en estos tres convidados, y mas temerosamente se verá en aquel mancebo, que habiendo preguntado á Christo, qué haria para conseguir la vida eterna? Y oido del Señor, que guardar los mandamientos de la ley (a), dixo que así lo habia hecho toda su vida. Pero porque el Señor le halló con especial vocacion, para que fuese perfecto (b), y que para esto dexase todas las cosas, él se fue triste, porque era muy rico. Y luego Jesu Christo, dando á entenedr que estaba excluido del Reyno de los Cielos, dixo aquella memorable y temerosa sentencia: *De verdad os digo que un rico entrará dificultosamente en el Reyno de los Cielos. Otra vez os digo que*

es cosa mas facil entrar un camello por el agujero de una aguja, que entre un rico en el Reyno de los Cielos. Significando juntamente que habia sido excluido de la Gloria aquel mancebo, aunque de él se dice que cumplió antes los mandamientos, porque los que nuestro Señor favorece con particulares inspiraciones, no aseguran su salvacion con solo querer no quebrantar los mandamientos, sin animarse á guardar algunos consejos, quitando no solo los pecados y ocasiones de pecar, sino los impedimentos de la virtud y perfeccion, y con lo qual no solo asegurarán mas el Cielo, sino alcanzarán mas Cielo. Y si no lo hacen pueden temer no desobliquen á Dios, para que no les conceda los auxilios eficaces para guardar los mandamientos, despues que tuvieron la vocacion divina, y la menospreciaron, y con ella la salvacion eterna, y la misma Gloria. Poco es quanto se hace por el Cielo, poco quanto se padece, poco quanto se dexa, poco quanto cuidado se pone para alcanzarlo, poco quanto recato se guarda, poco quantos impedimentos se quitan, y poco quanta estrechura se abraza por asegurarle. Y si no lo juzgamos así en este valle de lagrimas, juzganlo los Santos del Cielo, que tienen diverso parecer,

(a) Matth. 19. (b) Lucæ 18.

cer, que los habitadores de la tierra. Una vez que se apareció Santa Teresa de Jesus á la bendita Isabel de Santo Domingo(a), pidió esta observante Religiosa perdon á Santa Teresa de un disgusto que le pareció le habia dado, y fue que siendo Priora de Pastrana, puso una reja muy estrecha por donde oian Misa las Monjas: á algunas les parecia muy apretada, y á Santa Teresa tambien, y quisiera la quitar, pero dexólo de hacer, porque la replicó la Priora Sor Isabel, diciendo que habia inconveniente en que estando cerca las pudiesen ver los seglares; pero como despues de muerta, y ya gloriosa Santa Teresa, tuviese pena la bendita Isabel de Santo Domingo de haber con su contradiccion disgustado á la Santa Madre, la respondió la Santa diciendo: *Diferentemente me parecen acá algunas cosas.* Y sin duda parecerán muy de diversa manera las cosas en el Cielo, donde todo recato, por no ofender á Dios, parecerá poco, y qualquier descuido de servirle se tendrá por mucho.

CAPITULO VIII.

De los males eternos, y especialmente de la suma pobreza, deshonra y ignominia de los condenados.

§. I.

NO solo hay que despreciar en el mundo sus bienes, con la consideracion del Cielo, sino tambien sus males con la memoria del infierno, en cuya comparacion todo mal temporal se puede tener por bien, comodidad y regalo; y todo regalo debe ser aborrecido como tormento y pena, si se dispone para aquellos tormentos eternos, y priva de los gozos perpetuos, que no han de tener fin. Pero son tales estos dos extremos que nos aguardan, que qualquiera de ellos basta para que desprecieemos todo bien y mal temporal, y juntandose la privacion de los bienes del Cielo con la condenacion á los tormentos del infierno, no sé cómo hay quien guste de cosa de esta vida, y no tiemble de lo que le puede suceder. Por este riesgo solamente á todo bien temporal habiamos de aborrecer y escupir, y á todo mal de esta vida admitir y abrazar, y á males y á bienes despreciar, ni amando los bienes, ni

(a) D. Miguel Bautista de Lanuza, lib. 3. de la Vida de la bendita Isabel, cap. 6.

ni temiendo los males, no haciendo caso de nada; pero los bienes mundanos tienen esto para ser despreciados mas que los males, que suelen ser ocasion de pecados, y de caer en la condenacion eterna. La Sagrada Escritura y los Santos están llenos de amenazas contra los ricos, los prosperos, los amadores del mundo de que son los que pueblan el infierno. El Profeta Baruch dice (a): *Dónde están los principios de las gentes que dominan aun sobre las bestias de la tierra, que se entretienen con las aves del Cielo, que atesoran plata y oro, en que confían los hombres, y no hay fin de adquiririrlo, los que acuñan y labran plata, y andan solícitos, y no se hallan sus obras? Destruídos están, baxaron á los infiernos, y otros se levantaron en su lugar.* Santiago dice (b): *Llorad ricos, lamentaos de vuestras miserias, que han de venir sobre vosotros.* S. Pablo no solo á los ricos, sino á los que desean serlo, amenaza diciendo (c): *Los que quieren hacerse ricos caen en lazo y en tentaciones del diablo, y en muchos deseos inútiles y nocivos, que anegan al hombre en muerte y perdicion.* Con este contrapeso y riesgo, quién hay que desee bien de esta vida, pues solos sus deseos son tan ponzoñosos? Oigan á S. Bernardo todos los que sienten en su corazon aficion de la tierra, el qual dice (b): *Dime*

adónde están los amadores del mundo, que pocos años há estuvieron con nosotros? No ha quedado de ellos sino cenizas y hediondos gusanos. Advierte con diligencia, qué son ahora, y que fueron? Hombres fueron como tu comieron, bebieron y rieron, y pasaron en deleytes sus dias, y en un punto baxaron al infierno. Aquí están sus cuerpos comiendose de gusanos, y en el infierno están sus almas condenadas á los fuegos eternos y hasta que tornandose á unir, se undan en los incendios sempiternos, porque los que fueron compañeros en las culpas, lo sean en las penas; y una misma pena comprehenderá los que un mismo amor los juntó en el delito. Qué les aprovechó la gloria vana, la breve alegría, la potencia del mundo, el deleyte de la carne, la familia grande? Adónde están sus risas y sus gracias? Adónde su jactancia y arrogancia? Quán grande tristeza será despues de tantos deleytes tan grave miseria. Del triunfar del mundo cayeron en grande ruina y grandisimos tormentos. Y conforme al Sabio: Los poderosos serán poderosamente atormentados.

Pues los que gozan mas del mundo, corren mayor peligro de caer en el infierno; qué cosa podrá ayudar mas para despreciar al mundo, que la consideracion de fin tan lamentable? Porque qué cosa puede declarar mejor quan des-

(a) Bar. 3. (b) Jac. 5. (c) Tim. 6. (d) Bern. *in Med.*

despreciables sean los bienes temporales, pues suelen ocasionar males eternos? Por un vicio que haga una casa hermosamente labrada, no se habitará. Por un siniestro que tenga un brioso caballo no se comprará: Por una hendedura que tenga una taza de cristal, no se pondrá en el aparador de un Rey. Y teniendo este vicio y siniestro y ponzoña los bienes del mundo, cómo se codician, se aman, se buscan, buscando nuestra perdición? No hay duda, sino que si se consideraran los males sempiternos, que corresponden á los brevisimos gustos de esta vida, que pisáramos con los pies, y escupieramos á toda felicidad, y temblando uno de verse en alta fortuna, huyera del mundo como de la muerte. Estando persuadiendo el zeloso Fr. Jordan á un Caballero, que se convirtiera á Dios, y despreciara toda su grandeza, acudió por ultimo remedio á la consideracion de esta postrimeria, y viendo que era un mancebo muy gallardo, hermoso y bien dispuesto, le dixo: Señor, esto por lo menos os pido, que pues Dios os hizo de tan hermoso rostro y talle, que considereis en vuestro corazon quan grande mal seria, si tan hermoso cuerpo y dispuestos miembros viniesen á ser pasto del fuego eterno, y hayan de ser abrasados sin fin. Hi-

zolo así el Caballero, y pudo con él tanto esta consideracion, que aborreciendo el mundo, dexó todas sus posesiones y esperanzas, y se hizo pobre de Christo, entrando Religioso.

§. II.

Vengamos pues á considerar lo que son males eternos, para que despreciemos todos los males temporales, y tambien todos los bienes. Son los males del infierno tan verdaderos males, y son tan puros males, que no tienen mezcla de bien. Hay en aquel lugar de desdichas esta doblada desdicha, que hay en él todos los males, y no hay en él ni un solo bien, porque es privacion de todo bien, y posesion de todo mal con eterno llanto, y ningun consuelo. Eliano escribe una historia (a), que tomada por parabola, puede servir de exemplo de lo que vamos diciendo. Dice que en los ultimos fines de los Meropes habia un lugar llamado Anosto, que quiere decir: *De donde no se puede volver*, el qual era como un grande despeñadero y abertura honda, por donde corrian dos rios, uno del gusto, y otro de la tristeza. A la orilla de los quales habia dos grandes arboles con tan diferente fruta, que los que comian del uno, se

(a) *Ælianus. lib. 3. var. histor. cap. 18.*

olvidaban de todo deseo y afecto que les pudiese dar pena: mas los que comian del otro, les causaba tan inconsolable pena y tristeza, que todo era llorar y lamentarse, hasta que acababan la vida de puro gemir y derramar lagrimas. Qué significan estos rios, sino el uno aquel rio, del qual dice David que con su raudal alegra la Ciudad de Dios? El otro es la avenida de males, que entra por la carcel del infierno, y la llena de eternos gemidos, despechos, lagrimas, sin haber esperanza de consuelo alguno, porque ha de estar alli cerrada la puerta á todo bien y esperanza de alivio, pues aun una gota de agua que pidió á un hombre tan misericordioso como Abraham, le faltó al Rico Avariento. Ni ha de haber alli bien que consuele, por pequeño que sea, ni faltará mal, por grande que sea, que no aflija. No se hallará alli bien alguno, donde faltan todos los bienes, ni faltará mal donde se hallan todos los males; que con la falta de todo bien, y la junta de todos los males, viene á ser cada mal mayor. En la creacion del mundo á cada naturaleza iba alabando Dios, diciendo que era buena, sin añadir mas exageracion; pero despues, quando ya estaban todas criadas y juntas añadió: Que eran buenas grandemente; porque la jun-

ta de muchos bienes realza á cada uno mucho, y lo mismo es la junta de muchos males. Pues qué será el Cielo, donde no solo hay junta de muchos bienes, sino de todos los bienes, y de ningun mal? Y qué será el infierno, donde no solo hay muchos males, sino todos los males juntos con ningun bien? Por cierto no solamente serán los del Cielo bienes, sino grandemente bienes; ni los del infierno males, sino grandemente males, y mas que grandemente. En significacion de esto mostró el Señor al Profeta Jeremias (a) dos canastillas de higos; en la una de ellas dice que los higos que tenia eran buenos, y buenos demasiadamente, y los higos de la otra eran malos, y malos demasiadamente. No se contenta con decir malos, ni muy malos, sino demasiadamente malos, porque significaban aquel estado miserable de los condenados, donde ha de haber la junta de todos los males, sin mezcla de algun bien. Y así, aun es corta palabra decir que son sus males demasía de males.

No se maravillará nadie de esto, que conociere la gravedad del pecado, por el qual siendo mortal, merece el hombre el infierno, y el Christiano, nuevo infierno, segun habla S. Agustin, esto es, el Gentil un infierno, y el que conoció á Christo dos, pues

Tt co-

(a) Jerem. 24.

conociendo al Hijo de Dios, encarnado y crucificado por él, se atrevió á pecar. Es el pecado demasiado mal, porque es mal infinito, y así no es demasiado le castiguen con males eternos. Es un mal, que es mayor que todos los demás males juntos, y así no es demasiado sea ajusticiado el pecador con todos los males juntos. Los que se extrañan de la terribilidad de las penas eternas, es porque no conocen la horribilidad de una culpa; por lo qual dice S. Agustin (a): Por eso parece la pena eterna dura é injusta á los sentidos humanos, porque en esta flaqueza de los sentidos caducos que han de morir, falta el sentido de aquella sabiduría altísima con que se puede sentir quan grande maldad se haya cometido en la primera prevaricación. Pues si para quien conociera la maldad de aquel pecado primero que se cometió, quando Christo no habia muerto por el hombre, no es demasiada pena la del infierno, cómo puede ser mucha para los que ofenden á su Redentor, despues de haberle visto tan fino para con nosotros, que haya dado su vida para que no pequemos? De la necesidad de tan costosa medicina, podemos colegir la grandeza de la enfermedad, porque la gravedad y peligro de una dolencia se co-

noceria por los medicamentos extraordinarios, y cosas que para ella se buscasen, y sin los quales no tuviera cura. Tambien podemos colegir el mal de un pecado mortal, pues no tuvo otro remedio, sino uno tan extraordinario, como hacerse Dios Hombre, y morir muerte tan afrentosa por el mismo hombre; y tambien tan costosa, como fue el valor y precio infinito de merecimientos y pasión de Jesu Christo. Es el pecado injuria contra Dios, y como la injuria crece al paso de la grandeza de la persona injuriada, como Dios sea infinito, su injuria grave viene á ser una maldad infinita. Y así como Dios es un bien, que encierra todos los bienes, así el pecado mortal, que es su injuria, es un mal que merece todos los males, para que sea castigado con todos ellos, y una culpa merece todas las penas.

S. III.

Consideremos pues como en el infierno hay todo genero de penas, y la grandeza de ellas. Ocho generos de penas escribe Tulio que hay en las leyes, y lo mismo dice Alberto Magno (b) las quales son pena de daño, por lo qual es condenado uno á perdimiento de bienes; pena de infamia

(a) Aug. lib. 21. de Civit. cap. 12. (b) Tull. Albert. Mag. lib. 7. Compend. Theol. c. 22. *Dammum viucula*, &c.

famia , pena de destierro , pena de carcel , pena de servidumbre , pena de azotes , pena de muerte , pena del talion. A estas penas se pueden reducir todas las demás , y todas las hallaremos que exercita la Justicia Divina en los que despreciaron la misericordia , é injuriaron á la bondad y Magestad infinita. Lo primero se halla allí la pena de daño tan rigurosa , que en solo una pieza de que privan al condenado , le privan de todos los bienes , porque le privan de Dios , que los contiene todos. Esta es la mayor pena que puede imaginarse. O quán perdido y pobre queda un condenado; pues ha perdido á Dios , y queda privado de él por una eternidad! El que por leyes humanas es condenado á perdimiento de bienes , puede despues , si vive , ganar otros de nuevo , por lo menos en otro Reyno , si se huye ; pero quien queda privado de Dios , dónde hallará otro Dios? Y quén se huirá del infierno ? Es Dios el sumo bien , y asi es el sumo mal estar privado de él ; porque como dice S. Juan Damasceno , mal es la privacion del bien , por lo qual aquel será mayor mal , donde haya mayor privacion y de mayor bien. Y como en el infierno haya eterna privacion de Dios , que es sumo bien , la pena de daño , que priva á uno para

siempre del mayor de todos , es la mayor de todas las penas , y tambien será la que causará mas sentimiento y dolor : porque si el quemarse una mano causa un dolor que no se puede sufrir , porque priva el demasiado calor de la buena constitucion y temperamento natural del cuerpo , que es un bien tan vil y corto , quanto atormentará estar privado , y apartado eternamente de un tan grande bien como es Dios? Un hueso quebrado , ó desconcertado , qué dolor tan intolerable causa porque está fuera de su lugar , y privado de su asiento? Qué será estar una criatura racional apartada enteramente de su fin , para el qual fue criada? S. Chrisostomo dió algo á entender este dolor , quando dixo (a): El que en el infierno arde , pierde tambien totalmente el Reyno de los Cielos ; la qual pena verdaderamente es mayor que el tormento de las llamas del fuego. Muchos conozco que temen el infierno , pero yo digo que el perder la gloria es cosa mas amarga que el mismo suplicio del infierno ; y no es de maravillar que no lo pueda declarar esto con palabras , porque no conocemos tanto la bienaventuranza de aquellos premios , para que podamos conocer bien quan grande desdicha es perderlos ; pero sabremoslo sin duda , quando por

(a) *Chris. homil. 24. in Matth. tom. 2. fol. 82. part. 2.*

experiencia nos lo comiencen á enseñar. Entonces se abrirán los ojos, entonces se quitará el velo, entonces verán los malos con gran dolor, quanta distancia hay entre el bien eterno y sumo, y estos caducos y fragiles. Si esto dice S. Chrisostomo de la perdida del premio de la bienaventuranza, que es mayor mal que el tormento del fuego infernal; qué será la perdida de Dios, no solo en quanto es bien nuestro, sino en quanto es en sí suma bondad, de la qual será eternamente aborrecido el condenado?

Por lo qual, esta pena de daño será la mayor de las penas; porque la falta y necesidad y pobreza que causará la privacion de Dios, será la mayor de las pobrezas y necesidades, por ser la privacion del mayor bien, y de las mayores riquezas de Dios y de la gloria. Demás de esto, será tan universal la condenacion del pecador en tanto bien, que quedará en todas las cosas aun sin esperanza del bien, y en suma necesidad, sin haber quien le remedie. Qué mayor pobreza, que la de aquel á quien le falta todo, y aun la misma esperanza? Espantemonos de la pobreza á que vino el Santo Job, que de Rey, y rico, vino á parar en un muladar, sin saber que le quedase otra cosa, sino

un casco de cantarilla, ó pedazo de teja, para raer la podre de sus llagas. Pero aun esto les faltará á los condenados, que ni tendrán por cama un muladar, que fuera para ellos un gran regalo, sino en lugar de cama, estarán sobre tizonas de fuego, que abrasarán sus carnes; ni tendrán un casco de cantarilla quebrada para recoger un poco de agua si se la diesen; porque como dice el Profeta Isaias (a): *No se hallará que les quede de un cantaro quebrado ni un pedazo; ni tendrán en que recoger el agua, ni quien se la dé.* Aquel rico Avariento del Evangelio, acostumbrado á beber en tazas de cristal, y á comer en plata, y á vestir olanda, nos podrá decir á quanto llega su pobreza, quando pidió, no vino de Candia, ni otro regalado, sino agua que le faltó, y esa no en alguna hermosa copa de cristal ú de plata, sino en el dedo de Lazaro leproso. Llegó á tal extremo este ricazo tan limpio y regalado que tuviera por felicidad que le diesen una gota, aunque fuese en el dedo mas enconado y asqueroso de un leproso; pero aun esto le faltó. Vean los ricos de este mundo á qué extremo de pobreza llegarán, si fian de sus riquezas; sepan que han de ser condenados á perdimiento de bienes. Mire el que estaba acostumbrado á vestir

(a) Isaias 30. *Christi. lxxxi. 24. 25. 26. 27. 28. 29. 30. 31. 32. 33. 34. 35. 36. 37. 38. 39. 40. 41. 42. 43. 44. 45. 46. 47. 48. 49. 50. 51. 52. 53. 54. 55. 56. 57. 58. 59. 60. 61. 62. 63. 64. 65. 66. 67. 68. 69. 70. 71. 72. 73. 74. 75. 76. 77. 78. 79. 80. 81. 82. 83. 84. 85. 86. 87. 88. 89. 90. 91. 92. 93. 94. 95. 96. 97. 98. 99. 100.*

tir olandas, á pisar sobre alfombras, á descansar en plumas, á morar en dilatados Palacios, como se hallará desnudo y arrojado en asquas encendidas, sin moverse de un estrecho y apretado sitio de aquella mazmorra infernal; tema las riquezas de este mundo, y tema la pobreza del otro.

§. IV.

A Esta pobreza de todo bien, acompaña una infamia summa, y deshonra afrentosísima de los condenados, para la qual bastaba ser uno por publica sentencia privado de la gloria por delitos suyos, y ser reprehendido por ellos del Señor del Cielo y tierra. Esta será tan grande infamia, que dice de ella S. Juan Chrisostomo estas palabras (a): *Intolerable cosa es el infierno, y horrible aquel castigo; con todo eso, si me pusiera uno delante mil infiernos, no me diria cosa tan horrible, como es ser excluido de la gloria de aquella honra felicísima, y ser aborrecido de Christo, y oir de él: No os conozco, y ser reprehendidos, que negamos la comida y bebida al hambriento y sediento.* Esta infamia podemos declarar con el exemplo de un poderoso Rey, que no teniendo hijo que le sucediese en su Reyno, tomase de la puerta de la Iglesia un niño

muy hermoso, y le criase como á su hijo, y en su testamento dexase mandado, que si quando creciese tuviese buenos respetos, fuese de todos tenido por Rey legitimo, y le asentasen en su Trono Real, pero si los tuviese malos, como desagradecido y malo, le enviasen á galeras con ignominia é infamia, y obedeciendo el Reyno á este mandato, diesen excelentes Ayos, y Maestros á aquel muchacho, que pusiesen todo cuidado y diligencia en enseñarle; pero si él saliese tan travieso y mal inclinado, que no quisiese aprender, y arrojase por las ventanas los libros, y no tratase sino de travesear con otros muchachos, y hacer casas de barro, y otras niñerías y burlas, las cuales, aunque los ayos se lo impedian, y le deshacian las casillas y muñecas que habia hecho, le corregian, castigaban y avisaban de lo que importaba hacer para su bien, con todo no aprovechase, solo que quando le reprehendian y castigaban lloraba; pero esto no era de arrepentimiento, sino porque le impedian sus gustos, y al día siguiente hacia lo propio, antes mientras mas crecía fuese siendo peor, y aunque le decian lo que mandó en su testamento el Rey, y lo que importaba irse á la mano, no hacia caso de ello: hasta que después de

(a) Chris. homil. 24. in Matth. 83.

de haber hecho los Aynos todas las diligencias que pudieron, siendo ya mancebo, atrevido, sin letras, ni buenos respetos, le juzgase el Reyno por indigno de reinar, y le llamasen en Cortes generales, y habiendole leído primero publicamente el testamento del Rey, luego le mandasen despojar de los vestidos reales, y maniatado le enviasen á galeas. Qué mayor afrenta é ignominia que esta de perder un Reyno, y de ser condenado á galeas? que no sé qual de estas dos cosas sintiera mas aquel mancebo. Mayor ignominia, y mas lastimosa tragedia pasa con un Christiano que es condenado al infierno; porque habiendole levantado Dios de las puertas de la muerte, y adoptadole por hijo, con condicion que si cumplia sus mandamientos habia de reynar en el Cielo, y si no ser condenado al infierno; él no hizo caso de esto, y olvidado de sus obligaciones, no tuvo respeto á los Aynos y Maestros que le dió, que son los Santos Angeles, y especialmente el de su Guarda, que le dan santisimos consejos, y los Varones Espirituales y Apostolicos, que con sus exemplos, y doctrinas nos exhortan á lo que debemos hacer como hijos de Dios, ni escarmentando con los castigos del Cielo, con los quales ha deshecho el Señor sus tra-

zas y vanos entretenimientos, llorando solo sus perdidas temporales, no las ofensas divinas; al tiempo de la muerte es sentenciado por indigno del Reyno de Dios, y merecedor del infierno, en el qual ignominiosamente es precipitado. Qué infamia puede ser mayor que esta del condenado? Porque si ser ajusticiado por la Justicia humana es grande infamia, quán grande será ser ajusticiado por la Justicia Divina, como traidor y fementido á Dios?

Fuera de la infamia de la pena, tendrá el condenado la infamia de la culpa eternamente, y le han de baldonar, y escarnecer los demonios mientras Dios fuere Dios; y no solo los demonios, pero todas las criaturas racionales del Cielo, y del infierno. Angeles y hombres han de sentir mal de él, y tenerle por infame, fementido, y traidor á su Rey, Criador, y Redentor. Demás de esto, se ha de echar de ver esta infamia en el rostro del pecador; porque así como á un esclavo fugitivo le hierran, y á un malhechor le cauterizan, así dice Isaias (a), que sus caras serán rostros quemados y cauterizados, y no solo el rostro, pero de todo el cuerpo, dice Alberto Magno. Tan ignominioso estará el cuerpo del pecador, que quando venga el alma á tornar á entrar en él, la asombrará, porque

(a) Isai. 13. *Facies combusta vultus eorum.*

que le verá tan horrible, que quisiera antes tenerle tal, qual estaba quando tenia la mitad de él comido de gusanos.

CAPITULO IX.

Penas de los condenados, por el lugar horrible en que están desterrados del Cielo, y presos en el infierno.

§. I.

Otro genero de pena de gran trabajo y desconsuelo, es la del destierro, la qual padecerán los condenados en sumo grado, porque serán desterrados al lugar mas apartado del Cielo, y mas calamitoso de todos, que es lo profundo de la tierra, donde ni el Sol de dia, ni las estrellas de noche verán, donde todo será horror y tinieblas. Y asi se dixo de aquel condenado: Arrojadle en las tinieblas de afuera. Afuera de la Ciudad de Dios, fuera de los Cielos, fuera de este mundo, y donde no parezca: aquella tierra, que se llama en el Libro de Job (a), tierra tenebrosa, y cubierta de obscuridad, de muerte, de miserias y de tinieblas, adonde ningun orden, sino sempiterno horror habita: tierra, segun dice Isaias (b) de azufre y pez ardiendo; tierra de inmundicias y miserias. Santo Tomás di-

ce (c): En la ultima purificacion del mundo, segun S. Basilio, se hará separacion en los elementos, de manera, que lo puro y acendrado quede arriba para gloria de los bienaventurados, y lo impuro y cenagoso se arroje al infierno para pena de los condenados. Para que asi como toda criatura es á los bienaventurados materia de gozo, asi tambien se aumente el tormento de los condenados por toda criatura. Esto pertenece á la Divina Justicia, para que asi como apartandose por el pecado del que es uno, pusieron su fin en las cosas materiales, que son muchas y varias; asi tambien sean afligidos de muchas cosas. Pues á este muladar y estiercol, á esta sentina de los elementos, y tierra de tormentos y penas, serán desterrados los enemigos de Dios.

La pena de destierro era gravissima para los Ciudadanos Romanos, quando por algunos enormes delitos los echaban de su ciudad, enviandolos á algunas Islas ó Region de Barbaros. Ovidio no se hartaba de llorar de verse desterrado en el Ponto, suspirando continuamente por Roma. Y Marco Tulio, quando volvió de su destierro, como si entrara de nuevo en el mundo, y le hicieran Señor de él, todo espantado y lleno de admiracion y gozo, decia: Qué hermosura es la de Italia, qué ce-

(a) Job 10. (b) Isaias 34. (c) S. Thom. lib. 4. sent.

lebridad de pueblos, qué forma de Regiones, qué campos, qué mieses, qué belleza de Ciudad, ó qué humanidad de Ciudadanos, qué dignidad de Republica! Si esto hacian los hombres, por la diferencia que habia de una tierra á otra, y de unos hombres á otros; qué sentimiento y pena tendrán los condenados, por la diferencia que habrá del Cielo al Infierno, y de tratar con Angeles, á tratar con demonios? Qué dolor será verse privado de los palacios del Cielo, de la conversacion de los Santos, y de aquella dichosisima region de vivos, donde todo es paz, caridad, tranquilidad y gozo; donde todo luce, todo deleyta, y por todas partes suena aleluya? David (a), el estar ausente de su patria, entre barbaras gentes, aunque le iba en ello la vida, lo sentia como la muerte, y se quejaba amargamente, por verse lejos del Tabernaculo. El pueblo de Judá desterrado en Babylonia, no se hartaba de derramar lagrimas, tan demayados todos, y sin animo, que les parecia imposible poder cantar, por ser accion de alegria en tierra agena. Por cierto que aunque no tuvieran otra pena los condenados, sino verse desterrados entre demonios en parte tan distante del Cielo, tan lobrega como la noche, sin ver el Sol,

ni la Luna, por toda la eternidad, que era un tormento insufrible.

Fue tirania la crueldad que usó Alexandro con Calistenes (b), al qual despues de haberle mandado cortar las orejas, labios y narices, le encerró en una jaula con un perro solamente que le hiciese compañia. Espectaculo por cierto lamentable, ver tratado como á bruto á un varon tan discreto, y no con otro que pudiera consolarle, que con un perro! Pero los condenados tomáran estar entre perros, y aun entre leones, antes que entre sus mismos padres. Un peregrino tormento aumentaron los Tiranos del Japon contra los que confesaban á Christo; y es, colgarlos boca abaxo, metido el medio cuerpo dentro de una hoya; donde están muchos lagartos, culebras y otras sabandijas venenosas, y muy asquerosas; pero tampoco la compañia de estos animales es igual á la de tantos dragones infernales como hay en aquella profunda hoya, donde no la mitad, sino todo entero, estará hundido el miserable pecador. Los Romanos (c) para poner horror á los parricidas, quando mataban á sus padres, y reprimir tan infame delito, encerraban á los delinquentes con una sierpe, una mona, y un gallo. A quién no pone horror,

(a) *Psalm. 19.* (b) Seneca Valeri *fustinus, Suidad.*

(c) *Isid. lib. 5. etim. cap. 47.*

ror en el infierno, donde ha de estar encerrado con todos los malignos espíritus? en una casa donde haya un duende, no hay quien quiera habitar, cómo habitará en aquel pozo y abismo, donde están, no dos ó tres, pero todos los malos espíritus juntos? En un barrio de apestados, nadie quisiera vivir, ni en parte donde hubiera mala vecindad, mire la que tendrá el infierno. Marco Caton aconsejaba á los que hubiesen de comprar una tierra, mirasen primero qué vecinos tenia. Y Temistocles (a), habiendo de vender una heredad, mandó, que se advirtiese en el pregon, que tenia buenos vecinos. Cómo compramos al infierno, y por precio tan caro, como es nuestras mismas almas, teniendo tan malditos vecinos, donde todos mofarán al que allí habitare, todos le aborrecerán, todos le serán pesados, no podrá sufrir su inquietud y voceria, y su vista, y fealdad asombrará? Pesadísimo será este destierro, porque irá uno adonde nadie le ha de querer bien, pues aun los padres, si encuentran allí un hijo, le han de aborrecer, como se verá en este caso, que se refiere en las vidas de los Padres del Yermo. Despues que se convirtió un hijo de un usurero por un Sermon, en que se reprehendió este vicio, rogó á su padre, y

á otro hermano suyo, que dexado aquel trato infame, restituyesen lo mal llevado: haciendo ellos, como suelen, y se dice, orejas de mercader, él se retiró al Yermo, y tomó el habito de Monge en compañía de otros siervos de Dios. Murieron su padre, y hermano sin hacer penitencia de sus pecados. Doliase el santo Monge del mal estado que temia les hubiese cabido, y suplicaba á nuestro Señor se lo revelase. Estando un dia en oracion, aparecióle un Angel, que tomándole por la mano, le llevó á un alto monte, de donde vió una valle profundo lleno de fuego, donde oida primero una espantosa voz, vió luego á su padre, que bullia en el fuego, como un garbanzo, quando hierva la holla, y á su hermano nadando entre llamas, ya arriba, ya abaxo. Habló el hijo al Padre, diciendole: Maldito seas padre eternamente, que con tu injusta herencia me condenaste. Y respondióle el padre: Maldito seas tú hijo, que por dexarte con ella rico, no dudé ganarla por medios injustos. Desaparecieron ellos, y volvió el Monge espantado á su Monasterio, donde perseveró en aspera penitencia hasta la muerte. En otros destierros de tierras apartadas, quando se encuentran dos parientes, se consuelan grandemente, y aun los ene-

Vv

mi-

(a) Plutarco in Temistocles.

migos se suelen entonces reconciliar: pero en este destierro del Infierno, aun los amigos se aborrecerán, y los parientes se tendrán odio.

S. II.

A Llegase á lo dicho, que este destierro de los condenados, no es con la libertad de otros desterrados, que dentro de la Isla, y Region de su destierro pueden hacer lo que quieren; pero los condenados no, porque el lugar de su destierro es juntamente carcel, y allí están aherrojados y presos, porque no les falte este tormento, que es otro genero de pena muy grave; porque el infierno es la carcel de Dios, carcel rigurosissima por tantos mil millones de hombres como habrá allí, hedionda, y sucia, adonde no faltarán ataduras, y grillos. Porque S. Agustin dice, (a) al qual siguen los Escolasticos, que han de estar los espiritus malignos aligados al fuego, ó á algunos cuerpos igneos, de lo qual recibirán una pena increíble, porque estarán privados de su natural libertad (b), para no poder ir donde quieran, como un preso con corma; ó pesados grillos; ó metido en un cepo, sin poder alguno de aquellos desdichados, salir de aquel lugar de

desdichas y miserias. Qué tormento fuera (c), si vieramos echar á uno esposas, y grillos de fuego, de manera que los hierros de las esposas y grillos estuviesen encendidos como una asqua? Quién pudiera sufrir tal genero de prisiones? Pues esta prision tan rigurosa, y mucho mas hay en el Infierno. Estos cuerpos igneos, que han de servir de prisiones, y cepos á los condenados, dicen graves Doctores, que han de tener formas terribles y proporcionadas á sus pecados, y que pongan asombro con solo verlas.

Han de estar los hombres despues del juicio final tan estrechos, y apretados en aquella carcel horrenda, que la sagrada Escritura da á entender, que han de estar como las uvas en el lagar, donde están estrujadas, y reventando de apretura. Apretadissimos estarán en aquella mazmorra infernal, sin poderse menear de donde cayeren. Inhumansimo tormento fue el que usaron con tres Padres de la Compañia de Jesus los Hereges de Mastric, á los quales pusieron unas como argollas, todas sembradas de puntas de agujas en los brazos, y en los pies, de suerte, que no se pudiesen mover sin punzarse, y luego los rodearon de fuego, para que se quemasen sin mover.

(a) August. lib. 1. de Civit. 2. cap. 10. (b) Vide Læsius de Perf. divin. lib. 13. c. 30. (c) Vide Læsius ubi supra.

verse; porque si meneaban un pie ó mano, luego las puntas agudas los atravesaban las carnes. Qué será aquel tormento de los condenados? que estarán quemándose vivos, sin poder menearse, y por donde quiera que toquen, tocarán fuego de azufre, en el qual estarán anegados sus cuerpos, y ahora en medio de aquella carcel, que es un pozo redondo de fuego, al qual llama la Escritura estanque, ó laguna de fuego, estarán las almas malaventuradas nadando como los peces en el mar, tocando por donde quiera fuego, y se les entrañará por toda su substancia, mas que se entra el agua, quando uno se ahoga en el profundo del mar, por la boca, narices y oídos.

Ni ha de faltar el mal olor, que es tan propio de las carceles, en esta carcel de carceles; porque lo uno aquel fuego de azufre, que no ha de tener respiradero, ha de causar intolerable hedor, porque si á una pajuela de alcrebite no hay quien la sufra, un incendio de una legua de alcrebite, quién le podrá sufrir? Lo otro, porque aquellos cuerpos abominables echarán de sí un hedor espantoso muy proporcionado á la hediondez de sus pecados. En Leon de Francia sucedió, que habiendo puesto en una boveda un difunto

sin cubrirle de tierra, de allí á pocos dias la abrieron para depositar otro, y queriendo entrar dentro para esto el sepulturero, salió tan pestilencial hedor, que no lo pudiendo sufrir el hombre, quedó muerto. Si un cuerpo muerto causó esta hediondez, tantos millones de cuerpos, aunque vivos para su mal, pero muertos con la segunda muerte, qué olor echarán de sí? Demás de esto, todo lo inmundo y asqueroso del mundo, quando se purifique, ha de caer en el infierno, como dixo Santo Tomás, el qual ha de ser una sentina hediondísima, que no haya quien la pueda sufrir.

De aquel enemigo del genero humano Actiolinio Tirano, escribe Juvio (a), que tenia varias carceles llenas de tormentos y miserias, y mal olor, que tenían por dicha los hombres ser muertos antes que estar en ellas, porque cargados de hierro, afligidos de hambre, y atormentados de hedor y suciedad, venían á morir con un genero de muerte lenta, pero cruelísima. Todos se tenían allí por miserabilísimos, sino es el que se moría, y los que se morían se quedaban por enterrar, corrompiéndose los cadáveres, y llenándose de gusanos en presencia de los vivos, los quales habitaban entre muertos. Hacían de los di-

funtos podridos montes, con tanta pestilencia del olfato, que con mucha verdad se decia, que los muertos mataban á los vivos. Tenian tambien los Masenios una carcel horrible debaxo de la tierra, donde metian los presos por no haber escalera con una soga: no se veía en esta carcel luz, y estaba llena de grande horror y mal olor. No tienen que ver estas prisiones con las del infierno, respecto del qual se podrian tener por paraísos, llenos de azucenas y jazmines. Victor Africano (a), refiriendo los tormentos, que los Africanos Wandalos daban á los Santos Martires, cuenta por uno muy atroz, la hediondez de la carcel, en la qual habia quatro mil y novecientos y noventa y seis Martires, de los quales, dice, arrojaban á los Confesores de Christo unos sobre otros, por la estrechez, y apretura del lugar, asi estaban como un enjambre de langostas, ó para decirlo propriamente, como granos de trigo. En esta estrechura no tenían lugar para apartarse á cumplir las necesidades de su cuerpo, sino que alli donde estaban echaban los excrementos, de suerte, que el hedor que de esto salia, y el horror que causaba; excedia á todo genero de penas. *Una vez dandomuchos dineros á los Mauritianos mientras dormian los Wandalos.* (dice su Autor) pu-

dimos entrar á verlo, y entrando nos hundiamos basta las rodillas en aquella ascosidad de lodo y hediondez, viendo alli cumplido lo que dixo Jeremias. Los que se criaban en granas abrazaron el estiercol. Parece que no se podia representar mas vivamente aquella hediondez, é inmundicia del infierno, pero sin duda es imagen muerta, y pintura muy tosca, respecto de lo que pasará alli, y que el horror de esta carcel será en su comparacion limpieza y ambar.

Si á uno le metiesen en un profundo calabozo, donde no se viese la claridad del Cielo, y sin vestido, expuesto á las inclemencias del frio, y humedad de aquel lugar, y no le diesen de comer sino una vez al dia, y solamente pan duro de cebada, en cantidad solo de seis onzas, con advertencia que alli habia de estar seis años sin hablar, ni ver á ningun hombre, ni dormir en otra cama, que la tierra dura, qué tormento tan grande fuera este? Una semana de aquella habitacion se le haria cien años. Pero cotejemos esto con lo que será el destierro y carcel del Infierno, y veremos, que comparada con él, seria regalo, y dicha la vida tan miserable de este hombre, el qual con todo su trabajo, no tendrá quien le escarnezca, y le silve y haga burla de él; no tendrá

(a) Vict. Afric. lib. 2. de persecut. Wandal. cap.

drá quien le atenacee, ni azote, ni asierre; mas en el infierno harán escarnio del condenado los demonios, y le atormentarán cruelísimamente: allí no tendrá espantosas vistas, ni ruido, voces de gemidos y llantos; pero en el infierno, no se podrá valer de estruendo y ruido: allí no estará en llamas de fuego; en el infierno hasta las entrañas se le abrazarán: allí podrá moverse, y pasearse; y en el infierno no podrá dar un paso: allí podrá respirar ayre, sin mal olor, ni corrupcion; en el infierno estará metido entre llamas, humo, azufre y hediondez: allí tendrá esperanzas de salir; pero en el infierno, ni esperanza, ni remedio habrá: allí le servirá de regalo aquel poco de pan duro que tendrá cada día; pero en el infierno, en millones de años no verá de sus ojos, ni una migaja de pan, ni una gota de agua, sino que perpetuamente estará rabiando de un hambre canina, y de una sed ardiente. Esta ha de ser una grande calamidad de aquella tierra tenebrosa y esteril, sino es de abrojos y espinas, de tormentos y dolores.

CAPITULO X.

De la esclavitud, castigos y penas eternas.

§. I.

OTra grande pena habia entre los Romanos; que era de la servidumbre y esclavitud, especialmente en aquellos que llaman siervos de la pena; porque á algunos grandes facinerosos les condenaban á ser esclavos no de algun hombre: sino de las penas á que les condenaban. Esta miserable esclavitud han de padecer los condenados, los cuales han de ser eternos esclavos de sus tormentos y penas, y de los ministros de ellas los demonios, sin tener esperanza de libertad. A estos siervos de las penas, tenian los Romanos por iguales con los muertos (a), porque fuera de perder la libertad, la qual es la cosa que mas estiman los hombres despues del vivir, era su suerte muy infame, y penosissima su vida; pero podia tenerse por gloria y libertad, respecto de la esclavitud que han de tener los pecadores condenados á ser esclavos del infierno, en el qual han de servir á sus penas con todo quanto son, con todos sus sentidos y potencias del alma y cuerpo, y re-

ci-

(a) Cujanus obser. lib. 3. cap. 10.

cibiendo en ellas grandes tormentos. Con el tacto han de servir al fuego abrasador, con el gusto á la hambre y sed; con el olfato á la hediondez; con el oído á sus afrentas; con la vista á los horribles espectáculos, y formas monstruosas, que tomarán los demonios; con la imaginación al horror; con la voluntad á su aborrecimiento, con la memoria á desesperación; con el entendimiento á su confusión, con tanta multitud de penas, que no tendrán ojos para llorarlas. Eliano escribe de Trizo, Tirano (a), que mandó á sus subditos, que no hablasen entre sí palabras; y como ellos usasen de señas en lugar de las voces, y con el rostro hablasen, ya que no podían hablar con la lengua, aun esto les prohibió: lo qual, viendose la gente afligida, se juntaron en la plaza para hartarse de llorar su desventura; pero hasta este poco consuelo les quiso quitar el Tirano. Mayor será el rigor con que las penas tiranizarán á los condenados, porque ni les permitirán hablar palabra de consuelo, ni mover mano ni pie, ni consentirán que con llorar se consuelen, ni fueran bastantes, si todos los poros del cuerpo, y pelos de la cabeza se les convirtieran en ojos para poder llorar. El Profeta Jeremias lamentó con arroyos de lágrimas,

que Jerusalén, habiendo sido la Princesa de las Provincias, se hubiese hecho tributaria. Qué lágrimas hay para poder llorar, quando un Christiano se condena, que de heredero, y Príncipe del Reyno de los Cielos, se haya hecho esclavo del demonio, y de aquellas penas eternas del infierno, á las quales ha de pagar tantos tributos, quantas potencias, sentidos, miembros, y artejos tiene? Miremos quan grande es la tiranía del demonio, aun en los que no son sus esclavos. Qué rigores y penas no ha executado en grandes siervos de Dios? Qué no hará en sus cautivos, y en aquellos, que lo han de ser de las penas y tormentos con que él les afligirá? Y para que callemos otras grandes penas que ha causado, digamos solo un caso, que cuenta la Sagrada Escritura. Miremos quan lastimosamente paró al Santo Job, habiendo pedido licencia á Dios para ello: de los pies á la cabeza le dexó hecho una llaga tan asquerosa y podrida, que puesto en un muladar raía con una teja los gusanos, y la podre: su flaqueza era tanta, que le quedó carne solamente en los labios de la boca para que pudiese hablar y responder. La noche, que suele ser alivio de los atormentados y tristes, le acrescentaba la pena con fantasmas y

vi-

(a) Elian. lib. 14. cap. 22.

visiones. En fin su misma muger no podia sufrir el mal olor de las entrañas, que le salia por las narices y boca. Tres Amigos suyos, que vinieron á consolarle, quedaron tan pasmados de su figura, que en siete dias no le pudieron hablar. Donde podemos hacer dos argumentos muy fuertes: El primero, si á la sencillez, á la piedad, al temor, á la limpieza, á la santidad de Job, por solo probarle, y dexar al demonio convencido, y á nosotros un dechado de paciencia, permite Dios le trate el demonio asi; á nuestros dobleces, crueldades, osadías, atrevimientos, y torpezas, quando quedaren condenadas en el juicio, cómo permitirá Dios las traten los demonios del infierno? El segundo, si el atormentarle el demonio; hasta hacerle un veno, y una lepra, el mas asqueroso, que jamás vieron los siglos, dice la Escritura, que fue tocarle Dios solamente (a), atribuyendo á Dios lo que hace el demonio, como se atribuye al Juez el tormento del verdugo; quando Dios cargue la mano en los dolores de un galeote del infierno, qué será? Qué azotes y tormentos no descargará sobre él?

Vengamos pues ahora á la pena de azotes, en la qual se entiende todo castigo de dolor, que se executa en los malhecho-

res. Esto se significó al Profeta Jeremias (b), quando le mostró el Señor una vara, porque con varas azotaban antiguamente; y luego una olla toda encendida, en que se significa el infierno; dando á entender, que los azotes de la Justicia Divina descargaban en el fuego eterno del infierno. Mas no azotes de varas, ó correas, pero de martillos recisimos están reservados á los pecadores. Asi dice el Sabio (c): *Están aparejados martillos golpeadores para los cuerpos de los necios.* De esta manera por antonomasia llama la Sagrada Escritura á los condenados, porque fueron tan necios, que no supieron comprar el Cielo por precio tan barato como Dios le da, y cayeron en los tormentos eternos del infierno, ó por el gusto de un momento. Tambien Santa Liduvina oyó en el infierno en medio de grandes llantos, y gemidos (d), mucho ruido de golpes y martilladas, con que eran atormentados cruelisimamente los condenados; significandose en estos azotes, y golpes de martillo la violencia con que cargan sobre los miserables condenados todo genero de penas, de las quales estarán hechos esclavos: porque asi como los esclavos son azotados, y maltratados de sus

(a) *Manus Domini tetigit me* (b) Jerem. I. (c) *Prover. 19.* (d) Sur. 14. *April. in vita, S. Liduvinae 3. p. cap. 2.*

amos, así las penas tratando á los condenados como esclavos suyos, les cargan mil tormentos, dolores y miserias; pero quién podrá decir quantos sean estos tormentos, y quan grandes, pues todas sus potencias, y sentidos, alma y cuerpo, los han de padecer violentísimos, y cada miembro estará con mayor dolor que si le arrancáran del cuerpo? Si con un dolor fuerte de muelas, ú de oído, ú de cabeza, ú de hijada, no se puede uno valer, qué será quando no haya parte, ni artejo, ni punto de su cuerpo, que no le duela intensísimamente, no solo la cabeza ó muelas, pero tambien pecho, costado, hombros, espaldas, corazón, manos, hijada, muslos, rodillas, pies, nervios, venas, y todas las entrañas, hasta los mismos huesos?

§. II.

Fuera de esto cada sentido tendrá tormento particular con su objeto. Los ojos, no solo han de tener un dolor vehementísimo, pues las mismas niñas de los ojos han de estar quemandose; pero con monstruos fieros, y abominables figuras han de estar atormentados. Bastaba para causar un tormento mayor que de muerte, ver á un demonio; y algunos, á los quales se le ha mostrado en esta vida, han perdido el sentido de espanto, otros la vida, otros quisieran perder mil vidas antes

que verle otra vez. S. Bernardo declarando el Salmo noventa, dice, que como á un Monge se le mostrase un mal espíritu, era tan horrible su figura, que en todo un día estuvo fuera de sí, y no pudiendose contener, dió tan terribles voces, que despertó á todos los Monges del Monasterio. Estando otro Religioso para morir, vió á los demonios tan feos, tan abominables, tan espantosos, que como fuera de sí con tan horrible vista, comenzó á dar voces descompasadas, diciendo: Maldita sea la hora en que entré Religioso. Calló un poco, y con rostro, y voz sosegada, dixo: No sino antes bendita la hora en que entré en este Orden, y bendita la Madre de Christo, á quien amé siempre de corazón. Los circunstantes cuidadosos de la causa de estos dichos, hicieron oracion por él, y dixoles: No os maravilleis de mi turbacion, porque vi dos demonios de tan abominable vista, que si se encendiese aqui un fuego de piedra azufre, y metal derretido, tan fuerte, que hubiera de durar desde ahora hasta la fin del mundo, escogiera antes pasar por él, que volver á verlos. Pues si dos de ellos causaron tal asombro y horror, qué hará la vista de tantas legiones, ó compañías de ellos, unos mas feos que otros, todos encarnizados en tormentos, sin tratar en otra cosa, que de su daño? Si el demonio se muestra tan feo, y abo-

abominable en esta vida , qual estará en aquel lugar de condenación , y mas tantos demonios juntos ? El pasar solo por un Cementerio causa gran temor á muchos , solo por miedo de no ver una fantasma ; cómo estará en el infierno un miserable , viendo tantas y tan abominables figuras ? Repara S. Gregorio sobre lo que se dice en el libro del Santo Job (a) , que en el infierno habita sempiterno horror. Cómo puede haber temor donde se padece tanto dolor ? Porque el dolor es del mal presente , y el temor del por venir , y el hombre que ha venido á lo ultimo de la miseria , no tiene de que temer : mas porque venir á tanto mal , que no le tema , es un linage de bien , y eso no puede haber en el infierno ; como la muerte , matando á los condenados los dexa vivos , para que vivan muriendo , así la pena los atormenta , y juntamente con eso los espanta de manera , que temen otras. Demas de esto , ha de tener tormento la vista , con ver atormentar á muchos de los suyos ; el padre al hijo , el hijo á la madre , el hermano á la hermana. Egesipo escribe de Alexandro , hijo de Icaro , que queriendo hacer un riguroso castigo en ciertos hombres , mandó poner ochocientos en sus cruces , que entonces eran como ahora las horcas , y luego , que á sus ojos antes que aca-

basen de morir , matasen á los hijos y mugeres con gran crueldad , porque viendolo aquellos miserables , no una sino muchas muertes muriesen. No faltará este rigor en el infierno , porque allí verán los padres con sumo dolor atormentar á sus hijos , y los hermanos á los hermanos , y los amigos á los amigos. También será grande tormento de los ojos , verse en aquel abismo de penas los que fueron escandalo , y causa que pecasen otros. Con la vista de cosas tan tremendas y lastimosas , se ha de compadecer un horror nocturno , y unas tinieblas espantosas , que han de afligir mucho la vista de los condenados. Nicolao de Lyra dice (b) , que por eso se decian las tinieblas de Egipto horribles , porque entre ellas veian los Gitanos espantosas fantasmas , que les causaban gran temor. A este modo serán las tinieblas del infierno , que atormentarán los ojos lo uno con las fantasmas , y figuras de los malos espiritus , lo otro con la obscuridad , y lobreguez , estando en eterna noche.

Los oidos , no solo serán afligidos con un dolor intolerable que tendrán , causado del fuego abrasador , de que estarán penetrados , pero tambien con un ruido y estruendo espantoso de truenos , voces , gritos,

Xx

ge-

(a) Job 10. (b) In Exod.

gemidos , maldiciones , blasfemias. Mandó una vez Sila, Dictador Romano , encerrar en un Circo, ó Plaza seis mil hombres , y juntamente , que en un Templo cercano se congregase el Senado, donde él les habia de hablar, y hacer una oracion; y antes de empezarla dexó ordenado, que quando él diese principio á su razonamiento matasen los Soldados con gran brevedad á toda aquella multitud de gente. Apenas hubo Sila comenzado su oracion , quando no se podía oír palabra, por las voces, gemidos y llanto de la gente que mataban, quedando todos atonitos y espantados de tan lastimables clamores, y ruido de los golpes desapiadados de los homicidas. Qual será la armonia y música de llanto de los condenados? Qué confusión y horror será ver á todos quejarse, gemir, maldecirse, y maldecir á otros? Habiendo sido Santa Liduvina arrebatada en espíritu (a), vió un lugar muy horrendo, y fabricado de unas piedras grandemente negras, y de tal profundidad, que causaba horror mirarle. Oyó la Santa, que habia allá dentro gritos, y alaridos, espantosisimos gemidos, y llantos, ruidos, golpes grandes, y martilladas, con que eran atormentadas cruelisimamente las almas. Ponia tanto

asombro el oír esto, que si se juntara en un todo el ruido, y vocería del mundo, fuera cosa de tolerar en comparacion. Dixo la el Angel, que aquella era la morada de los condenados; y como le preguntase, si le daba algun deseo de que se la enseñase, dixo que no la queria ver; pues de solo oír lo que en ella pasaba, le era materia de molestia insufrible.

El olfato de la misma manera será atormentado con una hediondez pestilencial. Fue horrible tormento el que usaba el Rey Majencio, del qual escribe Virgilio (a), que era atar á un cuerpo muerto medio podrido con un vivo, y así los dexaba hasta que la hediondez del muerto matase al vivo. Qué cosa mas horrible, que pegada la boca del hombre vivo con la de otro muerto, llena ya de gusanos, haya de recibir el vivo las exhalaciones pestilentes, y hediondas del cadaver ya podrido, y perecer entre gusanos, asco y hediondez? Pero qué es esto, con ser todo el cuerpo del condenado mas pestilente que un millon de perros muertos, haber de estar pegado con otros cuerpos semejantes, los cuales por su hediondez, llamó Isaias (c), cuerpos muertos quando dixo: *Subirá la hediondez de sus cadaveres.* San Buenaventura llegó

(a) Sur. *inejus vita* 14. April. (b) Lib. 7. Æneid.

(c) Isai. 36.

á decir , que si un cuerpo solo de un condenado le traxeran á este mundo , bastara para inficionar toda la redondez de la tierra. Pues los demonios no echarán de si mejor olor , porque aunque ellos sean espiritus , los cuerpos igneos , á que han de estar aligados , serán de un olor pestilente. Y asi habiendo ahuyentado San Martin á un demonio que se le apareció , dexó un hedor tan abominable , que le pareció al Santo que ya estaba en el infierno , y consigo mismo dixo : Si esto causa solo haber estado aqui un demonio , qué será donde estarán juntos todos los demonios y hombres condenados ? En el libro de la Doctrina de los Padres se escribe (a) , que una doncella temerosa de Dios fue llevada por un Angel á ver el infierno , y vió á su madre metida hasta el cuello en una hoguera de pez ardiendo , y muchos gusanos bullendo en ella de un hedor insufrible.

Pues qué diré del tormento de la lengua , pues con ella pecamos de tantas maneras , adulando , murmurando , calumniando , mintiendo , hablando demasiadamente , comiendo y bebiendo ? Quién podrá declarar la amargura mayor que de agenjos , y acibar que sentirán los miserables ? Pues como dice la Escri-

tura , hiel de Dragones será su vino , y veneno de Aspides gustarán eternamente , junto con una sed intolerable , y hambre canina , conforme á lo que dixo David (c) , padecerán hambre como perros : este tormento será mayor de lo que se puede pensar. Quintiliano llamó dichosa á la peste (b) , y á la mortandad de la guerra , en comparacion de la hambre , la qual dice es un mal implacable , y la durisima de las necesidades , y deforme entre los males , que conferidos en ella , los mayores males son preciosos. Pues si una hambre de ocho dias es un mal tan malo entre los demas males , una hambre de toda la eternidad , qué será ? Miren los regalados , y esclavos de su vientre , en qué vendrá á parar su gula. Oygan lo que profetiza el Hijo de Dios (d) : Ay de vosotros , los que os hariais , porque tendreis hambre , y mas tal hambre como la que ha de ser eterna ! porque si los demas males de la vida , segun Quintiliano , se pueden tener por bienes respecto de la hambre aun de esta vida temporal ; qué serán respecto de la hambre eterna de la otra ? La hambre en esta vida llega á tal extremo que no solo perros , gatos , ratones , culebras , sapos , cue-

Xx 2 ro,

(a) Libel. de Provid. n. 3. (b) Psalm. 58. (c) Quint. declamat.

12. §. 21. med. Fames aspecta durissima necessitatum, &c.

(d) Luc. 6.

ro, estiércol apetecen comer, y comen verdaderamente, pero llegan á comer las madres á sus hijos, y los hombres á la carne de sus mismos brazos, como sucedió al Emperador Zenon. Si es tan horrible málla hambre en esta vida, en la otra cómo afligirá? Sin duda que se quisieran despedazar los condenados, antes que padecerla, la sed no les atormentará menos.

El tacto así como es el sentido mas extendido de todos, así será el mas atormentado con aquel fuego abrasador. Asombra solo el pensar la inhumanidad del tormento que usó Falaris (a), metiendo los hombres desnudos en carnes en un buey de metal todo encendido, para que se tostasen allí dentro. Pero risa es esta pena, respecto del fuego del infierno, que no sólo ha de tocar por fuera á los condenados, pero les ha de penetrar por todos quantos poros tienen, y no les han de arder menos las entrañas mas escondidas, que el cabello de la cabeza. El quemarse solo un dedo es tormento que no se puede sufrir; pero mas fuera quemarse todo el brazo, y mas fuera los brazos, y piernas, pero mucho mas todo el cuerpo. Este tormento quién le podrá dar á entender, pues encierra en sí tantos tormentos, como artejos nervios, arterias, y poros tiene el cuerpo humano?

y mas siempre causado por aquel fuego tan penetrante, y verdadero, que dice San Agustin, que en su comparacion el fuego de acá es pintado, de suerte, que hace tantas ventajas el fuego infernal al nuestro, como va de lo vivo á lo pintado. En confirmacion de esto, escribe el Venerable Pedro Cluniacense, que estando para morir un mal Sacerdote, se le aparecieron dos fieros demonios, que venian con una sartén, con la qual decian le habian de freir en el infierno, y cayendo una gota de la sartén en la mano del enfermo, al momento se le abrasó y consumió toda hasta los huesos, viendolo quantos estaban presentes, que quedaron atonitos de la eficacia, y violencia, de aquel fuego infernal, que así calienta, y abrasa. Por lo qual dice Nicolao de Nise, que si de toda la leña del mundo se hiciera un incendio, no podia afligir tanto quanto la mas minima centella del fuego infernal. Escribe tambien Cesareo (b), que Teodorico, Obispo de Mastric, tuvo un criado, que se llamaba Eberbach, el qual por un enojo, y rabia grande que tuvo, se entregó á Satanas, si le valia contra sus enemigos, y envidiosos. Dióle despues de algunos años una gravissima enfermedad, que le puso en articulo de muer-

(a) Baron. *ad ann.* 491. (b) *Cæs. lib. 12. miracul. cap. 23.*

muerte, y quedó sin pulsos ni sentidos, al juicio de todos muerto, fue arrojada su alma en un mar de fuego, donde estuvo padeciendo hasta que vino un Angel del Cielo, que le dixo: Ves aquí lo que se debe á los que sirven al diablo; pero si te hiciesen merced de darte mas vida, no la gastarás en hacer penitencia por tus pecados? No hay cosa (respondió el) que dexara de hacer por salir de aquí. Con esto le hizo el Señor misericordia, que tornando á su sentido, y levantándose de las andas, donde estaba ya puesto, espantó á todos los que estaban presentes, y empezó luego á hacer una vida penitentísima. Audaba con los pies descalzos por espinas, abrojos, zarzas, y peñascos, aunque vertia arroyos de sangre de las heridas; sustentabase con solo pan y agua, y eso muy poco; el dinero que tenia dio á los pobres. Habia muchos que se extrañaban de aquel rigor de vida, y procuraban temprarle sus fervores; á los quales respondia: No os maravilléis de esto, porque he padecido cosas mas graves; y vosotros, si hubierades estado allí, juzgarades de otra manera. Y para explicar la grandeza de aquel fuego, decia, que si de todos los arboles del mundo se encendiera un fuego, querria mas arder allí hasta el dia del Juicio, que una

hora sola en aquel fuego que experimentó. Pues qué desdicha será, no una hora, sino hasta el dia del juicio, y mas adelante por toda la eternidad de Dios, arder en el fuego del infierno? Quién no tuviera por sumo tormento, que le hubiesen de quemar vivo cien veces, y cada vez hubiese de durar su tormento una hora? Con qué ojos tan lastimosos mirarian todos á hombre tan desgraciado? Pero no hay duda, sino que tuviera esto por suma dicha qualquier condenado del infierno; porque qué tiene que ver abrasarse cien horas interrumpidas, con abrasarse cien años continuos? Y qué tendrá que ver quemarse cien años, con estarse quemando sin cesar mientras Dios fuere Dios? Considere esto el Christiano, que pecó alguna vez mortalmente, mire que le puede ser dificultoso y aspero, ó intolerable, pues mereció el infierno; y digase en qualquier tribulacion y trabajo: Cosas mas graves debia padecer, no tengo que quejarme de esto. Tambien escribe el Venerable Beda de uno á quien fueron enseñados los tormentos (a), y los gozos tambien de la otra vida, que concediendole, que volviese á ésta, renunció quanto tenia en este mundo, y se entró en un Monasterio, donde perseveró hasta la muerte con grande rigor

(a) Beda de Gestis Angelorum. lib. 5.

gor en tanto grado que su vida era un pregonero perpetuo, aunque callase la lengua, de que habia visto cosas horrendas, y de que esperaba otras dignas verdaderamente de ser apetecidas. Entrabase en un rio helado, que estaba junto al Convento, sin desnudarse los vestidos, habiendo quebrantado el yelo por algunas partes para poder entrar, y despues dexaba que se enxugasen los vestidos en el cuerpo. Espantabanse algunos de que pudiese un cuerpo humano sufrir en tiempo de invierno tan gran frio, y á los que le preguntaban, cómo era esto posible? respondia él (a): Otro frio mayor que este he visto yo. Y quando le decian, cómo podia guardar tan continuo teson y perseverancia en un modo de vivir tan aspero y riguroso? respondia (b): Yo he visto cosas mas asperas y austéras. No afloxó en estos rigores, ni aun en la ultima vejez, sino que tuvo gran cuidado de castigar la carne, afligiendola con ayunar todos los dias, y con su santa conversacion y exemplo, y saludables amonestaciones aprovecho á muchos para corregir sus costumbres.

Esta misma consideracion debemos tener para sufrir en esta vida todo lo que se puede sufrir, pues en la otra hay que sufrir mas de lo que se puede. Mas es el

infierno, que un ayuno á pan y agua, mas que el aspero cilicio, mas que la disciplina mas sangrienta, mas que el agravio mas injurioso. Suframós esto que es menos, por librarnos de lo que es mas, siendo tanto mas, quanto es mas lo vivo que lo pintado, no hay que quejarnos del mal que nos pueda suceder en esta vida, sino consolarnos mucho, que quien debiera estar en aquel incendio eternamente, y sin provecho, esté con esperanza de la gloria, con un dolor temporal en que merezca el Cielo. Llevó á Santa Cathalina de Sena (c) su madre á unos baños para divertirla, porque estaba flaca, desfigurada, y puesta en los huesos, pero la Santa supo hallar en este entretenimiento una aspera cruz, y fue, que entrando en el baño sola, se llegó á la canal por donde el agua salia ardiendo por las venas del azufre, y allí se dexaba abrasar, sufriendo tan grande tormento, que parece imposible á una muger tan flaca, y tan lastimada. Preguntóla despues el Confesor, cómo habia tenido animo para sufrir tan grande fuego, y tanto tiempo? Respondió, que quando allí se habia puesto, puso tambien la consideracion en el fuego del infierno, y del Purgatorio, y con esto rogaba á Dios, á quien

(a) *Frigidiora ego vidi.* (b) *Austerior ego vidi.* (c) *Histor. S. Domin. 2. part. lib. 2.*

quien habia ofendido, le mudase todos los tormentos que merecia, en penas temporales, con lo qual le parecia muy facil qualquier tormento de la tierra, y aquel ardor del agua de aquel baño le era regalo, en comparacion del estanque de fuego, en que han de estar anegados los del infierno.

Y porque la sagrada Escritura llama estanque de fuego al infierno, quiero referir aqui un caso que cuenta S. Pedro Damiano (a), que nos declara algo la terribilidad de este tormento. En Lombardia (dice) habia un hombre sagaz, astuto, decidor y amigo de entretenerse en todo, y dar su parecer sin pedirselo, y comunmente por su grande agudeza le sabia todo bien; y si alguna vez la fortuna le mostraba rostro encapotado, él sabia hurtarle el cuerpo, al fin, él era de los que sabian vivir bien en el mundo. Pero qué paradero tuvieron sus arides y trazas? Murio, porque este tiro no pudo evitar. Su cuerpo fue enterrado en la Iglesia, y su alma, donde plegue á Dios no lo sea nadie. Estando un Santo Religioso en oracion, vió en espiritu un lago, no de agua, sino de fuego, el qual hervia como olla, levantaba las llamas de quando en quando hasta el Cielo, despedia chispas en tanta cantidad, y con espantoso ruido, que causaba gran-

de horror el oirlo, y verlo; cuál será el pasarlo? pasabalo la triste alma de nuestro hablador de ventaja. Vió mas, que todo el lago estaba rodeado de serpientes espantosas y horribles dragones, que tenian las bocas abiertas ácia ella, con muchas hileras de muy agudos dientes, defendiendo que nadie saliese de alli.

En esta confusion de fuego y fieras, andaba ahullando el desdichado decidor, é iba sobre las llamas forcejeando por llegar á la ribera; llegando cerca, el refrigerio que hallaba era una sierpe, que alargando una lanza de cuello, y una vara de boca se le queria tragar: tornaba á dar otra vuelta por el lago, y aportando á otra parte, hallaba un dragon, que su vista sola le hacia volver mas que de paso. Pasaba el lago, abrasandose vivo, y adonde quiera que arribaba hallaba el mismo refrigerio; y lo que peor es que mientras Dios fuere Dios se pasará por alli, sin tener remedio. Y justamente dice S. Pedro Damiano, fue castigado con este castigo de no poder salir de aquel estanque de fuego, pues en esta vida salia tan astutamente de qualquier adversidad. De esta manera significó Dios en esta revelacion la grandeza de este tormento; pero ha se de advertir, que es mas de lo que, aqui se significa, porque esto

no

(a) Petr. Damian. lib. 2. Epist. 15. ad Desid. cap. 4.

no fue tanto decir lo que es el infierno, quanto declarar con alguna semejanza, ó representacion, que quede fixo en nuestros sentidos, lo que en la verdad excede á toda semejanza, y todo sentido.

§. III.

Las penas de las potencias del alma condenada.

LA imaginacion no afligirá menos á los miserables, ayudando con la viveza de su apprehension á las penas de los sentidos: porque si aun en esta vida suele afligir mas á algunos su imaginacion, que otros molestisimos males, en la otra será excesivo su tormento. Alexandro Traliano escribe de una muger (a), que estaba muy mala, sola de una imaginacion falsa, que pensaba habia tragado una culebra, no siendo asi: pero la imaginacion la hizo tener tantos dolores y males, como si la estuviera la culebra royendo las entrañas: que hará la apprehension, y la verdad de aquellos miserables, quando el gusano de la conciencia les carcoma el corazon? De otros escribe Alsaharavio (b), que estaban con grandes penas y dolor, pensando que los azotaban, no habiendo quien les tocasse al hilo de

la ropa. Mas que todo esto es lo que afirma Fulgencio (c), como testigo de vista, que siendo Juez de un desafio, hizo el un competidor huir á su contrario, pero cayó luego muerto, sin haber otra causa, sino la imaginacion de que le habian herido de muerte, porque ni herida recibió en su cuerpo, ni golpe alguno, ni se halló señal de ello en el cuerpo difunto. Si en esta vida, aun en los sanos, y divertidos es tan poderosa la imaginacion y melancolia, que les causa pena, donde no hay quien la dé, y dolor sin haber quién moleste, y muerte sin haber quien mate: qué será en el infierno, donde no podrá la imaginacion divertirse á cosa de gusto, y habrá tantos demonios que den pena y molesten, y maten á tormentos, conservando la vida, para que el tormento del morir viva eternamente? En el horror de aquel lugar, particularmente influirá la imaginacion; y si hemos visto algunos medrosos de solo un espanto imaginado temblar, y quedarse muertos, no hay duda sino que mil penas miserables causará en aquellos mortales su imaginacion con el horror que estarán.

Las potencias del alma sobre todo serán las que descargarán mas duros azotes. La voluntad esta-

(a) Marc. Donat. *in hist. Medic. lib. 2. cap. 1.* (b) *Apud Marc. Donat.* (c) *Baptist. Fulg. lib. 9.*

tará atormentandose con un eterno aborrecimiento y rabia contra sí mismo, y contra el Criador de todo, juntamente con una ira y tristeza intolerable, y desordenamiento de todos los afectos, deseando cosas imposibles, y desesperando de todo bien. Si el gozo es tener lo que se ama, y la pena carecer de lo que se desea, ó tener lo que se aborrece; qué mayor pena y tormento, que estar perpetuamente queriendo lo que nunca vendrá, y estar aborreciendo lo que siempre se tendrá, carecer de todo bien, y tener todo mal? Por lo qual dice S. Bernardo (a): *Qué cosa tan penosa, como querer siempre lo que nunca será, y no querer lo que nunca dexará de ser?* Lo que quiere, no lo alcanzará eternamente, y lo que no quiere, eternamente lo padecerá. De esto nacerá al condenado aquel rabioso furor, que dice David: *El pecador verá, y se airará, rechinará con los dientes, y se consumirá.*

Aumentará esta rabia la desesperacion con que estará; porque así como ninguno peca, que no sea con agravio de la misericordia Divina, atreviendose á pecar por esperar arrepentirse; así convino que la Justicia Divina castigue al pecador sin esperanza de remedio, y que el que abusó de los beneficios Divinos con una falsa esperanza, experimente los castigos con una verdadera des-

esperacion. Este tormento será en los condenados terrible, porque como á todo mal, por grande que sea, alivia la esperanza, así también la agrava la desesperacion, por pequeño que sea el mal; pero siendo la desesperacion de tan grandes males, grandísimo mal será ella. A la esperanza en los males sustentan dos cosas, una el fruto que de ellos puede resultar, otra el fin y termino que han de tener; porque si uno padece, y del padecer saca fruto, consuelase con eso, y recompensa la alegría del provecho, por la pena del sentimiento; mas quando el trabajo es sin utilidad ni fruto, se hace muy pesado. El Labrador no trabajaria con gusto en arar los campos, si no sacase á su tiempo provecho; mas si entendiera que al tiempo de la cosecha no habia de coger nada, se le haria intolerable un paso que diese. El jornalero, con la esperanza de su paga, pasa todo el dia en su labor contento; mas si le mandasen trabajar de valde, no tendria animo para menear un brazo. Los Confesores de Christo y Santos Martires, qué penitencia, qué rigores, qué martirios no han sufrido con grande voluntad, por el fruto que saben han de sacar de su paciencia? Mas sin fruto alguno, cómo sufrirán tales tormentos?

Yy

Pe-

(a) Bern. lib. 5. de consid. ad Eugen. c. 12. *Quid. tam pœnale, &c.*

Pero quando faltase todo fruto á los trabajos temporales, les queda otro segundo alivio, que es, haber de acabarse. Estos consuelos no tendrán los del infierno, pues ninguno de sus males les será de provecho ni fruto, por millones de años que padezcan, y nunca acabarán sus males. De ellos dice S. Juan (a): *Buscarán la muerte, y no la hallarán, desearán morir, y la muerte se huirá de ellos.* Antes como dice San Agustín, tendrán los impios vida en los tormentos; pero los que viven en tormentos, desean acabar tal vida, mas ninguno les dará la muerte, para que nadie les quite el tormento, así estarán siempre viviendo, y siempre desesperando, y cien mil puñales se quisieran meter por el corazon para acabar de morir; pero la muerte huirá de ellos, por tantas puertas, por quantas ellos quisiesen que entrase. No ha de tener entrada en ellos ningun consuelo, sino suma desesperacion, despecho y dolor. Y qué mayor dolor, que padecer tantos dolores, y sin provecho, pudiendo con muy pocos ganar cosa de tan gran provecho, como es la Bienaventuranza? Coteje uno los trabajos tan leves de esta vida, con los cuales puede merecer cosa tan grande como el Cielo, con los tormentos de la otra, con los cuales no merecerá

una gota de agua. Coteje el fruto eterno de una breve y corta penitencia, mientras vive, con el carecer de fruto alguno por el fuego eterno del Infierno. Quién creerá, que un golpe de pechos aqui puede merecer la Bienaventuranza, y que con el dolor intensísimo de todos los artejos de su cuerpo, con el fuego que le abrasará todo, con la hambre canina que sufrirá, con la sed insaciable que padecerá, con el dolor gravísimo que experimentará, con todos los males del alma y cuerpo en que estará en el infierno, no será todo bastante para que tenga solo este descanso, que se pueda volver del otro lado, sino que sin utilidad ha de estar padeciendo siempre? En esta rabiosa desesperacion viene á parar la esperanza temeraria de los pecadores. Lleno está el infierno de los que no esperaron ir allá, y lleno de los que desesperan salir de alli. Pecaron con esperanza de no morir en pecado, y saliendoles falsa su esperanza, cayeron en desesperacion eterna. No hay esperanza que excuse caer en peligro de cosa tan grande; aseguremos el Cielo, y no pequemos.

La memoria será otro verdugo cruel de los miserables pecadores, porque todo quanto bueno, y malo hubieren hecho, lo convertirá en tormento; lo bueno, porque per-

(a) Apocalip. 9.

perdieron su premio; lo malo, porque merecieron su tormento. Será para ellos una espada que atraviése su corazon, los deleytes que gozaron, y toda la felicidad de esta vida en que triunfaron, viendo que por su dicha vinieron á tan grande miseria. Reventarán de pena quando comparen la brevedad de sus gustos pasados con la eternidad de los tormentos presentes. Porque qué Matematico habrá tan erudito, que pueda sacar en limpio el exceso que harán los años eternos de la otra vida, á los dias brevisimos de esta, pocos y malos? Qué bramidos darán? qué suspiros arrojarán de lo mas intimo, quando vean que los deleytes apenas duraron un instante, y las penas durarán siglos y eternidades, pareciendoles sueño todo lo pasado? Temblemos ahora de la felicidad de este mundo, si tales lanzadas ha de dar en el corazon de los que usaron mal de ella. Temblemos de los gustos, pues se han de volver en rejalgas, y acibar. Acordaráse el miserable, con gran pena, de las veces que pudo merecer el Cielo, y no mereció sino el infierno; y diráse á sí mismo: O cuántas veces pude rezar, y ese tiempo le gasté en jugar! pero ya lo pago. Cuántas veces debía ayunar, y lo dexé por mi apetito! pero ya lo pago. Cuántas veces pude dar limosna, y lo gasté en pecar! pero ya lo pago. Cuántas veces me pidieron perdonase á mi enemi-

go, y me vine á vengar de él! pero ya lo pago. Cuántas veces pude tener paciencia, y fui mal sufrido! pero ya lo pago. Cuántas veces pude exercitar actos de humildad y caridad, y me ensoberbeci contra mi hermano? pero ya lo pago. Cuántas veces pude frequentar los Sacramentos, y yo ni aun quise quitar las ocasiones de pecar? pero ya lo pago. Nunca te faltó ocasion de servir á Dios, y tu no te aprovechaste de ella, pero ya lo pagas. Ves aqui maldito, como entreteniendo en tus gustos, y por niñerías perdistes el Cielo. Si quisieras, podias ser dichoso eternamente. Si quisieras, podias estar entre los Angeles. Si quisieras, podias estar en gozos eternos, y por el gusto de un momento lo perdiste todo. O loco! O maldito! O descarado! O infame! Rogabate tu Redentor con el Cielo, y tu le despreciaste por una vileza: culpa tuya es, y así lo pagas; y pues no quisiste ser Bienaventurado con Dios, serás maldito de él, y de sus Angeles.

El entendimiento se atormentará con discursos de gravissimo pesar, discurriendo solo en lo que le ha de dar pena. Ni Aristoteles tendrá gusto en su sabiduria, ni Seneca se consolará con su Filosofia, ni Galeno hallará remedio en su medicina, ni el mas docto Escolastico le aprovechará su Theologia. Aparció al Obispo de París uu

Doctoren aquella Universidad, y le dió cuenta como estaba condenado. Preguntóle el Obispo, si tenía allí alguna ciencia? Respondió, que no sabia nada, sino tres cosas: La primera, dixo, que soy condenado eternamente. La segunda, que la sentencia que se dió contra mí es irrevocable. La tercera, que por los regalos del mundo y del cuerpo, soy privado de la vision de Dios. Con esto preguntó él al Obispo, si habia mundo: dixole, que por qué preguntaba aquello? Porque estos dias, dixo, han baxado tantas animas al infierno, que no deben de quedar otras tantas personas vivas en el mundo.

En esta potencia del alma se engendrará el gusano de la conciencia, que tantas veces se propone en la Sagrada Escritura, como por tormento terribilísimo, y se antepone al tormento del fuego. En solo un Sermon (a), ó por mejor decir en el epilogo de él, tres veces amenaza Christo con este tormento del gusano roedor, y que ha de estar despedazando el corazon de los condenados: avisandonos una, dos y tres veces el Salvador del mundo, con que el gusano de ellos no morirá, y su fuego no se apagará. Asi como el gusano nace de la carne muerta, y la carcoma nace del madero, y comen, y roen aquello de donde

son engendrados; asi este gusano nace del pecado, y trae continua guerra contra el mismo pecado, carcomiendo el alma, y despedazando el corazon del pecador; porque es un rabiçoso y desesperado dolor, ya sin provecho alguno, de haber caído por su culpa en tan horribles tormentos, con perdida de la gloria, porque les estará acusando continuamente la conciencia, de que por sus pecados hayan perdido la Bienaventuranza para siempre, habiendola podido alcanzar tan facilmente, y que en lugar de tan inmenso bien estén condenados á los males eternos del infierno; de donde les nacerán dos inexplicables dolores, que con una amargura mas que de hieles llenarán, y consumirán su corazon, y le estarán como carcoma royendo; uno, de que por su voluntad perdieron tan grandes bienes; y el otro de que cayeron en tan intolerables, y eternos males. Estos dos pensamientos les serán dos cruellísimos gusanos, cuyas mordeduras serán el mas acerbo dolor de los malaventurados, porque mas pena les dará haber perdido la gloria del Cielo, que padecer solo el fuego del infierno.

De la mala conciencia, aun en esta vida, dixo S. Agustín, que entre todas las tribulaciones del

(a) Marc. 9. *Doc-*

alma, no habia ninguna mayor que la conciencia de los pecados. Hasta los mismos Gentiles conocieron esto, y así exclama Quintiliano (a): *O triste memoria! O ciencia mas pesada que todos los tormentos!* Y Seneca dijo (b), que las malas obras eran azotadas con la conciencia, á la qual el cuidado que la apremia trae muchos tormentos, porque la misma malicia bebe la mayor parte de su veneno; ella es á sí misma castigo. Por cierto gran rigor seria, si para ver ahorcar á un hijo, forzaran al padre á estar presente; pero mas fuera, si le violentasen á que él mismo fuese el verdugo; mucho mas, si sobre esto le pusiesen la horca delante de la puerta, y dexasen al hijo colgado de ella, para que siempre que saliese tuviese presente aquella afrenta. Pero crueldad mayor fuera, si al mismo reo le forzasen á que él fuese verdugo de sí mismo, con tal genero de suplicio, que él mismo se cortase los miembros, ó que á bocados se comiese, y despedazase las carnes. Esta es la crueldad y tormento de la mala conciencia, con que se consumirá, y despedazará el pecador entre aquellas llamas eternas, no pudiendo, apartar de su memoria sus culpas, ni de su pensamiento sus penas. Aumentaráse este dolor con

la envidia, que tendrán de los que ganaron el Cielo por tan poco como ellos le perdieron. Esaú, con ser hombre rustico, quando supo que su hermano Jacob se llevó la bendicion, bramó con grandes voces y clamores, como si fuera león; deshaciendose de pena. Qué clamores serán los de los condenados, quando vean que los justos les ganaron la bendicion, no por engaño que de ellos recibieron, sino por su mismo descuido? Los hambrientos si tienen delante una regalada mesa, y no pueden llegar á ella, mas hambre tienen, y les da mayor pena. Así será en los condenados, que se afligirán mas considerando los bienes eternos de que son privados, y gozarán los que fueron menos que ellos. Ahora estamos en tiempo, remuerdanos ahora la conciencia, quando podemos matar su gusano, porque no nos despedace quando no puede morir.

CAPITULO XI.

De la muerte eterna, y pena del talion en los condenados.

§. I.

TRas todo esto, no falta en el infierno la pena de muerte, que es la mayor de todas entre los

(a) Quint. declar. 12. §. 38. *O tristis moderatio, &c.* (b) Seneca epist. 97. *Consentiamus mala facinora conscientia flagelari, &c.*

mortales. Pero en el infierno es tanto mayor, quanto va de lo vivo á lo pintado; porque la muerte eterna de los condenados es muerte viva, á que no puede llegar la muerte que dan los hombres, que juntamente con dar la muerte, quitan el sentido y pena de la misma muerte. Mas la muerte eterna de los pecadores es con sentido, y asi tanto mayor, quanto tiene mas de vida, porque recoge en sí lo peor de la muerte, y lo más intolerable de la vida; de la muerte el padecer, y de la vida el penar, para que la pena de morir nunca se acabe. Por esto llama S. Bernardo á la pena de los condenados muerte viva, y vida muerta. Y el Papa Inocencio III. muerte inmortal. O muerte, cuánto fueras mas dulce, si quitáras la vida que forzando á vivir de tal manera! S. Gregorio dice (a): *En el infierno tendrán los miserables una muerte sin muerte, y un fin sin fin, porque allí la muerte vive, y el fin siempre empieza.* Al pecado mortal, que es el mayor mal de los males, se le debe la mayor de las penas, y ninguna dixo Aristoteles, que era tan grande como la muerte. Mas porque la muerte ordinaria, con quitar el uso de los sentidos, hace que no se sienta su rigor, ordenó Dios un genero de muerte, en que los sentidos, muriendo sin-

tiesen la fuerza de la pena, y sintiéndola muriesen, ocupándose perpetuamente en aquella agonía y congoja de morir. Esto significó David, diciendo, que la muerte paceria á los condenados; porque como el ganado no acaba la yerba de los prados, porque pacida reverdece, asi la muerte los paca, pero no los acaba. Esta muerte de la condenacion llama la Sagrada Escritura muerte segunda, porque es despues de otra. Es muerte segunda, que comprehende al alma despues de la muerte del cuerpo; pero con mucha razon se podia llamar muerte doblada, porque es doblada muerte el estar muerto, sintiendo el tormento de morir, lo qual no tiene la primera muerte del cuerpo. Aun acá entre nosotros, si se diese un estado en que sintiese alguna parte de lo que trae la muerte, se juzgára por mayor mal, que la misma muerte. Quién duda sino, que si uno que hubiesen enterrado se hallase con vida, y sentido debaxo de tierra, quando ni podia hablar con nadie, ni ver sino tinieblas, ni oír sino los que le pisaban, ni oler sino á la podredumbre de otros muertos, ni comer sino es á sí mismo, ni tocar sino la tierra que le agravaba, ó la losa fria y pesada, que le resistia: quién duda sino que seria este esta-

(a) Greg. lib. 6. mor. c. 19. *In gehenna miseris erit mors, &c.*

tado peor, que estar del todo muerto, pues no le servia la vida sino de penar con el sentimiento de la muerte? Por esto los Romanos (a), como gente tan ingeniosa, echandose á pensar, qué castigo darian mas cruel que la muerte á las Virgenes Vestales que fuesen sacrilegas, faltando á la profesion de su virginidad, no hallaron otro mas acervo, que el enterrarlas vivas, como lo hicieron con Oppia, y con Minutia, para que sintiesen con la vida, la pena, y amargura de la muerte. El Emperadar Zenon, que fue enterrado vivo, tuvo tan grande pena, que se despedazó á bocados. Pues qué sepulcro hay mas horrible que el infierno, el qual estará eternamente tapiado, y el miserable condenado, no solo estará en él debaxo de la tierra, sino debaxo de fuego, sin tener para otra cosa sentido, sino para padecer su muerte, tinieblas, asco, hediondez, y sepultura? Esta será muerte doblada, pues es doblado mal que la muerte, el sentir la pena de la muerte. Por lo qual dixo S. Agustín (b): *Ninguna muerte hay mayor, ni peor, que donde la muerte no muere.*

Demás de esto, es muerte doblada la del infierno, pues en él hay la muerte de la culpa, y la muerte de la pena; porque aque-

llos desdichados estarán condenados á la muerte de la culpa, para nunca salir de ella; y á la muerte de pena, para siempre estar con ella. No hay muerte mayor que la del alma, la qual es el pecado, en el qual han de estar los miserables mientras Dios fuere Dios, con aquel infinito mal y suma deformidad, que trae consigo la culpa, que es peor que padecer fuego eterno. Despues del pecado, qué mal debia haber mayor que la pena del pecado? Y asi el infierno, pues es pena del pecado, es mayor pena que la misma muerte, ó la mayor de las muertes. Quién hay, que no tiemble con la memoria sola de morir, acordandose que ha de dexar de ser, que los pies con que anda no han de poder levantarse, que las manos que mueve no han de poder menearse, que los ojos con que mira no han de tener sentido? Cómo no temblarémos del infierno, pues la muerte que vemos aqui no sería pena, sino premio, dicha y gozo, respecto de él? Porque qualquiera condenado del infierno tomara por alivio de sus penas la muerte que dan los hombres por pena de sus delitos. O quanto excede la Justicia Divina á la humana, pues lo que esta da

(a) Livius lib. 22. idem lib. 8. (b) August. lib. 6. de Civ. c. 16. *Nulla major, &c.*

da á los que condenan los hombres por la mayor de las penas, fuera para los que condena Dios el mayor de sus alivios, su gozo, y deseo cumplido! los quales desearán morir, pero la muerte huirá de ellos, porque sobre todos sus males y miserias se añade esta gran miseria de no haber de tener fin ninguna, porque ni ellas podrán acabar, ni él se podrá morir.

Esta circunstancia de ser los tormentos del infierno eternos, los agrava mucho, por ser esta la condicion de la eternidad, que á qualquier cosa que se junta, la aumenta infinitamente. Pongamos, que solamente le estuviere picando á uno en la mano derecha un mosquito, y en la izquierda una abeja, y en un pie se le hincase una espina, y en el otro le picasen con un alfiler: si esto solo hubiese de ser para siempre, fuera intolerable tormento. Qué será quando manos, pies, brazos, cabeza, pecho, entrañas, han de estar ardiendo eternamente? El solo tener un dedo á la llama de un candil por un quarto de hora, no se puede sufrir: el estar anegado en las llamas infernales por años enteros, qué entendimiento hay que pueda, no digo explicar, sino concebir la grandeza de este tormento? Esto de nunca morir el tormento, esto de vivir siempre el ator-

mentado, solo el pensarlo hace estremecer las carnes; qué sería experimentarlo? Habiendo dicho á Santa Liduvina virgen (a) un hombre pecados enormísimos, pero arrepentido, le dixo la Santa, que ella haria penitencia de ellos, que se contentaba con que él solo una noche estuviere en la cama sin menearse de como se echase en ella, mirando al Cielo. Respondiéndole el hombre muy alegre y riendose: Si no es mas que esta mi penitencia, presto la cumpliré. Pero apenas se hubo echado en la cama, quando se quiso volver de lado, sintiendo grande pesadumbre en no hacerlo; y pareciéndole, que nunca habia tenido cama mas dura, decíase á sí mismo: La cama bien regalada es y blanda, yo estoy bueno, y sano, qué me falta? no otra cosa, sino volverme de un lado á otro; pero esto, qué te importa? estate quedo, y duerme hasta la mañana: No puedo; pues dime, qué te falta? Con esto traxo á la memoria la eternidad, y discurría en sí: Cómo es esto, que una noche sola no puedes sosegar, y te sea tormento estarte quedo, sin revolverte, qué sería, si hubieses de estar así tres ó quatro noches? Por cierto que me sería muerte; por cierto que no creyera que habia tanta pesadumbre en cosa tan fa-

(a) Surio tom. 7. dia 14. April.

facil. Ay miserable de mi, y quan poca paciencia tengo, pues cosa tan poca asi me enfada! Qué fuera si me hubieran de mandar que no durmiese en muchas semanas? Pues qué fuera si tuviera una colica, ó dolor de piedra, ó ceatica? Mayores males te aguardan en el infierno, adonde tu caminas con tantos pecados. Mira qué cama te espera en los abismos, qué colchon blando de pluma, qué sabanas de olanda? Sobre tizonos caerás, y llamas y azufre te servirán de colcha. Mira si es esta cama para una noche; pues noches y dias, meses y años, siglos y eternidades estarás allí del lado que cayeres, sin volverte al otro. No morirá aquel fuego, como dixo Isaias, ni tu morirás para que vivan eternamente sus tormentos. Despues de cien años, y despues de cien mil millones de años, estarán tan vivos y fuertes, como el primer dia. Mira qué es lo que haces? Porqué te burlas de la eternidad? Porqué no tèmes la muerte eterna, pues amas tanto la vida temporal? No vas bien, muda de vida, y comienza á servir á tu Criador. Asi lo hizo este hombre, convencido de este discurso, y haga lo mismo quien llegare aqui á leer este. Mire, que si le dixeran, que de una cama de rosas no se

hubiese de mover en veinte años, no lo podria sufrir; cómo sufrirá estar una eternidad en cama de asquas encendidas, y llamas de azufre?

§. II.

Con todas estas penas se junta la pena del Talion, que es pagar con proporcion, y tanto por tanto, la qual no falta en el infierno, y asi se dice en el Apocalipsis: *Quanto se glorificó, y dió á regalos, dadle otro tanto tormento.* Allí será el regalado afligido, el que menospreció á otro menospreciado, y el soberbio abatido, como se verá en este caso, que refiere Enrique Gran (a). Una doncella en lo exterior muy devota, dada á la oracion, ayunos, vigili-
 as y penitencia, y tenida por ella de todos por santa, cayó en una grave enfermedad, y habiendose confesado murió. Dentro de breve tiempo apareció á su confesor en figura muy negra y espantosa. El Sacerdote, no conociendola, la preguntó quién era? Yo soy, dixo, la que de todos era tenida por santa, y no soy sino sumamente desdichada, pues estoy en lo profundo del infierno, de donde con los mas viles demonios seré para siempre atormentada, por el contento que tenia de mi

Zz

mis-

(a) Enrique Gran d. g. c. 200.

misma, y por la soberbia con que me estimaba y preferia en todo á los demás, juzgando á todos, y menospreciando á todos. Por esto viviré entre eternos tormentos; porque aunque secara Dios el mar, y llenara su vacío de menudísima arena, y de cien á cien años sacara un paxarito un solo grano, no se satisfará su justicia, con que quede penando, hasta que al paso dicho se acabára de sacar toda la arena; que si esto se me concediese, yo padecería de buena gana por todo este tiempo las penas de todos los condenados, con tal que finalmente me viniera á salvar: pero esto no tiene remedio, y así, Padre, no hay que orar á Dios por mí, pues nada me aprovechará.

En esta historia hemos visto la soberbia castigada con la humillacion; en la siguiente veremos los entretenimientos y gustos castigados con dolor y tormento proporcionado. Escribe Cantimprato (a), que habia en las partes de Teutonia un soldado muy valiente, y muy aficionado á los torneos, murió miserablemente, como habia vivido. Su muger, que era persona devota y de santa vida, muerto el marido, fue arrebatada en espíritu, y le mostraron lo que pasaba con su triste alma. Representaronsele como si estuviera

en su cuerpo; y vió una grande multitud de demonios, que la tenian rodeada, y oyó, que el Principe de ellos dixo: que calzase al nuevo huesped unos zapatos de puntas, que oradándole los pies llegasen hasta la cabeza. Mandó luego que le vistiesen una cota de malla, hecha toda de puntas, para que con ellas le traspasasen el cuerpo por todas partes. Tras esto dixo, que le pusiesen un morrion, con tal punta, que le clavase la cabeza, y se rematase en los pies. Finalmente mandó ponerle al cuello un escudo tan pesado, que le moliese todos los miembros del cuerpo. Habiendose executado con presteza en el pobre soldado quanto habia mandado el Principe de tinieblas, dixo luego á sus subditos: Este tenia costumbre, despues de haberse entretenido en los torneos, de regalar-se en baños olorosos, acostarse luego en cama blanda, deleytandose torpemente en deleytes sensuales; dadle ahora unos pocos de estos gustos, conforme acá los usamos. Dieronle luego al punto una buena calda en aquellas infernales llamas, y para alivio de su dolor y tormento le pusieron en una cama de hierro encendido, donde estaba un sapo del tamaño de la cama que tenia unos ojos horribles y espantosos, el

(a) Cantimp. l. 2. c. 49. p. 2, Joann. Major. *Infern. exemp.*

el qual se abrazó estrechisimamente con el triste soldado, y con sus besos y abrazos le atormentaba tan terriblemente, que entre quantos tormentos habia padecido, este fue el que mas le afligió, y causó dolores mas que de muerte. Aquella bienaventurada muger, que por ordenacion divina vió lo que habia pasado por su marido, traxó tan en la memoria esta vision todos los dias de su vida, con tanta afliccion de su corazon, que nadie que la hubiese conocido pudierá dudar, viendola despues, que padecia algun grande y extraordinario tormento.

○ Otros muchos castigos proporcionados á sus penas se verán en lo que refiere Wermero (a). Un Caballero de ilustre sangre, Inglés de nacion, inspirado de nuestro Señor, tomó el habito del Cister. Comenzó la carrera de la vida espiritual con tan grande aliento, que no dudó desafiar al demonio. Acetólo él, y tomó campo en su celda, donde una vez le dió tales golpes, que le reventó la sangre por la boca y narices. Acudieron al ruido los Monges, y hallandole medio muerto, llevaronle á la cama, donde estuvo tres dias, sin dar señales de vida. En este tiempo, acompañado de un Angel, baxó á un lugar muy obscuro, donde vió un hombre sentado

en una silla de fuego, á quien unas mugeres muy hermosas metian por la boca hachas de fuego, y las sacaban por las partes de su cuerpo que habian sido instrumentos de sus pecados. Atonito el Monge de tal espectáculo, dixole el Angel: Fue este miserable muy poderoso en el mundo, y desenfrenado en mugeres, y por eso en figura de ellas le atormentan los demonios de la manera que ves. Entrando mas adentro por aquellas tinieblas, estaba un hombre, á quien los espiritus infernales desollaban vivo, y habiendole fregado el cuerpo con sal, le tendian sobre unas parrillas al fuego. Este, le dixo el Angel, fue Señor de Vasallos, tan cruel y desapiadado con ellos, como ahora lo son con él los demonios. Poco mas adelante encontró muchas personas de varias suertes y estados en varios generos de tormentos; y muchos Religiosos y Religiosas, cuya vida habia sido muy contraria á su profesion, parleros, censores de vidas ajenas, esclavos de su vientre, manchados en torpeza, y otros tales vicios, sobre los cuales descargaban muchos golpes algunos de aquellos espiritus, en figura de hombres feisimos, hasta derramarles el cerebro por el suelo, y desencajarles los ojos; porque en sus obras anduvieron ciegos, y

(a) *Werm. Mondc. Cartusian. in fasciculo morum.*

sin juicio. Castigo que el Sabio determina á tales personas (a). Después levantó los ojos, y vió asiado un hombre á una rueda espantosa, dando tales vueltas, que el Monge quedó fuera de sí. Terrible cosa es la que ves, dixo el Angel, pero mucho mas será lo que ahora verás. Al punto comenzó la rueda á despeñarse de lo alto, hasta lo mas profundo, con tan horribles golpes, con tantos crugidos, tan enorme ruido y estruendo, como si todo el mundo con sus edificios se desbaratára, y los Cielos se vinieran abaxo. A tan horrendo suceso, alborotados los prisioneros, y carceleros del infierno levantaron gran voz, maldiciendo, y maltratando al que venia en ella. Este le dixo el Angel, es Judas Apostol, traidor á su Maestro, y quanto él reinare, que será infinito en su gloria, tanto padecerá el miserable estas penas. Con estas representaciones ha mostrado Dios la proporcion de su Justicia, para darnos á conocer la grandeza de aquellas penas, porque son mayores que lo que podemos concebir, con todo quanto rigor es imaginable á los sentidos. Y porque lo que por ellos nos entra, nos hace mas fuerza; por eso nos representa las penas de las almas con los tormentos tan horribles al senti-

do, como es hacer reventar los sesos y los ojos; porque aunque esto no se haga con efecto, es mayor sin comparacion el tormento. Temamos pues la Justicia Divina, y entendamos que en aquello con que mas gusto se peca, se ha de padecer con mas tormento.

CAPITULO XII.

Fruto que se puede sacar de la consideracion de los males

§. I.

TODO esto que hemos dicho de las penas del infierno, es menos de lo que ellas son en sí mismas; porque es muy diferente la noticia que se tiene por relacion, que la que se alcanza por experiencia. Ya sabian los Macabeos (b), que el Templo del Señor estaba profanado, desierto y destrozado. Ya lo habian sentido y llorado; pero nunca tan vivamente, como quando vieron por sus ojos al Santuario solo, al Altar profanado, y las puertas quemadas: entouces fue rasgarse de sentimiento las vestiduras, el plañir y lamentarse con un llanto inconsolable, el cubrir sus cabezas de ceniza, el arrojarse en tierra por su gran desconsuelo, y dar clamores que lle-

(a) *Prov. 19.* (b) *1. Mac. 4.*

gaban hasta el Cielo. Pues si la relacion y meditacion de las penas del infierno hace temblar, qué seria la vista, y qué seria la experiencia? Con todo eso podia servir lo que hasta aqui se ha dicho, para que con la consideracion atenta formemos algun temor de lo que es tremendo. Baxen al infierno los que viven, para que no baxen quando mueren, como dice S. Bernardo; porque viviendo podemos sacar de alli fruto, donde muriendo no toparemos sino daño. Los frutos principales de la consideracion de aquellas penas eternas pueden ser estos. En primer lugar un grande amor, y agradecimiento á Dios, que habiendolas tantas veces merecido, no nos haya dexado caer en ellas; porque cuántos habrá en el infierno por el primer pecado mortal que cometieron, y que por uno solo se condenaron? Y contigo habrá Dios usado tantas misericordias, que por innumerables pecados no te ha echado allá. Qué mas tuviste tú con mas pecados, que el otro con menos, para que contigo haya usado tantas misericordias, quantas no ha usado con otros? Porque no le agradeces lo que no merecias? Quan agradecido estuviera un condenado, si estando ardiendo en los infiernos, le sacara Dios de alli, y le pusiera en el lu-

gar donde tu estás. Dime qué vida te parece que hiciera viendose libre de aquel tormento? qué penitencias no hiciera? qué rigor no le pareciera regalo? Y cuán agradecido quedára á tan benigno bienhechor? Pues por qué no le has de ser tu agradecido, pues no ha hecho menos por ti, antes ha hecho mas? Porque si no te ha sacado del infierno, tampoco te ha echado allá, mereciendolo tan merecido; y esto debes estimar en mas. Dime, cuál seria mayor beneficio, que un acreedor hubiese echado en la carcel á quien le debia mil ducados, y despues de bien affligido le soltase; ó que á quien le debia cincuenta mil le dexase andar libre sin tocarle al hilo de la ropa? Mas debes á Dios, y asi debes servirle mejor. Mira como viviera un hombre resucitado, que hubiese salido del infierno; pues mejor debes vivir tu, pues debes mas á Dios. San Gregorio escribe (a) de uno, no que hubiese salido, y experimentado el infierno, pero que estuvo cerca de él, como hizo una mudanza de vida muy notable. Dice el Santo, que un Monge llamado Pedro, que antes de retirarse al Yermo murió, y restituido á la vida referia que habia visto el infierno, y en él castigos y lugares innumerables llenos de fuego, y habia conocido algunos de los

los

los poderosos del mundo, que estaban colgados en medio de las llamas; y estando en punto de que le querian arrojar en ellas, vió de repente un Angel resplandeciente que le detuvo y dixo: Vuelve á tu cuerpo, y mira con todo cuidado como te convenga de hoy mas ordenar tu vida. Fue así, que vuelto á su cuerpo, le trató con tal aspereza de penitencias, vigiliias y ayunos, que aunque él no hablara palabra, en su manera de vida se le echaba muy bien de ver lo que habia visto, y temia aquellos tormentos.

Demás de esto debemos tener una invencible paciencia para llevar qualquier trabajo de esta vida, por no caer en los tormentos de la otra. Quien considera la eternidad de penas con que merecia ser atormentado, no tiene que quejarse de pena de esta breve vida; porque no hay suerte ni condicion en este mundo, por necesitada, pobre, miserable y lastimosa que parezca, á que no tengan suma envidia los condenados, y tuvieran por suma felicidad estar en ella, por no verse donde están: ni ha habido vida tan penitente, que no la hiciera mas rigurosa quien hubiera una vez experimentado aquellos ardores. Quien fue una vez digno de tormentos eternos ya no tiene que sentir mal temporal. Tapiada habia de tener

la boca para quejarse de cosa que le suceda adversa, á de injuria que le hagan. Considerando esto los Santos, no hubo cosa que no sufrieron, ni penitencia que no hicieron. Por esto S. Juan Evangelista, despues de haber dicho, que él humo de los tormentos de los condenados subia por los siglos de los siglos, y que no cesaban de dia ni de noche, añade (a): *Aquí está la paciencia de los Santos.* Porque viendo que todo trabajo de esta vida es temporal, y el tormento de la otra dura por todos los siglos de los siglos, nada le parece mucho, y comparado el rigor de las penas del infierno, con las penalidades de este mundo, todo lo que en él se puede padecer juzga por muy poco, respecto de lo inmenso que en el abismo infernal se padecerá. Así lo hacia S. Juan Chrisostomo, y aconseja que lo hagamos, llevando en paciencia qualquier pena temporal, con la consideracion de las eternas; y considerando estas en qualquier ocasion de padecer las temporales, y así dice (b): *Por la experiencia de las cosas pequeñas, hagamos de las grandes alguna conjetura. Si estuvieres en un baño, y le hallares demasiadamente caliente, acuerdate del infierno. Si estuvieres abrasandote de alguna grande fiebre, pasa con la consi-*

(a) Apoc. 14. (b) Chris. tom. 5. c. 5. de Theodos.

deracion á las llamas que alli habrá, y entiende, que si el baño y la calentura asi nos afligen y espantan, con qué animo estaremos quando cayéremos en aquel rio de fuego? El mismo Santo (a): Quando vieres alguna cosa grande en la vida presente, piensa luego en el Reyno de los Cielos, y asi no la tendrás en mucho; y quando vieres alguna cosa terrible, piensa en el infierno, y te reirás de ello. Quando te acometiere alguna concupiscencia, ó deseo temporal, considera que el deleyte del pecado es de ninguna estimacion, que ni aun gusto tiene; porque si tiene tanta fuerza el miedo de las leyes que se han promulgado en el mundo, que nos aparte de obras malas, mucho mas fuerza tendrá la memoria de las cosas futuras, el castigo inmortal, y la pena sempiterna. Si el temor de un Rey de la tierra nos estorba de muchos males, cuánto mejor hará esto el temor del Reyno eterno? Y si solo ver á un muerto detiene á nuestro animo, cuánto mejor lo hará el infierno todo, y aquel fuego que nunca se apagará? Si siempre pensáramos en el infierno, nunca caeriamos en él.

Debemos tambien ayudar la memoria de los males de la otra vida, para despreciar todo bien de esta; pues suele parar en miseria eterna la felicidad temporal. Todo lo precioso de la tierra, toda la honra y resplandor del mundo, humo

es, y sombra considerada su poca duracion, y la eternidad de aquel fuego. Juntese en un monton toda la plata del Orbe, todo el oro, todos los diamantes, margaritas, esmeraldas, y toda joya preciosa, todos los triunfos de los Romanos, todos los regalos de los Asirios, y será estiercol, ignominia y hieles, con riesgo de caer en el infierno. Acordemonos de la sentencia de N. Salvador. Qué le aprovecha al hombre que gane á todo el mundo, si padece algun perjuicio de su alma? No digo á grandes riquezas, pero ni á todo el mundo, si de él nos hubiesen de hacer señores, habiamos de mirar con riesgo de condenarnos. Goce uno de todo regalo, engrandezcase con grandes honras, triunfe con muchas riquezas: sueño es todo, si despues de esta vida topa con el fuego del infierno, para estar allí mientras Dios fuere Dios. Quien considerare aquel dia lastimoso, quando delante del Emperador Mauricio fueron muertos dos hijos suyos, tres hijas, y su muger la Emperatriz, y despues el mismo Mauricio, por mandado de un hombre cobarde y vicioso; no hay duda sino que tendria por vanidad todos los veinte años que imperó con gran poder, y magestad aunque su castigo no fue eterno, porque vino á salvarse. Pues si un

(a) Homil. 2. in 1. epis. ad Thess.

un día solo desgraciado, después de veinte años de la mayor dicha y fortuna del mundo, hace que desaparezca toda, y se resuelva como humo, no solo un año de penas, no solo mil años de tormentos, sino una eternidad de tormentos, cómo desharán toda prosperidad humana, y harán que no parezca sino una sombra ó sueño? Si la muerte desgraciada de uno, aunque se salve, muestra la vanidad de la felicidad humana; con la muerte desastrosa de uno que se condenó, y la eternidad de sus tormentos, qué dicha ni grandeza humana no será humo, sombra y risa? Pon-gamos delante de los ojos al Emperador Heliogabalo, que fue el que mayor pasto dió á sus gustos, y el que con mas libertad usó de la felicidad. Qué serian dos años, y ocho meses, que escriben Aurelio y Eutropio, que reinó, á quien se viese presente á su muerte? la qual fue sacándole los soldados Pretorianos de una letrina adonde se habia escondido, y llevándole arrastrando lo echaron en un albañal hediondo y sucisimo; pero porque allí no cabia, lo tornaron á sacar, y arrastraron por el circo mayor, y otras plazas de Roma, hasta que lo arrojaron en el Tiber, atándole grandes piedras, para que su cuerpo nunca pareciese, ni alcanzase sepultura. Todo

esto se hizo con gran contento del pueblo, y aprobacion del Senado. Quien viese á este delicado y regalado Emperador envuelto en el cieno del albañal, ultrajado de sus soldados, y anegado en el Tiber, qué caso haria de toda su felicidad? Pues mirele ahora en la hediondez del infierno ultrajado de los demonios, y anegado en aquella laguna de fuego azufrado, donde ha de estar por una eternidad. Qué parecerán allí aun no tres años que imperó, con trescientos mil millones de años, y una eternidad, en que estará padeciendo, parando toda la gloria de su Imperio, y resplandor de su fortuna en humo? No de otra manera, que una rueda de cohetes, que mientras se mueve echa mil luces, y resplandores de sí, como un sol lucidísimo; pero toda viene á parar en papel quemado, y humo. Así es, que mientras se mueve la rueda de nuestra natividad, como habla Santiago; esto es, mientras dura nuestra vida, luce su felicidad: mas toda ella viene á parar en humo, y á ser el mas afortunado un tizon del infierno. Bien dixo Rabáno (a): *Quando una fuerte calentura, ó una grande pobreza ocupan á un hombre, de todo el tiempo que antes gastaba con salud y en regalos hace que se olvide, y sola la miseria ó enfermedad le tiene tan ocu-*

pa-

(a) Rabán. in Eccles.

do que no le dexa pensar otra cosa, *T si alguna vez quando en su pena le viene á la memoria algun suceso de su antigua felicidad, no le da refrigerio alguno, antes le amontona mas pena.* Pues si aun males temporales muy breves, bastan para hacer desvanecer los bienes, y felicidad de muchos años con los males eternos, qué bien temporal podrá prevalecer?

Fuera de esto nos ha de mover mucho la eternidad de tormentos del infierno, sin provecho alguno, para no perder ahora un punto de tiempo con grande fruto. Lastima es, que tanto padecer y tan eterno padecer les ha de ser inutil y sin provecho á aquellos miserables, y que pierdan una eternidad de tormentos, porque no supieron emplear bien un dia de penitencia en confesarse. Qué daria un condenado por solo un quarto de hora de tantos dias y años como perdió, y ahora pierdes tu; y no le darán ni un instante para que pueda hacer penitencia? Tu que en vida tienes tiempo, mira no le pierdas, no desprecies ahora lo que aun á los condenados pesará de haber despreciado. Escribe Pedro Reginaldo, que un santo Religioso, estando en oracion oyó una voz lamentable y lugubre, y preguntó al que la daba, quién era, y porqué lloraba? Respondió la voz: yo soy

uno de los condenados. Pues qué es, dice, por lo que así te lamentas? Has de saber, replicó aquel miserable, que yo, y los demás condenados, no lloramos cosa mas amargamente, que el haber perdido tiempo en nuestros pecados. O miserables, que por haber perdido el tiempo breve, pierden una eternidad infinita! Tarde caen en la cuenta de lo que les importó tanto, que nunca podrán reparar. Aprovechemos ahora el tiempo, para que ganemos la eternidad, y no perdamos con gusto lo que despues no podremos ni con dolor recobrar. Lloremos ahora nuestras culpas con provecho, para que no lloremos despues nuestras penas sin fruto. Oygameos lo que dice S. Bernardo (a): *Quién dará agua á mi cabeza, y á mis ojos una fuente de lagrimas para prevenir con llantos al llanto!* Quién no llora ahora sus culpas para impedir sus penas, llorará eternamente sus penas, sin quitar culpas, ni disminuir las penas. Lloremos ahora con tiempo, y hagamos penitencia con dolor; porque nuestras lagrimas se enxugarán, y el dolor se olvidará. Pues no menos será eficaz la Bienaventuranza eterna para hacer olvidar las lagrimas y dolores de esta vida, que el infierno para hacer que no se acuerden sus gustos. Por esto dice Isaias (b): *Dieronse al olvido*

Aaa

mis

(a) Bernard. *serm.* 16. *in Cant.* (b) Isai. 65. *Oblivioni traditæ sunt angustia priores, et absconditæ sunt ab oculis meis.*

mis congojas primeras, y escondidose han de mis ojos. Sobre las quales palabras dice S. Gerónimo: *Causa de alegría es, pues succederá un eterno olvido de las congojas antecedentes; porque se olvidarán los males antiguos, no con olvido de la memoria, sino con la sucesion de tantos bienes; conforme aquello: Es el dia bueno olvido de males.* Pues qué será en la eternidad buena? Lloremos ahora, pues no hemos de llorar eternamente, sino que eternos gozos han de enxugar las lagrimas de una hora. Temamos, queriéndonos ahora, no vengamos á llorar eternamente. Ultimamente hemos de sacar de la consideración del infierno un odio entrañable á todo pecado mortal, pues por este mal de culpa se viene á tan grande mal de pena. Terrible mal es el pecado, pues con eternas llamas aun no se puede satisfacer por él. Pero esto pide mas larga consideración, como ahora veremos.

CAPITULO XIII.

La infinita gravedad del pecado mortal, por la qual se pierden los bienes del Cielo, y se cae en los males eternos.

§. I.

LA horrible y estupenda maldad de un pecado mortal, que se comete en un instante, es tan fea, y abominable y maldita, que

merece los horribidos tormentos del infierno, por toda la eternidad, y deshereda y priva al pecador de todos los bienes eternos, porque gozó de un bien temporal contra la voluntad de su Criador, aunque fuese por un momento. Y porque mi argumento en esta obra se encamina á engendrar desestima de todos los bienes temporales, porque no se pierdan los eternos, no es fuera de mi intento procurar que se aborrezca y abomine aquellos con que se pierde el bien eterno por un breve gusto de lo temporal, lo qual se hace por una culpa grave: y así trataremos aqui algo de su inmensa malicia, lo qual pertenece tambien al conocimiento de la diferencia entre lo temporal y eterno, porque una muy notable es la que se halla en esta parte, pues los bienes temporales son tales, que quien los ama, estima y busca con ansia, cae en tan horrendo mal como el pecado, y los bienes eternos son tales, que quien los ama estima, y busca solamente, se asegura contra mal tan estupendo y maldito; y así era necesario tratar de su enorme malicia para cumplimiento de esta materia. Fuera de esto, el haber tratado de las terribles penas del infierno, para que no nos maraville la severidad de tan rigurosa justicia, como se exercita en los pecadores, pedia tratasemos de la grandeza y horribilidad de la culpa por que se da aquel eterno castigo. Porque algunos se mara-

villan mucho , como por lo que se cometió en un instante, se haga un suplicio tan grave como penar eternamente en tan duros, y terribles tormentos. El maravillarse de esto, es porque no se conocele la gravedad del pecado mortal, porque quien la ignora menos, antesse maravillará como no se castigue con mayor infierno, aunque el infierno dura eternamente, y la culpa solo dure un instante. Y asi S. Agustin, cuyo alto entendimiento alumbró Dios con su gracia estuvo tan lejos de maravillarse, que por el pecado mortal se dé un infierno, que antes se admiró que no se diesen dos infiernos por la culpa que cometia un Christiano, juzgando que nuevo infierno se habia de hacer para el que ofende á Dios despues de haber encarnado por el hombre. Los Theologos tambien dicen, que se castiga el pecado en el infierno, aun menos de lo que merece. Pues á quién no maravilla este monstruo de maldad, que siendo un mal merezca tantos males, y siendo una culpa se trague tantas penas como hay en el infierno, y quepan mas en la capacidad de su malicia. A quién no pasma, que cometandose la ofensa grave en un momento, sea digna de una eternidad?

Terrible caso, que por un pecado que no le supo la tierra, y que pasó solo por el pensamiento, que no lo sabe otro que Dios, y el que le comete, y por ventura el que le cometió, no le sabe; porque

no estuvo cierto del consentimiento, sino que quedó dudoso, y que no duró mas que un instante, se den por él penas tan reales y verdaderas, grandes y eternas! La causa es, porque es tanta la intension de esa maldad, que equivale á una extension de males infinita. Quán inmenso monton de malicia será al que no excede inmensa latitud de males? La pena y la culpa se han como una sombra, y el cuerpo que la hace, el pecado es mal sólido y es como el cuerpo del mal; la pena es como su sombra, y en razon de verdaderos males, hay tanta diferencia de la culpa mortal al fuego del infierno, como hay de un hombre á su sombra; porque aquel es en verdad hombre. mas su sombra solo lo es la apariencia, pero en la verdad no es hombre; asi es, que el pecado es verdadero mal; la pena solo es mal en apariencia, mas en la verdad no es sino bien, pues es acto de justicia; y causada por Dios, que no puede causar sino lo que es bueno. Rastrea por aqui qué sea el pecado, pues en comparacion de su malicia, las penas del infierno no son males, sino sombra de males, aunque son tan terribles y verdaderas penas, para que temas al pecado solo mas que á todo el infierno junto. Tanto mas habiamos de temblar de una culpa de un instante, que de una pena eterna, quanto mas se teme una espada, que su sombra: la espada mata, la sombra solo

puede espantar; así es, que la culpa grave es la que quita la vida al alma; la pena solo la puede dar miedo, ó dolor; porque quantas penas hay, esto es, todos los tormentos del infierno, no la podrán matar, si careciese de culpa. Mire ahora el pecador, quan necio es, si temiendo un daño temporal se atreve á pecar, pues aun los daños y tormentos eternos no le habian de facilitar el pecado: el infierno se debe aceptar por no admitir una culpa; pues porqué la admities entrandote por las puertas del infierno? Si el infierno es sombra que no mata, respecto de la culpa, que quita la vida al alma, qué será otro qualquier trabajo de la tierra, por el qual te atreves á pecar, huyendo de la sombra, metiendote por la punta de la espada aflada del pecado?

El pecado es mal verdadero, en cuya comparacion todo el fuego eterno del infierno no es mas que sombra del mal; pero podemos echar de ver la grandeza de él por esta sombra, y la gravedad del pecado, por la terribilidad de sus penas; porque así como por las sombras se puede echar de ver la grandeza de los cuerpos que las causan, aunque ellos no se vean; así tambien por las penas del pecado se puede conjeturar su enormidad, y malicia. Qué dixeramos de un cuerpo, que en el Sol de medio dia tuviese tan

grande sombra, que se extendiese por espacio infinito! Esto no podia ser de otra manera, sino porque subia su altura tan alto, que llegase hasta la esfera del mismo Sol, y opuesto á él, causase sombra tan larga. A este modo causa el pecado una pena de extension infinita; porque sube la intension de su gravedad, hasta oponerse con Dios; porque así como Dios es el sumo bien, así el pecado es sumo mal, (hablo del pecado mortal en su genero) y como Dios es infinitamente bueno, así el pecado lo sube en su malicia á una infinidad, de suerte, que es de malicia infinita. Tiembla pues del infierno, pero estremecete del pecado. A quién no espanta que esté Dios viendo arder en medio de los infernos á una criatura suya, y se la dexa estar quemandose eternamente, sin tener de ella compasion? pero esto no es por falta de bondad en Dios, sino por sombra de malicia en el pecado; no es porque tenga limite la misericordia divina, sino porque no le tiene la maldad humana. Tan enorme culpa es la de un pecado mortal, que eterno fuego no podrá consumir su mancha, ni tormentos sin fin darán mayor recompensa, que la que se debe á la Justicia Divina, á la qual provoca la malicia humana. Esto es lo que dice el Señor por el Profeta Oseas (a): *A*

ira

(a) Osee 12. *Ad iracundiam me provocavit Ephraim in amaritudinibus suis.*

ira me provocó Efrain en sus amarguras. Esto es conforme lo declara S. Gerónimo (a), con sus maldades me hizo acerbo y riguroso, porque yo de mio era dulcísimo y blando. La gravedad del pecado hace, que aun en las amarguras en que está el alma en el infierno, no se compadezca de ella la muchedumbre de la bondad y misericordia divina.

§. II.

VEamos, pues, algo de esta gravedad. Es el pecado una enorme ofensa de Dios, y esta bastaba para quien tuviese conocida la inefable grandeza y perfeccion del Sér divino, para que no le parezca mucho, que por la culpa de un instante se dé pena de una eternidad; porque quanto es mayor la Magestad que es despreciada, tanto mayor la injuria con que se desprecia; y como la Magestad de Dios que se desprecia por el pecado sea infinita, tiene tambien su desprecio cierta infinidad. Quanto á una persona se debe mas reverencia, tanto es mayor el desacato que se le hiciera; y como á Dios se debe reverencia infinita, así tambien la injuria que se le hace es de una malicia inexplicable; porque con ningunas buenas obras de una pu-

ra criatura, por muchas y grandes que sean, se puede recompensar con igualdad (a): *Tan grande es, dice un grave Doctor, la malignidad de un pecado mortal, que puesta en una balanza de la justicia Divina, preponderará á todas las obras buenas de todos los Santos, aunque fuesen mil veces mas y mayores que son en realidad de verdad, la qual consideracion es grandemente terrible; pero no debe parecer increíble, porque todas las obras buenas con que Dios es honrado de los Santos, aunque consideradas en sí son de grande estimacion, y ellos sean dignos de la vida eterna; pero respecto de la Magestad Divina son como nada; porque por todas ellas no se hace á Dios ninguna gracia, á cuya Magestad y beneficios son debidas, y no solo ellas, sino infinitamente mas, y mayores: de suerte que á Dios no son cosa grande. Pero el ser despreciado de su criatura, que con infinitos titulos le está obligada, y que le debia tener, si pudiese, infinito amor, y hacer infinita honra; esto es de grande ponderacion, como cosa sumamente repugnante á su Magestad, y beneficios, y así lo tiene Dios por mas en razon de mal, que todas las obras buenas en razon de bien. Y si fue-*

(a) Hieronym. *exponit: Sceleribus suis amarum me fecit, quia dulcissimus eram.* (b) *Læsius de Perfect. Div. lib. 13. c. 16. n. 186.*

fuera Dios capaz de dolor, mas le afligiera que todas las buenas obras le alegraran. Lo cierto es que entre los hombres no pesa tanto, que se dé alguna honra á quien la merece, quanto que se menosprecie el que debia ser muy venerado. Un Rey no hace caso de la honra que le hacen los vasallos, la qual no tiene por cortesía, sino por deuda; pero llevaria pesadísima mente ser ultrajado, ó menospreciado de uno, principalmente de aquel á quien ha hecho mayores beneficios. Exemplos tenemos de esto en Amán, que no estimó tanto la honra que le hacian todos los del Imperio de Persia, ni todas sus grandes riquezas, familia é hijos, quanto se enojó porque no le hacia córtesia solo Mardoqueo: y de suyo mas se siente una deshónra, que se estiman muchas honras, porque todos piensan, que la honra les es debida, y la deshónra repugnante. Y asi como el fuego aplicado á la mano, porque es repugnante á la naturaleza, causa mayor dolor, que se siente de leyte quando está sana y con su natural temperamento, porque el temperamento templado la es debido, y el calor excesivo la es repugnante; así tambien en una persona de grande magestad, mas pesadumbre causa un agravio y deshónra, que la causan alegría muchas honras, por ser la deshónra repugnante á su autoridad; y las honras debidas. No hay sentimiento entre los hombres mas

vivo que el de la deshónra; y mas dolor y enojo causa, si á un grande Caballero le tirase uno, por afrentarle, el sombrero, y diese una bofetada, que gusto recibe, quando otros le quitan el sombrero, hacen reverencia, y besan la mano, aunque esta cortesía le hiciesen millares de hombres. Por aqui se podrá rastrear algo el estúpido descomedimiento, que es un pecado mortal, pues con él se menosprecia tanto el Señor Omnipotente del mundo, que dice S. Pablo, que se acocia el Hijo de Dios; y así no es maravilla que un solo pecado grave de una criatura preponderase mas que quantas honras y servicios pueden hacer todas las demás, todos los Santos, Angeles, y hombres justos, para no poder satisfacer por él en todo rigor de justicia. Esta es la causa porque fue necesario que Dios se hiciese hombre, porque con menos que satisfaccion infinita de Persona Divina, no se contentaria la justicia de Dios. Ya dexará de maravillarse que por el pecado se dé pena eterna, quien ve por el pecado á Dios hecho Hombre, y muerto por el hombre; porque mayor maravilla es, que el Hijo de Dios haya muerto por un pecado ageno, que el hombre pecador tenga por su propio pecado pena eterna; porque si es tan exorbitante su maldad, que con ningunas buenas obras, ni penitencias de todas las criaturas juntas, por santas que fuesen, se podia satisfacer por ella

en-

enteramente, sino que fue necesario que Dios encarnase, no hay que extrañarse de que merezca pena eterna; porque lo que es tan malo, que con ningunas obras, por continuadas que fuesen, se podia recompensar, merece bien una pena mas larga que todo tiempo limitado, y asi eterna. Es el menosprecio infinitamente repugnante á Dios, pues es por su parte digno de infinito amor, y honra, y asi no es maravilla, que su desprecio sea castigado con pena de infinito tiempo; porque si un Principe con exceder solo limitadamente su grandeza á la de los vasallos, se agravia mas de la injuria de uno, que se regocija de la reverencia de muchos, y castiga su agravio, privado el traidor de sus bienes, y de la vida, quanto es de su parte eternamente: siendo el exceso que Dios hace á la criatura infinito, qué mucho que un agravio suyo prevalezca sobre muchos servicios y honras, y que sea castigado con eternas penas? La grandeza de la honra baxa, y decrece al paso de la grandeza de la persona á quien se hace; pero la grandeza de la injuria sube, y crece al paso que es grande el injuriado; por lo qual siendo Dios, que es infinito, el agraviado, merece que su injuria sea castigada con infinita pena, por lo menos en el tiempo, ó que si otro quisiera satisfacer por ella, sea persona infinita, y de dignidad infinita. El que es ofendido por el pecado, es de infinita autoridad, y asi ha de

ser de infinita dignidad quien haya de satisfacer por él.

Fuera de esto es tan horrenda la maldad del pecado mortal, que ni hay en las criaturas puras satisfaccion cabal por su pena, ni hay merecimiento igual de perdon. Demos que no hubiese en el mundo el pecado de Adan, que contaminó á todo el genero humano: Demos que no hubiera los pecados de David, ni S. Pablo, ni de S. Agustin, ni de la Magdalena, ni de Santa Maria Egypciaca, ni de otro hombre, ó Angel, sino un solo pecado mortal, el menor de todos cometido por un hombre en un desierto, sin testigo ninguno, y de noche, ó solo de pensamiento; es tanta la gravedad de esta culpa, que ninguna pena de las criaturas era suficiente para satisfacer á la justicia divina, aunque por ello Dios derribára el Cielo, arruinara las estrellas, consumiera el mar, y confundiera todos los elementos, y aunque lo resolviera todo en nada, aunque abrasara con rayos todos los hombres del mundo, aunque arrojara del Cielo todos los Angeles, no fuera todo bastante para que se hiciese recompensa igual á la justicia divina; porque todo este destrozo del Cielo, matanza de los hombres, ruina de los Angeles, es cosa finita y limitada; y el injuriado que es Dios, es infinito, é infinita maldad su ofensa, y de lo infinito á lo finito no hay proporcion; y asi no

la hay de toda esta pena de las criaturas, á la culpa cometida contra el Criador. Por la misma causa ningunos merecimientos de solas las criaturas bastan para hacer que se perdone un pecado mortal, quedando satisfecha del todo la justicia de Dios, aunque todos los hombres del mundo se vistieran de silicio, y ayunaran mil años á pan y agua, y se rasgaran las carnes con largas, y sangrientas disciplinas. Aunque todos los Martires ofrecieran por esto sus tormentos, y los Confesores sus penitencias, y aunque se resolviera en lagrimas la misma Madre de Dios, y ofreciera por eso todos sus merecimientos, no igualara todo á lo que era menester, para que se perdonase aquel pecado. Solo pudo ser bastante satisfaccion la del Hijo de Dios. Consideren esto los hombres, y piensen la gravedad de una ofensa de Dios, y estremezcanse de solo pensar que le pueden ofender.

S. III.

Este agravio que se hace á Dios por el pecado mortal, aunque es en si, y por su misma substancia tan enorme como hemos dicho, descubrirá mas su insolencia y maldad por todas sus circunstancias, por las cuales

puede crecer mucho la malicia ó bondad de una accion: pero la del pecado es tan abominable, y tan maldita por todas partes, que no una, ó dos circunstancias la agravan, sino todas juntas, y así las iremos considerando una por una. Tulio (a), á quien siguen Santo Tomás y todos los Theologos, pone siete circunstancias, que pueden calificar mucho á qualquier accion moral, y son estas: La primera, quién la hace. La segunda, qué es lo que se hace. La tercera, dónde se hace. La quarta, con qué ayudas. La quinta, por qué. La sexta, de qué manera. La septima, cuándo se hace. A estas siete circunstancias añadió Aristoteles (b), otra la qual es acerca de qué se hace. Estas circunstancias son para las acciones absolutas, que no tienen relacion á otro, porque no son de justicia ni agravio; porque en las acciones que tienen respecto á tercera persona, se debe considerar mucho otra circunstancia que es contra quien se hace alguna cosa. Veamos, pues como en estas circunstancias es el pecado maldito, abominable y enorme. Porque si se considera quien le hace, es un hombre vilisimo, y miserable, que se atreve á levantar la mano contra su Criador, y perderle el respeto. Qué

(a) Tullius in *Rhetorica*. S. Thom. 1. 2. 7. a. 3. *Quis, quid, quibus auxiliis, cur, quomodo, quando.* (b) Arist. 3. *Ethic. addit. circa quid.*

Qué es el hombre sino un vaso de estiercol, un manantial de podre, el que por su nacimiento es esclavo del demonio? pues este se atreve agraviar á su Criador. Una ofensa de Dios, fuera muy grande, aunque la hiciera otro Dios igual, é infinito si le hubiera; pero siendo de una criatura, y esa vilísima, asombro es el haberse atrevido á tan Omnipotente Señor.

Pero qué es lo que hace el pecador quando peca? Es, segun S. Anselmo, querer quitar á Dios la Corona de su cabeza, y ponerla él. Es, segun S. Bernardo, querer matar al mismo Dios. Es, segun el Apostol S. Pablo, acocer, y pisar al Hijo de Dios; es tornarle á crucificar. Si qualquiera cosa de estas se intentase contra una Magestad de la tierra, bastara para atenacear á uno, ó atarle á quatro caballos, para que le hiciesen pedazos, y desquartizasen, y sembrasen sus casas de sal, quedando él, y todos sus hijos y linage infames. Pues esto, que si entre hombres pasara, seria tan abominable delito, y crimen tan horrendo, exercitado con Dios, á qué punto de abominacion y delito no subirá? Estremecense las carnes, de solo pensar, el castigo que tal atrevimiento merece, y mas se estremecen que haya hombre, que tal atrevimiento tenga. Porque si con otro hombre lo executase (donde no hay grande-

za infinita, ni distancia inmensa sino muy limitada y corta) seria un descomedimiento nunca visto: exercitado con Dios, Rey Omnipotente, y Señor de todo lo criado, que tiene grandeza infinita, y dista inmensamente de sus criaturas; qué asombro, qué arrojamiento, qué insolencia será? El pensarlo solo hace temblar. O Santo Dios, quién pudiera explicar lo que hace un pecador contra Vos, y contra sí! Desprecia vuestra Magestad, rasga vuestra ley, y riene de vuestra justicia, escarnece de vuestras amenazas, y menosprecia tanto vuestras promesas, que hace renunciacion solemne de la gloria que le habeis prometido, por obligarse á ser esclavo eterno de Satanás, queriendo mas dar gusto á vuestro enemigo, que no á Vos, que sois su Padre, y amigo, y todo bien, queriendo antes morir eternamente, no dándoos gusto, que vivir para siempre en el Cielo con ser-viros.

Veamos tambien dónde se atreve el pecador á pecar, y ser traidor á Dios. Pues en su mismo mundo, y en su misma casa, sabiendo que le está mirando su Criador, le ofende. Si un pecado se hiciera donde no le pudiera ver Dios, aun fuera enorme maldad; pero atreverse á injuriar á su Criador, á sus mismos ojos, qué genero de atrevimiento será tan inopinable, y nunca visto? Si se pu-

diera ir el que peca á otro mundo, donde no habitase Dios, y allí á escondidas debaxo de la tierra pecase de modo, que lo supiese él solo, fuera con todo eso grande osadía. Pero pecar en la misma casa de Dios, que es este mundo, y en su presencia, qué infierno no merece? Por solo echar mano á la espada contra un hombre en el Palacio de un Rey, es crimen capital, y digno de muerte. Pues acosear, y crucificar con un pecado, no á un hombre ordinario, sino al Hijo de Dios, no solo en la Casa de Dios, sino delante de sus ojos, qué entendimiento podrá concebir la grandeza de esta ofensa? Con razón David se deshacia en lágrimas acordandose que habia pecado á los ojos de Dios, y así con un dolor, que le atravesaba como espada el corazon, dixo con gran confusion al Señor: *El mal hice delante de ti.* Demás de esto pecamos, no solo en la Casa de Dios, sino estando en sus mismos brazos sustentandonos con su omnipotencia. Si hubiese un hijo tan maldito, que teniendo su madre en su regazo, y regalándole, él se volviese contra ella, y la desgreñase, diese de bofetadas, y quisiese matar á puñaladas, todos le tendrían por un demonio encarnado; pues cómo se atreve el hombre á pecar, ofendiendo al mismo que le sustenta y conserva, y redimió? Por cierto que se pue-

de tener por peor que un demonio el Christiano que á esto se atreve.

Aumenta la ponderacion de esta maldad del pecado las ayudas con que se obra; porque los mismos beneficios divinos convierte el pecador contra el mismo Dios. El desagradecimiento es un sentimiento muy vivo, que suelen tener los hombres. Y si el olvidar el beneficio es desagradecimiento, el despreciarle es injuria, pero el usar de él contra su Benefactor, no sé cómo se llame. Esto hace el que peca, que de las criaturas, que crió Dios para que le sirviesen usa para ofenderle, y los beneficios divinos convierte en armas contra el mismo Dios. Qué dixeramos si un Rey, que por honrar á un Soldado, le armase de Caballero, y ciñese de su misma mano la espada, y acabando de ceñirla la desembainase el Soldado, y le matase? Este atrevimiento, que parece imposible entre hombres, es ordinario en el hombre para con Dios, porque honrando de tantas maneras Dios al hombre, y llenándole de sus beneficios, con ellos mismos ofende á Dios, quanto es de su parte, quitándole la honra, y deseando, segun San Bernardo, quitarle la vida. Del entendimiento, que recibió de Dios, usa para hallar modo con que executar el pecado; con las manos de obra, y con todas sus potencias ofende á quien se las dió, y

con-

conserva. Fuera de esto , llega á tanto el atrevimiento humano, que el mismo Dios quiere que le ayude para pecar. Esto es de lo que se queja mucho el Señor por su Profeta quando dice : *Hicisteisme, que os sirviese en vuestras maldades.* Porque Dios concurre á toda acción y movimiento natural del hombre , que ni puede menear pie , ni mano , ni lengua que no sea concurriendo Dios con él ; y meneando el hombre la lengua para murmurar , y la mano para hurtar se aprovecha del concurso de Dios contra el mismo Dios. Quién habria tan inhumano y desalmado , que forzase á un padre á que concurriese con él á dar de puñaladas á un hijo único , y muy querido que tuviese, impeliendo la mano del padre para executar el golpe en que se habia de atravesar el corazon de su unigenito ? Cosa equivalente hace el pecador , haciendo que Dios concorra á la acción, con que pecando el hombre torna á crucificar al Hijo de Dios. Pasma es este desalmamiento del pecador , y mil tormentos del infierno merece por esta impiedad.

Y si se considera porqué hace esto , es otra circunstancia que hace asombrar la gravedad del pecado. Porqué da tan gran disgusto el pecador á Dios ? Porqué menosprecia á su Criador ? Porqué es traidor al Señor del mundo ? Porqué acocea y pisa á Jesu-

Christo ? Porqué aborrece así á su Redentor ? Porqué crucifica al Hijo de Dios ? Qué causa puede tener para tan enorme maldad ? Acaso es , porque no se hunda el mundo ? Acaso es , porque le va al hombre la salvacion ? Acaso es , porque han de hacerle Dios ? Acaso es por otro Dios ? No , sino por un gusto vil , y sucio , por un loco antojo del hombre , porque quiere y no mas. O atrevimiento horrendo ? O furia rabiosa , que tan sin causa hace tan notable agravio á su Criador ! Cómo no se resuelven los Cielos en rayos abrasadores , que den mil muertes , al que tal hace , y aniquilen á criatura , que tal atrevimiento tiene pecando.

La manera tambien con que uno peca , es para pasmar á quien lo considera ; porque es con una soberbia , con un menosprecio , con un descaramiento , con una osadia de Lucifer. Despues de haber oido y visto tantos exemplos de los castigos que Dios ha hecho á los pecadores. Despues de haber visto , que por un pecado de pensamiento , que hizo el mas hermoso , y sublime Angel de todos , se volvió tizon del infierno. Y no solo despues de saber esto de un Angel , sino que tantos millares de Angeles por un pecado fueron despeñados del Cielo , y arrojados al abismo. Despues de haber visto que el primer hombre fue por una golosina desterrado del Paraíso de

deleytes á este valle de lagrimas, despojado de tantos dones sobrenaturales que tenia, y condenado á muerte. Despues de haber visto anegado el mundo por pecados, y abrasadas con fuego del Cielo las Ciudades de Pentapolis. Despues de haber visto, que los sediciosos contra Moysen fueron tragados de la tierra con todos sus hijos, familia, y hacienda, baxando vivos al inferno. Despues de saber, que se han condenado tantos hombres. El pecar despues de todo esto, es pecar con una desvergüenza jamas vista, y un desprecio intolerable de la Justicia Divina. Qué mayor desvergüenza, y desprecio de la Justicia humana, que si estando ahorcando al ladron, hurte uno la bolsa á otro al pie de la horca, y á vista de los Alguaciles? Pues cómo se hace esto con la Justicia Divina, que á vista de tantos castigos se atreva el pecador á pecar? Demas de esto, es hacer grande menosprecio de Dios, viendo uno con tantos exemplos de rigor, quanto se desagrada su Divina Magestad del pecador, y por consiguiente quan enorme mal sea la culpa, y con todo eso se atreva á cometerla. Quién no se queda atonito, aunque no tuviera otro principio para conocer la gravedad de una culpa mortal, mas que ver, que por una sola cayó el Angel del Cielo, despojado de todas sus virtudes, gracias, y dones, y fue condenado á eternos fuegos, y que

Adan fue echado del Paraiso, y el Hijo de Dios puesto en una Cruz por pecados ajenos? Fuera de esto, qué mayor menosprecio, que dar gusto al demonio en competencia de Dios, posponiendo á nuestro Redentor por Satanás; y que pretendiendo Dios nuestras almas, y pretendiendolas el demonio, entregue el pecador la suya al demonio, y se la quite á Dios? No se puede imaginar modo mas injurioso de agraviar que este, quando en oposicion de otro mas vil, é infame, se pospone el que es digno de todo amor y honra. Agravia tambien la manera del pecar, que lo hace el pecador, perdiendo los bienes eternos; aunque no perdiera nada quien peca, hace un agravio á Dios y á sí mismo daño. Pero pecar echando de ver que pierde tanto, es grande gana de pecar, es mayor atrevimiento, y desvergüenza.

Si se considera tambien el quando pecamos, no menos mostrará la gravedad de nuestros pecados, que las circunstancias pasadas. Porqué pecan ahora los Christianos, despues de haber visto al Hijo de Dios enclavado en una Cruz, para que no pecasemos? Quando hemos visto á Dios tan fino para con nosotros, que ha encarnado para nuestro bien, humillandose á hacerse hombre, y sujetandose á morir muerte, y muerte de Cruz por nuestra Redencion, ha instituido Sacramentos

pa-

para nuestro remedio, principalmente el de su Santísimo Cuerpo, y Sangre, que fue una fineza de amor inmenso. Pecar despues de haber visto á Dios tan bueno para nosotros, y estar tan obligados á su amor con finezas tan inopinables, con que ha procurado nuestro bien, es una circunstancia, que ha de ponderar mucho en nuestro corazon para no ofender á Dios tan amoroso. Y se debe tener un Christiano que peca por peon que un demonio, porque el demonio no pecó con esta circunstancia de no haber menospreciado á un Dios, que hubiese derramado por él su Sangre, ó que se hubiese hecho Angel por él, ó que le hubiese perdonado algun pecado. Quando pecaron los de la Ley Natural, tampoco vieton al Hijo de Dios muerto por su salvacion; mas quando el Christiano peca, sí; por lo qual merece, que se hiciese por él nuevo infierno, como dice San Agustin, y no hay duda, sino que merecerán los Christianos nuevos tormentos, y mayores, que los que no tienen tanto conocimiento de Dios, ni han recibido tantos beneficios. En confirmacion de esto andando S. Macario Abad por el yermo, encontró una cabeza desnuda de un hombre, y apartandola con el baculo que llevaba, oyó que le hablaba, y preguntóle,

quién era? Un Sacerdote soy (respondió ella) de los Gentiles, que en otro tiempo habitaron en este lugar, y estoy con los míos en medio de un fuego tan grande, que debaxo de los pies corren las llamas grande espacio, y otro tanto sobre nuestras cabezas. Y hay (replicó el Santo) otro lugar de mayores tormentos? Sí (respondió la cabeza) mayor es el que padecen los que están debaxo de nosotros, que por no haber conocido á Dios no son tan crueles las penas que padecemos; mas los que habiendole conocido le negaron, y no cumplieron su voluntad, estos allá abaxo las padecen mucho mayores.

Estas son las circunstancias, que señaló Tulio, que se hallan todas agravando nuestros pecados; y no falta tampoco la que añadió Aristoteles (a), que es acerca de qué, ó sobre qué ofendemos á Dios. Sobre qué cae tan gran atrevimiento, sino sobre cosas que no nos importa; antes suelen dañar. Sobre cumplir un gusto, que ha de quitar la salud, ó la honra, ó la hacienda, y aun el mismo gusto, al que le executare, teniendo muchos dias de dolor por un rato de contento. Sobre cosas de la tierra que son tan viles, y caducas, y por ellas perdemos las eternas. Sobre bienes del mundo, falsos, y en-

(a) Arist. 3. *Ethic.*

engañosos, breves, y perecederos, por los cuales perdemos los celestiales. Qué dixeramos, si por cosa de tan poco momento como una paja, matase un hombre á otro? Pues no es mas que una paja toda la felicidad del mundo respecto de los bienes del Cielo, y por cosa tan poca somos traidores á Dios, y crucificamos á Jesus otra vez, y mil veces, quantas pecamos gravemente.

Ultimamente, contra quien se peca, agrava mucho nuestras culpas, porque fuera de ser Dios perfectísimo, y sapientísimo, hermosísimo, omnipotente, inmenso, infinito, pecamos contra aquel que nos ama infinitamente, que nos sufre, que nos ha llenado de beneficios, y mercedes. Hacer mal al amigo, aun las fieras no se atreven, Hacer mal al bienhechor, hasta los brutos lo condenan. Mira qué será agraviar tú al que te amó mas que á su vida, al que te hace todo bien, porque no hagas mal alguno. Teme á este Señor, reverencia á su Magestad, y ama á su bondad, y no la ofendas mas. A David le hizo tanto peso esta consideracion de haber pecado contra Dios tan bueno, que lamentandose en el Salmo de su penitencia con voces del corazon, y lagrimas vivas, exclamó: *Contra tí solo pequé*; porque aunque pecó

contra Urias, y contra todo Israel, por el mal exemplo que le dió, solo le pareció Dios el ofendido, por la infinidad de su Sér, y por creer, por esta parte inmensamente la gravedad de su culpa. Por todas partes está enconado el pecado, por todas partes escupe veneno, y mira á todos lados, siempre parece peor, porque como es su no mal, no tiene lado por donde parezca bien. Todo es monstruo, todo ponzoña, todo es detestable, todo horrible, todo malísimo, y así merece todo, y no es mucho se castigue con tormento eterno, lo que se opone á la suavidad de la santidad infinita.

§. IV.

ES tan malo el pecado que lo es de muchas maneras, por que no solo es malo, en quanto es menosprecio de Dios, sino tambien por sí mismo, porque aunque no hubiera Dios, ó Dios no se ofendiera del pecado, es abominable, y horrendo mal, y fuera de eso es causa de todos los males. De suerte, que quitando á parte el ser injuria de Dios, es el mayor mal de los males, y la causa de los demás. Por solo la fealdad que en sí tiene, juzgaron los Filósofos que debía ser aborrecido sobre todas las cosas. Aristoteles dixo (a):

Me-

(a) *Arist. 3. Ethic. Melius mori, &c.*

Mejor es morir , que hacer algo contra el bien de la virtud. Los dos insignes Filósofos , Seneca , y Peregrino , con mas reflexión dixeron (a) : *Aunque supiera que lo habian de ignorar los hombres , y que Dios los habia de perdonar , contodo eso no quisiera pecar por la fealdad del pecado.* Por esto mismo dixo Tuho , que no le podia acontecer al hombre cosa mas horrible , y tremenda que el pecado. Hasta los Filósofos , que negaban la inmortalidad de las almas , y la providencia de Dios , decian , que por ninguna cosa se habia de hacer una culpa ; y algunos Gentiles hicieron grandes extremos por no hacerla. Democles , como escribe Plutarco (b) , por no consentir una torpeza , quiso antes ser cocido en agua hirviendo. Con razon fue muy celebrada entre las Matronas Griegas , Hippo , la qual quiso morir antes que consentir en un pecado. Ni fue menor el horror que tuvo á la torpeza Verturio , pues carceles , azotes y rigurosos tormentos sufrió por no pecar. Igual aborrecimiento se vió en el hermosísimo mancebo Espurina , del qual escriben Valerio Maximo , y San Ambrosio (c) , que por no ser á nadie ocasion de pecar , aun con el deseo sé dió muchas heridas en su rostro

bellísimo , aseandole á costa de su sangre , porque nadie tuviese ni un pensamiento consentido. Todos estos eran Gentiles , que no conocieron á Christo Crucificado por los hombres , ni vieron el infierno abierto para castigo de pecados , ni huyeron de la culpa , por ser ofensa de Dios , sino por la enormidad , y fealdad que por su naturaleza tiene. Esta les asombró , esta les aterró , esta les hizo padecer carceles , tormentos , peligros , y muertes , por no admitirla. Qué será lo que debe hacer un Cristiano , despues que ve á su Redentor muerto , porque no peque , y sabiendo lo mucho que se ofende á Dios por el pecado ? Mil vidas , mil almas habia de dar antes que injuriar á su Criador , y cometer lo que hasta á los gentiles causó horror , y la naturaleza le puso en los animales , aun en la sombra del pecado. Juan Marques Giracien- se echó una generosa yegua á un hijo suyo , para que se hiciese preñada de él ; mas nunca hubo remedio que le admitiese la madre , hasta que para engañarla cubrieron al hijo de modo que no le conociese , pero descubrió el engaño , quando vió la yegua , que era su hijo el que se habia juntado con ella , la dió tanta tristeza , que de pena y de no querer

ca-

(a) *Seneca, & Peregrin. Et si scirem homines ignoraturos, &c.*

(b) *Plutar. in Demetrio.* (c) *Valerio Maxim. Ambros. lib. 3. de Virg.*

comer , se murió. Joviano Pontano escribe de sí mismo (a), que tenia una perra muy graciosa, y hermosa, la qual deseó se hiciese preñada de un hijo suyo, y así los encerró; pero nunca consintió la madre, que el hijo llegase á ella, y aunque algunos la procuraban tener para que no se huýese, ella á bocados se defendía y escapaba de sus manos, y arremetia luego contra el hijo, mordiendole con gran rabia. Tan horrible, y fea es aun á los brutos una imagen tosca, y borron del pecado, pues tanto le aborrecen, y resisten, para que se averguencen los hombres capaces de razon; y obligados de Dios, de no resistir con mas fuerza al pecado, contra el qual debemos tener tal aborrecimiento, que sintamos, y digamos lo que sintió, y dixo S. Anselmo (b): *Si se viera de esta parte la verguenza del pecado, y de esotra el horror del infierno, y fuera necesario caer en una de estas cosas, antes me metiera en el infierno, que admitiera el pecado; porque más quisiera limpio de pecados entrar en el infierno, que tener el Reyno de los Cielos contaminado con mancha.* Donde quiera que estuviere, quien tiene tan horrible mal, como la culpa grave, no dexará de ser miserable;

porque como dice San Chrysostomo (c), el primer mal es ser malo: y el doliente encançado, aunque el Cirujano no le corte las carnes, no dexará de estar con su dolencia. Y así, aunque no castigue Dios al pecador, no dexará de tener su mal, y su muerte, su miseria, su fealdad, y abominacion. Por lo qual dice S. Agustin (d): *Aunque pudieramos hacer que no viniese el dia del Juicio, aun no se habia de vivir mal.* Basta ser el pecado tan abominable en sí, para que le tengamos todo horror. Este pavor, y monstruosidad miserable de la culpa, la quiso mostrar algo el Señor, en un monstruo visible, y suceso raro, que escribe Villaneo (e), Dice, que el año de mil y doscientos y noventa y ocho, Casano Rey de los Tartaros, con doscientos mil soldados de á caballo se apoderó de Siria, y se hizo temer de todos aquellos Reynos comarcanos. Por lo qual el Rey de Armenia le entregó su hija, para que se casase con ella, aunque era Christiana, y Casano Infiel. Sucedió al cabo de algun tiempo, que se hiciese preñada la Reyna; pero al tiempo del parto no parió un niño, sino un monstruo horrendo. De lo qual atonito, y alterado el Rey mandó

(a) Jovian. Pont. cap. 17. de immunitate. (b) Lib. de simul. c. 9.
 (c) Chrisost. tom. 5. serm. 5. de jejunio. (d) Agust. cap. 8. in
 Psalm. 49. (e) Joann. Villan. lib. 8. cap. 35.

dó con los de su Consejo, que muriese la Reyna , tratandola como adultera. Ella muy desconsolada, viendose morir inocente, se encomendó á N. Sr. y por inspiracion Divina pidió, que bautizasen á lo que habia parido antes que la matasen. Hicieronlo así, y al punto se transformó aquel monstruo en un niño tan hermoso, que maravillado el Rey , se convirtió á la Fé de Christo con otros muchos de su Reyno, reconociendo en este caso la hermosura de la gracia, y la fealdad del pecado : si bien aquel niño no tuvo pecado actual, ni mortal, ni venial ; por solo el original, que es sin culpa de la voluntad propia, apareció tan monstruoso, horrendo, y abominable; qué serán los que con su propia voluntad han pecado mortalmente? Esta fealdad de la culpa, es por ser contra la razon ; por lo qual quien la tiene se hace mas feo , que toda la fealdad, y mas monstruo, que todos los monstruos, mas muerto en el alma, que todos los muertos. Maravillase Plinio de la fuerza de algunos rayos que consumiendo á la plata y oro que está escondido con alguna cosa, dexan sana, y entera la cubierta. Así el pecado que abraza al alma escondida, y dexa entero y sano el cuerpo, es un rayo que sube del infierno, peor que el mismo infierno.

Pues qué diré de los males que causa, sino que aunque él fuera en si la mejor cosa del mundo, debía ser aborrecido mas que la muer-

te, por los malditos efectos que tiene, porque priva de la gracia, destierra del alma al Espiritu Santo, quitala el derecho del Cielo, despoja al hombre de todos sus merecimientos, hacele indigno de la proteccion Divina, y condena al pecador á eternos tormentos en la otra vida, y en esta á no pequeños trabajos? porque no hay peste, ni guerra, ni hambre, ni enfermedad de la vida, á que no haya dado ocasion algun pecado. Y así los que lloran por sus trabajos, munden las lagrimas, y lloren la causa de ellos, que son los pecados. Estos lloren, y estos lamenten; estos son tan grande mal , que debian llevarse todas nuestras lagrimas, y no bastaran para llorar una todas las del mundo : y así no las derramemos por otra causa. El mismo Christo, quando le llevaban á crucificar , mandó que no le llorasen á él , porque todas las lagrimas fuesen por los pecados que fueron la causa de su muerte, y de todas las muertes, penas y males, por lo qual dixo: *No lloreis sobre mi, sino sobre vuestros hijos.* Esto es, por nuestras obras malas, que son las que engendra de suyo nuestra naturaleza estragada. Finalmente el pecado mortal es tan enorme maldad, que merece quien le hace las penas del infierno, y por no hacerle debiamos padecer mil infierros. Habiasse de entrar uno en llamas eternas, antes que pecar, porque despues de pecado, merece que le arrojen en ellas ; lo que cometido,

con ninguna pena se recompensa, merece que por no cometerse se padezca toda pena.

A este monstruo de malicia facilita el camino el amor de las cosas temporales, y le cierra el deseo de las cosas eternas; mire uno adonde debe inclinar su gusto, y poner su corazon. Oyga al Eclesiastés, que dice: *El corazon del sabio está en su diestra, y el corazon del necio está en su mano izquierda.* Porque el sabio tiene puesta su aficion en lo eterno, y el necio en lo temporal, como interpreta S. Gerónimo, el qual dice: *El que es sabio, siempre piensa en el siglo venidero, que le guía á la mano derecha; pero el que es necio, no piensa sino en el presente, lo qual está puesto á la mano izquierda.* Hallaránse burlados los amadores del mundo, quando se vean, que por sus pecados están puestos al lado izquierdo del Hijo de Dios, Juez de vivos y muertos, para condenarlos eternamente. Y los amadores del Cielo se regocijarán, quando se vean á la diestra de Christo, para gozar de la Gloria eterna. La abundancia, y prosperidad de los bienes temporales, suele ser á los mas ocasion mayor de pecados: que la moderacion de ellos, ó necesidad; por lo qual Christo N. Redentor aconsejó á los que le querian seguir con perfeccion, que los renunciasen todos, y asi arrancasen del corazon todo afecto á ellos, que les pueden ser, ó fue ocasion de pecar. Quando los Macabeos cobraron á Jerusalén, y entrando en el Templo, vieron el Altar del Holocausto profanado, dudaron mucho en lo que harian, si usarian de aquel Altar, por haber sido dedicado á Dios, ó si le destruirían, por haber servido alguna vez al demonio, y dice la Sagrada Escritura, que les vino al pensamiento un buen consejo, que fue destruir aquel Altar, arrancando todas sus piedras, y hacer otro de nuevo. Este buen consejo debemos tomar, huir de toda ocasion en que se pecó, y arrancarla de quajo. Porque si bastó para que los Macabeos destruyesen el Altar consagrado á Dios, el haber pecado en él otros; la ocasion en que no otro, sino tu pecaste, por qué no la has de quitar? Y pues tantas veces has pecado, por tener tú afecto en las cosas temporales; del mismo corazon has de sacar y arrancar, y destruir toda tu aficion, que no sea de lo eterno; y no solo el afecto de bienes de la tierra has de quitar, pero de los mismos bienes has de temblar.

sejó á los que le querian seguir con perfeccion, que los renunciasen todos, y asi arrancasen del corazon todo afecto á ellos, que les pueden ser, ó fue ocasion de pecar. Quando los Macabeos cobraron á Jerusalén, y entrando en el Templo, vieron el Altar del Holocausto profanado, dudaron mucho en lo que harian, si usarian de aquel Altar, por haber sido dedicado á Dios, ó si le destruirían, por haber servido alguna vez al demonio, y dice la Sagrada Escritura, que les vino al pensamiento un buen consejo, que fue destruir aquel Altar, arrancando todas sus piedras, y hacer otro de nuevo. Este buen consejo debemos tomar, huir de toda ocasion en que se pecó, y arrancarla de quajo. Porque si bastó para que los Macabeos destruyesen el Altar consagrado á Dios, el haber pecado en él otros; la ocasion en que no otro, sino tu pecaste, por qué no la has de quitar? Y pues tantas veces has pecado, por tener tú afecto en las cosas temporales; del mismo corazon has de sacar y arrancar, y destruir toda tu aficion, que no sea de lo eterno; y no solo el afecto de bienes de la tierra has de quitar, pero de los mismos bienes has de temblar.

LIBRO QUINTO
DE LA DIFERENCIA
ENTRE
LO TEMPORAL Y ETERNO.

CAPITULO PRIMERO.

Notable diferencia entre lo Eterno y Temporal, en ser lo uno fin, y lo otro medio. Tratase del fin ultimo para que fue criado el hombre.

§. I.



Asta aqui hemos dicho las diferencias, y distancias que hay entre lo Temporal y Eterno, confiriendo lo uno con lo otro, considerandolo mas por su naturaleza, y substancia, que por sus circunstancias de respetos extrinsecos, y relaciones á otras cosas. Ahora llegaremos á considerarlo con esta mira, para que veamos, que las cosas de la tierra, por qualquier lado que las miren, son muy despreciables y viles; mas las eternas de gran ponderacion y cuenta. Muchas cosas hay que aunque por si sean tenidas por viles, pero por algun respeto, ó circunstancia se hacen de estimacion entre los hombres. Pero las cosas temporales, así por su

propio ser, como por respetos agenos, y circunstancias, son vilisimas, y muy contentibles entre los Angeles, y lo deben ser entre los hombres, porque lo son en sí. Viles son por ser en si pequeñas, por ser mudables, por ser caducas; pero aunque fuesen muy preciosas y eternas, nos habian de ser muy contentibles, por ser medios, y no fines, por ser para que nos sirviésemos de ellas, no para que las adoremos, y nos hagamos sus esclavos, por haber pecado nosotros con ellas, por haber baxado el Hijo de Dios del Cielo, y muerto para que las despreciemos. Todos estos son unos respetos, que envilecen mucho todo bien temporal, aunque ello fuese muy precioso, y de suma estimacion.

Es, pues, una grande diferencia en lo Temporal, y Eterno, ser lo unó fin, y lo otro medio, porque lo eterno es el fin del hombre, y de lo temporal es el mismo hombre fin. Lo eterno es para que con ello tenga el hombre su ultima perfeccion, y bienaventuranza perpetua: mas lo temporal es, para que lo use solo en quanto pueda conseguir lo eterno, y así viene á ser temporal medio, y eterno fin; en lo qual hay una diferencia, y distancia grandisima, porque el fin se ha de amar por sí mismo, y el medio no se ha de amar sino en quanto conduce al fin. Por lo qual por lo eterno habiamos de suspirar, y de todo lo temporal nos habiamos de olvidar, sino es quando nos ayudase á conseguir lo eterno. Este es punto de suma importancia, y así es razon que lo considerémos.

Abre los ojos, y repara para qué naciste en este mundo. Todas las cosas tienen algun fin, para el qual son, y tu tambien le debes tener. No estás en el mundo por demás, para algo fuiste criado. Abre los ojos, y mira para qué, y no te apartes de ello, porque te perderás. Qué caminante habrá, que no tenga delante de los ojos algun lugar adonde ha de ir á parar? Qué artifice hay, que no se proponga alguna idea que imitar en su obra? Cómo vi ves sin pensar para qué te dieron vida? Sabete que naciste para Dios, y para nada que sea menos

que Dios, y servir á Dios. Para esto te dieron vida, para esto te sacaron del no ser al ser, y pasaste de la nada á ser criatura racional, quedandose tantas almas por criar, que sirvieran mejor que tu á Dios. Mira qué le debes por esto, que en sí encierra dos incomparables beneficios; uno de haberte criado, dexandose muchos mejores; otro de haberte dado el mayor fin que es posible, ni puedes imaginar. Mira qué le debes por esto. Por haber pasado los hijos de Israel el mar Bermejo, quedandose hundidos en sus aguas Faraon, y todos sus soldados, quiso el Señor que se celebrase eternamente este beneficio, y Moysés, y todo el Pueblo le agradeció con cantar grandes alabanzas del Señor. Mira que agradecido debes estar tú por haber pasado del no ser al ser, quedandose infinidad de criaturas posibles en el abismo de la nada, sin recibir el beneficio que tú. Por otro favor semejante que hizo el Señor á los hijos de Israel, pasando el Jordan, quiso tambien eterno reconocimiento. Y así, para que quedase perpetua su memoria, mandó que colocasen en cierta parte doce grandes piedras para testimonio, y monumento de aquella señalada merced. No eches en olvido el beneficio de la creacion, en que te pasó Dios de lo que no eras al ser de hombre, y al poder ser Bienaventurado, alcanzando tu fin ultimo para que fuiste criado.

No

No se olvidó de esto el Profeta, y así puso por título al Salmo 75. de esta memoria, diciendo: *Al fin por el que pasa, ó salta de la otra parte.* Porque el que pasa de ser nada á ser criatura capaz de razon, y de la gloria, debe mirar siempre al fin para que fue criado, para que con su consideracion, haga mudanza de su vida, como confiesa David en el mismo Salmo, que la hizo él, advirtiendo, que su mudanza fue de la tierra del muy alto. Acordemonos para mudar nuestras costumbres, y para mudarnos nosotros de tibios en fervorosos, de pecadores en justos, que fuimos criados para solo Dios, porque esta consideracion de tan alto fin bastará para mudarnos. Y así el mismo David puso á otro Salmo este título (a): *Al fin de los que se han de mudar, ó trocar.* Sabia el Santo Profeta la importancia de esa memoria de nuestro ultimo fin, y así la repetia en sus Salmos, para que teniendo siempre la mira puesta en él, no le perdiésemos, ni le corrompiesemos con mezcla de otras intenciones, como significó en la inscripcion del Salmo 74. la qual dice (b): *Al fin para que no le corrompas.* Otra letra decia: *porque no la pierdas.* Como si dixera: Mira al fin para que te criaron, para que no lo pierdas. Mira que no de-

biendote por tu naturaleza la Gloria, te crió Dios por su misericordia, para que la gozases; y pudiendote criar para una perfeccion, y felicidad natural, te crió para lo sobrenatural. Otras criaturas crió para ti, pero á ti no crió sino para si mismo. No hay criatura que tenga fin mas noble, no hay Arcangel, ni Serafin que te haga ventaja en esto. Sabelo estimar, y no lo pierdas, porque te perderás tú.

Mira qué obligacion tienes por esto; por haberte criado Dios, te debes todo á Dios, y no hacer cosa que no sea por Dios, aunque no te criara para si, ni para que le sirvieses, sino que te dexára libre. De la manera que un hijo debe á su padre respeto, y reverencia por haberle engendrado, aunque no es el padre fin del hijo; así tambien por solo haberte criado Dios, le debes en todo quanto eres respeto, y reverencia. El Labrador que planta un arbol, tiene derecho á toda la fruta del arbol. Pues por haberte Dios criado para sí, no es menor el derecho que tiene; porque no hay dominio mas absoluto que el del fin, sobre todo lo que se ordena á él, como dicen los Theologos, y confirman los Filosofos; por lo qual dixo Marsilio Picinio (c): *El fin es como señor mas excelente que*

to-

(a) *In finem pro his qui commutabuntur.* (b) *Psalm. 74.*

(c) *Marsil. Picin. lib. 1. Epistol.*

todas las cosas, que como ministras, y siervas se refieren al fin. Por eso es el hombre señor de las mas criaturas corporales, porque es el fin de ellas, aunque no es el ultimo, ni las crió él. Y Dios por ser fin ultimo del hombre, tiene supremo dominio en el hombre, y en todas sus cosas. Filón llamó al fin la cabeza de las cosas; porque asi como el Principe, como señor absoluto, es la cabeza del Reyno, y de todos sus vasallos, asi tambien el fin es señor, y cabeza de todo lo que á él dice relacion. Esta es la naturaleza del fin, debesele quanto se ordena á él; y como todo quanto hay en el hombre es de Dios, ni menear una mano debias, sino es por Dios. Llamó un Filosofo al fin la causa de las causas. Otro dixo, que tenia el Principado entre las causas. Pues si á Dios, porque fue causa eficiente tuya, debes lo que eres (a); por ser tambien tu causa final, debes aun mas de lo que eres, porque esta obligacion no se mira por lo que recibiste, que es tu ser finito, y limitado, sino por aquello á que te adornó que es el ser divino, infinito, y sin tasa: aun el mismo Dios en quanto Omnipotente, y causa eficiente de todas las cosas, se sirve á sí en quanto suma bondad, y causa final de ellas, pues

las hace por este fin; tú qué derecho tienes para obrar, que no sea por Dios? Pues el mismo Dios no obra, ni obrára sino por este fin. Es el fin causa de las causas; y asi como te debes á Dios por tu Hacedor, asi tambien te debes por ser tu fin; porque no fuera tu Hacedor, si no fuera por algun fin, el qual fue causa de tu creacion; y asi quanto le debes por tu creacion, le debes por ser tu fin.

§. II.

Considera la fuerza del fin en todo orden de cosas, en las naturales, en las artificiales, en las morales, para que conozcas quanta mas fuerza debe tener en las sobrenaturales. Por ser el fin de los elementos el centro, qué impetu tienen para llegar á él? Con qué fuerza cae una piedra de lo alto, y viene apresurada á su centro, atropellando con quanto se le pone delante? Y el fuego por llegar á su esfera vuela montes y peñascos. Pues si asi buscan las cosas á su fin natural, mira cómo debes buscar tu fin sobrenatural. Considera, qué violentada está una piedra que está suspensa en el ayre de una maroma, qué fuerza que hace, con quanto peso forcejea por venir á tier-

(a) Leo Hæbre. *dialog. 2. de amore. Marsil. Pici. in Plat. Phil. lib. 1. cap. 30.*

tierra, donde está su centro. Con todo, cuánto tira para esto, y se inclina. Y despues de suelta, quan sin tardanza, quan apresurada cae, quan sin divertirse á una parte, ni á otra. Este ha de ser el modo con que has de buscar á Dios, por él has de anhelar solamente, no has de tener inclinacion á otra cosa, con todas las potencias de tu alma, y fuerzas de tu cuerpo, y afectos de tu corazon le has de buscar. Derecho has de ir á él, sin divertirte á otra parte, ni mirar á criatura que te detenga, sino atropellando con todo temporal, por topar con lo eterno, para que eres criado. Una piedra por llegar derecha á su fin, no repara, ni en caer en agua, ni en fuego, ni en hacerse pedazos; ni tu debes reparar por llegarte á Dios, ni en fuego, ni en agua, ni en perder hacienda y honra, y los miembros de tu mismo cuerpo; y como dice el Salvador: Si te escandalizan los ojos, sacatelos, y cortate el pie y la mano; porque mejor es entrar en el Cielo ciego, manco y cojo, que caer en el infierno con pies y manos. Las cosas naturales no hallan quietud, sino en su centro; y la aguja de marear, no pára hasta mirar el Norte. No tendrá tampoco el alma quietud, que no mira á Dios; y la causa de muchas tristezas, y desasosiegos, es, porque no miramos lo eterno, ni buscamos á Dios. Desengañese el corazon humano, que

no ha de hallar sosiego, sino en su Criador.

Si venimos á las cosas artificiales, que no son ajustadas á su fin, qué son sino un borron, y confusion desordenado? Si un Pintor, sin proponerse alguna idéa, echase pinceladas en una tabla, no sacaria mas que un borron, y confusion grande. Y si queriendo pintar un grande Capitan; no ajustase las figuras á este fin, sino que en lugar de ponerle en la mano la espada, le pusiese un uso, sacaria un retrato ridiculo. Si un Escultor diese golpes en un leño, sin tener fin de fabricar alguna imagen, no haria mas que cansarse, y echar á perder los instrumentos, y la madera. Eso haces tu quando obras sin mirar á Dios, ni buscar en tus obras lo eterno. No harás mas que hacer un borron de tu vida, y echarte á perder á tí, y perder las criaturas, que no usares para conseguir el Cielo. Dios te crió á su imagen, para que esa misma imagen la perfeccionases, haciendola mas semejante cada dia á tu Criador; pero dexando de mirar á él, solo en tus acciones, no haces mas que hacerte un monstruo, y confundir, y borrar la imagen Divina. Finalmente, como todo lo que se hace en las obras del Arte, sin ajustarlas á su fin, todo es yerro y perdicion: asi tambien quanto haces sino mirar á Dios, tu ultimo fin, todo es errar y perderte. Mira qual te has

has

has parado, pues tantas veces te has olvidado de Dios, y te has apartado de tu fin.

Pues si miramos á las obras mortales, y acciones humanas, en no ajustandose á su fin, qué son sino imprudencias y locuras? Si no dime, qué es toda locura, sino apartar las cosas de su fin? Si uno, no queriendo sentir frio, se desnudase, y huyese del fuego, qué dirias de este hombre, sino que estaba loco? Pero, preguntote, en qué está esa locura, sino en desproporcionar las cosas á su fin? Pues no eres tú mas cuerdo, que queriendo, y apeteciendo tu bien, huyes de Dios, y no le buscas en todo. Este es el engaño de los hombres, como notó San Agustin, que amando todos la Bienaventuranza, por no saberla buscar, se hacen miserables. Quién sino un frenetico, ó loco de atar, teniendo gran sed, se hartaria de sal? Esto hace quien busca cosas temporales para satisfacer la sed de su apetito, con las cuales se irrita mas. Pues esta locura no está en otra cosa, sino en que no se ajustan los medios al fin. El sediento para satisfacer la sed, no se ha de ir sino á una fuente de aguas; y el hombre, para alcanzar sosiego de su corazon, no se ha de ir sino á buscar á Dios: y el divertirse en otras criaturas, queriendo con ellas apacentar su gusto, no es mas que comer sal, con que avive su sed, y apetito, y abraze las entrañas. Locos somos en no

mirar en todas nuestras obras á Dios nuestro Señor, ajustando á este fin todo lo demás. Loco fuera, quien para encender una lampara para la llenase de agua, y sin tener una gota de aceyte, porfiase en que habia de arder; y toda su locura no es mas, sino porque acomoda una cosa, que no es proporcionada á su fin. Estas locuras hacemos cada dia usando de las cosas, quando no nos han de llegar á Dios, que ni podrán encender en nosotros el fuego de su amor, ni sustentar el lustre, y dignidad del alma racional. De lo dicho nace, que todo lo que no se ajusta á su fin, es contentible, y monstruoso é inutil; por lo qual dixo David: *Todos declinaron*; esto es, se apartaron de su fin, que es Dios, *y son hechos inútiles*. Porque valdrio, y por demás está el hombre, en quanto no sirve á su Criador, y le busca en todo, y por peor se tiene no ser una cosa, que ser sin ajustarse á su fin. Un Labrador, que plantó un arbol para que le diese fruto, si despues no le lleva, luego le arranca, juzgando que es mejor, que no sea, que estar sin su fin: y en el Evangelio se mandó cortar la higuera, que no fructificó.

§. III.

Esta fuerza de la causa final, es tal, que ajustandose las cosas á ella, mas ser, y estimacion reci-

ciben de su fin , por baxo que sea , que la recibirán de otra muy preciosa , sino siendo su fin se le juntáran. Un azadon para cavar tiene su valor , y el Labrador le estima , y compra por dineros ; mas si le diesen á un Pintor para dibujar un retrato , ni aun de valde le tendria en su oficina. Una droga , ó medicina , que amarga al paladar paga el enfermo por qualquier dinero , la qual estando sano despreciára. Hasta un vaso inundo puesto en un rincon es de provecho , y se busca , pero puesto en un rincon aparador fuera de escarnio , y le hicieran pedazos. Tanto como esto importa acomodarse las cosas á sus fines , que por baxos y viles que sean , las dan estimacion , y apartandose de ellos , aunque se suban á las nubes , la pierden. Mira como quedará el hombre que no busca á Dios en todas sus cosas , pues es solo su fin , al qual se debe ajustar , y es fin tan alto. Y asi de dos maneras se envilece quien no le busca. Lo uno , porque se aparta de su fin , lo otro por apartarse de bien tan alto y sublime. Tambien se debe considerar , que asi como no hay cosa por vil que sea , que ajustada á su fin , no tenga algun bien y estimacion ; asi tambien , no hay cosa , por preciosa que sea , que apartada de su fin , sea de valor y estima. Un sediento,

que pretende beber , por estar muriendo de sed , mas estimará un poco de agua de un charco , que si le diesen los tesoros del mundo , si no le han de ser de provecho ; y asi Lisimaco mas estimó un jarro de agua , que un Reyno. De donde se sigue , que el fin es el que da valor , y estimacion á las cosas.

Abre , pues los ojos , y considera , que no estás en valde en el mundo , que no te criaron sin porqué , ni para qué. Fin tienes , al qual debes buscar , y si no le buscas , te paras peor , que quando no eres. Fin tienes , y ese es altisimo , el mayor que puedas pensar , ni que puede ser , que es la Gloria de Dios. Por cierto que aunque nunca te criara Dios , sino para servirle , sin aspirar á gozarle , lo debias estimar mucho. La Reyna Sabá ; quando vino á Jerusalem y vió la grandeza del Rey Salomon , su prudencia , sabiduria , y magestad , muy maravillada exclamó (a): *Bienaventurados tus criados que estan aqui en tu presencia.* Pues si esta prudente Reyna tuvo por bienaventuranza el servir á Salomon , el servir á Dios , quanta honra y felicidad será ? Pero no quiso aquella infinita Bondad , que solo parase nro. fin en servirle , sino que pasase á gozarle , y hacernos participes de su misma Bienaventuranza y Gloria,

Ddd ria,

(a) 3. Reg. 10. *Beati servi, qui hic stant coram te.*

ria. En este altísimo fin, no solo te igualas á los Angeles, sino que te haces partícipe con Dios, el qual, así como no tiene otra bienaventuranza ni fin, sino á si mismo; y así tambien no quiso que tuvieses menor fin, que el mismo Dios, ni á otra menor Bienaventuranza, que gozar de tu mismo Criador. Para gran bien naciste, pues fue para solo el sumo bien: para esto dice el Maestro de las Sentencias (a): *Crió Dios la naturaleza racional, para que conozca al sumo bien, y conociendole, y amandole, le posea; y poseyendole le goce.* A los elementos crió Dios, por las naturalezas que tienen vida: á las yerbas crió para los animales: á los animales para el hombre; pero al hombre para un fin, que traspasa todo lo criado, no para un fin que se encierre dentro de la naturaleza, sino para el que es sobre toda la naturaleza, para un fin sobrenatural y Divino. Sabé estimar esto, y habiendo recibido tanta honra, no te infames tu con abatirte á otra cosa. Bien dixo Dionisio Richel (b): *Como sea tan grande la dignidad de los hombres, que son criados para tan excellentísimo fin, para la felicidad de los Angeles, para la contemplacion clara y gozosa de su gloriosísimo Criador. Por ventura, no es una grande ingratitud, vileza, y locura de los hombres carnales, y*

malvados, que apartandose de su Criador, y no cuidando de tan grande Bienaventuranza, ponen su felicidad en las cosas carnales, caducas, vanas, inmundas y viles? Esto es, en los deleytes de la carne en las riquezas de la tierra, en la honra, alabanza, y gloria temporal, transitoria, y humana. Porque qualquiera que peca mortalmente, antepone la criatura al Criador, y constituye su fin en una cosa criada y caduca, allegandose mas á lo criado, que al Criador. Lo qual es una grandísima injuria del Criador, y menosprecio de la Bienaventuranza, para lo qual nos crió. Ten siempre esto delante de los ojos, que tu fin es mayor que el mundo que está sobre lo criado, que es Dios solo. Mira que quanta mayor honra es ajustarse á un fin tan excelente, que tanta será mayor ignominia apartarte de él. Conoce, pues, tu indignidad, y guardala, y endereza á tan alto blanco tus obras y pensamientos, vive como un Angel, pues te crió Dios para su fin: con los Angeles procura llenar sus sillas, y ser compañero de su Gloria. Gran favor de la naturaleza humana, que siendo en su substancia inferior á los Angeles, la pueda igualar y sobrepujar en la Bienaventuranza, y en orden á alcanzar su fin, es privilegiada de Dios? Porque para que alcanzasen su fin los Angeles, proporcionó

(a) *Magist. lib. 2. Sent. (b) De novi art. 56. fol. 130. pag. 2.*

nó Dios su gracia conforme á su naturaleza dandola mayor á los mas perfectos; pero á los hombres da su gracia sin estas estrechuras; para que pueda el hombre si quiere, ser mas que un Angel.

Conocieron los Filósofos antiguos la importancia del fin del hombre, y así anduvieron muy solícitos para averiguar lo que era: Qué discursos no hicieron, qué disputas no tuvieron por sacar en limpio qual fuese, para ajustar á él las acciones de vida? Porque decían, como es así verdad; que era todo errar, si no se conocia primero el fin del hombre para enderezar las acciones humanas, y conformarlas con él. Y así dixo Marco Aurelio Emperador en su Filosofía (a): *Deliran los que no se proponen un blanco, al qual enderecen todos sus conatos, y pensamientos.* Pero despues que convinieron, que el fin era vivir conforme á la naturaleza, qué no hicieron muchos de ellos por ajustarse á esto, y conseguirlo? Y todos, qué no dixeron, que se habia de hacer, no alzandose en su opinion el fin del hombre sobre la naturaleza humana? Los Estoicos y Cinicos dexaban honras, hacienda, gustos, por acomodarse á una vida conforme á razon, y á la naturaleza, vivien-

do sin hacer mal, y haciendo bien, confesando que se habia de ajustar en todo á la virtud, y todo esto debian hacer por aquel fin natural que hallaron; del qual dice Filon estas palabras (b); *El fin que fue celebrado de los Filósofos mas aventajados, es el vivir segun la naturaleza, y esto se hace quando entrando el alma por el camino de la virtud, anda por las buellas de la recta razon, y sigue á Dios, acordandose de sus mandamientos, guardandolos con firmeza en sus dichos, y todas las obras.* Pues si esto debe el hombre por su fin natural, qué obligacion tendrá por el sobrenatural, y por la eternidad? Antonio el Filosofo (c) juzgando que el fin del hombre era vivir segun la naturaleza, calificó por tan fuera de razon no conformarse uno con todas las cosas que sucedan, llevandolas con igualdad de animo, que dixo, que era esto tan abominable cosa como una apostema y llaga del mundo. Qué dixera de los pecados graves con qué se aparta uno del fin, que es sobre toda la naturaleza, pues es el autor de ella. El andaba con tanto cuidado de ajustarse á su fin, que desde la mañana á la noche no atendia á otra cosa sino mirar para lo que habia nacido, y ajustarse con ello. Y á

Ddd 2

si

(a) Anton. Imp. lib. de Filósofos. (b) Filon. lib. de migr. Abra. *Finis qui à præstantissimis Filósofis celebratur est juxta naturam vivere, &c.* (c) Anton. Filos. l. 2. cap. 5. in princ. p. 216.

si da estos consejos: *Ala mañana quando te levantas con pereza del sueño, ten pronto, y á la mano este pensamiento, que te levantas á exercitar obras de hombre, y por esto te dirás: Cómo es esto, que te levantas con tardanza para hacer aquello para lo qual naciste, y por lo qual veniste á este mundo? Por ventura para eso te bicieron, para que te estuvieras rellanado en este lecho muy caliente, y abrigoáo? Esto gustosa cosa es Peronaciste tu caso para hacer tu gusto de leite, y no para obrar? No ves las plantas, los paxaros, las hormigas las arañas, las abejas, que todas estas cosas estan en sus officios, y turebusas de exercitar el officio de hombre racional, y no te dispones para lo que conviene á tu naturaleza? Confieso que es necesario algun descanso; pero en este puso modo la naturaleza, como al comer y beber; pero tu pasas lo bastante, y en lo que debes hacer, aun no llegas á lo que es razon, y te quedarás atrás. Esto nace de que no te amas, porque amaras tambien á tu naturaleza, y cumplirias su voluntad. Los officiales que aman y gustan de sus artes, empleanse en ellas, sin tener cuenta del regalo de los baños, ni de la comida. Tu no estimas tanto á tu naturaleza, quanto un Torneoó Representante á su Arte, y el Avariento al oro, y el Ambicioso á la gloria vana, porque estos mientras pueden acrecentar lo que aman lo anteponen al sueño y á la comida, pero á ti te parecen cosas mas vi-*

les las acciones de hombre capaz de razon, y las juzgas por menos dignas de trabajo. Todo esto es de aquel Emperador, que con la consideracion de su fin natural, se exhortaba al cumplimiento de sus obligaciones.

§. IV.

DE todo lo dicho has de sacar la estimacion que has de hacer de lo eterno, pues pertenece á tu fin, como lo has de desear, y buscar; pero á todo lo temporal ni mirar debes por lo que es en sí, pues no naciste para ello, sino para la eternidad, y para Dios; y para que se vea mejor como nos hemos de haber con lo temporal y la diferencia que hay de ello á lo eterno, por ser lo eterno nuestro fin, y lo temporal quando mucho puede ser medio. Asi como hemos declarado la naturaleza del fin, explicaremos tambien con mucha brevedad la del medio; la qual es, que no tiene otra razon en quanto medio para ser querido, y buscado, sino en quanto conduce á su fin; por lo qual todo lo temporal no tiene razon alguna para ser buscado, y amado del hombre, sino es en quanto le lleva á Dios; y en no viendo en ello esta divisa, no la ha de estimar, ni apetecer, por lo qual no debe estar pegado nuestro corazon á ninguna cosa de la tierra. Porque así como un Soldado quando sano no hace caso de las medicinas, porque no las ha menester,

ni conducen para entrar en batalla con su enemigo ; ni quando enfermo cuida de ponerse las armas porque no le han de ayudar para cobrar salud. Asi tambien no hemos de hacer caso , ni buscar , ni querer cosa de la vida , sino en quanto nos llegare á Dios , teniendo despegado el corazon de todo , y no teniendo otra razon de nuestra voluntad , y uso de las cosas , sino esta sola marca , si nos ayuda para nuestra salvacion. El caminante que está determinado llegar á algun lugar , siempre tiene en su alma esta intencion ; y quando se encuentran dos ó tres caminos , no se le da mas de ir por uno que por otro , solo mira para escoger alguno , qual es el que va á la parte donde él camina , y no repara si es el de la mano derecha , ó el de la izquierda , si el que tiene cuesta , ó el que es llano , indifferente está para qualquiera , solo espera saber qual es el que lleva adonde él pretende ir , y no no tiene mas razon de escogerle que ella ; con esta indifferencia hemos de estar para todas las cosas temporales. A ningun bien hemos de amar ; y ningun mal hemos de temer , sino despegados de todos , amar solamente lo que nos lleva á Dios , aunque sea mal , y aborrecer lo que nos aparta de Dios , aunque sea bien. Si la pobreza lleva á Dios , abraza la con dos manos , y estimalla ; si las riquezas , y grandezas te apartan de Dios , pisalas

con los pies , y desprecialas , y echalas de ti como á veneno ; Si la deshonra y olvido de los hombres te grangea tu salvacion , huelgate con tus afrentas. Si el ser honrado te hace olvidar de tu Criador , aborreceá la honra , como á la muerte. Si el dolor , y tormento te hace conocer á tu Redentor , date mil parabienes de verte dolorido y atormentado. Pero si los gustos te hacen ser desconocido á quien debes tanto , private de todo contento de la vida temporal , por no perder el de la eterna. De suerte , que no has de querer , ni aborrecer mal ó bien de la vida , sino en quanto te llegare , ó apartare de Dios , que es tu ultimo fin. No te has de guiar , para buscar ó escoger alguna cosa , si es buena , ó mala , si es de gusto , ú de dolor , sino si te llega á Dios ; porque el medio no tiene otra razon para ser amado , sino en quanto conduce al fin. A todo lo temporal has de despreciar por sí , como á solo lo eterno has de estimar por sí , y solo te has de ayudar de lo temporal , en quanto te ayudare á lo eterno , y no mas , menospreciando á todas las criaturas , y apreciando solo al Criador , y por solo él usar de las criaturas , que te llegaren á él. Esta indifferencia conoció bien David , como explica S. Agustin en un Salmo de los que intituló y dedicó al fin en que se consideró criado de Dios , y pa-
ra

ra tan alto fin , como para servir , y gozarle. Con este presupuesto , dixo aquella sentencia: *Como sus tinieblas asi es su luz.* Porque no se ha de inclinar uno mas á las cosas de lustre , y resplandor de esta vida , que á las de obscuridad , ignominia y pena; no mas á la prosperidad , que al trabajo , y asi dice el Santo: *Esta noche en esta mortalidad de esta vida , tienen los hombres luz , y tienen tinieblas. Luces la prosperidad , tinieblas la adversidad. Pero quando hubiere venido Jesu Christo Señor nuestro , y habitado al alma por fe , y prometidola otra luz , é inspirado y conocido la paciencia , y amonestado al hombre que no se deleyte en lo prospero , ni se quebrante con lo adverso , entonces empieza el valor fiel á usar indiferentemente de este mundo , ni se sublima quando le suceden cosas prosperas , ni se aflige quando son adversas , sino donde quierabendice al Señor , no solo quando le sobran las cosas , sino quando las pierde; no solo quando está sano , sino quando cae enfermo , para que esté en él con verdad esta cancion. Bendeciré al Señor en todo tiempo , y su alabanza estará siempre en mi boca.*

Otra condicion del medio , que está unida ó es una misma con la dicha , es , que del medio no se ha de gozar , sino solo usar ; porque

en el gozose para y sosiega el alma , que es propio del fin ; y en el uso mira á otra cosa para conseguirlo , que es propio de los medios Y asi , supuesto que no has de querer gozar de criatura por no ser tu fin , sino solo usar por poder ser medio , en ninguna has de buscar otra cosa , sino te puede ser de uso y provecho para gozar de Dios , que es tu verdadero fin ; porque quien busca á lo temporal por si y para gozar de ello , no hace menos agravio á Dios , que trocar su fin tan vilmente , que dexa lo eterno por lo temporal , y al Criador por la criatura , anda tan errado , loco y disparatado , que dexando su verdadero fin , hace del medio fin , y asimismo se abate á una criatura vil. De aqui se entenderá , cómo es aquella diferencia de las cosas , que nota S. Agustin , y los Teologos (a) , que unas cosas son para gozar , y otras para usar , porque de las eternas solo hemos de gozar , mas de las cosas temporales solo hemos de usar , y en ninguna manera gozar , tomando solo de ellas lo que nos ha de ayudar para salvarnos , y no mas. Y asi dice S. Agustin , que el hombre , ni de sí , ni de otra cosa debe gozar , sino solo usar , porque ni á sí , ni á otra cosa debe amor por si , sino por Dios su ultimo fin. Porque como el mismo San-

San-

(a) August. de Doct. Christ. c. 22. 31. 32. et II. de Trin. c. 10. de Doct. Christ. c. 22. II. de Trin. c. 10.

Santo dice, no es otra la vida vi- ciosa de los hombres, sino la que usa mal, y la que goza mal. Al contrario, la vida loable de los buenos, es la que usa bien de este mundo, y la que goza bien de Dios. De aqui asimismo se declara toda aquella duda que tuvieron los antiguos Filósofos, de quales eran los verdaderos bienes; la qual controversia estuvo aun entre los Fieles en tiempo de David, por lo qual en un Salmo preguntó: Quién nos mostrará los bienes? Pues de lo dicho se resuelve esta duda, y se responde á esta pregunta, que aquellos son los bienes, los que nos llegan á Dios; y aquellos son los males que nos apartan de Dios. Y así dice S. Agustín (a). *Ya no conocemos otro mal, sino ofender á Dios, y no alcanzar lo que nos ha prometido, ni conocemos otro bien sino agradar á Dios y llegar á aquello que nos ha prometido. Pues qué hemos de decir de los bienes y males de este mundo: Que nos hayamos con ellos indiferentemente porque ya sacados del vientre de nuestra madre Babylonia, teniendolos por indiferentes, decimos: como son sus tinieblas, así son su luz. Ni la felicidad de este siglo nos hace bienaventurados, ni su adversidad desdichados.* Socrates dixo, que la suma sabiduría era distin-

guir los bienes de los males. Y Seneca no supo dar otra regla mejor para distinguirlos y conocerlos, que en orden á su fin; y así dice (b): *Todas las veces que quisieres saber lo que has de huir, ó apetecer, mira al sumo bien, y al proposito de toda tu vida, porque con él ha de convenir todo lo que hacemos.* Es conforme á lo que habemos dicho, y así concluye: *Un solo bien hay, y es solo lo que es virtuoso, los demás son falsos, y adulterinos bienes.* Eternamente has de gozar de tu Criador, contentate con esta esperanza, y no pongas tu gozo en la criatura, de la qual solo te es licito usar.

§. V.

PERO debese advertir mucho, que un grande uso de las criaturas para llegar al Criador, es el desprecio de ellas: porque de tal manera quiso Dios que te fuese facil el conseguir tu fin, que no te pueda faltar medio para esto, pues aun la falta de todas las cosas te puede ayudar. Porqué se ha de afligir nadie, por necesidad de esta vida, pues aunque le falte todo, no le faltará medio para salvarse, pues la misma falta le puede servir de medio? Si llegar á tal pobreza, que carezca de todo, le

(a) August. in Psalm. 138. (b) Apud Senec. epist. 17. *Unum bonum est, &c.*

le ayuda á uno para volverse á Dios, tengase por el mas dichoso del mundo, y abrace la pobreza, la necesidad y el dolor con cien manos que tuviese; porque asi como se ha de despreciar todo lo que no nos llega á Dios, asi se ha de estimar sobre todo precio, y estima todo lo que nos llega á Dios, aunque sea la pena, el dolor, la necesidad, y la misma muerte. Si es medio para que te salves, dignisimo es de todo aprecio, porque es tan gran cosa el ser medio de tu salud eterna, que aquel mismo Señor, que es principio y fin de todo, no se dedignó de hacerse tambien medio para que te salvases, encarnando, y muriendo por tí, y quedandose en el Sacrosanto Sacramento de su Cuerpo y Sangre. Y si Dios puso tan eficaz medio, y tan costoso para sí, para que tu alcanzáras tu fin, no repares tu aceptar por medio qualquier cosa que aborrezca el sentido, por horrible que parezca á la carne, como con ella asegures un punto mas tu salvacion, tenla por Paraiso, y estimala, aunque sea la deshonor y la infamia.

Para el Cielo caminas, este ha de ser el termino de la jornada de esta vida; no repares por ir seguro, que te cueste mucho. Quando uno hace una jornada peligrosa, busca en ella la seguridad que

puede. Quien se embarca para las Indias, si puede ir en un Navio bien pertrechado, no se embarcará en un carcomido, y quebrado. Camina al Cielo lo mas seguro que puedas, y creeme que no hay embarcacion mas segura, que la Cruz de Jesu Christo, su humildad, y mortificacion. En todas las cosas quisieras para tí lo mejor; pues sabete, que no tienes cosa que te importe mas ser buena, que la vida, y asi hazla buena, y no te contentes con la que tienes, si puede ser mejor, y no la puedes mejorar con otra cosa mas que con imitar la vida de tu Redentor, con el desprecio de todo lo temporal, el qual será un medio muy proporcionado para conseguir lo eterno, que es adonde has de aspirar, pues para esto naciste. Ten siempre delante de los ojos tu fin, porque errarás quantas veces no le mirares, y en el errar hay grande peligro. Comparan muchos esta vida á una puente estrechisima, y altisima, por donde apenas caben los pies (a), y si se cae de lo alto, se da en grande despeñadero, donde esperan al que cae sierpes, y dragones, que le despedacen, y coman. Pues quién yendo en una noche obscura por semejante puente, y no teniendo otra guia, sino la de una luz que estuviese al fin de ella, se atreviera á apartar los

ojos

(a) S. Grego. et Isid. Clar.

ojos de su vista? Por cierto, que ni un paso diera sino mirando la luz. En semejante estado estamos; la vida es una puente estrecha, por ella pasamos en la noche de este mundo; no podemos salir bien de este paso peligroso, si no miramos á nuestro fin, y aquella luz divina, que alumbrá á las almas; en faltando de mirarla nos despearémos. No hemos de apartar los ojos de Dios, que es nuestro ultimo fin, porque serémos perdidos. Esta perdicion significó David con este sobrescrito (a): *Para el fin*. Donde dice de los que no miran á Dios, su ultimo fin, no haciendo de él mas caso que sino fuera; que los tales se hicieron abominables, y están corrompidos en sus intentos; que no habia entre ellos, ni uno que hiciese bien; que todos declinaron, y se hicieron inútiles, y valdíos, porque en palabras, obras, y pensamientos faltaban. Su boca era tan pestilencial como una sepultura abierta, donde por la corrupcion de gusanos, nadie puede sufrir su hedor. Con sus lenguas no tratan sino engaño, y tenian en sus labios ponzoña de aspides, cuya boca estaba llena de engaño, y amargura. Sus obras eran todas para el mal, y asi dice, que corrian sus pies con gran velocidad para derramar sangre. Su corazon estaba lleno de pensamientos

de temor, temblando, donde no habia que temer. Y finalmente, en todos sus caminos no habia sino quebrantamiento, y desdicha, y no invocaron al Señor, ni oraron, y el camino de la paz no conocieron, no teniendo el temor de Dios ante sus ojos. Todo esto dice David que causó en esta gente tan pestilencial, y abominable como la pinta, el no tener á Dios en su corazon, proponiendosele delante en todas sus acciones como su ultimo fin. Y verdaderamente de la falta de esto se origina todo mal, y no puede haber sosiego, ni paz, ni virtud sin esto; porque la verdadera paz en esto está, en no buscar cosa ninguna, sino á Dios, y por Dios. En esto está la libertad de los hijos de Dios, el desprecio del mundo, la tranquilidad del animo, la conformidad con la voluntad divina, la verdadera prudencia; y es fundamento de toda virtud, mirar que no nacimos sino para servir á nuestro Criador solamente; y olvidarse de esto, como lo hacen los malos, es cierto genero de atheismo, negando que hay Dios, como dixo David, haciendo otro tanto que si no le hubiera, viviendo con deservoltura de costumbres, sin oracion, y con inquietud del alma. A estas tres cabezas reduxo el Profeta los daños de los que no

Eee mi-

miran á su ultimo fin , y no se acuerdan de Dios , y así quien tuviere esta mira , y atención á Dios , tendrá todo lo contrario, será de buenas costumbres, tendrá trato de oracion, y paz del alma ; porque así como el hierro tocado á la piedra iman , no sosiega hasta que mira al Norte, así tambien no sosegará un corazon , hasta que mire á su Norte , y ultimo fin Dios.

CAPITULO II.

Por el propio conocimiento se puede conocer el uso de las cosas temporales, y el poco caso que hemos de hacer de ellas.

§. I.

ANtes de pasar adelante, quiero advertir aqui un punto de gran importancia, y es, que para el uso acertado de las cosas, no basta tener conocimiento de ellas, y del fin para que sirven , sino de la persona que las ha de usar. No basta que sepa el sabio Medico las propiedades de los medicamentos , si no conoce la calidad del doliente , su temperamento , fuerzas , edad , y otras circunstancias ; porque segun fuere el enfermo , se han de acomodar las medicinas ; y así, ya que hemos declarado , que el fin del hombre es lo eterno , y

que solo pueden ser las cosas temporales medios para cumplimiento de esta materia , diremos la calidad y estado en que está ahora el hombre , para que conozca , qué uso de lo temporal mas le convenga ; porque está ahora la naturaleza humana de muy diferente condicion de como Dios la crió al principio, y la puso en el Paraíso ; y así diferente uso de lo temporal le convendrá ahora , muy diverso al que entonces le pertenecia. Conviene , pues , que sepamos qué es el hombre , para que se acierte á usar de las cosas del hombre , y del mismo hombre, lo qual no se podrá hacer sin su noticia, ni sin que tenga cada uno propio conocimiento de si mismo. Por lo qual dixo Dion Chrisostomo (a) : *El que ignora qué es el hombre , no puede usar del hombre ;* y así , quien no se conoce á si mismo , no podrá usar de si mismo , y por consiguiente de las demás cosas que le tocan. Pero quién podrá llegar á este conocimiento de si mismo, el qual es tan dificultoso , que conociendo el demonio quanto importaba á los hombres el conocerse, y deseando él todo nuestro daño, con todo eso, por acreditarse de sabio Dios entre los Griegos, mandó poner en el Templo de Apolo Delfos este mandato : *Conocete á tí mismo ;* y ex-

(a) Dion Chrisost. *orat. 10. de servis ; Ignorans hominem, &c.*

exhortaba á ello, fiado en su mucha dificultad; por la qual no llegarían los hombres á alcanzarlo, porque es menester verdaderamente luz del Cielo para conocerse; pero guiandonos por lo que la fe dicta, y los Santos nos enseñan, procuraré decir aquí algo con que nos ignoremos menos.

Hay que considerar en el hombre lo que es de suyo, y lo que es de Dios; esto es, lo que tiene por sí mismo, y lo que ha recibido de Dios; pero esto no puede dexar de ser bueno, si lo dió Dios; y así es lo menos, porque puede humillarse; pero tiene mucho porque no gloriarse, pues es todo beneficio divino, y lo ha recibido, no teniendo de suyo bien alguno; solo puede considerar, que por la culpa de Adán se ha puesto de peor condicion el cuerpo y el alma que como los recibió de Dios, porque está nuestra alma llena de ignorancia, y de flaqueza para todo bien, y de otras mil miserias que no tuviera entonces, y el cuerpo está corruptible y mortal, siendo antes inmortal, sin la corrupcion que ahora tenemos de enfermedades y miserias, hasta que parémos en polvo, cenizas y gusanos asquerosos, como ya hemos dicho. Pero esto es por lo que menos tenemos que humillarnos; porque esto que hemos recibido de Dios, aunque por el pecado de nuestra naturaleza está empeorado, es honra y alteza, res-

pecto de lo que tenemos que humillarnos, por lo que nosotros tenemos.

Llegando, pues, á decir lo que de nosotros poseemos, en dos solas palabras lo declaró el Concilio Arausicano, diciendo, que no tenemos por nosotros otra cosa, sino mentira y pecado: esto es, la nada que eramos, y la malicia que somos. Somos mentira, porque lo que es mentira, no es, y de nosotros solo tenemos el no ser. Qué somos de nosotros, sino todo quanto nos ha dado Dios? Quitá, pues, de ti todo lo que has recibido, y verás como no queda sino la nada, eso eras de tuyo, y lo que sobre eso ha puesto tu Criador, á él se lo debes, y suyo es, y así no debes usarlo por tu antojo, sino para su gusto. Mira quanto mas te debes humillar por tener de tuyo el ser nada, que por ser ceniza y gusanos: porque quanto hay del ser al no ser, tanto te debes humillar mas, por ser de tuyo nada, que ser polvo y ceniza. Del no ser al ser hallan los Filósofos distancia infinita, por no haber entre ello proporcion; y así por ser nada de tuyo, te debes infinitamente tener menos, que por ser polvo y ceniza. Nada eres, no tienes ser de tuyo, ni aun el poder ser es de tí; porque aun no pudieras ser, si Dios no fuera. Mucho hay porque humillarte aquí, porque esto de ser nada, es un pozo sin suelo, que nunca po-

drás agotar todo, lo que por esta causa debes ser humilde; pero aun no tiene comparacion con lo que eres, por haber pecado. Aquí han perdido los pulsos Varones santisimos: y á los que N. Señor les ha mostrado lo que son, han quedado asombrados, y algunos murieran de espanto, si no fueran confortados de la mano divina, porque por haber pecado eres quanto malo es el pecado. Trae á la memoria quanta maldad infinita hemos dicho de la culpa, quanta infamia, quanta horribilidad, quanta abominacion es, porque todo eso cae sobre quien la cometió. Mira con quanta razon dixo Dion Filosofo, que era dificilissimo el conocerse, pues tan arduo es el conocer lo que eres, quanto es imposible que comprendas toda la malicia del pecado, el qual por ser sumo mal, en cierta manera compite en la dificultad de conocerse con el sumo bien. Y no habrá mejor modo para conocer el pecado, que por el modo con que se puede conocer á Dios.

§. II.

SAu Dionisio Areopagita enseña, que para conocer á Dios, se puede ir por uno de dos caminos, ó por afirmacion, ó por negacion. El primero es, afirmando, y atribuyendo á Dios quanto bueno y perfecto hay. El segundo es, negando á Dios quanto hay bue-

no en las criaturas, por ser la perfeccion que está en él sobre todo eso. Pues de la misma manera se puede proceder para conocer el pecado mortal, ó por afirmacion, atribuyendole todo lo malo que hay en todas las cosas, ó negandole ese mal, por ser la malicia del pecado de otro genero mas enorme, y sobre todo mal. Conforme á esto, imagina quantos males has visto, oido, leído, ó imaginado, junta todos esos; será el pecado mortal tan malo como todos ellos? Por cierto, que una culpa grave solamente es mas que todos ellos; bien se los puedes atribuir todos al pecado, porque él es causa de todos. Será tan malo el pecado como las desgracias de Job, como la peste que sucedió en tiempo de David, como los tormentos que dieron Falaris, Nerón, y Diocleciano? Si por cierto, que iguala á todo eso la malicia, y pasa de ahí. Será tan malo como quantas afficciones pasaron los que fueron anegados en el Diluvio, y quemados vivos en las Ciudades de Pentapoli, pasados á cuchillo en Amalech, y muertos de hambre en el cerco de Jerusalem? A todo eso iguala una culpa solamente, y pasa de ahí. Será tan malo un pecado, como quantas pestes han pasado desde que crió Dios al mundo, quantas guerras ha habido, quantas hambres han sucedido, quantas enfermedades se han padecido, quantos

tor-

tormentos se han dado, quantas penas se han sentido, y quantas muertes de hombres han pasado? A todo esto iguala la malicia de una culpa, y excede de ahí. Santo Dios, y qué asombro de males el que equivale á tanto mal! Adónde se ha de topa fin de tanta malicia? Dónde hallaremos males que le igualen? Por cierto no los hallaremos en la tierra; porque quantos males de penas han sucedido, suceden, y sucederán en el mundo, y en millones de mundos, no igualarán á solo una culpa. Pero ya que no hallamos males en la tierra, á que no exceda el pecado, vamos á buscarlos debaxo de la tierra, comparémos con él los males eternos. Entra en el infierno, y considera quantos tormentos padecen, y padecerán en aquellas llamas eternas los demonios, y hombres, desde el menos conocido de los condenados, hasta Lucifer, y el Ante Christo. Mira si hay algun tormento entre tantos miserables que igualen en malicia á una culpa. No le hallarás. Pero doy te licencia que juntes de muchos de ellos los tormentos que parecieren que podrán en razon de mal compararse con un pecado, y hallarás, que á toda esa malicia iguala una culpa, y que excede de ahí. Junta, pues, quantos tormentos padecen todos los condenados, y coteja con ellos la malignidad de la culpa, y hallarás, que no solo los iguala, pero va

muy delante su malicia. Considera el rechinar de dientes de los condenados, el llanto inconsolable, el hedor insufrible, el fuego ardiente que penetra todas las entrañas, y considera el penar eternamente. Gran mal te parecerá todo esto, incomparable, inmenso; pues traspasa todo ese concepto de mal que has hecho, traspasa todo el horror que te ha causado el pecado mortal, y todo lo hallarás en él, y faltarte han males, y concepto de males, antes que á él falte malicia, con que sobrepuje á otro mal. Y asi, ya que por otro camino no podrás apar qué sea la malicia de una culpa, la qual no se puede conocer enteramente por este modo de afirmacion, y comparacion, pues excede á toda comparacion, échemos por esotro lado por via de negacion. Sabete, que lo malo de la peste, y de la hambre, y de la muerte, no es el pecado mortal; pero es sobre todo ese mal, sobre toda peste, y sobre toda muerte. Sabete, que el mal de todas las pobrezas del mundo, deshonoras y tormentos, no es el pecado mortal; porque es sobre toda pobreza, sobre toda deshonra, y sobre todo tormento. Considera, que el mal de las penas del infierno, no es el pecado mortal; pero es su mal sobre el infierno, y quanto mal de pena en él hay. Y esto no te parezca mucho; porque no solo el pecado mortal, pero el venial es mayor mal en si, que el

fue-

fuego del infierno, y quanto hay de pena en el infierno, y fuera de él. Considera que la fealdad de lo monstruoso, que la abominacion de lo asqueroso, que la infamia de lo vil, no es el pecado mortal; pero es sobre toda fealdad, sobre toda abominacion, y sobre toda infamia. Piensa que todos quantos atomos hay en el ayre, arenas en el mar, yerbas en el campo, y estrellas en el Cielo, que son unos monstruos, y cuerpos feisimos, y de todos ellos haz un monstruo, y una fealdad. Será esta el pecado mortal? No es esa fealdad, pero es sobre esa fealdad, y sobre toda horribilidad. Y no te espantes de eso en una culpa grave; porque aun la leve es mayor deformidad y fealdad, que quanta fealdad puede haber en todos los cuerpos del mundo. Dixo S. Dionisio de Dios, que era sobre hermoso, y sobre bueno, por ser su hermosura y bondad, de otro genero mas superior. Asi tambien se puede decir, que el pecado es sobre feo, sobre disforme, sobre horrible, sobre abominable, y sobre malo; porque es mas que toda fealdad, abominacion y maldad, con tanto exceso, que en comparacion de la culpa, en ninguna manera es feo, ni disforme, ni malo todo quanto hay de males, y fealdades en el mundo.

Conozcase, pues, ahora el pecador, y conozca lo que es de suyo por haber pecado; porque es sobre monstruo, sobre feo, so-

bre abominable. Porque asi como el que tiene blancura es tan blanco, como es blanca su blancura; asi tambien, quien tiene pecado, es tan horrible y abominable, quanto lo es el pecado. Mire con tal monstruosidad, y abominacion, donde se debia hundir, y como debe tener asco y horror de sí mismo. Por cierto que si se hundiera en el infierno, no hallara alli tormento peor que él. Y si se hundiera en el abismo de la nada, estuviera mas honrado, que en el abismo de malicia que tiene la culpa. Mirese qual es, abominable, abominabilisimo, horrible, y horribilissimo monstruo de fealdad, y monstruosissimo. Mire si es bien que use de las criaturas, como las pudiera usar uno que estuviese en el estado de la inocencia, sin haber jamas cometido pecado. Mire si criatura tan infame, si hombre tan abominable, es bien que use de las cosas para su regalo, para su estimacion, para su honra y fausto. Aun el Emperador Marco Antonio, que por señor del mundo recibia de todo él grandes honras, con la poca luz que tuvo (aunque Gentil) se sintió tan digno de desprecio, que se decia, como él mismo escribe: *Tratate con ignominia, ó animo, y despreciate á ti mismo, que para honrarte no tienes tiempo.* Prodigio es ver á un hombre que está en pecado, que quiera ser respetado y hon-

honrado. Prodigio es, que quien ha cometido una culpa, tenga, queja de pena de esta vida, ó queira ser regalado. El que es infamia del mundo, porqué ha de querer honra? El que ha sido traidor á Dios, porqué ha de querer regalo? El que mereció estar en el infierno por una eternidad, porqué ha de estar descontento con una breve enfermedad, ó necesidad en este mundo, donde puede salvarse, y servirle de medio para eso la misma necesidad? Sepa quien ha pecado, que no le conviene el uso de las criaturas como quien fuese inocente; no ha de apetecer honra, sino la de Dios; no ha de buscar comodidades, sino la seguridad de la salvacion; no ha de pensar en gustos de esta vida, sino en la penitencia, que deber hacer. O si se conociese uno, y qué diferentemente miraria á los bienes del mundo! Mirarialos como cosa agena que no le pertenecian, y ya que no los despreciase, no haria caso de ellos, como cosa que con él no hablaba. El mismo Hijo de Dios, solo porque tomó forma de pecador, siendo él santidad infinita, no usó de los bienes de esta vida, antes se abrazó con todo lo trabajoso, amargo, y penoso de ella. Pues el que es en la verdad, y en la substancia pecador, porqué ha de buscar honras y regalos? Sepa los medios que ha de usar, pues Jesu Christo se lo enseña, que son penitencia, mortificacion y cruz: porque si

por tomar el Redentor sobresilos pecados agenos, no usó de comodidad de esta vida, ni bienes temporales; el que tiene sobre si pecados propios, cómo se queja que no tiene comodidades, y busca bien de la tierra, quien tiene mayor mal que el infierno? El admirable Varon S. Francisco de Borja, gran despreciador del mundo, y de si mismo, con esta consideracion estaba contentisimo en toda tribulacion, y falta de lo temporal, huyendo de gustos, y buscando trabajos, y pareciendole en las mayores necesidades, que todo le sobraba. Maravillaba á todos verle tan pobre, y las muchas incomodidades que padecia en los caminos, quando andaba visitando los Colegios de la Compañia de España. Espantado de esto un Caballero, le dixo, que cómo habiendo sido tan gran Señor podia llevar el padecer tanto por los caminos? Al qual respondió el siervo de Dios, que no le tuviese lastima, porque él siempre llevaba delante de si un Aposentador, que lo tenia todo aparejado cumplidissimamente, y que este Aposentador era el conocimiento de si mismo, con el qual le parecia todo sobrado, aunque mas falta tuviese de las cosas necesarias.

§. III.

DEmas de esto, debe considerar quien pecó, que ha menester á Dios para que le dé la ma-

mano, y saque de su miseria, ó si ha salido, para que no permita que torne á verse en ella. Para esto no es buen medio buscar el fausto del mundo, ni las riquezas de la tierra, ni regalos de la carne, sino el ayuno, el silicio, la humillacion y penitencia: acuerdese que de suyo es nada, y sobre la nada ha añadido él al pecado; por ser nada, no puede nada bueno, y por haber pecado ha desobligado á quien le puede ayudar para lo bueno; y así con doblada oracion, y ansias, ha de clamar al Señor que le ayude. No tiene el hombre de suyo, sino mentira, y pecado, dos horrendos, y profundísimos abismos. Imita á David, que dixo, que de los profundos clamaba al Señor. De qué otros profundos, sino de estos dos de la nada, y del pecado, que no tienen suelo, ni en ellos se puede hallar pie? Conozcase lo que es, y donde está quien una vez ofendió á su Criador, clame, ore, gi na desde su nada, y desde lo profundo de su miseria, para que sea oído de Dios. Y no es buena pareja para quien debe pedir misericordia, y está en estado de penitente, usar de superfluidades, ocuparse en vanidades, gustar del mundo, gozar de las criaturas, y buscar grandezas, pues aun lo que era licito usar de criaturas, considerando á la naturaleza humana con su entereza, sin la corrupcion del pecado, no conviene que ahora use el pecador, sino que se mire

como reo, que ofendió á la Magestad Divina, y como á miserable hombre.

Los Filósofos que consideraron la naturaleza, no como estaba por el pecado, sino como debia ser en sí misma, midieron las virtudes por esta regla; y así ni conocieron la virtud de la humildad, ni usaron la virtud de la penitencia: á las virtudes de la magnanimidad, constancia, y magnificencia, extendieron mucho con tales actos de ella, que ahora se pueden tener por vicios algunos, que los Estoicos, y Peripateticos calificaron por vicios. Pero descubierta la horribilidad del pecado, y la flaqueza y miseria del hombre, ha se mudado el estado de las cosas, y la humildad ha de estar perpetuamente en nuestra alma y cuerpo, y muchos actos de otras virtudes se deben corregir. Diferentes medios hemos de escoger para alcanzar nuestro fin, que escogieron los Filósofos. Lo uno, porque el fin es diferente; y lo otro, porque á nuestro estado conocemos ser diferente del que ellos pensaban. El fin de los Filósofos, solo fue natural de una bienaventuranza, y felicidad de esta vida. El estado pensaban que era de la naturaleza por sí sola, sin la afrenta del pecado, y tambien juzgando que tenia fuerzas propias para el bien. En todo esto se engañaron; y así no es mucho que

que enseñasen algunos medios para conseguir su fin, distintos de los que debe usar el christiano, pues conoce que su fin ultimo no es natural, sino sobrenatural, que no es de esta vida, sino de la otra; que su estado no es de la naturaleza entera y sana, sino corrompida, y deshonrada con el pecado; que de suyo no tiene fuerzas, ni eficacia para executar cosa buena, si no se las dan de gracia y misericordia. Y asi con esta variacion y diferencia, no es maravilla, que el christiano, que se conoce lo que es de suyo, haya de usar de medios y virtudes, que no conocieron los Filósofos, ó que tuvieron por vicios; porque no es mucho que tuviesen algunos actos virtuosos por vicio, pues muchos actos que tuvieron por virtud, no fueron sino viciosos. Aristoteles, el Principe de la Filosofia natural y moral, no conoció por virtudes á la humildad, ni á la pobreza, ni á la penitencia; antes á esta ultima la condenó por insensibilidad, y uno de los vicios contrarios á la templanza. Tambien los Estoycos tuvieron por vicio á la misericordia: pero despues del Evangelio de Christo, son estas las virtudes mas encomendadas, y necesarias, y han de ser los medios de que mas hemos de usar para conseguir nuestro fin; y todo el desprecio de lo temporal consiste en aquellas tres virtudes que no conoció Aristoteles, porque no se cono-

ció á sí mismo; por la humildad se desprecian las honras, por la pobreza las riquezas, por la penitencia los regalos. Y asi quien quisiere hallar provechoso uso de lo temporal, y alcanzar lo eterno, conozcase á sí mismo, y como pecador humillese, y haga penitencia, y no cuide de llegar riquezas, aunque las tuviese por bienes, pues se ha de tener por indigno de todo bien; pero ellas suelen estar tan lejos de ser bien, que á innumerables han cerrado las puertas de los bienes eternos, á los quales solamente hemos de aspirar confiados, no en nuestras fuerzas, sino en la misericordia Divina, y Sangre de Jesu Christo.

CAPITULO III.

La estimacion de los bienes eternos, que se nos persuade con la Encarnacion del Hijo de Dios.

§. I.

Sobre todo lo dicho nos muestran una incomparable diferencia entre lo temporal, y eterno en la Encarnacion y Pasion de Jesu Christo; pues el conseguir lo eterno es de tan gran momento, que por esa causa encarnó el Hijo de Dios; y que despreciásemos lo temporal, es de tan grande importancia, que por eso fue menester,

que padeciese, y muriese nuestro Redentor. No sé yo con qué se puede hacer concepto mayor de la grandeza de lo uno, y de la vileza de lo otro, que con otros extremos que hizo Dios. Y así, aunque brevemente, diremos algo de ellos; y empezando por la admirable y estupenda obra de la Encarnacion, gran cosa es lo eterno, pues porque no lo perdiésemos obró Dios tal exceso, é hizo tal demostracion, que pasmó á los Angeles. En lo qual consideraremos quatro cosas, la grandeza de la obra, el modo con que se executó, los males de que por ella fuimos libres, y los bienes que con ella ganamos. Para decir algo de lo primero, que es la grandeza de la obra, se ha de suponer el estado en que estaba el linage humano, que era el mas miserable, infame, abominable, afrentoso, y desesperado que se podia imaginar; porque estaba cautivo del demonio, deshonorado con el pecado, condenado á pena eterna, enemigo de Dios, y sin esperanza, de remedio, que ni aun los mas altos Serafines alcanzaban ser posible, que salva la Justicia Divina, saliese el hombre de aquel miserabilisimo, y afrentosissimo estado: porque aunque todos los hombres del mundo padeciesen mil muertes, y todos los Coros de los Angeles buenos se ofreciesen en sacrificio, y padeciesen los tormentos del infierno, no dieran bastante satisfaccion

por solo un pecado mortal.

De suerte, que remedio criado era imposible: aunque hiciera Dios de nuevo mas excelentes, y santas criaturas, que los mas altos Serafines, no hubiera en todas juntas una que pudiese aplacar á la Justicia Divina airada contra el hombre, ni todas juntas bastáran. Pues qué remedio donde no le habia? Qué esperanza podia haber, donde estaba todo desesperado? Por cierto, de lo criado era imposible, y del Criador no se conocia posible; y aunque se conociese serlo, quién habia de esperar que diese satisfaccion del agravio el mismo que estaba agravado, y que el acreedor pagase deuda que habia de pagar el deudor? Qué esperanza, pues, habia de remedio, donde se desesperaba todo remedio, que ni de la tierra, ni del Cielo se esperaba? Obra dificultosissima en el remedio del hombre, pues por alguna criatura no se podia dar; y por el Criador no se sabia, que se pudiese dar. Un solo remedio que habia estaba escondido á solo Dios, que sin menoscabo de su misericordia le podia encubrir, y ese muy á costa del mismo Dios, y la mayor obra que pudo hacer su omnipotencia, donde se echaba el resto de todo su poder y saber; pero quién tal pensára, que obra tan grande habia de emplear por su enemigo, y que se habia de echar el resto de la omnipotencia por aquel

aquel

aquel que le fue traidor á su Señor? Solo habia este medio de hacerse Dios hombre, la obra mas grande y estupenda que es posible, ni imaginable. Pero quién creyera que esa se habia de hacer por una criatura tan vil, y que tan poco le importaba á Dios, como el hombre, compuesto de un poco de tierra? Obra era esa, que se podia reservar para quando al mismo Dios le fuese su Divinidad, ó la salvacion, ó la vida, si ser pudiese (sea licito hablar asi, para explicar lo que es inexplicable, y dar á entender este Mysterio inefable, y bondad incomprehensible). Pero por la vida de un traidor, por la salvacion de un fementido, por dar la gloria á un enemigo, quién tal esperara, ni se atreviera á imaginar? Si el hombre, por volver por la honra de Dios, y siendo fidelisimo amigo, se hubiera arriesgado, y puesto en el estado miserable en que estaba, pudierase presumir, que Dios de agradecido echara el resto por librarle; pero que habiendo quitado la honra á Dios, y querido igualarse con él, y despreciadle, Dios se humille por él, y se deshaga hasta hacerse hombre por el hombre su enemigo; quién tal pensára? Pues ésta es la bondad de Dios, que vence con sus beneficios á nuestras esperanzas, y hizo por nosotros, lo que por sí solo bastara, y por sí no pudiera hacer mas. O estupendo amor de Dios! O in-

mensa caridad del Criador, que llegó á amar tanto al hombre que no reparó en hacer quanto pudo por él! O inefable bondad, que quiso pagar lo que debia su enemigo! O nobleza Divina, que á toda costa suya quiso hacer bien á quien hizo contra él tanto mal! O rara resolucion del Criador, de querer encarnar por el hombre, que le fue traidor, sin reparar en cosa! Remediar al hombre su enemigo, sin costarle nada, aun fuera mucho; mas siendo á gran costa suya, quién tal imaginara? Pero son los pensamientos de Dios muy diversos de los pensamientos de los hombres.

§. II.

VEamos ahora la grandeza de esta obra, la qual es de muchas maneras grande, porque fue humillandose Dios, y asi muy á costa suya. Y porque en sí es obra tan grande, que es lo sumo que puede hacer la Omnipotencia Divina, aqui es donde se agotaron los Atributos Divinos; porque, como dice S. Agustin, ni Dios pudo hacer obra mayor, ni supo determinarla mejor. Aqui se halló el fendo de toda la Omnipotencia de Dios: porque no es posible, ni imaginable obra que pudiese hacer mayor. Porque asi como no es posible cosa mayor que Dios: asi tambien no es posible obra mayor que aquella, por la qual

el hombre es Dios. Mira lo que debes por esto, que siendo tú enemigo suyo, hizo por tí quanto pudo su Omnipotencia, y quanto supo su Sabiduria, y quanto quiso su bondad y amor. Todos sus atributos empleó el Criador por tu bien, emplea tú todas tus potencias en su servicio. Dios hizo quanto pudo por tí, haz tú quanto puedas por Dios. Dios obró la obra de tu Redencion con todas sus fuézas, y Omnipotencia; tú obra tambien con todas tus fuerzas su gusto, y voluntad Divina, amandole y sirviendole en todo. No ves aquí delante de los ojos patente, y manifiesta su infinita bondad, y descubierto su amor? Qué dudas en amar con todas tus fuerzas, y potencias al que te amó con toda su Omnipotencia? Mira que amor, pues por su enemigo hizo lo que si fuera su amigo no pudiera hacer mas, ni aun por sí mismo, si en ello le fuera su gloria. No ves claramente su infinita bondad, pues venció á tan infinita maldad, no permitiendo que el hombre hubiese hecho contra Dios obra de tan estupenda malicia, que no hiciese Dios por el mismo hombre otra obra de mas estupenda bondad, no queriendo darse por vencida su bondad Divina de la maldad humana? Vió Dios que el hombre hizo una obra tan mala, que

en genero de mal, no era posible peor, porque no hay cosa peor que un pecado mortal; y así determinó su bondad hacer una obra tan buena, que en genero de buena, no sea posible mejor, y esto por tí maldito. Qué dices á esto? Qué dices á tal exceso de bondad, á tal extremo de amor? Oye lo que dice el Apostol (a): *Si tuviere hambre tu enemigo, dale de comer, si tuviere sed, dale de beber; porque haciendo esto, amontonarás ascuas de fuego sobre su cabeza; no quieras ser vencido de lo malo, sino vence al mal con el bien.* Esto cumplió con gran exceso tu Criador contigo, aunque eras su enemigo. Date, pues, por vencido, y salgánté colores al rostro de que no le amas mas que los Angeles. No era tu estado de solo necesidad, de hambre, y sed, sino de eterna miseria, y falta de todo bien, y de privacion de la gloria, y carencia de los bienes eternos. Si el dar el agraviado un pedazo de pan, ó un jarro de agua á su enemigo estando necesitado, basta para sacarle los colores al rostro, y son brasas que le encenderán en su caridad y amor: el haber Dios comunicado su Divinidad al hombre, el haber dado su vida por él, siendole enemigo; cómo no basta para echarnos en verguenza, y sacarnos los colores al

(a) *Ad Romanos 11. Si esurierit inimicus, &c.*

rostro, y abrasarnos en su amor? Estos beneficios tan grandes no son brasas, sino incendios, que te habian de encender, para que le amases con fuego de verdadero amor y caridad. Date por vencido, y ama tal bondad, que siendo tú el mas malo de las criaturas, hizo por tu bien la obra mas buena de su Omnipotencia. Date por vencido de su bondad, pue esta obra de infinita bondad ha vencido la obra de infinita maldad, que hizo el hombre. O nobleza de Dios! O divino pundonor! Hablemos asi: habia vencido el hombre con su malicia á toda otra obra mala y buena; mas no quiso consentir la inmensa bondad que hubiese obra mayor, aun en genero de mal, que Dios no hiciese por la salvacion del hombre fementido en genero de bien. Porqué, Señor, no hiciste esta obra quando pecó el Angel, que era mejor que el hombre? Qué bondad es la vuestra, que esperasteis á que pecára la mas vil criatura? Para que se mostrara mas grande vuestra obra aguardasteis á que echase el hombre el resto de todo atrevimiento y malicia, para que Vosechasedes el resto de vuestra misericordia y bondad. Quién no vé aqui, Señor, la infinidad de vuestro amor, y la inmensidad de vuestra bondad?

De todas maneras está preguntando obra tan buena á vuestra infinita bondad, porque es de todas maneras infinitamente bu-

na, y por otras tantas puertas nos abre el conocimiento del alma, para que os adoremos por infinitamente bueno, y nos pasmemos de que seais tan inmensamente bueno. Porque esta obra no es solo infinitamente buena por su substancia, sino por todas sus circunstancias: es infinitamente buena, por lo que es en sí, pues no puede haber obra mas buena, que la que llegó á hacer al hombre tan bueno, que le hizo Dios. Demás de esto, es buena por comunicarse en ella la Divinidad á una criatura, y á la mas vil, é infame de las que son capaces de razon: porque como es propio de la bondad el comunicarse, aqui se ve la infinita bondad de Dios, pues toda quanta es salió de sí, y se comunicó al hombre. A quién no asombra, que la Divinidad que el Padre Eterno comunicó al Verbo Eterno, que es Dios como él, esa misma Divinidad, con un modo admirable, se haya comunicado á la naturaleza humana, con ser enemiga suya? O pielago de bondad, que así os derramasteis por hacer bien sin reparar á quién? Qué mar de bondad, que así inunda de bienes hasta sus propios enemigos! Es tambien infinitamente buena esta obra, por ser tal, que con su bondad venció á toda malicia, aunque sea infinita, y por librar al que fue tan malo, que merecia infinito tiempo penar. Es infinitamente buena, porque nos

mues-

muestra Dios con infinita gana de perdonar y de hacer bien, aun al mas traidor, y que menos lo merecia. Muestranosle tambien tan infinitamente bueno, y perfecto en toda virtud y perfeccion, que por no faltar un punto á su justicia quiso tomar sobre sí lo que debia un injusto, y maldito malhechor, y humillarse, y morir, porque un condenado á muerte eterna no pereciese: porque no sé que haya, ni pueda haber otra cosa en que muestre quan exacto, cabal, y perfecto es Dios, en toda virtud, que esta obra de tanta misericordia, y de tanta justicia. A quién no espantará la bondad, santidad, y exaccion de un sumo Emperador, que teniendo grande gana de perdonar á un traidor, por no faltar un punto á la justicia inflexible, él se vistiese el mismo habito del traidor, y tomase su figura para que le ajusticiasen á él públicamente en una plaza, porque no fuese ajusticiado, y muerto el alevoso, sino que quedase vivo? A quién no pasmará la suma justicia, y santidad de este Principe, y por otra parte su misericordia y bondad? Suma exaccion, y santidad infinita mostró aqui Dios, vistiendose la forma de siervo, haciendose hombre para ser ajusticiado en lugar del hombre, porque el hombre viviese. O Dios de todas maneras infinitamente perfecto y bueno, pues tan escrupuloso se mostró en no fal-

tar á su justicia, y tan ancho, y liberal en usar de clemencia, siendo riguroso consigo por ser misericordioso con nosotros! O Dios infinitamente Santo, infinitamente bueno, infinitamente exacto, y perfecto en todo! Alaben os los Angeles por todas vuestras perfecciones, pues son todas tan infinitamente buenas, y cabales.

§. III.

A Llegase á esto el modo tan bueno con que se hizo obra de tantas maneras buena: con qué amor se obró, y deseó nuestro bien; porque cómo pudo salir obra de tanta bondad, sino de un bolcan de amor, que ardia en el pecho Divino? Porque si por el efecto se conoce la causa, amor que así hizo resolverse Dios á obrar una fineza tan nueva y extraña, no pudo ser sino inmenso: porque pues la obra fue infinita en bondad, no pudo dexar de proceder de infinidad de amor, ni este amor infinito pudo tenerle otro, que un ser infinitamente bueno. Demás de esto, fue grande prerogativa, y honra del genero humano, que se quisiese hacer Dios hombre antes que Angel, pudiendo librar al hombre sin ser hombre; porque con solo hacerse Angel pudiera redimir á los hombres, y honrar á los Angeles, y comunicar su infinita bondad á las

las criaturas, é hiciera una obra de infinita dignacion, y bondad. Con todo eso fue tan fino con el hombre, y tan amador nuestro, que no solo en redimirnos, sino en el modo de redimirnos, quiso hacer todo extremo: y asi no solo quiso redimir al hombre, sino que esto fuese por un hombre: por eso se quiso hacer el mismo Dios hombre, y no Angel, para que no solo quedase el hombre redimido, sino tambien honrado. Fuera de esto, nos obliga mucho, que no solo quiso honrar á los hombres mas que á los Angeles, con hacerse hombre, pero quiso redimir á los hombres, y no á los Angeles. Esta es una gran fineza, y demostracion con nuestra naturaleza, que haya sido en esto preferida á la Angelica; y que no perdonando Dios á los Angeles, con ser mejores, y mas sublimes naturalezas, haya hecho tanto por perdonar á los hombres. Añadese á esto, que quando pecó el hombre, y se perdió el genero humano, no quedó ningun hombre justo que se compadeciese de él, y rogase por sus remedios; pero quando pecaron los Angeles, quedaron otros Angeles, que se lastimarian de los de su naturaleza, y sentirian su pérdida. Con todo eso quiso hacer este favor á los hombres, y no á los Angeles. El tiempo tambien de la execucion de obra tan misericordiosa, no muestra poco las finezas de Dios con nuestro linage, porque fue

quando el mundo estaba mas olvidado de Dios, y trataban los hombres de hacerse adorar por dioses, y los que no podian esto, adoraban por dioses á tales hombres, que eran peores que demonios. Entonces trataba Dios de hacerse hombre por el hombre, que se queria hacer Dios. Este fue amor, que mientras mas ofendido, fue mas bienhechor y fino.

Pero veamos qué bien nos hizo, con obra tan buena. Por cierto, que aunque no nos hiciera bien alguno, bastaba el librarnos de los males en que estabamos, pues nos libró por ella de la ignominia del pecado, del cautiverio del demonio, y de la horribilidad del infierno; males son estos, que sin otro bien se puede tener por sumo bien el estar libre de ellos. Pero aunque no hubiera males de que librarnos, ni bienes que darnos, solo la honra de tener á Dios de nuestra naturaleza, era un bien incomparable; pero juntandose á esta honra los males tan tremendos, y desesperados de que somos por ella libres, qué dicha ha sido la nuestra, vernos sacados de tanta infelicidad, vernos honrados con tanta grandeza? Escribe Justino, que viendo Alexandro Magno, que estaba herido en la cabeza Lisimaco, y que le corria mucha sangre de la herida, se quitó él propio la Diadema de la cabeza, y la puso en la de Lisimaco, para restañar la sangre. Este fue

un grande favor en querer curar un Principe tan poderoso á un hombre particular, y en el modo de curarle, quitandose él de sus sienes la insignia de su Magestad, y dandosela á su vasallo; pero esto fue de presto, y fue no habiendo agraviado Lisimaco á Alexandro, y siendo el mismo Alexandro el que causó la herida; y así no hizo mucho en curarla. Pero que la herida mortal del pecado, que se hizo el mismo hombre, agraviando á Dios, la haya querido curar el mismo Dios, honrando tanto al hombre, que la Diadema de su cabeza, esto es, su misma Divinidad, haya comunicado al hombre, para nunca quitarsela; qué bondad es esta, que tal favor quiso hacer á su enemigo, honrandole con tanta dicha, quando le libró de tanta miseria?

Mas si sobre esto se añaden los bienes que nos ganó Jesu Christo, dandonos su gracia, ensalzandonos á ser hijos de Dios, y haciendonos herederos del Cielo; qué inmensamente crecen nuestras obligaciones por tal beneficio? Pues sobre ser libres de tantos males, somos enriquecidos con tantos bienes. Y sobre ser redimidos de tantos daños, y beneficiados con tantos provechos, somos honrados con tales finezas de Dios, que usó con nuestra naturaleza, y no con la Angelica. Todo es maravilloso, todo es grande, todo es sumo lo que hay en este sumo beneficio; por-

que la obra en sí es suma, el modo, y amor con que se executó es sumo, los males de que nos libró son los eternos, y los bienes que nos grangeó son tambien los eternos, cuya grandeza, aunque no se pudiera conocer por otra cosa, se puede echar de ver bastantemente; pues para librarnos de tales males, y darnos tales bienes, fue necesario, que el eterno se hiciese temporal, y que se executase obra tan estupenda y rara, y de tan gran costa suya.

CAPITULO IV.

La vileza de los bienes temporales se echa de ver por la Pasion, y Muerte de Jesu Christo.

§. I.

LA grandeza de las cosas eternas, así de los males, como de los bienes, nos lo muestra con claridad mayor que los rayos del Sol, la obra de la Encarnacion, pues como hemos dicho, fue necesaria para librarnos de los unos, y conseguir los otros; porque no pueden dexar de ser cosas grandisimas, por las cuales hizo Dios cosa tan grande, y mostró tanta estimacion, que no juzgó por mal empleo el de toda su omnipotencia, para que consiguiésemos lo eterno. Pero no nos persuade tanto la vileza de las cosas temporales, y desprecio que de ellas debemos

mos hacer como la Pasion y Muerte del Hijo de Dios , que fue otra obra de amor , otra fineza de Dios , otra ternura de nuestro Criador , y gran extremo de buena voluntad ; porque aqui veremos quan dignos de menosprecio son los bienes de la tierra , pues porque los menospreciásemos , se privó tanto de ellos el Señor del Cielo , y se abrazó con los males de esta vida . Mira quan digno es de desestima todo lo temporal , pues así lo desestimó el Hijo de Dios , que llamó espinas al mas codiciado de sus bienes , y calificó , no solo por bienes , sino por bienaventurados á los que el mundo aborrece , favoreciendo tanto á los pobres que carecen de los bienes de esta vida , que los llamó bienaventurados , y dixo que de ellos era el Reyno de los Cielos ; pero de los ricos , que son los que gozan de los bienes de la tierra , dixo , que era tan dificultoso entrar en el Cielo , como entrar un Camello por el ojo de una aguja . Y para persuadirnos mas este desprecio de la felicidad temporal , no solo con palabras , pero con obras , aprobó los trabajos de esta vida y despreció todos sus bienes . Por eso quiso padecer en todo genero de bienes quanto se pudo padecer , porque padeció en la honra , teniendole por

infame ; padeció en las riquezas , despojandole de sus propios vestidos , faltandole hasta un poco de agua ; padeció en los gustos , hecho un espectáculo de duelos , no teniendo parte de su cuerpo , que no le diese mucho que padecer . Por lo qual es bien que lo consideremos , para que le imitemos en este desprecio , el qual principalmente nos mostró en su Pasion , y muerte . Por esto quiere que esté siempre la memoria , así por el exemplo que en ella nos da , como por el provecho que nos causa , y el amor que nos mostró en ella , pues llegó á dar la vida por nosotros , muriendo ajusticiado publicamente , con un genero de muerte tan llena de muertes , y un tormento tan lleno de tormentos y penas . Estando cautivo por *Ciro* , *Tigranes* , Principe de *Armenia* , juntamente con su muger , comió el vencedor un dia con los vencidos ; y preguntado *Tigranes* , qué daria por la libertad de su muger , respondió (a) , que diera no solo á todo su Reyno , sino la vida , y sangre , Pagó la muger esta buena voluntad á su marido , porque preguntandola , despues de restituidos á su estado antiguo , qué le habia parecido de la Magestad de *Ciro* , ella respondió . Por cierto que no reparé en nada de esto , ni puse en otra cosa los ojos , sino en aquel que me estimó tanto , que no dudó

Ggg de

(a) *Xenoph. in Cyrop. lib. 3.*

de dar la vida por mi rescate. Pues si esta Princesa estuvo tan agradecida á sola la voluntad de su marido , sin ponerla en execucion, que no puso los ojos en otra cosa , ni admiró ni estimó la grandeza de los Persas ; qué debe hacer la Esposa de Christo , no solo por la buena voluntad del Rey del Cielo , sino por las obras tan finas , porque no solo quiso morir , sino murió por su rescate , y redencion ? En qué otra cosa debe pener los ojos , y la aficion , sino en Jesu Christo crucificado por su amor ? Ni otra cosa del mundo debe admirar , ni estimar , ni querer. Alaba tambien Sabino la fé , y amor de Ulises para con Penelope su muger , que prometiendole Circe , y Calipso la inmortalidad , si se olvidase de Penelope , y se quedase con ellas , no quiso por no faltar á la buena correspondencia que debia á su esposa , la qual se lo pagó con un gran amor. Mire el alma , quan grande amor debe á su Esposo Jesu Christo , que siendo imortal , no solo se hizo mortal , sino que murió por ella con una muerte mortalissima , como hablan algunos Santos. Mire si es razon que se olvide de esta fineza , ni cese de acordarse de ella , y agradecerla eternamente , no malogrando los frutos de la Pasion de su Redentor y Esposo Jesu Christo. Piense

en ella mucho , y medítela de día y de noche , que serán innumerables las ganancias espirituales , que de este exercicio sacará. Alberto Magno dixo (a) , que solo un santo pensamiento de la Pasion de Jesu Christo trae mas provecho al alma , que si ayunara uno todo un año á pan , y agua , y se disciplinara cada dia hasta derramar sangre , y rezara todos los dias el Salterio entero. Una vez que entre otras se apareció Christo á Santa Gertrudis para confirmarla con la devocion que tenia con su Pasion , la dixo estas palabras : Mira hija , si por haber estado unas pocas de horas colgado en la Cruz , la ennoblecí de manera que es ahora honrada por todo el mundo ; á quanta honra sublimaré aquella alma , en cuya memoria , y corazon estoy por muchos años ? Por cierto que no se puede explicar quantos favores del Cielo alcancen las almas por este medio para amar mucho á Dios , que con tantos dolores las ganó los bienes eternos , y las mostró despreciar los temporales.

Pues para sabernos aprovechar de tanta memoria , se ha de considerar , que Christo tomó sobre sí todos nuestros pecados , y queriendo satisfacer por ellos al Padre , quiso que fuese padeciendo , por lo qual convino ser con
al-

(a) P. Ludovic. á Ponte *part. 4. introd.*

alguna proporcion de la grandeza de sus penas, con la grandeza de nuestras culpas. Y como la malicia de nuestras culpas no tiene limite ni tasa, así tambien la penalidad de sus tormentos fue sin comparacion, mostrandonos en la grandeza de las injurias que sufrió en su Pasion, la grandeza de las injurias que hemos hecho á Dios con nuestros gustos. Podemos tambien colegir las penalidades que recibió de los Judios y Sayones, por las que él tomó por sí mismo; porque tomó para sí, no menor pena que la que quiso recibir de otros. Pues quién podrá explicar la pena que se dió Christo con el dolor que tuvo de nuestros pecados? Porque es tan extraña la malicia de un pecado grave, que si uno la conociera como es, se le rompiera el corazon de dolor, y no la pudiera sufrir sin espirar. Y así se han visto algunos, que han muerto de repente, por el pesar que tuvieron de sus culpas. S. Vicente Ferrer escribe (a) que yendo una muger pecadora muy ataviada ó oír un Sermon, y oyendo predicar de la gravedad del pecado de la deshonestidad, tuvo tal sentimiento, y lagrimas, que de puro dolor murió, y oyeron allí mismo una voz del Cielo, que dixo, estaba su alma en el

Paraiso. Estando el mismo San Vicente en Zamora (b), llevaban á dos hombres á quemar por sus torpezas, el Santo se llegó á ellos á declararles la deformidad de sus pecados, de los quales ellos tuvieron tan gran dolor, que espiraron en el camino. Otra vez confesando el mismo Santo á un incestuoso, le movió á tanta contricion, que murió de ella á sus pies, y su alma se fue derecha al Cielo. Tan grande es la gravedad del pecado, que hará morir de dolor á quien le conociere. Pues si Christo, que conócía tan cabalmente la gravedad de los pecados, tomó sobre sí, no uno, sino todos los pecados del mundo, queriendo dolerse de cada uno, como si él le hubiera hecho; quién podrá declarar, ni imaginar la grandeza de su pena y sentimiento, viendole á su Padre injuriado de tantas maneras, cuya honra deseaba, y procuraba con entrañables ansias? Gravisimos Teologos dicen, que este dolor de Christo, por los pecados de los hombres, fue mas vehemente, y mas intenso que todos los otros dolores de qualesquier cosas y objetos, que en hombres, y Angeles se hallan, y según la potencia ordinaria se pueden hallar, el qual tuvo toda la vida lastimado su corazon: por lo qual se dice en un Salmo, que

(a) S. Vicente *sermon unic. serm. 6. Post. innotavi.* (b) Fr. Franc. Saatiago en la *Hist. de la Prov. de Arag. lib. 2. cap. 60.*

estuvo desde su juventud en trabajos. Donde otra letra lee (a): *Ágonizando y exalando el alma.* Era costumbre entre los Judios, en oyendo alguna blasfemia, ó injuria contra Dios, el rasgar sus vestidos en señal de dolor. Quanto dolor sentiria el Hijo de Dios, viendo todas las blasfemias del mundo, y injurias que hicieron los hombres á su Padre? Por cierto no su vestido, sino su mismo cuerpo se le rompió de pena, y derramó su Santísima Sangre por mil aberturas, aun antes que viniese al poder de sus enemigos, porque él mismo quiso vengar en sí los agravios de su Padre, y atormentarse con el dolor de nuestros pecados, primero que otro llegase á atormentarle; porque ardió en su pecho el zelo de la gloria de Dios, y no quiso perdonarse á sí mismo, por alcanzar perdon para nosotros. Y el zelo de Finees fue tan grande, que viendo á dos pecar, no se pudo contener sin atravesarlos luego con un puñal. Y el de Elias llegó á quitar la vida de tantos Profetas falsos. Y el de Moyses llegó á ensangrentar sus manos con la sangre de los de su Pueblo, haciendo degollar á tantos mil hombres; qué zelo seria el de Christo á la vista de todos los pecados del mundo? Qué deseo que Dios fuese vengado? Y ya que tomó esta venganza sobre sí,

qué dolor tomaria por tantas maldades, como son todas las del mundo? No hay por cierto palabras que puedan explicar esto; y no contentandose con la pena que él se daba, sino queriendo sujetarse á recibirla de otros. Claro está, que no seria para poca pena, sino para que le fuese proporcionada á su ardiente zelo; y así no son explicables los tormentos tan rigurosos y afrentosos, á que se juntó, y sufrió. Si bien estos no fueron tan grandes como el dolor que tomó por sí mismo, porque de los tormentos exteriores fueron causa la rabia y furor de los Judios y de los inferiores, su caridad y zelo, tanto quanto fue mayor su amor, que el aborrecimiento que le tuvieron sus enemigos, tanto fue mayor el dolor de su corazón, que el de sus sentidos, y todos los que padeció en su Sacratísimo Cuerpo. Pero es bien que nos acordemos tambien de la grandeza de estos, pues fueron particularmente para nuestro exemplo, para que supiesemos despreciar los bienes de la tierra, pues le vemos cargado de tantos males, y evitasemos las culpas todas, pues él tomó todas nuestras penas en sumo grado.

§. II.

(a) Psalm. 87.

§. II.

POR esta causa, así como padeció Christo por el pecado de los hombres, el qual por todas sus circunstancias es malo, y culpable, como ya hemos ponderado, así tambien su Pasión fue en todas sus circunstancias penal y lastimosa. Y discurriendo por las siete circunstancias que señala Tulio, mira quien es el que padece, sino el que menos lo merecia, que es la misma inocencia, y persona tan Santa como el mismo Espiritu Santo, el mismo agraviado que padece porque no padezca quien le agravió; el que es Señor de todo, á quien reconocen, y adoran los Serafines; el que ha hecho innumerables bienes á sus mismos enemigos, y nuestro Padre, que nos crió, é hizo de nada; un hombre delicadísimo por la viveza de sus sentidos, y la perfección de su temperamento. Todo esto aumenta mucho el dolor, así por merecer menos padecerlo persona tan digna, como por sentirlo mas quien era de tan perfecto, y templado natural. Esta circunstancia de la Persona que padece, nos encargó el Apostol, que la ponderásemos bien quando dixo (a): *Pensad en aquel que sufrió tal contradicion de los pecadores contra*

si mismo. Porque es el que está sentado á la diestra del Padre, el que estuvo en medio de dos Ladrones. Pensad quien es aquel que no tiene lugar en la Tierra, pendiente de un Madero, porque es Juez de vivos, y muertos. Pensad quien es aquel que murió en la Cruz, porque es la misma vida eterna. Pensad quien es aquel que sufre que le prendan, azoten, y crucifiquen, porque es el que se hizo temblar, y hizo salir fuego abrasador en su Santuario, para que consumiese á los que traspasaban su palabra, y Ley.

Pero qué es lo que padeció? Quanto no ha padecido hombre; injurias, afrentas, tormentos inhumanos, y cruelísimos; padeció conforme á su caridad infinita, y á la ardiente sed que tuvo de padecer por los hombres. Fueron tan excesivas sus penas, que á su presencia se partieron por medio las piedras, y las mas fuertes breñas se hundieron, estremecieronse los elementos, el Cielo se vistió de luto, el Sol y la Luna se obscurecieron, lloraron los Angeles de paz, porque fueron tan grandes, que solo imaginarias Christo le hicieron sudar gotas de sangre, tantas, que dicen se sabe por revelacion, fueron noventa y siete mil trescientas y cinco. Y despues quando

(a) *Hebr. 12. Recogitate eum, &c.*

do las padeció lloró de los ojos, como escribe Pedro Calentino, (a) seiscientas y dos mil y docientas lagrimas, si bien estas fueron por nuestros pecados, y pidiendo al Padre Eterno nuestra salvación. Los azotes, fuera de ser cruellísimos, pasaron de cinco mil. Dicen fue revelado á S. Bernardo (b), que llegaron á seis mil y seiscientos y sesenta y seis. Lanspergio escribe (c), que un Siervo de Dios entendió del Cielo, que si uno por espacio de veinte años rezara cada día cien veces el Padre nuestro en reverencia de los azotes que dieron al Señor, vendria á caber á cada gota de sangre una oracion, y la suma de las gotas conforme á esta cuenta, llega á setecientas y treinta mil y quinientas. La Corona de espinas fue otro tormento muy inhumano, del qual dice San Anselmo (d), que con mil punzadas lastimó la cabeza del Salvador. Y quién podrá explicar el tormento inmenso de estar colgado de la Cruz, clavados los pies y manos? Tan extraños tormentos no solo el padecerlos, sino el imaginarlos, hizo á Santa Liduina lamentar con un llanto co-

piosísimo, vertiendo lagrimas de sangre (e). De un devoto Varon escribe el Cantimpratense (f), que murió de pena, de solo considerar la grandeza de los tormentos del Hijo de Dios. Y no hay duda, sino que muriera de sentimiento la Virgen Maria, si no fuera por la eminencia de su constancia, y ser fortalecida con la gracia Divina, como dixo Alberto Magno (g), pero lloró tambien lagrimas de sangre al pie de la Cruz. Pues los dolores de Christo mayores fueron que los dolores de su Madre, porque la pasion de los tormentos en él estuvo real y verdaderamente, y la compasion de nosotros fue mayor que la que la Virgen tuvo de él; y del dolor de la Virgen, dixo San Anselmo (h), que fué tan terrible, que en su comparacion se puede decir muy poco, ó nada quanto han padecido de crueldad todos los cuerpos. Y San Bernardo sintió (i) que era mil veces doblado que los dolores de parto. Y excediendo á todo esto San Bernardo (k), dice, que si se dividiera el dolor de la Virgen entre todas las criaturas que pueden padecer, todas murieran

(a) Petr. Calent. *in Via Crucis*, & *in lib. inscripto*. (b) Joann. Aquilan. *serm. de Pas.* (c) Lansperg. *homil. 50. de Pas.* (d) Anselm. *in Spec. Evang. serm. cap. 22.* (e) Vide Joann. Burgin. *part. 2. cap. 2. & part. 3. cap. 3.* (f) Cantimpr. *lib. 1. cap. 25.* (g) Alber. Magn. *super Missus.* (h) Anselm. *de exc. Virgin.* (i) Bernard. *de am. Virgin.* (k) Bernard. *serm. 6. art. 3. cap. 2.*

subitamente por la grandeza de la pena que les cabria. Qué se puede decir de lo que sintió y padeció Christo, pues no hubo dolor como el suyo, ni pena que le llegase? Pues en materia de honra, y hacienda, padeció quanto se puede padecer, y en tormentos quanto él solo pudo, y de todas las maneras que pudo darle que padecer la envidia, y furia de sus contrarios, ayudados de los demonios, padeciendo, no solo con la pasion de sus penas, sino mucho mas con la compasion de nuestras culpas.

Aumentaba toda esta pena el lugar donde padeció, que fue en la Corte de Judéa, donde habia sido tan estimado, y poco antes recibido en solemne triunfo, como hombre venido del Cielo, y pasar en tan breve tiempo de un extremo de honra á otro de afrenta, acrecentó grandemente la pena, porque llegó á ser el hombre mas infamado que hubo en el mundo, porque fue ajusticiado publicamente, y en el lugar de los malhechores, traidores, y saltadores de caminos, y enemigo de dos Ladrones, y fuera de esto en presencia de su misma Madre, que dobló el dolor de su corazon. Las personas tambien por medio de las quales padeció, fueron aquellos, á los quales habia hecho infinitos bienes, y eran de su mismo Pueblo, y hallando alguna compasion en los extrangeros,

no la halló en los naturales, lo qual es de mucho sentimiento. La rabia, y furor con que le deseaban, y procuraban la muerte sus enemigos, fue tal, que la Sagrada Escritura los compara á Perros, á Toros furiosos, al Leon, y al Unicornio, que es animal muy bravo. Creció tambien la pena, por ver en tantos malogrado el fin de tan excesivos tormentos y dolores, sabiendo que los mas no se habian de aprovechar de ellos, porque así como el provecho que tienen los trabajos, por fin consuelo grandemente, así tambien es de grande desconsuelo ver que no han de tener el provecho que se desea; por lo qual como padeció Christo para que todos se aprovecharan de sus merecimientos, Sangre y Pasion, y vió que ni la centesima parte de los hombres se habian de aprovechar de ella, y que innumerables le habian de ser desagradecidos, fue este un grande dolor que atravesó su ternisimo y amorosissimo corazon. El modo tambien con que padeció fue muy penoso, porque fue con tan gran desamparo, que no tuvo cosa que le consolase; porque lo primero sus naturales le procuraron la muerte con suma injusticia, y los Gentiles se la dieron con suma crueldad. Los Sacerdotes, y Letrados eran como la levadura, con que toda la masa del Pueblo quedó no poco avinagrada contra el Salvador. Los Principes

soplaban el fuego, y en los populares se encendió tal llama, que no se pudo apagar con tantas afrentas, y tantos dolores; y no se contentaron viendolo colgado en una Cruz, sino que como perros rabiosos, despedazaban las carnes del que así veían morir con injurias y denuestos. Demás de esto, teniendo tan declaradas contra sí las voluntades de todos los Judíos y Gentiles, mayores y menores, en los suyos que habían seguido su escuela, halló poca firmeza, y lealtad, porque de sus doce Apostoles escogidos, uno le vendió y se hizo Capitán de los que iban á prenderle; otro á quien él había dado el Primado entre todos, le negó tres veces á sus ojos, echandose muchas maldiciones sobre que no le conocía, y los demás le desampararon, dexandole en poder de sus enemigos. O exemplo nunca visto de la inconstancia de las cosas humanas, y de la constancia que debe tener el verdadero Christiano en ellas? Qué sintió aquel bendito corazón del Señor, quando se vió tan falto de amigos, y tan cercado de enemigos, pues de él estaba escrito (a) *Fue hecho mi corazón como la cera que se deshace en medio de mis entrañas!* Sola su Madre nunca le desamparó en su afrenta, quando no le pudo ayudar, ni defender, antes le acrecenta-

ria intensamente el dolor con su presencia. Y el Eterno Padre, que bien podia, no quiso por entonces volver por él, dexandole padecer con todo rigor á gusto de sus enemigos. Lo qual sintió el Bendito Señor muy tiernamente, porque sus enemigos le daban con ello en el rostro diciendole: Si espera en Dios, librelle Dios, salvele Dios, pues que no quiere á otro sino á él solo. Y no queriendo Dios por entonces librarle, ni dar muestras de que volvía por él, se quejó amorosamente el Salvador, diciendo: *Dios mio, Dios mio, porqué me desamparaste?* Aun un jarro de agua le faltó estandose abrasando de sed. Tambien la manera de suplicio fue la mas afrentosa, y penosa de todas, porque fue el tormento de Cruz penosísimo sobre manera, muriendo con grande escarnio y risa de sus enemigos. El tiempo de la misma manera fue otra causa de hacer mas penosa la Pasión, y Muerte de nuestro Salvador, pues fue vispera de Pascua, quando fue mayor el concurso de gente, y mas grande la publicidad. Fue quando estaba mas conocido de todos, y en la flor de su edad, fue de gran compasión, que un cuerpo tan florido, y hermoso y dispuesto, le parase la grandeza de los tormentos, como la Escritura dice, que

te-

(a) *Psalm. 21.*

tenia pegada la lengua á la garganta, y con tan poca carne, que le podian contar los huesos, y todo él deshecho como una cera derretida, y agua derramada, y resuelto en polvo de la muerte, seco como un pedazo de teja, y tal que no parecia hombre, sino vil gusano, oprobrio de los hombres, y abatimiento del pueblo. Es tambien de grande admiracion, que en el poco espacio de tiempo que duró el proceso de la pasion de Christo, padeció tantos trabajos en todo genero, y con tantas circunstancias para agravarles, que no parece posible suceder á ningun hombre por todo el discurso de los tiempos ninguna manera de trabajos ó adversidades, que no los haya padecido primero, con grandes ventajas, nuestro Redentor.

En todas las circunstancias fueron penosísimas las penas de Christo, porque en todas sus circunstancias son culpables las culpas de los Christianos. Conviene, que quien nos vino á dar todo bien, padeciese tanto mal; y quien no pudo tener culpa propia, se abrazase con la pena ajena; y el que es infinitamente bueno, sufriese tantos males de tormentos y dolor, para que entendiesemos que no son males los que teme el mundo, sino los que trae el pecado, y que están sus bienes tan lejos de ser dignos de aprecio, que antes son de estima los males, pues de los bienes temporales se privó nuestro Re-

dentor, y se cargó de los males, para que imitando nuestra vida á su preciosísima muerte, despreciásemos todo bien, que es tan corto y falso, que aun los males son mejores y mas verdaderos bienes. Tengamos vergüenza, viendo á Christo en tantos dolores, que busquemos nosotros gustos. Tengamos mejores respetos con nuestro Redentor, que Ethai Getéo tuvo con David: porque huyendo el Santo Rey de su hijo Absalon, y persuadiendo á Ethai que no le acompañase en aquel peligro, él le respondió: *Vive el Señor, y vive el Rey mi Señor, que en qualquier lugar que estuvieres, ó en muerte, ó en vida, allí ha de estar tu siervo.* Si esto dixo un Extrangero, qué debia hacer un subdito natural? Tengamos igual lealtad con Christo, que tuvo con Joab Urias el qual dixo: *El Arca de Dios y Judá y Israel, habitar en pavellones, y mi Señor Joab, y los criados de mi Señor se quedan sobre la tierra, y yo entraré en mi casa, y comeré, beberé y dormire con mi muger? Por tu salud, y por la salud de tu alma no haré tal cosa.* Pues si Christo está en la Cruz, y con trabajo, cómo buscas tu descanso? Si Christo pobre, cómo estás tan sobrado? Si Christo paciente, cómo tú te regalas? Si Christo humilde, cómo tú tanto fausto? Si Christo atribulado, cómo tú en deleytes? Acuérdate de lo que te enseñó en la Cruz, y estima lo que

Hhh el

él tanto estimó como privarse de todo bien de esta vida, que pasa con el tiempo. Mira tambien el sentimiento y penitencia que hizo por tus pecados el inocentísimo Jesus, para que tu hagas alguna por los tuyos. Habiendo salido los Judios del cautiverio de Babylonia, supo el Santo Esdras grandes pecados, que habian cometido por la comunicacion con los Gentiles: con el sentimiento que de esto tuvo rasgóse las vestiduras, arrancabase la barba, y mesabase los cabellos, perseverando con gran afliccion y tristeza, sin comer, ni beber, rogando al Señor, y llorando por los pecados del Pueblo. Movi6 tanto este sentimiento y penitencia por pecados ajenos, que todos los demás comenzaron á llorar, y hacer amarga penitencia por sus pecados propios, con tan grande sentimiento de dolor que tenian, que estaban temblando, y confesaban publicamente sus maldades. Pues los Christianos, cómo no se mueven á penitencia y dolor, con ver no un Esdras, sino al Hijo de Dios lleno de tanta pena por los pecados del mundo, que le hacen derramar sangre por los poros de su santísimo cuerpo, rasgando, no sus vestiduras de lana, sino su santísima Humanidad, que de grande voluntad ofreció á que se la despedazasen con azotes, espinas, y clavos; y por el mismo sentimiento se dexó mesar los ca-

bellos y pelos de la barba, y escupir su rostro, sin comer, ni beber, ni gustar sino hiel y vinagre, llorando desde la Cruz lo que nosotros cometimos? Lloremos, aflijamonos, y hagamos penitencia por nuestras propias culpas, pues vemos que el inocente la hizo tan grande por las ajenas, para que imitandole en sus penas temporales, goce- mos de su Gloria eterna.

§. III.

TODAS las siete circunstancias dichas, son de parte de la gravedad de los tormentos y penas de nuestro Redentor Jesu Christo, que nos han de lastimar mucho el corazon, viendo que de todas maneras fue penosa su pasion. Y aunque esto nos ha de mover al desprecio de las cosas de la tierra, y al amor de solo aquel que tan infinitamente nos amó; con todo eso hay otras circunstancias, que con nuevas obligaciones nos han de no solo mover, sino forzar á amarle, si no somos tan duros como las piedras, porque á quién no obligará el modo con que padeció el Hijo de Dios, con tanto amor y paciencia, sin quejarse de alguno, y amandonos tanto, que le parecia todo poco, estando dispuesto para padecer otro tanto, y mucho mas, si fuera necesario para nuestro bien? Caridad tenia para estar padeciendo todos

dos sus tormentos hasta el día del Juicio, si de otra manera no nos pudiese remediar. Esta buena voluntad de Jesu Christo, qué agradecimiento nos merece? Y si de los beneficios lo mas que hay que estimar es la buena voluntad con que se hacen, donde fue el beneficio infinito, y la voluntad fue de infinito amor, qué podemos hacer? Si habiendo matado alevosamente aquel traidor á Enrico IV. Rey de Francia, y estando sentenciado á cruellísimos tormentos, en los quales murió como merecia, llegase antes de executarse la sentencia el hijo primogenito del Rey muerto, y Principe heredero de su Reyno, y se vistiese del habito de su homicida, y se ofreciese á que le atenaceasen por él, porque queria morir él antes que muriese aquel hombre, y disuadiendole al Principe de este proposito, dixese que amaba tanto aquel condenado á muerte, que no solamente una muerte, sino mil muertes padeceria por su causa, y hiciöse tanto que le librase del suplicio; qué amor deberia aquel hombre á quien tanto le amó sin merecerlo él, que le libró de la muerte, que tan merecida tenia, y con tan buena voluntad y fino amor? Por cierto que aunque aquel Principe no muriese por su causa, por solo que quiso morir, le debia todo amor. O Rey de la Gloria, y Unigenito del Padre Eterno, con nuestro pe-

cado quisimos quanto es de nuestra parte matar y destruir á vuestro Padre, y su ser Divino! Y siendo por esto dignísimos de muerte, vos, no solo quisisteis morir por nosotros, sino con efecto disteis vuestra sangre y vida con tan inhumanos tormentos, y estuvisteis aparejado para padecerlos mayores por nuestro bien. Con qué amor os podremos pagar tal amor? Qué agradecimiento, y qué memoria debemos tener de tan inmenso beneficio? Consideremos tambien, que nosotros somos por quien padeció tanto un Señor tan grande. Padeció, no por sí mismo, porque le importase algo. Padeció, no por otro Dios, no por alguna nueva criatura sobrenatural y superior á todas las de ahora; no por algun Serafin que le hubiese servido fidelísimamente una eternidad de años, sino por una criatura miserable, vil, y la mas baxa de las capaces de razon, compuesta del lodo, y que era su enemiga. Esto nos ha de hacer que seamos mas agradecidos, pues hizo mas Dios en padecer por quien menos lo merecia.

Allegase á todo esto, que padeció tanto por nosotros, no siendo necesario que padeciese por redimirnos y librarnos de la esclavitud del pecado: pero para mostrarnos su amor, y obligarnos á que le imitásemos, y despreciásemos los bienes de esta

vida, y toda felicidad temporal tomó sobre sí tantos trabajos, tormentos y dolores. Mirémonos en este espejo, y reformémonos nuestra vida; compadezcámonos de aquel que tanto padeció por nosotros; seamos muy agradecidos á quien nos hizo tanto bien tan á costa suya; pésenos en el alma de haber ofendido á un Dios tan bueno, que porque no fuésemos malos, padeció él tantos males; admiremos la grandeza de la bondad Divina, que por una vil criatura se quiso abatir el que es honra de los Angeles al improperio de la Cruz; amemos á quien tan de veras nos amó; confiemos mucho de quien sin pedírselo hizo mas por nosotros, que nos atrevieramos nosotros á pedir ú desear; imitemos á este exemplar que nos mostró el Eterno Padre en el monte Calvario, para que compusiesemos nuestra vida conforme á su muerte, en humildad y desprecio de todo bien temporal, porque consiguiésemos los eternos, para que humillándonos ahora, nos ensalce despues; padeciendo aqui, nos consuele á su tiempo; gustando en esta vida lo amargo, tengamos en la otra dulzura; y llorando en tiempo, nos gocemos eternamente. Y así dixo el Señor al grande imitador de su pasión San Francisco: *Toma, Francisco, las cosas amargas en lugar de las dulces, si quieres ser bienaventurado.* Conforme lo que

nos amonesta S. Agustin: *Sabed, hermanos, que despues de los gozos de este mundo se han de seguir eternos lamentos, porque nadie se puede bolgar en esta vida y en la otra; y así es necesario que pierda la una quien quisiere poseer la otra. Si deseás bolgar-te aqui, sabete que serás desterado de la Patria Celestial; pero si aqui llorases, ya serás contado por Ciudadano del Cielo.* Y así dixo el Señor: Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados. Por esto Christo nuestro Redentor, no se sabe que se riese alguna vez, sino que lloró muchas; por eso escogió vida de trabajos y penas, para enseñarnos que este es el camino del gozo y del descanso.

CAPITULO V.

La importancia de lo eterno, por haberse hecho Dios medio para que lo consiguiésemos, y dexándonos en prendas de ello su sacratissimo cuerpo.

§. I.

OTro grande motivo para tener estimacion de lo eterno, y menosprecio de lo temporal, es, que para conseguir aquello, y desestimar esto, se nos ha hecho el mismo Dios medio inopinable, y tremendo Sacramento de su cuerpo y sangre, el qual se instituyó; para que nos siryiese de prendas de los bienes eter-

eternos; y así le llama la Iglesia prenda de la gloria futura; y también para Viatico de esta vida temporal, para que pudiesemos pasarla sin el uso superfluo de los bienes de ella, dándonos á los Christianos este pan Divino en lugar de maná, que se dió á los Hebreos. Y así como dimos principio á esta obra por la representación del maná de los bienes temporales, que sirvió de viatico al pueblo de Israel, así también la acabaremos con la verdad del Santísimo Sacramento, prenda de los bienes eternos, el qual se da por Viatico al pueblo Christiano, para la peregrinación de esta vida.

Sepa pues el Christiano, que importa tanto conseguir lo eterno, y que lo desea su Criador con tal extremo, que después de haber hecho tan extrañas finezas para esto, como haber encarnado por nosotros, y padecido tan lastimosa pasión y muerte, ha añadido tal extremo de amor, como habernos dexado en el Santísimo Sacramento para medio de nuestra salvación. Quién no ve aquí la infinita bondad de Dios, pues aquel que como Dios Omnipotente es principio de todas las cosas, y como el sumo bien de todos los bienes, y perfectísimo en sí, es fin último de ellas, se haya querido hacer también medio? Alabase el Señor en la Sagrada Escritura con mucha razón, de que es principio y fin de todo; porque

esto es digno de su grandeza, y dice suma perfección, en la qual no tiene igual, pues primer y principal principio de su ser, no tienen otro las criaturas, sino á Dios, porque él solo es sumamente bueno y perfecto, y bienaventuranza eterna. Pero el hacerse medio, que es cosa comun con las criaturas, y no dice perfección, fue suma dignación y deseos de nuestro bien, y mas haciéndose medio para ser usado, y sujeto á la potestad de los hombres. Los medios de nuestra salvación se pueden considerar de parte de Dios, y de parte del hombre; porque así Dios, como el hombre, han de obrar la salvación del hombre. Pues que se sirviese Dios de sí mismo en la encarnación, y en la pasión para salvar al hombre, mucha voluntad y amor fue; pero al fin es Dios el que se sirvió y usó de su persona Divina para el fin que pretendía de su gloria; pero que el hombre pueda usar, por medio para su gloria, del mismo Dios, esto es sin duda mas para maravillar. Gran maravilla, que se haya igualado en esto Christo con el agua y con el aceyte, y con el balsamo! Que así como los hombres pueden usar del agua en el Bautismo para justificarse, y del balsamo, en la Confirmación, para santificarse, y del aceyte en la Extrema-Unción para purificarse; así pueden usar de Christo en la Eu-

caristía para adquirir mayor gracia, y crecer en santidad. De grande importancia es conseguir el hombre su ultimo fin, pues para esto se hizo medio el mismo que es ultimo fin. No sé á qué mas puede llegar la inopinable bondad y caridad de Dios, y deseo que tiene de nuestro bien. Conozca el hombre lo que le importa salvarse, y no repare en medio que le pueda ayudar para esto. No dexé de mover piedra para cosa que le importa tanto, pues ve al mismo Dios, que se quiso hacer medio de su salvacion, y se le dió á él por medio, sujetandose en esto al albedrio y voluntad humana. Mire quanto importa lo eterno, y como no hemos de reparar para alcanzarlo en ninguna cosa temporal, pues no repara Dios para eso, ni aun en las eternas; y así es medio para que te salves, ceder de tu honra, negar tus gustos, y dar tu hacienda á pobres. No repares en nada, pues Dios se dió á tí sin reparar en su grandeza y ser, que vale mas que todo.

Dexósenos tambien en el Santísimo Sacramento por prenda de la gloria, y bienaventuranza eterna, porque como Christo nuestro Redentor predicase en el mundo el desprecio de los bienes temporales para conseguir los eternos, y pronunciase aquella sentencia: *Bienaventurados los pobres de espiritu, porque de ellos es el Reyno de los Cielos*, no

diciendo solo será, sino es, dándonos como de presente, convino, que pues no entraban desde luego á gozarle, se les hiciese alguna equivalencia, y recibiesen prenda de lo que habia comprado en el Cielo con el precio de todos sus bienes de la tierra, y esa prenda es el Santísimo Cuerpo de nuestro Redentor Jesu-Christo, Hijo de Dios vivo, que es de mayor precio y estimacion que los mismos Cielos, por lo qual bien se pueden despreciar los bienes caducos, pues nos dan en una pieza desde luego tal prenda de bienaventuranza eterna. Bien se pueden renunciar las riquezas perecederas, y gustos de la naturaleza, pues nos dan el tesoro de la gracia.

Es tambien Viatico el Santísimo Sacramento en esta miserable vida, para darnos á entender que es peregrinacion, que caminamos á lo eterno, y que no nos hemos de parar en lo temporal; y porque de los bienes presentes de esta vida no hemos de gozar, y de los futuros de la otra uno no podemos gozar; por eso para sufrir la renunciacion de aquellos, y la esperanza de estos, se nos da entre tanto este admirable Sacramento por Viatico, para que se pueda el alma consolar en el tiempo de la ausencia de su Patria Celestial, andando peregrina en este valle de lagrimas, donde no es bien gusto de la tierra, pues hace su jornada al Cielo. Considerémos que tal

tal es el fin adonde caminamos pues se nos hace la costa del camino, con bien tan precioso; y qué tales son los bienes de este mundo, pues porque no gustemos de ellos, se nos da esta prenda del Cielo. Los Israelitas tuvieron por viatico de su peregrinacion al maná, el qual les sirvió de suplir todas sus necesidades; pues fuera de serles de sustento, mientras se alimentaron de él, no tuvieron otra necesidad, porque ni caían enfermos, ni se les rompian los vestidos. De suerte, que el maná se les dió, para que no echasen menos otra cosa. Todo esto era sola una sombra de nuestro Divinisimo Viatico, con el qual no tenemos que echar menos otra cosa, y podemos carecer de qualquier otro bien temporal, mientras tenemos este bien Divino.

§. II.

Tambien es un fin principalísimo de la institucion de este admirable Sacramento, ser memoria de la Pasion del Hijo de Dios, que por sernos tan eficaz motivo, para despreciar lo temporal, como hemos dicho, quiere que nunca nos olvidemos de ella, y asi nos ha dexado su memoria de muchas maneras,

que parece que en todas las cosas nos las está acordando. Por eso nos dexó impresas milagrosamente las señales de su Pasion en la Sabana Santa, en la qual su cuerpo llagado fue envuelto, quando le baxaron de la Cruz. Tambien quando la piadosa Veronica le ofreció su velo estando cargado con la Cruz, dexó dibujado en él su rostro sangriento. Y como notó Lanspergio (a), señalados los dedos de una mano armada, que le hirió con un bofetón. Asimismo en el lugar donde postrado delante del Padre, oró en el Huerto sudando sangre, dexó grabados en una piedra sus pies, rodillas y manos (b). Y no lejos de allí está otra piedra, donde despues de preso le derribaron en tierra los soldados, y dexó impresas las puntas de los dedos de los pies, manos y rodillas; de la qual piedra, como advierte Bocardo (c), no es posible raer nada, ni con hierro, para que quede mas perpetua esta memoria de su inefable mansedumbre y paciencia (d). De la misma manera, por donde pasó el arroyo Cedron (e), dexó otra señal de sus sacratissimos pies, y de una sogá con que le llevaron atado. Todo esto es argumento de quan impresa quiere el Señor esté en nuestro corazón

(a) Paleot. *admir. hist. de Christ. stigmat* (b) Adric. 2. *part. de ser.* (c) *Hebr.* (d) Lansper. *mi. 19. de pas.* (e) Andr. *in descript. de Terra Sancta.*

zon la memoria de su santísima pasion, pues de tantas maneras nos la dexó señalada hasta en las duras peñas; porque fuera de lo dicho, se han hallado pintadas en varias piedras, y jaspes, las señales de la pasion. En un jaspe del Oriente se halló naturalmente figurado un rostro de Christo, coronado con la corona de espinas muy lastimoso. Andando cerca del mar el Beato Luis Gonzaga, halló en una piedra pequeña figuradas distintamente las cinco llagas de Christo nuestro Salvador, con gran gozo de su espíritu. Mas no solo en piedra sino en otras muchas naturalezas nos ha puesto varios retratos de la pasion y cruz, como notó S. Anastasio Sinaita; y así en la flor de la granadilla nos gravó las señales de los clavos, de la coluna y corona de espinas. En partiendo el fruto del arbol Musa, se ve luego una cruz gravada, ó una imagen de Christo crucificado. Ahora se reverencia en Gante un Crucifixo, que se halló en Jerusalén. En los elementos tambien ha puesto las mismas señales, y al Rey Don Alonso Primero de Portugal, le mostró Christo en el ayre un escudo con las cinco Llagas. Y al Emperador Constantino, el principal instrumento de su pa-

sion, que fue la Cruz, la qual ha aparecido infinitas veces. Qué mas regalada demostracion de la memoria que quiere que tengamos de sus tormentos, que haber impreso sus cinco llagas á tantas personas siervas suyas? Porque fuera de San Francisco (a), que fue el mas favorecido en esto, recibieron semejante favor Santa Lucia Ferrariense, y Santa Gertrudis. Santa Lucia, le corrian sangre sus llagas los Viernes. A Santa Gertrudis Beghina (b), le manaban de la misma manera sangre siete veces al dia, en el tiempo de la Semana Santa. Y que mas expresa memoria de la pasion de nuestro Redentor (c), que el corazon de Santa Clara de Montefalcó? en la qual hallaron la imagen de Christo crucificado, y dibujada la coluna, los azotes, la lanza, y otros instrumentos de la pasion. Fuera nunca acabar si se hubiese de decir en quantas partes, y de quantas maneras nos ha querido representar el Salvador del mundo su santísima muerte y pasion, para que siempre la tengamos presente, y muy fixa en nuestra memoria. Pero sobre todo, donde hizo mayor demonstracion de esto fue en el Santísimo Sacramento, porque este Sacrosanto mysterio es una re-

(a) *Blos. lib. 15. cap. 3. Tritem. in Chor. ad ann. 1500.*

(b) *Surius 14. (c) Mosc. in vita S. Clar.*

representacion viva de su sacrisima muerte, repitiendose cada dia tantas veces, quantas se consagra en el mundo el sacrificio de su Cuerpo y Sangre, y la memoria de su pasion, lo qual fue una gran demostracion de su infinito amor, porque fue darnos á entender, que no una vez, sino millones de veces quisiera morir por nosotros, y ya que no puede tornar á ser crucificado, por el estado de su cuerpo glorioso, halló modo su infinita caridad de repetir incruenta é impassiblemente el sacrificio de la Cruz, y fruto de nuestra redencion. A esta grande voluntad de Dios, quan grande agradecimiento debemos, y como podrémos serle agradecidos si nos olvidamos del beneficio de que él tanto quiere que nos acordemos por nuestra utilidad y provecho? No apartemos de nuestro pensamiento sus dolores para que apartemos de nosotros nuestros gustos, y despreciemos á toda felicidad humana, pues al Señor del mundo vemos tan humillado.

Pero no solo es el Santisimo Sacramento memoria de la Pasion de Jesu Christo, sino de la Encarnacion, y obras maravillosas de Dios; por lo qual dixo David, que hizo en esta comida de los que le temen, una memoria de sus maravillas; porque no solo nos trae á la me-

moria lo que Christo hizo padeciendo por nosotros, sino lo que el Verbo eterno hizo encarnando por nuestro bien, anadandose aquel Dios inmenso, que toda la redondez de la tierra tiene solo por peana de sus pies, hasta encubrir su Magestad infinita con la forma de siervo, y baxando para esto del Cielo, de lo qual es muy acomodada representacion este Divino Sacramento, pues en él baxa tambien Dios del Cielo, y ya encarnado y con cuerpo humano, se encubre dentro de un poco de pan, donde está como anadado y deshecho. Fuera de que asi como nos dan en la Eucaristía á Christo crucificado, asi tambien nos dan en ella al Verbo Encarnado. De suerte, que estas dos grandes maravillas de Dios, de la Encarnacion, y de la Pasion, se nos representan, y como multiplican en el Santisimo Sacramento, que fue un gran pensamiento de Dios, conforme á lo que dixo David (a): *Hicistis, Señor, muchas á vuestras maravillas, y no hay qui n os sea semejante en vuestros pensamientos.* Hizo muchas Dios á sus maravillas, esto es, la Pasion y Encarnacion, repitiendolas, y como multiplicandolas en el Santisimo Sacramento; lo qual fue un altisimo pensamiento del que es suma sabiduria; porque otro que él no lo pudiera pen-

lii

sar

(a) Psalm. 36. *Multa fecisti tu, &c.*

sar , que lo que es tan extraordinario , como ser sacrificado un Hijo de Dios , y baxar el Verbo Eterno , haciendose hombre , del Cielo se hiciese tan ordinario como vemos , que es el uso de este divino misterio . Mas no solo muchas hizo aqui Dios á las maravillas , pero grandes , por lo qual exclama el mismo David (a) : *Quam engrandecidas son vuestras obras . Señor ! muy profundos se han hecho vuestros pensamientos .* Aunque son tan grandes las obras de la Encarnacion y Pasion , con todo eso se han como engrandecido mas por este Sacramento ; porque la grandeza de la obra de la Encarnacion , fue abatirse Dios á hacerse hombre , y de la pasion humillarse hasta morir . En este Sacramento se abaté y humilla mas , hasta hacerse comida , lo qual es menos que ser hombre , y morir , que es natural al hombre . Fuera de que el fruto general de la Encarnacion y Pasion se aplica en particular en este Santisimo Sacramento á quien le recibe , con modo admirable . La Pasion y muerte de Christo , grande obra de Dios fue en el monte Calvario ; però en este misterio vemos esa misma Muerte , Pasion y sacrificio , con un modo incruento é impasible , que es de mayor maravilla , y muestra mas la grandeza del poder divino . La En-

carnacion , tambien quando el Verbo Eterno entró en el vientre de una doncella , grande obra de Dios fue ; pero en este misterio en cierta manera se engrandeció y extendió , por lo qual se llama extension de la Encarnacion , pues Dios nuestro Señor entra en el pecho de cada Christiano para unirle consigo .

Estas son las maravillas de la Ley de Gracia , de las cuales dixo al Señor el Profeta Isaias (b) : *Quando hicieres maravillas , no las soportarémos , descendiste , y á tu presencia se derritieron los montes . Desde la eternidad no oyeron , ni con los oidos percibieron , y el ojo no vió Dios fuera de ti , lo que preparaste para los que te aguardan .* Habla el Profeta de las obras maravillosas que se habian de ver quando viniese el Mesias , que habian de ser tales , que jamás se hubiesen oido , ni caído en el pensamiento , sino es solo á Dios ; y asi alegando este lugar el Apostol , dice que ni el ojo vió , ni el oido oyó , ni cayó en el corazon de hombre , lo que preparó Dios á los que le aman , pues sobre dos tan grandes maravillas , como encarnar y morir por nosotros , se da en comida á las almas que están en su gracia , y le tienen amor ; lo qual no pudo caber en pensamiento alguno fuera del Divino . Grande maravilla , que

(a) Ps. 91. *Quam magnificata sunt , &c.* (b) Isaias 1.

solo Dios la pudo pensar, y fuera de Dios nadie! Y asi como solo Dios la puede estimar, asi no hay hombre que la pueda agradecer, ni corazon humano que pueda soportar el peso de esta obligacion, y la grandeza de amor Divino, que en esta maravilla de maravillas resplandece. Tertuliano dixo (a), que era incomparable la grandeza de algunos bienes, lo qual se verifica, segun el Profeta Isaias, en este divino bien y beneficio, diciendo que no se puede tolerar. Por lo qual se llama en la Sagrada Escritura el bien de Dios, ó lo bueno de Dios, porque es un bien y beneficio que descubre mas claro que la luz del Sol su infinita é inefable bondad, con pasmo y admiracion del corazon humano. Y asi dixo el Profeta Oseas (b): *Espantase del Señor, y de su bien*, porque este divino beneficio espanta, y hace pasmar á las almas, de quan bueno es el Señor, y de quan grande es este bien que las comunica; lo qual todo va á parar para que despreciamos todo otro bien de la tierra, y estimemos solo los del Cielo, que por este divino misterio conseguimos; porque para esto instituyó Christo el Santisimo Sacramento, para que despeguemos nuestro corazon de las cosas temporales, y pongamos to-

do nuestro afecto en las eternas, y para lo qual tiene particular eficacia; y lo experimentará, quien dignamente lo recibiere.

S. III.

PARA esto mire el alma que va á comulgar, quien es el que entra en ella, y quien es ella, que recibe á tan gran Señor. Acuerdese con qué veneracion recibiria al Verbo Eterno la Sacratissima Virgen, quando entró en sus entrañas, y mire que es el mismo á quien el Christiano va á recibir en su pecho, y procure llegar con todo respeto, amor y agradecimiento, el qual debia tenerle mayor que le tuvo su Santisima Madre, pues le debe ahora mas que entonces le debimos; porque no le debió entonces la Virgen, ni los hombres, las finezas que ahora le debemos de haber muerto por nosotros. Mire que va á recibir al mismo que está sentado á la diestra de Dios Padre, el que es supremo Señor de Cielo y tierra, aquel á quien adoran los Angeles, el que nos crió y redimió, el Juez de vivos y muertos, el que tiene infinita sabiduria, poder, hermosura y bondad. Si viera el alma á Jesu Christo, como le vió San Pablo, quando que-

lii 2 d6

(a) Tertulian. *lib. de Patientia. cap. 1.* (b) Oseæ 3. *Pavebunt ad dominum, & ad bonum ejus.*

dó ciego de su luz y claridad, qué reverencia y pasmo le causaría? Sepa que no está menos glorioso en la Hostia, y llegue á recibirle con tan gran reverencia, como si le viera en el trono de su gloria. Con mucha razon dixo Santa Teresa de Jesus á una alma devota, á la qual se apareció desde el Cielo, que nos hubiesemos acá en la tierra con el Santísimo Sacramento, como allá se han en el Cielo los bienaventurados con la esencia Divina, amandole y reverenciandole con todas nuestras potencias y fuerzas. Mira que es en persona el que viene á ti, aquel mismo Señor, que quiso ser tan respetado en sus cosas, que porque Oza llegó con la mano al Arca del Testamento, le mató luego; y porque la miraron los Betsamitas, murieron cincuenta mil de ellos. Tú, no solo le miras y tocas, sino que le recibes y metes dentro de tus entrañas; mira con qué respeto debes llegar. Los Angeles y Serafines tiemblan delante de su grandeza, los justos temen; y tú tiembra, teme, y adora á tan gran Señor. De solo estar junto á un Angel quedó sin fuerzas S. Juan, espantado de su hermosura y magestad. Tu no vas á recibir á un Angel en tu aposento, sino al Señor de los Angeles en tu pecho.

Allegase á la fineza de este beneficio y benignidad de nuestro Salvador, que no solo es grande

por la grandeza de Persona que se da en él, sino por la pequenez de quien le recibe. Quién eres tú, sino una vilisima criatura, compuesta de lodo, llena de miserias, de ignorancia, de flaquezas, de malicia? pues si el Centurion se tuvo por indigno de que entrase Christo en su casa, y San Pedro, aun quando vió al Señor en vida mortal, no se halló digno de estar en su presencia, diciendole: Apartaos, Señor, de mi, que soy hombre pecador, y S. Juan Bautista no se juzgó que merecia llegar á la correa de su zapato; cuánto mas indigno te debes jugar tu de recibir al que está glorioso á la diestra de Dios Padre? Los Angeles del cielo no se hallan limpios en su presencia; mira tu qué limpieza debes procurar para hospedarle en tu pecho. Si un Rey poderosissimo entrara á visitar en una chozuela vil á un pobre mendigo, qué respeto y agradecimiento le tuviera este hombre? Mira que viene Dios, el Rey de Reyes, y Señor, de los Señores á visitarte, no solo dentro de tu casa, sino dentro de ti mismo. Siete años se tardó Salomón en hacer un Templo para poner el Arca del Testamento; tu para hacerte templo de Dios, cómo no te preparas algun tiempo? Y si Noé se tardó cien años para hacer el Arca, en que se habia de salvar del diluvio; tu para hacerte Sagrario del Salvador del mundo, porqué no gastas si-

siquiera algun dia y algunas horas? Mira tu vileza y qué es lo que vas á hacer. Moyses para hacer una arca para las Tablas de la Ley, no solo escogió madera muy preciosa, sino que la cubrió toda de oro; tú misera y vil gusano, cómo no te adornas, y preparas para recibir al Señor de la Ley?

Mira tambien á qué viene, que es á hacerte participante de su Divinidad, por la gracia que te comunica; viene á curar tus llagas y enfermedades; viene á remediar tus necesidades, viene á unirse contigo, viene á endiosarte: mira aquí la infinidad de la bondad divina; pues así derrama y comunica á sus criaturas, mira lo que se te da aquí, y para qué se da. Dásete á Dios, para que seas Divino y no de tierra, en otros beneficios te da Dios de sus dones, pero aquí se te hace don tuyo, para que seas todo suyo; dásete el mismo Dios, para que tú te des todo á Dios. Si de haber venido el Hijo de Dios á las Entrañas de la Virgen, se colige el grande amor que tuvo á los hombres, pues por su causa hizo tal jornada, de tal extremo de grandeza, á tal extremo de baxeza, como es encerrarse el inmenso en el vientre de una Doncella, mira tú lo que te ama á tí, pues por sustentarte

en la vida de la gracia, hecho verdadero manjar de tu alma, viene de la diestra de Dios Padre, á encerrarse en tu purísimo pecho; viene tambien Jesu Christo á hacerte un cuerpo consigo, para que con un modo admirable te unas con él, y seas participante, no solo de su Espiritu, sino de su Sangre. Lo que ha de causar esta consideracion en un pecho Christiano, se podrá echar de ver por lo que causó otra menor en un corazon Gentil. El Emperador Antonio el Filosofo, escribe (a), que por no ser uno solo parte de este mundo, debe estar quieto, ó sosegado con qualquiera acontecimiento de él y no hacer cosa indigna de razon. Pues por ser parte de Christo qué debemos hacer nosotros? Dignas habian de ser nuestras obras no solo de Angeles, sino de hijos de Dios.

Ni es para enternecer poco el modo con que se hace tan singular beneficio, porque es con singular amor, pues queriendo Dios unirse contigo, es en comida, para humillarse á quanto pudo por ti. Es atropellando las mas constantes leyes de la naturaleza, y haciendo mas prodigiosos milagros, que hizo Moyses en Egipto; lo qual todo es una demostracion del infinito deseo con que pretende tu bien, pues no repara en cosa

al-

(a) Anton. lib. 1. § 2.

alguna. Dasete á ti Dios con el modo mas facil para ti y mas costoso para Dios, porque se te da en comida. Es cosa natural al hombre comer, y muy sobrenatural, que Dios sirva de manjar. Considere quien acaba de comulgar, qué debe por tan inefable beneficio: haga cuenta, que Christo asentado en su corazon, le dice lo que preguntó á los Apostoles despues del lavatorio de los pies: Sabes, alma, lo que he hecho contigo? Sabes el don que te he dado? Sabes la honra y favor que te hecho? Sabes lo que has recibido? Sabe, que es tu Dios y Redentor. Sabe, que es quien te desea todo bien, y por eso sele agradecido, no queriendo bien de la tierra, sino al que es eterno y sumo bien.

CAPITULO VI.

Si se han de pedir á Dios cosas temporales, y como el blanco de nuestras oraciones deben ser los bienes eternos.

§. I.

NO se descubre tampoco pequeña diferencia entre lo temporal y lo eterno, por el poco caso que hace Dios en conceder bienes temporales, y lo mu-

cho que gusta le pidamos los eternos por la estima que quiere tengamos de ellos, porque las cosas temporales las da algunas veces por castigo, las eternas siempre por tan gran merced, que sino es por los merecimientos infinitos de su Hijo, no las concediera. Por eso nos encarga el mismo Christo, que pidamos al Padre en su nombre, que dará quanto le pidiesemos por él. Convidando tambien á sus Discipulos que le pidiesen, pues hasta entonces no le habian pedido nada; siendo asi que le habian pedido algunas cosas temporales. Pero porque lo temporal se debe estimar por nada, se dice, que no ha pedido cosa, quien solo ha pedido bienes temporales y ningunos eternos: y asi la promesa de Christo, de que concederia el Padre, quanto se pidiese en su nombre, se ha de entender los bienes eternos de gracia y gloria. Mas lo temporal es tan poco, que no quiere se le pida por lo que ello es, ni en su nombre, ni promete que se concederá, porque en el acatamiento Divino todo se reputó por nada, quanto no conduce, ni ayuda para salvarnos, y todo lo que no es pedir á Dios la salvacion eterna, ó en orden á ella es pedir nada. Y asi dice S. Agustín (a): *Este gozo se pedirá en nombre de Christo, si entendemos la gra-*

(a) August. tr. 102. in Joan.

gracia Divina, si pedimos la vida, que es con verdad bienaventurada. Y en qualquiera otra cosa que se pidiere, nada se pide: no porque totalmente sea nada, sino porque en comparacion de una cosa tan grande, qualquiera otra cosa que se deseara es nada. De suerte, que segun S. Agustin aunque mil veces pidamos cosas temporales, nada se ha pedido á Dios.

Por esta causa dudaron muchos Sabios, si se ha de pedir á Dios cosa temporal de este mundo. Diré primero lo que resolvieron en esta controversia los primeros Filósofos, y luego responderé lo que enseñan los Theologos. Marco Aurelio (a) en nombre de muchos Filósofos, dice, que no se ha de pedir bien temporal, sino que antes se habia de hacer oracion para no hacer caso, ni desear cosa de esta vida, y asi responde con este discreto discurso, y para ser digno de un Christiano, no le falta sino en lugar de Dioses reconocer un Dios solamente. Sus palabras son estas (b): *O pueden algo los Dioses, ó no; si no pueden, porqué oras? Y si pueden, porqué no pides primero que te den? Que no temas, ni desees ninguna de estas cosas de la tierra, ni te pesen mas porque te falten sus bienes que porque los poseas, porque si pueden ayudar á los hombres en esto, tambien lo podrán hacer. Di-*

rás acaso que Dios te puso estas cosas en tu potestad: es asi, pero dime, no es mejor que de las cosas que están en tu albedrio uses con libertad, que solicitarte y afligirte por las cosas que no están en tu mano, con un animo esclavo y abatido? Y quién te dixo, que los Dioses, en las cosas que nos están sujetas; no nos pueden dar su ayuda? *Empieza, pues, á orar por estas cosas, y verás lo que pasa. Si uno pide alcanzar alguna muger, tu pide, que ni te pase por el pensamiento tal deseo. Otro pide ser aliviado con alguna cosa, tu pide, que no tengas necesidad de alivio. Otro ruega que no pierda á su hijo, tú ora que no temas esto. Haz pues en esta forma tus oraciones, y verás lo que te sucede.* De suerte que lo que siente este Filosofo es que no se ha de pedir á Dios cosas temporales, sino el buen uso de ellas, que es la virtud. Oigamos tambien lo que dixo el mejor de los Filósofos morales Socrates, el qual, como refiere Santo Thomás, juzgaba que no se ha de pedir nada á Dios, sino que nos diera cosas buenas; porque solamente sabe Dios lo que es provechoso á cada uno, mas nosotros por la mayor parte deseamos y pedimos tales cosas, que fuera mejor no alcanzarlas. Esta sentencia aprueba Santo Thomás (c) y los demás Theologos, en quanto á hacer oracion por cosas temporales, de las

(a) Marc. Aurel. *lib. 9.* (b) S. Thom. *2. 2. q. 83. art. 5.* (c) *Ibid.*

losquales podemos usar mal, y asi concluye el Angelico Doctor, que no se ha de pedir determinada-mente ben alguno temporal, si- no solo las cosas espirituales y eternas. Estas son las que absolu- tamente se deben y pueden pe- dir, no lo temporal, sino en quan- to ayuda y sirve á lo eterno, y en segundo lugar, y solo lo suficiente.

Lo cierto es, que es muy agra- dable oracion la que se hace á Dios, solo por los bienes eternos, sin tener respeto á bien ni como- didad de la tierra. Esta oracion da muy suave olor á Dios, como aquella tan celebrada varilla, ó pebete de odorifera exalacion, que se admira en los Cantares (a) compuesta de aromas, incienso y mirra, que sube derecha al Cielo. Y asi dice S. Gregorio (b): *Que la oracion se dice esta varilla de humo oloroso, porque mientras pido sola- mente las cosas del Cielo, sube derecha allá, de tal manera, que no se incline á pedir las cosas de la tierra.* Bien se echa de ver lo poco que gusta el Señor de estas peticiones de la tierra, por la res- puesta que dió quando la muger del Zebedeo le pidió para sus dos hijos la honra de estar uno asentado á la mano derecha de su Trono, y otro á la izquierda, di- ciendo Christo con gran resolu- cion, que no sabian lo que se pe- dian, porque como dixo S. Juan

Chrisostomo, la peticion fue de cosa temporal, y no espiritual ni eterna. Por cierto necio es quien habiendo que pedir el Cie- lo, gasta tiempo en pedir cosas de la tierra. Necio es quien ha- biendo que pedir Gloria eterna, se pone á pedir honra temporal. Necio es quien habiendo que pe- dir gracia de Dios, pierde el tiem- po en pedir el favor de los hom- bres. No sabe por cierto lo que se pide, quien pide ser rico. No sabe lo que se pide, quien pi- de subir á gran puesto, quien pide honra, comodidad, gusto, ó qualquiera otra cosa, que con el tiempo se acaba. No sabe lo que se pide, quien pide algo de esto, porque no sabe quan poco es todo esto que el tiempo con- sume.

§. II.

Tres tachas, y yerros notó Paludano en la peticion de la Madre de S. Juan y Santiago: (c) el uno, que no guardó el or- den debido: el otro que no tu- vo intencion limpia, y libre afec- tos de carne y sangre: el tercero, que fue materia vana la de su pe- ticion. Todos estos yerros se ha- llan quando se piden cosas tempo- rales, sin atender las eternas, por- que quién no ve, que quien pide cosa temporal, quebranta todo or- den

(a) Cant. 3. (b) S. Gregor. *Oratio virgula fumi dicitur, &c.*

(c) Palaud. *Enar. 1. de S. Jacob.*

den que procede sin orden ? Pues no puede ser mayor desorden , que se pida lo poco y se dexede pedir lo mucho ; que se pida lo que no es menester , y se menosprecie lo que es por extremo necesario. No tienen que ver las necesidades del alma con las del cuerpo. Mucho mas ha menester nuestra alma la gracia de Dios , que el cuerpo su sustento ; mas enemigos tiene el alma , mas necesitada está del favor , y ayuda del Cielo : contra ella están todas las potestades infernales , y asi tiene mas necesidad del socorro y favor de Dios. De nuestros primeros Padres (quando estuvieron en el estado de la inocencia , llenos de tantas gracias con que Dios les habia enriquecido , y no tenían enemigos como ahora , porque ni la carne les era enemiga , ni el mundo) dice Gelasio Papa , que porque no hicieron oracion para pedir el favor Divino , vinieron á pecar. *Habiendo recibido* (dice este Pontífice) *(a) tan grande gracia de Dios , no pudieron estar seguros ; porque no oraron , lo qual no se dice que hiciesen.* Quánta necesidad tendremos nosotros ahora de oracion , pues carecemos de la justicia original , estando enferma , y corrompida nuestra naturaleza por el pecado , teniendo por enemigos del alma nuestra misma carne y al mundo

todo , con tantos instrumentos de vanidad y engaño , tantas ocasiones , y peligros de pecar y irritados mas los demonios , despues que han visto las finezas que por nosotros ha hecho el Hijo de Dios ? No es posible decir el extremo de necesidad que tenemos de la gracia Divina ; y olvidarnos de esta necesidad , dexando de dar voces al Cielo , y clamar por su remedio , es un desorden y necedad grandisima ; porque quién estando pereciendo de sed , en medio de un desamparado yermo , al resistidero del Sol de medio día , y en la fuerza de los caniculares , si se encontrase uno , que tuviese agua fria , dexára de pedirselo luego que le viese ? Y si no le pidiese esto , que tanta necesidad tenía , sino otra que no hubiese menester , como un gavan , que solo sirve para el Invierno , y en Verano es de embarazo , y carga , qué mayor desorden se podia imaginar ? Pues mucho mayor desorden es pedir á nuestro Señor bienes temporales , que nos embarazan , y son de gran cuidado y carga , y no pedir el agua de la Divina gracia , pues perecemos sin ella. Demás de esto , en los mismos bienes temporales entre sí , no sabemos qué orden puede haber para pedir los mas convenientes , porque no sabemos quales son mejores. Porque quién

Kkk

pue-

(a) Gelas. contra Pelag. hæres. epist. 5. l. 6.

puede decir , si le está mejor la salud que la enfermedad , pues podrá ser , que estando sano peque y se condene , y estando enfermo se arrepienta , y se salve? Quien sabe si le está mejor las riquezas , que la pobreza ; pues podrá ser , que teniendo abundancia de todo , no se acuerde de Dios , y teniendo falta de lo necesario , se llegue mas á su servicio? Quién sabe si le está mejor ser honrado , que padecer alguna confusión , pues la honra le puede desvanecer , y la humillación le puede ser de escarmiento , y dar prudencia? Nadie sabe lo que le está bien , ó mal , porque muchos que padecen bienes , se nos vuelven en males ; y otras cosas que lloramos por males , se nos convierten en singulares bienes. Pues cómo puede haber orden en pedir lo que no sabemos si nos está bien poseer?

Otro gran yerro de pedir cosas temporales es el afecto inmortificado , y falta de pura intención , que acompaña á semejante petición , habiendo de nacer nuestras oraciones de un ánimo muy puro , mortificado y deseoso de servir á Dios. Para significación de esto , el fuego con que se quemaba el Thimiamma , se traía del Altar del holocausto ; porque para que nuestras oraciones sean agradables , y de suave olor á Dios , han de na-

cer de un corazón encendido , y sacrificado á su Divina Magestad en verdadero holocausto de todos sus afectos , y voluntades ; y puede temer uno que pida á Dios de otra manera alguna cosa temporal , se le conceda para gran castigo. Por lo qual dice Santo Thomas (a) , que concede nuestro Señor á los pecadores lo que piden con mal afecto para castigarlos con sus mismos deseos , y así concedió á los del Pueblo de Israel las codornices que pidieron para comer , y se quedaban muertos con el bocado en la boca. Temer debíamos el pedir por cosa temporal , y temblar de nuestros mismos deseos , pues nos pueden suceder tan mal , y no me espanto sea castigado con su misma petición , quien solo pide bienes de este mundo , pues es un genero de desvergüenza grande , tomar á Dios por medio para alcanzar aquello que ha de ser , ó puede ser ocasion de apartarnos del mismo Dios , y de nuestro último fin. Dixo Guigon Cartusiano (b) , que quien pide cosas temporales , usa semejantes terminos con Dios , que una esposa usaria con su marido , si le pidiera que le traxese él mismo por su mano un vil esclavo con quien adulterase ; pues con los bienes temporales crece nuestra afición á las cosas de la tierra , y nos olvidamos de amar
al

(a) S. Thom. 2. 2. q. 83. artic. 16. (b) Gui. Cartu. in med.

al Criador, siendonos instrumentos, y ocasiones de ofenderle la felicidad de este mundo, abusando tan mal de sus beneficios, que hacemos de los medios fin, y del fin medio, pues queremos no solo usar de las criaturas, sino gozarnos en ellas con ofensa y olvido de Dios, que es nuestro ultimo fin, que queremos nos sirva, y ayude para nuestros gustos y contentos, que son contra el gusto Divino. No hagamos esta traicion á Dios, sino pidámosle solo lo que ha de ser á nosotros de provecho, y á él de gloria y gusto: lo espiritual, lo eterno, su gracia, su conocimiento, la imitacion de su Hijo, el desprecio del mundo, lo que es conforme á su Divina voluntad; eso le hemos de pedir y eso nos concederá él, porque es para nuestro verdadero bien. Por eso en la oracion del Padre nuestro, despues de haber dicho, que se haga la voluntad de Dios, hablamos con Dios mandando, diciendo con modo imperativo: *El pan nuestro de cada dia danosle hoy, y perdonanos nuestras deudas.* Por la certidumbre que tiene la oracion, quando uno se conforma con el querer Divino; y es, como notó Origenes, de singular confianza, mandar lo que se ora. El tercero yerro que hay en la peticion de bienes temporales, es, que se pidan cosas

vanas, sin sustancia, ni provecho; pues toda dicha, y grandeza temporal es humo y vanidad, es muy corta, muy inconstante y caduca, indigna del corazon humano, que solo debemos tener puesto en lo eterno, y lo demás debaxo de los pies, como aquella misteriosa Muger del Apocalipsi, que estaba rodeada y penetrada del Sol, que llenaba su corazon y entrañas, mas á la Luna pisaba con los pies; porque el Sol, que es perfectamente circular, es simbolo de lo eterno; y la Luna, que es falta, menguada, y mudable, es figura de lo temporal, y asi justamente se huella: mas el corazon estaba lleno del Sol, por la estima, y amor que hemos de tener á lo eterno, no amando, no deseando, no pidiendo otra cosa. El Sol tiene luz de si mismo, la Luna no, sino que la recibe del Sol. De la misma manera lo eterno es bien por si mismo, lo temporal no, sino recibe alguna bondad de lo eterno, en quanto se endereza á ello, y sirve para alcanzarlo. Pero en sí no es toda felicidad temporal, sino vanidad, humo, estiércol, espinas, engaño y miseria. Pues con qué cara ha de pedir un Christiano á Dios, lo que no es mas que humo, y vileza. Porque en el acatamiento y concepto Divino, no es otra cosa la felicidad del mundo. Considerando esto, dixo S. Chrisostomo (a):

Kkk 2 Un

(a) Chris. Hom. 27. in Matth.

Un Fuez de nacion Romano no entenderá sus razones , sino es que le hables en su lengua Latina. De la misma manera Christo no te oirá , sino le hablas en su lenguaje , de manera , que tu boca se conforme con la del mismo Christo. Pues en el language de nuestro Redentor , las riquezas son espinas , la honra humo , los deleytes vivoras , y asi , quien pide estos bienes del mundo , es pedir otros tantos males. Y como no hay padre que pidiendole su hijo un escorpion en lugar de pan , se le diera ; asi tambien Dios , á los que tiene por hijos , y quiere bien , quando le piden cosas temporales se las niega , porque no les está bien. Por esto la honra temporal que pidió para sus dos hijos la muger del Zebedeo , se la negó Jesu Christo , y les desengañó , que no sabian lo que se pedian , porque pedian por bien verdadero lo que no lo era ; y en lugar de la honra del Reyno temporal , que le pedian , les concedió la del Martirio , en que no pensaban , y es verdadera y eterna.

Sepamos , pues , orar , y no erremos en cosa de tanta importancia ; porque si un yerro es mayor , quanto es de mas momento la cosa en que cae , grandisimo yerro será en materia de oracion , de la qual tenemos precepto Divino , la qual no es medio necesario para la salvacion , y tiene promesa inefable de Jesu Christo , de que se ha de conceder lo que se pide en su nom-

bre. No pidamos , pues , en nombre de nuestro Redentor y Salvador , aquello porque no quiso morir , sino lo que nos compró con su Sangre y Vida , que son los bienes del Cielo , y la salvacion eterna. Por esto hemos de suspirar , por esto hemos de orar , y considerar quan grande , y culpable descuido es no orar siempre por cosa que tanto importa como la salvacion , y de que solamente tenemos promesa que nos han de oir , y no de las demás cosas que el mundo estima , y el tiempo consume.

CAPITULO VII.

Quan dichosos son los que renuncian todos los bienes temporales , por asegurar los eternos.

§. I.

SI lo dicho no basta para despreciar los bienes de la tierra por los que esperamos en el Cielo ; y asi no nos basta el exemplo de nuestro Salvador , porque estimasemos lo eterno , y menospreciásemos lo temporal , sino que con todó eso lo anteponeamos por estar presente , con ser tan pequeño , á lo que es tan grande é inmenso , como lo eterno , que está por venir ; muevanos nuestro interés presente , con la palabra , y promesa del Hijo de Dios ; por lo qual , no solo despreciar los bienes , sino renunciarles totalmente debiamos , como lo hi-

cie-

cieron tantos Filósofos , por la comodidad de esta vida , y tantos Santos por la esperanza de la otra. Traygamos á la memoria lo que dixo el Salvador del mundo (a) , que qualquiera que dexare su padre ó madre , ó hermanos y hermanas , ó su casa , ó campos , y heredades por él , recibirá en esta vida cien doblado , y poseerá despues de muerto la vida eterna. En las cuales palabras se debe considerar la grandeza de esta promesa , y la importancia de aquello por lo qual se promete cosa tan grande. No hay duda , sino que debe ser de suma importancia el renunciar todos los bienes temporales , pues para movernos á ello nos convida con tan grande promesa el Hijo de Dios. Y si renunciarlos convenia como cosaapestada , qué excusa puede haber de no despreciarlos siquiera ? Y ya que no se despreciasen , qué razon puede haber en amarlos , y anteponerlos á lo eterno ? Mucho , y muchísimo importa despreciar lo que aun conviene dexar. Mucho conviene arrojar del corazon qualquier aficion de aquello , cuya posesion conviene aun no tener. Y no es mucho decir , que conviene renunciar estos bienes caducos , por nuestra utilidad ; pues S. Buenaventura juzgó (b) , que era no solo conveniencia , sino necesidad ; y asi

dice que la raiz de todos los males , segun el Apostol , es la codicia , de la qual , y de la soberbia , que es su compañera , tienen todos los pecados su origen , su pasto y aumento , por lo qual la llamó S. Agustin , fundamento de la Ciudad de Babilonia. Esta codicia está enclavada en el afecto del alma , como en su propio sugeto. Pero apacientase , y recibe su alimento de las cosas exteriores que se poseen. Por lo qual es necesario , que su perfecta extirpacion abrace á estas dos cosas , que no solo quite aquella sed interior , sino la posesion exterior : aquello se hace solo con la voluntad , y con el espiritu ; pero esto con obra y afecto. Pues por esto que no es tan importante , y juzgó por forzoso S. Buenaventura , nos prometen en esta vida cien doblado , y despues la Bienaventuranza eterna. O qué grande campo se nos descubre aqui entre lo temporal y eterno , que da mas aun para esta vida sola la esperanza de lo eterno , sin otro bien alguno temporal , que nos puede dar la posesion , y el señorío de los bienes temporales ! No por ser uno señor de las cosas , y poseerlas se nos doblan , pero ciendoblense con dexar su posesion , y renunciarlas por Christo , y despues se nos dará el Reyno de los Cielos. La abundancia de los

(a) Matth. 19. (b) *In Apolog. Pauper(s)*

los bienes de esta vida; como ya hemos dicho impide á la comodidad de la misma vida, por la qual se buscan, y despues suele despeñar en el infierno, siendo ocasion, no solo de las penas eternas, pero anticipadamente de muchas temporales. Porque no sé como se es, que los mas ricos no son los mas contentos, ni aun los necesitados. No parece sino que se les disminuyen sus bienes, porque valen menos en los mas ricos; por lo menos les vale menos diez, que á un pobre uno. Y asi como á los que son pobres, por haber renunciado por Christo sus haciendas, se les multiplica cien doblado; asi á los ricos que olvidados de su Redentor, están ocupados en adquirir mas, y mas hacienda, parece que se les disminuye cien doblado, y de ciento no gozan uno. Fuera de que están tan llenos de cuidados, peligros, temores y perturbaciones, que no saben qué es contento verdadero, y despues corren gran riesgo de la eterna condenacion. Al contrario totalmente de los pobres de espiritu, que renunciaron sus posesiones por Christo, que en esta vida tienen sosiego, paz y alegría, y en la otra tendrán el Reyno de los Cielos. O quán dichosos son los que llegan á entender esto, y saben trocar la tierra por el Cielo! O

con quanta razon llamó Christo Bienaventurados á los pobres de espiritu, que dexaron todo por él, pues tendrán dos bienaventuranzas; una en esta vida presente, y otra en la futura; aquí cien doblado de lo que no se poseen, y despues la posesion de la vida eterna! O dichoso el que sabe comprar con las riquezas de la tierra el tesoro de la Gloria en muerte, y en vida cien doblado de sus bienes!

Bien se verifica esto, segun dice el Abad Abraham (a) en los Religiosos que dexaron todas las cosas de la tierra, por vivir en estado de pobreza; los quales por un Padre que dexaron, hallaron ciento en la Religion, y por un hermano cien hermanos, que con caridad christiana les aman, y por una posesion cien posesiones, y por una casa cien casas, con la multitud de Monasterios de su Orden. Sin duda ninguna, que es multiplicado este premio; pues no solo cien veces dobla las cosas, però pasa de ahicon mucho exceso; lo mismo se puede decir de otros siervos de Dios, que en pobreza le sirven; pues como dice Beda, quanto con mas afecto sirven al Señor, habiendo renunciado todo, dispone el mismo Señor, que con tanto mas afecto, y liberalidad les acudan otros en sus necesidades, y faltas, sirviendose con las haciendas de to-

(a) Casian. collat. ultim. cap. ultim. (b)

todos, porque como dice el Apóstol; no teniendo nada, poseen todo.

Pero aunque faltase esto, no falta otro premio cien doblado mejor, que es el que nota San Gerónimo (a): *Que el que dexa por el Salvador las cosas carnales, recibirá las espirituales, que en su comparacion y valor será como si un numero pequeño se comparase con ciento* Los bienes de la tierra se buscan para vivir con contento en la vida; pues si esto se alcanza con muchas ventajas con el menosprecio, y dexacion de ellos; qué podemos desear mas, pues tiene cien doble de consuelo y gusto, quien dexa todo por Christo, que el mas hacendado y rico? Porque asi como hemos dicho, que los bienes de esta vida suelen molestar la misma vida; asi tambien el desembarazo de ellos alivia el corazon, y la vida. Pues según notó San Christostomo, asi como á los Niños de Babilonia, en medio de las llamas del horno, les recreaba una maréa, y rocío muy apacible, asi tambien á los que están en pobreza, á la qual llama horno la Sagrada Escritura, les recrea una maréa del Cielo, y el rocío del Espíritu Santo. Esto de tal manera, que San Bernardo dice (b) de los Monges de Clara- val, que sacaban de su pobreza,

sus ayunos, y grandes penitencias, tantos consuelos, y regalos de su espíritu, que les causaban algun recelo y temor; no les quisiese Dios premiar aqui, pareciéndoles, que pues tenían el Cielo en esta vida, le perderian en la otra. Y fue necesario, que el mismo S. Bernardo les hiciese un Sermon, probándoles, que hacia agravio á la gracia del Espíritu Santo el que ponía dolencia en la que comunicaba. Verdaderamente que están bien pagados los siervos de Dios, pues reciben tantos gustos celestiales por las cosas terrenas que dexaron. Si como dixo Casiano (c), por cierto peso de cobre se diese otro tanto oro, sin duda ninguna que daría uno muy contento, y juzgaría, que habia recibido cien doblado. Pues de la misma manera se puede tener por bien pagado, quien por renunciar un gusto de la tierra, le recibe del Cielo, y por el gozo del Mundo, le recibe de Dios. Todo esto se verifica bien con lo que sucedió á Arnulfo Cisterciense (d), el qual como en el mundo fuese muy noble y rico, y abundase de todo lo que era contentamiento humano, movido de los Sermones de San Bernardo, se hizo Monge en el Monasterio de Clara- val, en el qual vivió tan rigurosa, y santamente, que vino

(a) *Lib. 3. in Matth.* (b) *Bernard. serm.* (c) *Casian. super.*

(d) *In Histor. Cisterciens.*

á estar muy enfermo, y con muchos dolores, tanto, que muchas veces se desmayaba, y quando volvía en sí; decia á voces: Verdaderas son las cosas que dixiste, buen JESUS. Y como preguntandole, cómo se hallaba? no respondiese, sino repitiendo lo mismo: Verdaderas son tus promesas, mi buen JESUS. Y pensando algunos, que la fuerza del dolor le hacia desvariar, decia: Yo en mi juicio, y sentido he dicho esto, hermanos míos, porque el Señor prometió en su Evangelio, que el que renunciare padre, ó madre, ó hacienda por él, había de recibir en esta vida ciento tanto, y despues la vida eterna, lo qual yo ahora experimento ser así, porque esta multitud de dolores, y penas me es tan dulce, por la esperanza de la vida eterna, que en mi sientto, que no quisiera carecer de estos males, y de esta esperanza, no solo por lo que dexé en esta vida, sino por cien veces mas que fuera: y si á mi, tan malo, y pecador, los dolores que merezco me son cien veces mas suaves que mi antigua pujanza, y de gozo mucho mayores que las riquezas, y contentos del mundo; qué será á un hombre bueno y justo, y á los fervorosos Religiosos? En esto se echa de ver, que el gozo espiritual, aun en esperanza, da cien mil veces

mas de gusto y contento, que el que se goza de las cosas temporales y carnales. Con esto que dixo este Siervo de Dios, quedaron todos muy maravillados; de que un hombre idiota, y sin letras entendiese tan bien, y dixese tan altas cosas.

§. II.

EL gozo de los pobres de Jesu Christo, que renunciaron todo por su amor, es por dos causas; la una, por el gusto que trae consigo la misma pobreza con el desembarazo de los bienes temporales, como lo confesaron los mismos Gentiles; por lo qual llamó Apuleyo (a), alegre á la pobreza. Y Seneca dixo, que daba mejor sueño la cespced de la tierra, que la lana teñida en Tiro. Anaxagoras, enseñado por ventana de la experiencia, decia, que durmiendo en el suelo y comiendo yerbas, tenia mayor contento, que en las camas de pluma, y banquetes regalados, teniendo el animo inquieto. La otra causa es, no por la naturaleza de la pobreza, sino por la particular gracia de Dios, que premia con regalos del Cielo, á los que repudiaron los de la tierra; y llena de riquezas espirituales, á los que renunciaron las temporales; porque es muy privilegiada, y amada

(a) *In trag. Valerio Maxim. lib. 8. cap. 7.*

da de Christo la pobreza; y asi la remunera aun en esta vida con particulares favores y gracias.

Demas de esto, las muchas y grandes utilidades que trae el desprecio de los bienes de la tierra, pueden servir de premio, y equivaler á cien doblado, y aun mil doblado; porque si todo el mundo se diera por no hacer un pecado, no era aún equivalente precio; pues por la pobreza Evangelica, y desprecio del mundo, cuántos pecados se ahorran? Son innumerables, porque se quita la raiz de los pecados, y el instrumento de ellos, pues quitada la abundancia, falta tambien el fausto, la arrogancia y soberbia que nace de ella, como el humo del fuego. Quitase tambien la facultad de cometer muchos pecados, que se siguen de las riquezas. Pues las virtudes, que se ocasionan con la pobreza, y desembarazo de las cosas temporales, mas valen cien doblado, que los tesoros de Creso, porque acompañan á la pobreza, humildad, modestia y templanza; y así es mucha verdad lo que dice, y pondera S. Juan Chrisostomo (a): *Que en la pobreza poseemos mas facilmente las virtudes.* No es tampoco de pequeña estima ayudar mas el estado pobre á satisfacer por los pecados hechos, conforme á lo que se dixo al justo por Isaías: *En el borno*

de la pobreza te elegí; esto, es te purifiqué. Tambien es de grande estima el desocupar á uno de empleos inutiles de las cosas de la tierra, dando al pobre tiempo para tratar con Dios, y con sus Angeles, y emplearlo en la contemplacion de las cosas eternas, y exercicio de virtudes.

Bien vale tambien mas de cien doblado la dignidad, honra, y señorío de las cosas que alcanza el pobre de espiritu; porque así como es gran vileza la de los ricos, ser esclavos de su codicia, y de cosas tan viles, como las riquezas de la tierra, así es grande honra de los pobres eximirse de esta servidumbre, señoreandose de todo con el desprecio que de ello tienen, por lo qual consiguen, como habla el Apostol, la posesion de todo: y así no hay riquezas, y Reynos que se le puedan comparar, porque los Reynos tienen sus terminos adonde se limitan, y sus mojones de donde no pasan; pero el Reyno de la pobreza no se limita, ni estrecha con terminos, sino que por el mismo caso que no tiene nada, lo tiene todo; porque no puede poseer el corazon alguna cosa, sino siendo señor de ella; y no es señor de ella, sino es siendo superior, y esto no lo puede ser, sino sujetandolo todo á sí; por lo qual, quanto fuere mas señor, y

LII po-

poseedor es mas superior. Y los que quieren ser ricos, es cosa cierta, que no pueden dexar de amar aquellas cosas, sin las quales no pueden pasar: y quanto les tienen de amor, tanto tienen de cuidado, solicitud, y servidumbre; pero el que desprecia estas cosas, no solo es superior á ellas, sino tambien señor y poseedor. Por esto dixo muy bien S. Juan Climaco (a), que el Religioso pobre es señor de todo el mundo; porque como pone en Dios todos sus cuidados, se hace señor de todo él, y todos los hombres le son como sus siervos. Demás de esto, el amor verdadero de la pobreza no se aficiona vilmente á las cosas, pues todo lo que tiene, ó puede tener, lo reputa por nada; y quando le falta algo; no le dá mas pena, que si le faltára el estiércol y basura.

Pero sobre todo esto es Dios, el qual se posee por la pobreza; y como advierte S. Ambrosio (b), es el cien doblado que se recibe por lo que se dexó. Porque así como el Tribu de Leví, que no tenía parte en la distribución de la tierra de Palestina, le prometió Dios por eso, que él habia de ser su posesion, y la parte de su herencia; así tambien, y con mucha razon, á los que voluntariamente no quisieron tener parte de los bienes de la tierra, Dios es su posesion y riquezas, y to-

do bien, aun en esta vida. Pero el bien de la pobreza pasa mas adelante, y no solo da cien doblados bienes, y consuelos, y al mismo Dios en esta vida, pero en la otra dá el Reyno de los Cielos; y así son dichosísimos los que renuncian la dicha, y felicidad de este mundo, como habla S. Agustin (c), el qual dice: Grande dicha, y felicidad suma de los Christianos es, que con el rico precio de la pobreza, compra el rico premio de la Gloria. Quieres ver quan preciosa y rica es? Que compra, y alcanza el pobre con ella, lo que el rico con todos sus tesoros no pudo. Y fue altísimo consejo de Dios, y traza de su entendimiento altísimo, que hiciese precio de su Gloria la pobreza, para que á nadie le faltase con que comprarla, y con la grande aficion que la tenían muchos de los Santos, se entregaron de suerte á ella, y la procuraron con tantas veras, que con ninguna mas los ricos huyen de ella, y así les hacian ventaja en querer ser mas pobres, que ellos ricos.

(a) *Grad. 17.* (b) *In Ps. 111.* (c) *Ser. 28. ver. Apos.*

CAPITULO VIII.

Muchos que despreciaron, y renunciaron todo lo temporal.

§. I.

Es tan clara la vileza de los bienes temporales, y el daño que suelen causar para la misma vida temporal, que sin lumbre de Fe, ni enseñanza del Hijo de Dios, lo conocieron los Filósofos; y muchos de ellos se persuadieron tanto, no solo á la importancia de su desprecio, pero de su renunciacion, que vivieron muy contentos en pobreza, y gran moderacion. Aristides Ateniese, siendo muy principal, vivía tan pobremente, que andaba con una vestidura raída y pobre, y siempre hambriento, y con necesidad; y como un amigo suyo rico, llamado Calias, fuese acusado en juicio, entre otras cosas le fue opuesto, que siendo tan rico no ayudaba á Aristides; y viendo Calias, que los Jueces se indignaban contra él, por lo que se murmuraba, y decía de su inhumanidad, fuese á Aristides, á quien pidió le defendiese de tal acusacion, declarando en juicio, quantas veces le habia ofrecido su hacienda, sin haberla él querido aceptar, queriendo mas vivir en su pobreza, que gloriarse en las riquezas de otros; porque decía, que á

cada paso se hallaba, quien siendo rico, gastaba mal lo que tenía, pocos que pasasen la pobreza y falta de lo necesario, con animo generoso; lo qual como en juicio declarase Aristides, ninguno de los presentes hubo que no estimase en mas, y tuviese envidia á la pobreza, y mendiguez de Aristides, que á las riquezas y abundancias de Calias. Zenon, como escribe S. Gregorio Nacienceno, y Seneca, viniendole nueva, que se le habia perdido quanto tenía, respondió: La fortuna quiere que yo profese la vida de Filosofo de aqui adelante con mayor facilidad. Valerio Maximo cuenta de Anaxagoras, que le vino la misma nueva, y respondió: Si mi hacienda no pereciera, yo pereciera. Caton cuenta de Crates, Tebano, que arrojó en la mar un gran peso de dineros, y dixo: Quieroos anegar, porque no me anegueis. Diogenes dexó quanto tenía, y se quedó con sola una escudilla de palo en que beber; pero porque despues vió acaso á uno beber con la mano, la quebró. Laercio refiere, que mofando uno de Rodas del Filosofo Esquines, dixo: Por los Dioses, que tengo lastima de verte tan pobre. Respondió él: Por los mismos te juro, que tengo lastima de verte tan rico: porque has tenido trabajo de allegar las riquezas, cuidado en conservarlas, enojo en repetir las, peligro en guardarlas, mil

sobresaltos en defenderlas : y lo peor de todo es, que adonde tienes tus riquezas , allí está tu corazón.

Trata bien este punto S. Christostomo en el segundo libro contra los vituperados de la vida Monastica (a) , el qual libro endereza, y dedica á los Gentiles, y Filosofos, en el qual usa de razones naturales , que solo con lumbré natural se pueda alcanzar: donde compara á Platon con el Rey Dionisio , á Socrates con Arquelao , á Diogenes con Alexandro , á los quales hizo mas gloriosos su pobreza , que á los ricos su mando y señorío. Y cuenta de Epaminondas Tebano, que llamado á una junta, y no pudiendo venir , porque habia lavado su tunica, y no tenia otra que ponerse, fue grandemente estimado, y tenido en mas que sus Principes. De lo qual infiere el Santo Doctor , que quando no hubiera Ley Evangelica, y exemplo de Santos, aun en razon natural, y en testimonios naturales, era la pobreza de mucha estima y dignidad. Pues siendo esto así, como lo es , y muy cierto , qué podemos decir, sino confesar, que esta pobreza no lo es , sino riqueza grande y verdadera?

Harta confusion nuestra es, que los Gentiles despreciasen tanto los bienes temporales, sin la Fe que tenemos nosotros de lo eterno, lo qual da tan gran luz para descubrir la distancia que hay de lo uno á lo otro, que á los que ha ilustrado con algun rayo de desengaño y verdad , les ha hecho, no solo despreciar quanto estima el mundo, pero abrazar, y buscar lo contrario, holgandose con la pobreza, con la ignominia y penitencia, haciendo en esta parte tales extremos, quales nunca se imagináran, de los quales recogeré aqui algunas historias bien extrañas. Daré principio por la que de Marco Alexandrino se halla en unos Comentarios Griegos. Yendo el Abad Daniél con un discipulo suyo á Alexandria (b), vió entre los locos á uno, que se llamaba Marcos, y estaba todo desnudo, sino es donde la honestidad pedia otra cosa ; el qual daba luego quanto le daban á los otros locos, haciendo juntamente muchas tonterias. Advirtió el prudente Abad con discrecion de espiritu, de que el Señor le habia dotado, que aquella locura era sabiduria del Cielo, y así á otro dia , que le topó en una par-

(a) *Lib. 2. contra vituper. vit. Monast.* (b) *Ex Cod. M. S. Græco Bibliot. August. n. 25. Rederum 2. part. opusc. seu viri darii. cap. 3. part. 79.*

parte muy pública, le fue á detener para hablarle, y como Marcos haciendo del loco recejase, dió voces el venerable viejo, para que le viniesen á favorecer: la gente como oyó las voces, y vió estar luchando con el loco un Monge, concurrió en gran número, y daban voces al Abad Daniél, que se guardase del loco. Mas él volviéndose á los que le daban este aviso, les dixo: Vosotros sois los locos, porque yo no he hallado en toda la ciudad otro mas cuerdo y sabio. Llegaron en estos algunos Sacerdotes y Eclesiasticos, que conocian al Abad Daniél, los quales tambien le dixeron, que cómo se metia con aquel loco? qué era lo que queria de él? Si lo quereis saber, dixo el Monge, llevadle al Patriarca, y preguntele quien es. Hicieronlo así; mas preguntado del Patriarca quien era, no quiso responder, ni hablar palabra, hasta que se lo mandó, y forzó, que debaxo de juramento le declarase su vida, y sus intentos. Entonces obligado el loco disimulado á mostrarse sabio, confesó, que por espacio de quince años habia vivido deshonestamente, mas que arrepentido de sus pecados, determinó hacer otros quince años penitencia de ellos; y así se fue á hacerla á un lugar á proposito para eso, donde gastó ocho años, y por hacerla mayor en cosas mas arduas, vió á Alexandria para ser tratado en ella como loco, donde ya habia estado otros

ocho años. Los circunstantes que oyeron esto no pudieron detener las lagrimas, edificados, y tiernos, por ver los caminos tan extraordinarios por donde suele llevar el Espiritu de Dios á sus escogidos. Pero creció mas la admiracion, quando al dia siguiente enviando el Abad Daniél á su discipulo, para visitar á Marcos, para volverse á su soledad, y al silencio de su celda, le halló ya difunto, y que habia dado el Alma á su Criador, á cuyo entierro acudieron todos los Monges y Sacerdotes de Alexandria, con increíble multitud del Pueblo, alabando todos al Señor por las maravillosas obras de su Providencia, pues á quien escogió para que viviese despreciado en vida, se la conservó hasta que pudiese ser honrado en muerte. Quién no vé en este admirable Varon el sumo desprecio, y renunciacion de todos tres generos de bienes, que estima el mundo, pues renunció tanto las riquezas, que ni aun vestido tenia, ni aun aparato, que cubriese sus carnes? Despreció tanto las honras, que por ser humillado, y escarnecido, se metió entre locos como uno de ellos. La renunciacion de los gustos, no fue menor, perseverando en perpetuo ayuno, quitandose él su comida; y dandosela á sus compañeros.

Digamos ahora otro suceso de igual fortaleza, para despreciar

el

el mundo, aunque sexo de mayor flaqueza. En Tabena, á la orilla del Rio Nilo (a), en un Monasterio de trecientas Virgenes consagradas á Dios, habia una llamada Isidora, abatida, y despreciada de todas, y tenida por tonta; la qual de tal manera sustentaba esta opinion, y se mostraba mentecata, que no por eso dexaba de exercitar obras de caridad, trabajo, y humillacion con las demás, como si fuera esclava de cada una; ella era la que fregaba, y estaba en la cocina siendo el estropajo de la casa: dabanla de bofetadas las otras, llamandola tonta, mentecata, necia, y otros nombres semejantes, y se los decian en su cara: mas ella callaba á todo, ó se reía con mucha simpleza, de la qual se aprovechaba para no asensarte en el Refitorio con las demás; ni jamás comió otra cosa, sino los mendrugos, ó algunas sobras de las otras: aunque era el escarnio de todas, no la oian hablar palabra en su defensa, sin dar muestras de sentimiento de quanto la decian, agraviaban, y maltrataban. Andaba con los pies descalzos, y cubierta la cabeza con un paño muy sucio como rodilla. Vivía en esta sazón en Porfirite aquel grande Varón en penitencia, y de igual fama en bondad, llamado Pitirum; al qual se

le apareció un Angel, y le dixo: No tienes que envanecerte por tantos años como ha que conservas tanto rigor, y la vida Religiosa. Ven, y verás una doncella mas santa que tú: vé al Convento de las Religiosas de Tabena, entre las quales hallarás á una, que anda con diadema. Así llamó el Angel aquel trapo sucio, que traía en la cabeza para su mayor desprecio aquella humilde Virgen. Añadió el mismo Angel; sabe que esta doncella es mejor que tú; porque es cada dia exercitada de tan gran numero de mugeres, despreciada, escarnecida y maltratada, como si fuera un perro; mas por nada se ha turbado, ni apartado el pensamiento de Dios; y tú, estando aqui solo, suele andar tu pensamiento vagueando por todo el mundo. Con esto desapareció el Angel, y el Abad Pitirum se partió al momento á cumplir su mandato; y como tenia tan gran opinion de Santo, facilmente le dieron licencia para que viese el Monasterio, y las Monjas salieron á consolarse con la vista de un Varón tan señalado, y por recibir la bendicion del Obispo, que le acompañó, juntamente con un Diácono. Echó el Abad menos á Isidora, y preguntando si faltaba alguna Religiosa, que no hubiese salido, le respondieron que no; mas repli-

có

(a) *Ex M. S. Græc. Histor. Patrum. Palladio, cap. 42. de Pitirum.*

có: No es posible, porque no veo aqui la que me mostró el Angel del Señor. Entonces le dixerón, que solo faltaba una boba, que estaba en la cocina. Pues traedla luego acá, replicó Pitirum. Fueron por ella, y aunque rehusó quanto pudo, la traxeron por fuerza. El Santo Abad la conoció luego por el trapo de la cabeza, que llamó el Angel diadema. Postróse luego el Venerable viejo á sus pies, diciendola: Ruegote Madre, que me echés la bendicion, y encomiendes á N. S. Las otras Monjas, atonitas del caso, le decian: Mirad, Padre, no os hayais engañado, porque esta es una tonta, y mentecata. El respondió: Vosotras sois las necias, y mentecatas, porque esta Religiosa es mas sabia que vosotras, y que yo; y ojalá, que en el día del juicio me halle yo como ella se hallará. Las Monjas maravilladas de lo que veian, arrodilladas á los pies del Abad, le pedian perdón del mal tratamiento que habian hecho á aquella sierva de Dios, confesando á voces su culpa. Una decia, yo me reía de su vestido: otra, yo la hice muchas burlas: otra, yo la llamé tales nombres: otra, yo la dí muchos bofetones: otra, yo la eché el agua de fregar por la cara: otra, yo la tiré de las orejas: otra, yo la así de las narices, y la traté

muy mal. De esta manera contaban varios escarnios, befas, y burlas mas pesadas que la habian hecho. Con esto se volvió muy consolado el Abad, y las Monjas honraron de alli adelante á aquella sabia Religiosa, como lo merecia su rara virtud: mas ella no pudiendo verse honrada, y estimada, se salió de aquel Monasterio, porque no estaba con clausura, y obligacion de los de ahora, y se fue á otra parte, donde fuese despreciada, ó por lo menos no conocida. Quién no ve en esta sierva de Dios hollado todo el mundo, viviendo tan contenta en pobreza, humildad y paciencia, teniendose por dichosa de ser esclava y escarnecida de todas?

Tambien es memorable la Historia que trae S. Gregorio Niseno (a), de un Filosofo llamado Alexandro; el qual era de un rostro muy hermoso, y todo él de lindo talle y presencia. Pero conociendo por la luz de la Fe, que perficionó á su Filosofia, la vanidad de las cosas del mundo, y el peligro de ellas, determinó vivir con todo desprecio de sí, en trabajo y humildad: Y para que su rostro hermoso no le fuese ocasion de pecar á sí, ó á otros, se fue á la Ciudad de Comana, para ser alli Carbonero, donde le pareció estaria mas desconocido y olvidado,

y

(a) Nisen. *in vit. Taum.*

y así lo estuvo por mucho tiempo, andaba roto, y tan tiznado, que no parecía sino el mismo carbon, tenido de todos por el hombre mas vil del Pueblo. Vino, pues, allí S. Gregorio Taurmaturgo á darles Obispo, por estar difunto el que tenían, y presentandole la gente mas noble y erudita, para que escogiese de ellos el que quisiese: el Santo les dixo, que no se guiasen para tan alta dignidad por estos bienes que lucen, y resplandecen en el mundo, sino por la virtud; y así, que le presentasen tambien otros menos ilustres y señalados, aunque fuese gente humilde y baxa. A esto replicaron algunos, como haciendo burla, y riendose: Pues si esta gente se ha de procurar para Obispos, propóngamos á Alexandro el Carbonero, pareciendoles, que no habia en la Ciudad hombre mas baxo y despreciado. En oyendo este nombre S. Gregorio, movido de Dios, le mandó llamar, y le señaló por Obispo; porque no permitió N. Señor, que quien tanto se despreció á sí, dexase de ser honrado de todos; y así puso sobre el candelero de su Iglesia, al que estaba encubierto en su baxeza: y fue tan excelente Obispo, y tan imitador de Christo, que vino á dar por su santo nombre la vida, juntando á la corona de su santisimo

ma vida la laureola del martirio.

No fue menos maravilloso el desprecio del mundo de Simeon Saló, como lo cuenta Leoncio, y Evagrio (a), el qual viviendo en grande pobreza y desprecio, encubrió quanto podia sus ayunos, y largas horas de oracion que gastaba con Dios; y quando estaba en público, procuraba haberse de manera, que le tuviesen por loco, ó mentecato, y sin virtud alguna, y así entraba en tabernas, y quando despues de grandes ayunos tenia necesidad de comer, comia por las calles cosas muy viles; y si algun cuerdo hacia reparo en su modo de vivir, sospechando él, que lo hacia por ser despreciado, y encubrir su virtud, en entendiendolo él, se iba á otra parte por estar mas lejos de qualquier estimacion. Sucedió, que en el lugar donde estaba, apremiando un hombre á su criada, que fue hallada preñada, que dixese quién la habia desflorado; ella por encubrir al malhechor, echó la culpa á Simeon el tonto, el qual no quiso contradecirla, sino llevar por Christo aquella infamia, hasta que nuestro Señor se sirvió de descubrir el padre verdadero de la criatura. Tuvo el santo Varon tanta caridad con la que habia levantado aquel testimonio, que estando

(a) *Evagr. lib. 2. cap. 33.*

do con gran necesidad enferma del parto, le llevaba secretamente de comer. Hizo últimamente N. Señor venerable de todo el mundo á este que se hizo loco al mundo por alcanzar la sabiduría del Cielo.

Los que en varias ocasiones, por no ser tenidos por santos, ni honrados de los pueblos, hicieron grandes extremos, y obraron, al parecer humano cosas indignas, son tambien muchos. S. Juan Climaco cuenta (a), que oyendo decir el Bienaventurado Padre Simeon, como el Adelantado de la Provincia venia á visitarle, como á varon famoso, tomó en las manos un pedazo de pan y queso, y asentado á la puerta de su celda, comenzó á comer de aquello, como si estuviera sin juicio; con esto lo despreció, y no hizo caso de él. Vivía en lo interior del yermo un santo viejo, á quien se le juntó un discipulo para aprender de él santidad, y servirle. A la fama de vida tan santa, vino á él un hombre, y con muchos ruegos le importunó que fuese á su casa, é hiciese oracion por un hijo suyo enfermo; salieron ambos de la celda para esto: pero el padre del enfermo apresuró el paso á su casa, para volver al encuentro al santo viejo, con grande acompañamiento. Quando el viejo echó de ver desde lejos el

aparato con que venia, entendió lo que era; y desnudandose de presto se echó en el rio, y comenzó á bañarse. Avergonzóse mucho de esto su discipulo, y dixo á los que venian á recibirle, que se volviesen, porque el viejo habia perdido el juicio. Fueronse ellos, y yendo el discipulo á donde estaba su maestro, le dixo: Padre, qué es esto que has hecho? Ten por cierto, que quantos te vieron han dicho que estabas endemoniado. Respondió el santo Varon: Pues eso es lo que yo deseaba oír.

§. III.

ENtre los que se han abrazado con la pobreza Evangelica, y desprecio del mundo, hay muchos que fueron grandes Señores, Principes, Reyes, y Emperadores. Fue muy ilustre en Alemania la hazaña de su Principe Carlos, que siendo riquísimo, estimado, y temido por sus gloriosas empresas, tocado del amor de las cosas del Cielo, dexó el Reyno á su hermano Pipino, y él se vino como pobre á Roma, donde se hizo Monge; y habiendo edificado un Monasterio en el monte de S. Silvestre, moró allí algun tiempo: pero como fuese muy visitado de los de la Ciudad, que estaba cerca, y le impidiesen su quietud, se

Mmm

pa-

(a) Grad. 25.

pasó al monte Casino, donde fue recibido del Abad Petronade con increíble gozo, y allí en exercicios de humildad aprovechó tanto, que en los Anales de aquel Monasterio se halla escrito, que como el Abad le ordenase, que tuviese cargo con el ganado, hizo con grande alegría aquel tan baxo officio, como si fuera gobernar el Reyno, como antes; y como una vez una oveja anduviese coja, la puso sobre sus hombros, y la traxo hasta la majada, sin desdeñarse, ni extrañarse un Rey de tal officio. En nuestra España tambien sabemos del Rey Bamba, que despues de haber reynado once años, y haber hecho maravillosas hazañas, y quitado á unos Corsarios de Africa más de doscientas naves, y haber preso á Paulo, Rey de Francia, la postrera de sus gloriosas hazañas, fue encerrarse en un Monasterio, donde vivió siete años con grande observancia de su Religion, y murió año de 674. Cuyo exemplo despues el año de 986. siguió Don Bermudo Rey de Castilla. Apenas hay Provincia en Europa, que no haya tenido Príncipe que ha renunciado su Reyno temporal, por alcanzar el eterno enseñandonos qual sea la verdadera grandeza, que es ser humildes y humillados por Christo; y

la verdadera grandeza, ser pobres de espiritu con afecto y efecto.

Pero por no alargarme mas en traer otras historias de los muchos que han sabido trocar los bienes temporales por el Reyno de los Cielos, no quiero callar una que encierra muchos exemplos. Tomás de Cantimprato testifica (a), que murió en su tiempo Santa Matilde, hija del Rey de Escocia, y que tuvo quatro hermanos (b); el uno, que era Duque, deseando hacerse pobrisimo por Christo, dexó la muger y Estado, y se desterró de su patria. Otro fue Conde, y tambien dió de mano á los bienes de la tierra, haciendose Ermitaño. El tercero, siendo Arzobispo, renunció el Arzobispado, y se entró en la Religion Cisterciense. El quarto, por nombre Alexandro, era el mas mozo de sus hermanos, y quando llegó á edad de diez y seis años, queria el padre compelerle á que comenzase á gobernar el Reyno; pero su hermana Matilde, que á la sazón tenía veinte años, llamandole aparte, le dixo: Hermano mio dulcísimo Alexandro, qué es lo que pensais hacer? No veis como vuestros hermanos mayores han desamparado el mundo, y las cosas de la tierra por grangear el Cie-

(a) Thom. de Cantimprat. lib. 2. cap. 10. part. 2.

(b) Henr. Gran d. 2. exemp. 52.

Cielo ? Como han menospreciado el Reyno temporal por el eterno ? Mirad que á vos os han dexado un Reyno, por el qual habeis de perder el Reyno del Cielo, y vuestra alma con él. Alexandro, sus ojos hechos fuentes de lagrimas, respondió á esto: Pues hermana mía, qué me aconsejais debo hacer ? Aqui estoy pronto para executar quanto me mandareis, sin discrepar un punto. Holgóse la Santa de ver tal resolucion, y mudando ella el habito, dexaron ambos su patria, y se partieron juntos para salir fuera de sus tierras, donde enseñó la hermana al hermano cómo habia de ordeñar vacas; quajar leche, y hacer buenos quesos. Despues se vinieron á Francia, y la Santa dió traza como Alexandro entrase á servir en una estancia de los Monges Cistercienses; los quales habiendo primero hecho prueba de él, hallaron que era excelente oficial de ordeñar vacas, y hacer quesos. Andando el tiempo se pagaron tanto los Religiosos de su buen trato, que le admitieron en su Religion para Frayle Lego. Viendo esto Santa Matilde, le dixo un dia: Hermano mio, grande premio sin duda nos ha de dar el Señor porque dexamos los padres y patria por su amor; pero recibiremosle mucho mas grande, si por todo el tiempo que nos queda de vida, tuviéremos por bien de privarnos del

mucho contento que recibimos de vernos el uno al otro, por darsele á su Divina y Soberana Magestad: de suerte, que no nos veamos mas hasta juntarnos en el Cielo, donde nos volveremos á ver y comunicar con consuelo verdadero y eterno. Aqui lloró el hermano, y tuvo esto por la cosa mas dificultosa de quantas habia hecho en todo el discurso de su vida; pero al fin rompió con todo, y se apartaron los dos, de modo, que nunca mas se tornaron á ver acá en la tierra. La Santa doncella fuese á una Villa nueve millas de allí, adonde vivia retirada en una cabañuela, sustentabase de solo el trabajo de sus manos, sin querer admitir presente, ni limosna de persona alguna; su cama era el suelo, ó poco menos; no usaba de genero alguno de cabecera; comia de rodillas, y en esta misma postura gastaba muchas oras de oracion, donde hartas veces era arrebatada fuera de sus sentidos, tanto que no sentia el ruido de los truenos, ni veía la luz y resplandor de los relampagos. Alexandro nunca fue conocido mientras vivió; pero fue lo Santa Matilde nueve años antes de su dichosa muerte, y luego quiso ella huirse de aquella tierra; pero estorbaron selo. Hizo muchos milagros en vida y en muerte. Un Monge enfermo de una postema en el pecho, se fue á tener ora-

cion á la sepultura del siervo de Dios Alexandro, y en ella se le apareció el Santo Varon muy mas resplandeciente que el Sol, y adornado con dos coronas hermosísimas, que trahia en la cabeza la una, y la otra en las manos. Preguntóle el Monge, qué significaban aquellas coronas? La que traigo en las manos, respondió, se me ha dado por la corona del Reyno temporal que dexé: la corona de la cabeza, es la que comunmente se da á todos los Santos del Cielo. Y para que des mas credito á lo que has visto en esta vision, te hallarás sano de la enfermedad que te fatiga, segun la fe que has tenido. De esta manera honra Dios á los que se humillaron por su honra.

CAPITULO IX.

El amor que debemos á Dios, no ha de dexar lugar, ni facultad al alma para amar lo temporal.

§. I.

BAstantes motivos y razones hemos juntado para despreciar todas las cosas temporales, y apartar de ellas nuestro corazon, pues son en sí vilisimas, perecederas, variables, pequeñas, peligrosas, y por lo mucho que hizo y padeció Christo para que las despreciásemos; ahora quiero añadir, para concluir es-

ta materia, que aunque por sí tuviesen alguna estimacion, no les habiamos de tener amor, por ser tanto lo que debemos amar á Dios, que no debe dexar lugar para amar otra cosa fuera de él: porque sise mandó en la Ley antigua, quando no tenian los hombres la obligacion que ahora tenemos, porque no habia muerto el Hijo de Dios por nuestro bien, que le amásemos con todo nuestro corazon, toda nuestra alma, y todas nuestras fuerzas; ahora que le debemos mas, y tenemos mayor conocimiento de la bondad Divina, qué debemos hacer? Si antes le debiamos amar tanto, que no nos quedaba lugar para amar á otra cosa; ahora que le debemos mas, cómo podemos volver los ojos, y poner el corazon en criatura alguna no bastando millones de corazones para emplearlos en nuestro Criador y Redentor? No hay titulo alguno por donde Dios puede ser amable, por el qual no le debamos mil voluntades, mil amores, y quanto somos, y valemos; pues por todos juntos qué le deberémos? Mira qué le debes por sus beneficios, por su amor, y por su bondad, y verás cómo te faltarán corazones para amarle, aunque tuvieras tantos, quantas arenas hay en el mar, y atomos en el ayre. Pues cómo uno solo que tienes puedes dividirlo en las criaturas? Mira pues la multitud y grandeza de los beneficios divinos, y seas

seas para con Dios, lo que es un hombre para con otro; porque si de los beneficios humanos se dice, dadas quebrantan peñas, cómo tantos beneficios Divinos no mueven tu corazón de carne? Y si dixo Salomon (a), que los que dan dones, roban los animos de los que los reciben; cómo no te roba Dios el alma, que no solo te da dones, sino que te dió á sí mismo por don? Mira los beneficios que recibiste en la creacion, porque recibiste entonces tantos, quantos miembros tienes en el cuerpo, y potencias en el alma. Mira los beneficios que recibes en la conservacion, porque recibes quanto hay en el Cielo y la tierra, los elementos, las estrellas, y todo este mundo, que se crió para ti, y sin él no te conserváras. Mira los beneficios que recibiste en la redencion, que fueron tantos, quantos son los males del infierno, pues de ellos te libró. Mira los beneficios que recibiste en la justificacion, que son quantos Sacramentos instituyó Christo, y exemplos dió. Mira que le debes por haberte hecho Christiano, y perdonarte tantas veces, y dado de nuevo su gracia. Todos estos beneficios están demandando tu amor, y pidiendote por mil obligaciones; pero no solo estos beneficios de Dios, sino los de los hombres, te piden

que ames á Dios; porque no te hace hombre beneficio, que no te le haga Dios. Por todas partes estás obligado á amar sobre todas las cosas á aquel que te hace bien en todas. Cómo no te ponen tantos beneficios en algun cuidado de lo que debes hacer? Porque si á David le fatigaba este cuidado, diciendo: *Qué tornaré al Señor por todas las cosas que me ha dado?* no habiendole dado el Cuerpo y Sangre de su Hijo, ni habiendo entonces encarnado, ni muerto por él. Despues de haber hecho esto mas por nosotros, cómo no nos desvela lo que hemos de hacer por ser agradecidos á tan infinitas é inefables misericordias? Pero de nosotros, qué le podemos volver, sino lo que hemos recibido, entregandole nuestra alma, cuerpo, corazón, y quanto somos, mirandonos ya como cosa agena, y que está con nueva obligacion entregada á Dios, en retorno de muchas mercedes, reconociendo que le debemos mas que podemos, y así no hemos de despreciar nuestro amor poniendole en las criaturas.

Pues si consideramos el amor que nos tiene Dios, veremos tambien como no nos queda amor para amar otra cosa, ni á nosotros mismos. Para conocer quan grande sea este amor Divino,

(a) Proverb. 22.

se ha de suponer, que amor fino y verdadero consiste en obras, y mucho mas en paciencia, y tambien en la comunicacion de bienes. Mira pues quanto sea el amor que tuvo tu Criador, pues obró tales obras por ti, como fue la de su Encarnacion, y tu redencion, y ahora está haciendote mil bienes, y obrando por ti en todas las criaturas, haciendo crecer el trigo, que te ha de sustentar; criando la lana, que te ha de vestir; sustentando al Sol, que te ha de alumbrar; sacando de las venas de la tierra el agua que has de beber. En todas las cosas está obrando por ti. Mirale como á los elementos da el ser, á las plantas el vivir, á los animales el sentir, á los Angeles el entender, y en ti obra todo, porque está sustentando tu ser, tu vida, tu sentido, tu entendimiento, obrando en ti solo quanto obra en los demás grados de la naturaleza. Bien probado es el amor de Dios por sus obras, pues obra tanto por quien merecia ser aniquilado y deshecho. Mira tambien qué fino es el amor Divino, pues sufrió tales tormentos, y tan penosa muerte por ti; y pues te ha sufrido á ti tantas veces, cómo le has ofendido? Si la paciencia es prueba del amor, donde hay tan grande paciencia, quán fino será el amor? Si un Rey hubiese sufrido que un vasallo suyo le hubiese dado treinta veces de puñaladas, sin de-

xar por eso de hacerle mil mercedes, y sustentandole con grandes rentas, quien no se pasmára de tan grande amor? Quién no dixera que aquel Rey estaba hechizado? O grandeza del amor de Dios, que mil veces sufre que tornemos á crucificar á nuestro Redentor, y Rey de la Gloria, y siempre ha callado! Mira tambien qué amor nos tiene; pues nos comunicó quanto bien tiene, entregando el Padre al Hijo, y el Hijo dandonos su Cuerpo y Sangre; y Padre y Hijo enviandonos al Espiritu Santo, por el qual nos hacemos participantes con la gracia de la naturaleza Divina. Mira si se puede imaginar mayor, ni mas fino, ni mas probado amor que este que Dios tiene; pues nos comunica quanto tiene. Y si amor con amor se paga, á tal amor qué amor deberás? Mira si te queda libre afecto, que puedas emplear en otra cosa que en tu amador, y tu Dios; pagale su buena voluntad, con no tener otra voluntad que la suya, amando al que tanto ama, correspondiendole con un fino amor de obras y de paciencia. No se contenta el Señor con que le amemos con la lengua, antes reprehende á los que le decian buenas palabras, repitiendo: Señor, Señor, y no haciendo lo que les decia; porque aun las palabras que son buenas, por falta de obras se condenan por fingidas. Amemosle con veras,

su-

sufriendo mucho por su amor, y comunicandole quanto tenemos. No entiendas que el amor te ha de salir barato, sino que ha de ser á costa de todos tus bienes. Si has de amar con veras á tu Dios, que tanto te amó, has de tener resolucion de perder tu honra, tu gusto, tu hacienda, para servir y agradar á quien amas.

Sobre todo, si se considera ser Dios, quien es infinitamente hermoso, bueno, sabio, poderoso, eterno, inmenso, inmutable, no hay corazones posibles que puedan igualar á amarle, por lo que merece un solo atributo de los Divinos; pues qué merecerá toda su infinidad, que contiene eminentemente todas quantas perfecciones y hermosuras de las criaturas hay, y son imaginables? Porque todas son una gotica, respecto de un mar inmenso: todas dependen de Dios; el qual de tal suerte comunica sus perfecciones y hermosuras á las criaturas, que se queda con ellas con mayores ventajas, y de tal modo las reparte, que no las aparta de sí, antes se queda con todas, y las une en sí en una perfeccion simplisima, como el original de donde todas procedieron; y así están en él con infinita mas hermosura y exceso. Pues si los hombres, como dice el Sabio, agradaos de la hermosura de las criaturas, las tuvieron por Dios, entiendan por aquí quanto mas her-

moso será el Señor de todas ellas, pues el que las hizo es el Autor y Padre de la misma hermosura. Y si se admiran de la virtud y fuerza que tienen para obrar, entiendan que el que las hizo es mucho mas poderoso que ellas; porque de la hermosura y grandeza de lo criado, puede el entendimiento conocer la del Criador; porque si el efecto es bueno, no puede dexar de ser la causa buena, porque nadie da lo que no tiene. Y así, quien hizo cosas tan hermosas y buenas, no puede dexar de ser hermosísimo, y sobre manera bueno. Y aunque juntase la imaginacion en una pieza lo hermoso y perfecto de todas las cosas criadas, posibles é imaginables, es infinitamente mas hermoso y perfecto Dios.

De aqui se sigue, que como Dios sea infinitamente perfecto y hermoso, ha de ser infinitamente amable; y si es infinitamente amable, debiamosle amar con infinito amor; por lo qual, aunque la capacidad de nuestro corazón fuera infinita, toda la debiamos emplear en amar á cosa tan perfecta y amable: pero siendo limitado nuestro corazón, cómo podemos quitar parte de él por ponerle por cosa de esta vida? Fuera de que es tanta la amabilidad de Dios, que ni á nosotros mismos, nos hemos de acordar de amarlos, por amarle á él. Y así nosotros no debemos amar, cómo nos diver-

timos para amar otra cosa? O Dios infinito; cómo me gozo que seais tan bueno, tan perfecto, y tan hermoso, y principio de todo bien, perfeccion y hermosura, y que no solo deba apartar el amor de las demás criaturas, sino tambien de mí mismo, por ponerle en vos, de quien todo mi ser y perfeccion descende, como del Sol los rayos, y de la fuente las aguas; porque como la conservacion de los rayos, dice un Doctor mistico, depende mas del Sol que no de ellos; la conservacion del arroyo depende mas de la fuente que de sí mismo: así el bien del hombre mas depende de Dios, que de sí mismo; porque Dios es la fuente, y el manantial del ser, y de todo lo bueno. De ahí es que arrimandose el hombre á sí mismo, viene á caer; y amandose á sí, viene á perderse; y huyendo de sí, y aborreciendose á sí, viene á ganarse, como está escrito en el Evangelio. El que ama á su alma, la perderá; y el que la aborrece en este mundo, la ganará para siempre. De aqui nace mirarse uno, no como cosa suya, ni de nadie, sino todo de Dios, pendiente todo en su ser espiritual, y corporal, de aquel piélago infinito de ser y de perfeccion que hay en Dios. Y de aqui nace hallarse el espíritu libre y desembarazado, para ir á Dios con toda la fuerza de su intencion y de su amor; porque no halla

qué amar, ni á quién agradar fuera de Dios, pues todo lo que hay en las criaturas lo halla con infinitas ventajas en Dios. Quando uno ha llegado á este estado, por muy varias y diferentes que sean sus obras, siempre es uno mismo el fin que pretende en ellas, y siempre consigue el fin que pretende, si cerrando los ojos á todas las criaturas, como si no fuesen, no pretende mas que agradar á la Divina bondad por sí misma. Porque bien puede ser que mirando los fines particulares de cada obra, tengan nuestras acciones diferentes estados, porque unas veces estarán al principio, otras al medio, y otras al fin. Y muchas veces, por diferentes estorbos que suceden, y contradicciones que se atraviesan, no conseguirán su fin; pero mirando á la intencion del que obra, siempre están en su fin; porque en qualquier estado que la obra esté, el que la hace con esta intencion, siempre está al fin de lo que pretende, que es agradar con sus obras á Dios. Y por eso ningun suceso ni contradiccion puede estorbarle que no consiga su fin. Segun esto, gran cosa es haber llegado á entender con luz del Cielo, como todos los bienes y dones descíenden de arriba, y que hay allá arriba una infinita potencia, infinita bondad y sabiduria, y misericordia, y aun infinita hermosura, de donde se

derivan estas propiedades, que tan limitadamente vemos participadas en las criaturas. Y gran cosa es haber descubierto al Sol por sus rayos, y guiandonos por el arroyo haber venido á dar en la fuente, y haber cogido el centro donde se vienen á juntar y unir la multiplicidad de las perfecciones criadas; porque allí descansará nuestro amor, sin tener que buscar otra cosa mas adelante, y esto será amar á Dios con todo el corazon, con toda el alma, con toda la mente, y con todas las fuerzas. Y porque los que llegan á este estado no tienen otro cuidado, sino hacer la voluntad de Dios en la tierra, con la perfeccion que se hace en el Cielo; así no tienen otro deseo, sino de salir de la tierra, y entrar en el Cielo, para suplir las faltas que hacen en la tierra, quanto al cumplimiento de la Divina voluntad. Ninguna cosa los detiene para esto, ninguna hacienda tienen empezada, que no la tengan tambien acabada; siempre estan á punto, y concluidos sus negocios para quando Dios los llamare y muy semejantes á los siervos, que están esperando á su Señor para abrirle luego que llamare á la puerta. Aparejemonos pues para esto, apartando el amor de todo lo temporal y criado, por ponerle

en el Criador, que es eterno. Amemose con un amor no delicado, sino robusto; no afeminado, sino esforzado y varonil, y que pueda llevar qualquier peso, y vencer qualquier dificultad, y despreciar qualquier interés, antes que apartarse del amor, y quebrantar sus leyes, y ofender (a), aunque sea muy ligeramente á su amado. Sea el amor fuerte como la muerte, que á la misma muerte no le huya el rostro, ni la vuelva las espaldas, y entonces le vencerá, si por el amor le sufriere. Sea tu llama tan encendida, que si cayeren sobre ella muchas aguas, y caudalosos rios de tribulaciones, no sea mas que como el rocío que cae en la fragua, que se le sorbe la llama, y se consume, y se aviva mas con él. Esté tan sobre sí, y sobre todas las cosas, que si le ofreciere el mundo todos sus haberes, para despojarle del amor, lo ponga todo debaxo de los pies, y lo desprece como si no fuera nada.

A esta caridad pertenece acomodarse con la pobreza, y admitir sin enojo la hambre y la desnudez, el frio y el calor, que son los compañeros que andan con ella; sufrir mansamente las injurias, llevar con paciencia las enfermedades, no desmayar en las persecuciones, tener longa-

Nnn ni-

(a) Cant. 8. Num. 6.

nimidad de las tentaciones , llevar las cargas de los proximos , no cansarse con sus condiciones , no indignarse con sus descuidos , ni dexarse vencer de sus desagradecimientos. En las sequedades espirituales , no dexar sus exercicios ordinarios , y en las consolaciones y gustos , no por eso dexar de acudir á sus obligaciones. Y finalmente , que pueda decir con el Apostol S. Pablo (a): Quién será poderoso pa-

ra apartarnos de la caridad de Christo? Por ventura la tribulacion? ó la angustia? ó la hambre? ó la persecucion? ó el cuchillo , ó la muerte? Cierto estoy que ni la muerte , ni la vida , ni los Angeles , ni los Principados , ni las Virtudes , ni las cosas presentes , ni las venideras , ni la fortaleza , ni profundidad , ni otra alguna criatura , nos podrá apartar de la caridad de Dios.

(a) Ad Roman. 8. num. 35.

LAUS DEO.

... de la vida , ni los Angeles , ni los Principados , ni las Virtudes , ni las cosas presentes , ni las venideras , ni la fortaleza , ni profundidad , ni otra alguna criatura , nos podrá apartar de la caridad de Dios.

... para apartarnos de la caridad de Christo? Por ventura la tribulacion? ó la angustia? ó la hambre? ó la persecucion? ó el cuchillo , ó la muerte? Cierto estoy que ni la muerte , ni la vida , ni los Angeles , ni los Principados , ni las Virtudes , ni las cosas presentes , ni las venideras , ni la fortaleza , ni profundidad , ni otra alguna criatura , nos podrá apartar de la caridad de Dios.

... para apartarnos de la caridad de Christo? Por ventura la tribulacion? ó la angustia? ó la hambre? ó la persecucion? ó el cuchillo , ó la muerte? Cierto estoy que ni la muerte , ni la vida , ni los Angeles , ni los Principados , ni las Virtudes , ni las cosas presentes , ni las venideras , ni la fortaleza , ni profundidad , ni otra alguna criatura , nos podrá apartar de la caridad de Dios.

(a) Cant. 8. Num. 6.

IN-

INVECTIVA

CONTRA EL FAVORECIDO DESAHOGO,

EN FAVOR DE LA

DESVALIDA MODESTIA.

Dama hermosa, que pretendes
 con tus ojos cristalinos
 atraer las voluntades
 de los juvenes lascivos:
 Tu, que con boca de nacar,
 aunque de color fingido,
 imaginas ablandar
 á los diamantes mas finos:
 Tu, que adornas la cabeza
 con lazos, trenzas y rizos,
 las mejillas con color,
 las orejas con zarcillos,
 el cuello con alabastro,
 los dedos con los anillos,
 con agua de olor las manos,
 y finalmente el vestido
 con el oro, con la plata,
 con la seda y ambar fino,
 para detener al joven
 á tu voluntad cautivo.
 Atiende, humanado Angel:
 Angel he dicho, qué digo?
 Demonio, fiera cruel,
 espantoso basilisco,
 que solo con un mirar
 de tus ojos, de improviso,
 sin que llegues á tocar
 con lanza, espada, ni tiro,
 matas, destruyes, sujetas
 al Aquiles mas temido.
 Sirena siempre engañosa,
 que con solapados silvos

atraes los navegantes
 rendidos á tus suspiros;
 Dragon, rayo, trueno, y aspid,
 sierpe feroz, precipicio,
 tigre que nos despedazas,
 hiedra del horrendo abismo,
 atiende, repara, escucha,
 mira, advierte, que te digo,
 eres de mayor mal causa,
 que Elena al Troyano hizo.
 Quántos juvenes bizarros
 están en llamas hundidos,
 sin remedio en el infierno,
 porque miraron tu aliño?
 Quántos Reyes, qué Monarcas,
 Quántos Principes altivos,
 Privados, Duques y Condes,
 valientes, pobres y ricos,
 Eclesiásticos, Seglares,
 medianos, grandes y chicos,
 pueden ser de esta verdad,
 por experiencia testigos?
 Dirás que se condenaron,
 porque siempre inadvertidos
 anduvieron en mirar
 lo que desear no es licito.
 Está bien; pero quién duda,
 que quien fue de un gran delito
 causa, no esté por la ley
 sujeto al mismo suplicio?
 No te mueve esta razon
 para evitar el peligro

en que todos tropezaron,
 pues teme un justo castigo.
 Y si aquesto no te vence,
 advierte que habla contigo
 quien esto experimentó,
 no en otro, sino en sí mismo.
 Yo sé bien que muchas veces
 (Dioses de esto buen testigo)
 no reparara en tu cara,
 ni hubiera á Dios ofendido,
 si no incitara el color
 de tu rostro y el aliño
 de tu cabeza ataviada
 con varios lazos y rizos.
 Yo sé bien; pero mas vale
 callar, labios, que aun decillo
 no podeis, sin ofension
 de los honestos oídos.
 Si acaso alegar pretendes,
 que llevarlas es preciso,
 porque tu sublime estado
 no pierda de su puntillo;
 quien, mas que Isabel de Ungría,
 y otras Reýnas, que han vivido
 honestamente, pudiendo
 rozar vestidos muy ricos?
 O si no, dime, hay mas gala,
 ni nobleza nunca ha habido,
 como la virtud? Qué dices?
 Ea, muda ya de estilo.
 Y para que mejor veas
 como por los mismos filos
 te convenzo, estame atenta,
 y verás que con el mismo
 argumento que me haces,
 vendrá á quedar convencido
 tu entendimiento, si ya
 no está del todo rendido.
 Dicesme, que por ser noble
 es fuerza; pero yo digo
 que por ser tan noble estás
 obligada á resistirlo.

Ya debes saber sin duda
 el uso que han querido
 las ilustres Cathedralas,
 de poner muy poco aliño,
 quando hay mas celebridad;
 y la razon de este arbitrio,
 es, porque en qualquiera parte
 llenan un dia festivo
 el Altar de variedad,
 y parece un abanico.
 Ahora, pues ya me entiendes,
 la moralidad aplico.
 Por lo mismo que eres noble,
 viendo que todo el bullicio
 de la gente popular
 está llena de este vicio,
 debias ser singular,
 llevando honesto el vestido;
 y si quisieres saber
 con quanta razon lo digo,
 atiende, y verás bien claro,
 quantos nobles te han seguido.
 Y primero te propongo
 al gran Monarca Filipo
 el Quarto, de quien refieren
 sus historias casos dignos
 de eterna é inmortal memoria.
 Este, pues, Rey sabio y pio
 y con razon el prudente,
 una Pragmatica hizo,
 con que reformó las galas,
 comenzando de sí mismo.
 Tacito Emperador, siempre,
 aun despues que fue elegido,
 constante perseveró,
 sin querer mudar vestido.
 Theodosio, Arcadio y Honorio,
 Cesares todos invictos,
 vedaron con el rigor
 de un decreto executivo
 la seda, el oro, la plata,
 y los Romanos lo mismo,

en la ley Vestiaria hicieron: todo lo qual es indicio de que los nobles siguieron el trage llano y sencillo. Tambien Alisandro Rey, á quien el grande Dionisio de Sicilia, Rey Tyrano, presentó ropages lindos para adorno de sus hijas, jamas admitirlos quiso, dando por satisfaccion, que antes aquellos vestidos á sus hijas privarian de su gentileza y brió, pues con ellos perderian lo que habian adquirido, que era la opinion de honestas. Y Clemente Alexandrino, con la eloquencia que siempre suele, dice en sus escritos, que los de Lacedemonia solo habian permitido á las mugeres infames el llevar tales aliños. Finalmente, Julio Cesar, estando en su retiro, le entró á visitar su hija, bizarra y con grande aliño, y quando imaginó hallar agrado en su padre, vido que con mostrarse severo apenas hablarla quiso. Ella prudente entendió la ocasion de este desvio, y asi en el dia siguiente, dexando el trage lucido y bizarro, volvió á ver á su padre, el qual benigno, mostrando el rostro risueño, con grande agrado la dixo: O quanto mejor le está aqueste honesto atavio

á la hija natural del Emperador; y visto por Julia el deseo y gusto de su padre jamas quiso, por no darle mas pesar, ponerse tales vestidos. Considera ahora pues los exemplos referidos, y verás como es de nobles llevar vestidos sencillos. No puedo, dirás, que soy casada, y á mi marido he de obedecer, que quiere, vaya bizarra, Dios quiso que la muger se agradase á su esposo, y el aliño me parece ser buen medio para ganar sus cariños. Cómo ciega la passion, ay Dios, á quien el oido cierra la razon del todo! Tu misma, señora, has sido la que tu duda convences, y de tu argumento mismo salió la razon mas fuerte para roborar el mio. Si tu dices que Dios quiere agrade á tu marido, cómo pues estando en casa (seas tu misma el testigo) teniendo siempre presente á quien dices que has querido agradar, jamas reparas en estar sin este aliño, sin color, cintas, ni galas, sin balona, y aun anillos; y quantas veces se ofrce ir al bayle, Prado, ó rio, comedia, sarao, ó otra fiesta, y paseo nocivo, donde jamas aparece otro que el galan lascivo,

el que te escribió la carta,
 el que te habló con cariño,
 el que te solicitó,
 donde todo es precipicios,
 donde todo es desear,
 donde hablar es permitido
 al lascivo con su dama,
 y á la dama con su amigo;
 allí pones tu cuidado
 en imitar al armiño,
 en teñirte los cabellos,
 en hacer trenzas y rizos,
 en acomodar los lazos,
 en apretar el justillo,
 en componer el color,
 y acomodar el vestido
 á un cuerpo, que en breve tiempo,
 quando esté mas divertido,
 quando mas puesta en olvido
 tenga la cuenta, que Dios
 le ha de pedir ofendido,
 le cogerá un grave mal,
 quedará todo rendido
 en el potro de una cama,
 donde llena de suspiros,
 de angustias y de temores,
 perdiendo todo el sentido,
 quedará como una piedra,
 el color amortecido,
 sin olfato, sin el tacto,
 sin vista, gusto, ni oido;
 arrojaránle de casa
 á toda priesa, y metido
 en una asquerosa hoya
 de siete palmos medidos,
 dexarán al desdichado
 parientes, padres y amigos,
 sin acordarse jamas,
 como si no fuera amigo,
 como si no fueran padres,
 ni para los padres hijo.

Y quando tu cuerpo triste
 será todo consumido
 del polvo y de la polilla,
 de la podre y gusanillos,
 quedando todo deshecho,
 feo, horrendo, y podrido,
 se irán á casa tus padres,
 y llorando un poquitico,
 en breve se alegrarán,
 olvidado ya el tendido.
 Considera esto despacio.
 mira quien tiene rendido
 tu corazon, tu prudencia,
 tu razon, alma y sentidos:
 mira si es justa razon,
 que por un cuerpo abatido,
 sujetar quieras al alma
 á arder siempre en el abysmo. Y
 Basta ya, dexemos esto,
 vamos á coger el hilo,
 donde puede convencer
 la razon que me has traído,
 diciendome, gusta de ello
 tu esposo: cómo decillo
 puede tu esposo, y gustar
 de aquesto, quando es preciso,
 que en estas vistas se pierda,
 una de dos, ó el cariño,
 á tu consorte y esposo,
 ó el mas precioso vestido
 y gala de vuestro honor,
 fragil como el debil vidrio?
 Pero la mayor razon,
 y el mas eficaz motivo,
 dexando muchos á parte,
 sea tu provecho mismo.
 Dexo aparte que tendrán
 mas dotes tus hijas, é hijos.
 Tampoco meterme quiero,
 que entiendo es capricho mio,
 pero quizás te hallarás
 al año con menos vicios,

con menos remordimientos
 en la conciencia, y afirmo,
 con menos cuenta que dar
 á Dios Uno, Sumo y Trino.
 Dexo tambien que serás,
 (perdoneme si me explico)
 notada, y muy murmurada,
 siendo blanco del vil vicio,
 de la murmuracion, peste
 de este y de todos los siglos.
 Solo pretendo que atiendas
 á tu provecho, y no mio,
 á tu quietud, tu descanso,
 y de tu cuerpo al alivio,
 Dime, es mayor el tormento
 que padece un Capuchino,
 un Cartuxo, un Ermitaño,
 y un Martir en el martirio?
 Un Capuchino, si duerme,
 en duras tablas de pino:
 Tu, aun de día desvelada,
 llevastu cuerpo ceñido
 de costillas de Ballena,
 horrendo animal marino.
 Si el Cartuxo rodeado
 está todo de un silicio:
 yo entiendo atormenta mas
 á tu pie el calzado mismo.
 Si el Eremita con yerbas
 satisface á su apetito,
 á fin de estar mas hermoso
 delante de Jesu Christo;
 tu presumes ser mas blanca,
 comiendo barro cocido.
 Y si los Martires todos
 padecieron un martirio:
 Tu sola padeces tantos,
 y tan grandes que me admiro:
 mas con esta diferencia,
 que ya aquellos han tenido
 su galardón en el Cielo;
 pero teme que el abysmo

no te espere con el premio,
 que tu misma has merecido.
 Advierte que no pretendo
 decir en esto que he dicho,
 que solo precisamente,
 por llevar aqese aliño,
 se comete culpa grave,
 que eso toca decidillo
 al Teologo prudente:
 solo digo es precipicio,
 y causa de muchos males.
 que á quien como leal hijo
 ama á Dios su tierno Padre,
 basta solo este motivo.
 A mas de que aunque no sea
 pecado, está tan unido
 con otros muchos, que causan
 estas galas, que me admiro
 como hay muger que se atreva
 llevarlas nunca consigo.
 Y porque veas mejor,
 si es verdad lo que te digo,
 quiero que sepas lo que
 sucedió á Santo Domingo,
 el qual pasando una calle,
 del espiritu movido,
 levantó al Cielo los ojos,
 y encima una casa vido
 muchos Angeles, que alegres
 placenteros y jaritos
 se ocupaban en guardar
 muy atentos aquel sitio.
 Entró pues el Santo en ella,
 para saber que prodigio
 ó misterio contenia,
 y halló que con gran retiro
 tres doncellas se ocupaban
 cada qual en su exercicio:
 A pocos lances halló
 toda su vida habia sido
 muy exemplar, y tan santa,
 que le habia confundido.

Alabó á Dios, y entendiendole,
 que eran muy pobres, las hizo
 socorrer con brevedad,
 que los Santos son muy ricos.
 Volviendo de allí á tres dias
 en lugar de paraninfos,
 halló asistida la casa,
 y tejados de malignos
 demonios, lo qual causó
 admiracion en Domingo.
 Entró dentro por saber
 la ocasion, y halló motivos
 de dolor y sentimiento,
 pues en lugar de silicios,
 y disciplinas, topó
 que ya con vestidos ricos
 muy bizarros, que mercaron
 con aquel socorro mismo,
 que les dió muy liberal.
 un Caballero movido
 de Domingo, se adornaban
 olvidadas de su antiguo,
 y mas que feliz estado.
 las doncellas que antes vido
 de los Angeles servidas,
 de lo qual compadecido,
 mas lloroso que enojado,
 les dió un eficaz aviso,
 refiriendoles al punto
 lo que entrando habia visto.
 Mira tu si será el daño,
 de quien no solo vestidos
 bizarros lleva, sino
 tantos sainetes lascivos.
 Y asi prudente señora,
 por las lagrimas de Christo,
 por sus dolores y clavos
 por los piadosos suspiros,
 que en su Pasion arrojó
 por tu amor y por el mio
 por sus azotes, y espinas,
 por sus sudores, caminos,

trabajos, cansancio, sed,
 ayunos, desprecios vivos,
 y por el ardiente amor
 en que siempre de continuo
 se abrasaba deseando
 llevarnos al Paraiso.
 Por los raudales de penas
 y dolores excesivos
 que á Maria, pura y Virgen
 en la muerte de su Hijo
 cercaron y atormentaron,
 sin hallar en algo alivio,
 te suplicó eficazmente,
 y humildemente te pido,
 que no seas ocasion,
 que no quieras ser motivo
 de tanta ofensa de Dios,
 ni de tanto precipicio.
 Y si tienes repugnancia
 en vencer ese apetito
 de llevar galas y afeytes
 con ostentosos vestidos,
 recogete á la oracion,
 fixalos ojos en Christo,
 considera sus libreas,
 contempla sus atavios,
 mira, mira si está bien,
 que estando todo vestido
 de sangre, azotes y clavos,
 de penas y de martirios,
 de desprecios, bofetadas,
 burlado y escarnecido,
 tu Dios, tu Criador, tu Padre,
 tu Redentor compasivo,
 tu Esposo, tu Rey, Maestro,
 tu Señor, y tu Caudillo,
 esté adornado de rosas,
 el vil criado y el hijo.
 Ea que no, no está bien,
 rompe de una vez el hilo
 con que te tiene cautiva
 tu passion y tu delirio.

Imita en algo á Isabel
Reyna de Ungria, que ha sido
exemplo de hermosas damas,
qual el mundo haya tenido.
Esta pues prudente Reyna,
estando un dia festivo
en el Templo, toda llena
de galas y adornos ricos,
levantó acaso los ojos,
miró atenta un Crucifixo,
y contemplando despacio
en aquel retrato vivo
de dolores y de penas,
otro diverso atavio
del que sus terrenas carnes
y huesos iban vestidos,
herido su corazon
de un inmenso dolor, dixo:
Vos de espinas coronado,
mi Dios, y á mi gusanillo,
rodean coronas de oro,
perlas, lazos, rubies finos
la cabeza vana y loca?
ó que grande desatino!
Vos en vez de anillos, clavos?
Yo en vez de clavos, anillos?
Vos azotes, y yo olanda!
Vos de verguenza vestido,
de oprobios, y bofetadas,
el pecho medio partido,
y finalmente de sangre,
sudor y polvo teñido?
y yo polvo miserable,
(no sé si podré decirlo)
cubierta de vanidad,
de joyeles y zafiros,
de telas ricas de plata,
de aromas, y de ambar fino?
Ea que no, vaya fuera,
fuera, fuera desatinos.
De esta suerte estaba hablando
esta señora consigo,

y extendiendo entrambas manos,
el corazon encendido
de amor de su dulce Esposo,
arroja guantes, anillos,
perlas, lazos, y diamantes,
corona, joyeles, y hizo
á la tierra donacion
de todo; mas su encendido
espíritu ya descargado
de tanto peso hizo nido,
volando en el corazon
de su amado Jesu Christo,
y el cuerpo con un desmayo
cayó en el suelo tendido,
que la fuerza del amor
le quitó todo el sentido.
Pregunto ahora, es mayor
tu entendimiento, y mas vivo
que el de esta prudente Reyna,
y de otras sabias que ha habido,
qual fue Isabel de Boiz,
de hermosuras un prodigio,
que viendo que su beldad
y galas eran deslizo
de muchos, se sujetó
quarenta años á un retiro,
donde no fue jamás vista
de ningun hombre nacido?
Saco, pues, la conclusion;
si estas mugeres han sido,
y otras muchas que no cuento,
exemplo de lo que digo;
pregunto por vida tuya,
si confesar no has querido
ser mas sabia, ni prudente,
que estas damas, no es indicio
de que aquellas anduvieron
por el mas cierto camino?
Y asi, mas, para que entendas
quan justo sea y preciso,
para evitar tantos daños
como tengo referidos,

Ooo

el

el quitarles la ocasion,
 y apartar este desliz;
 te propongo un raro exemplo
 de honestidad, y un prodigio
 de valor, que en duro bronce
 merece estar esculpido.
 Contempla atenta aquel joven
 Espurina, en quien benigno
 el Cielo depositó
 sus gracias, de que fue indicio
 su elocuencia en el orar,
 y el acierto en su juicio,
 la agudeza de su ingenio
 su valor, nobleza y brio.
 Este bello joven pues,
 de memoria eterna digno,
 conociendo que dotado
 de su Autor habia sido
 de una tan rara beldad
 y gracia, que era el hechizo
 de todas quantas mugeres
 su rostro y talle fue visto;
 para evitar este daño,
 tomó briosos un cuchillo,
 con el qual cicatrizó
 su bella faz, que más quiso,
 por no ser causa del mal,
 ser del todo aborrecido.
 Esto, Señora, hizo un hombre,
 siendo menor el peligro
 que en su rostro considero,
 que no el que en tu cara miro.
 Y tu aun no satisfecha
 de agradar con tu nativo
 y hermoso rostro, procuras
 otros muchos artificios,
 indignos de un pecho noble,
 casto, cuerdo y entendido;
 y lo que mas dolor causa,
 y me corro de decirlo,
 escotar tanto el jubon,
 como si el vil apetito

necesita de saynetes
 para darse por rendido.
 No es un público pregon
 este tu cuello, é indicio
 del ardor con que se abrasa,
 pues necesita de alivio?
 O si no dime, señora,
 el pan y ramo, no es signo
 puesto á la puerta, de que
 se vende allí pan y vino?
 O Dios mio, y qué dolor!
 haced, Señor, que dos rios
 de sangre mis ojos lloren
 semejantes desatinos.
 Dónde está vuestra justicia
 que con los cortantes filos
 de su espada no reprime
 desacato tan iniquo?
 Cómo vuestra Magestad
 desde lo alto de su sitio
 nõ arroja rayos que abrasen
 á los que tan atrevidos
 se oponen tan claramente
 á vuestros nobles designios!
 O cómo no consentis
 se abra la tierra, y que vivos
 los sepulte en las cabernas
 mas infimas del abismo?
 Pero qué digo, Señor,
 castigo os he pedido?
 vuestra justicia he invocado?
 De dolor perdí el juicio.
 No mi Dios, misericordia,
 clemencia y perdon os pido:
 y juntamente, Señor,
 á vuestra bondad suplico,
 les comuniqué su luz,
 y gracia, como confio,
 para que desde hoy conozcan
 el peligro en que han vivido,
 el mal que han hecho á las almas,
 y el agravio que á vos mismo.

Y tu, tu Señora, repara
el daño que se ha seguido,
si no es que quieras probar
qué cosa es Dios ofendido:
el qual si ha disimulado,
si tanto tiempo ha sufrido,
mira que se cansará,
teme un horrendo castigo.
Y si el temor no bastare,
pueda siquiera contigo
el amor, que en pechos nobles
es eficaz atractivo,
Dime, Dama, sabía y cuerda,
no tendrías por indigno
de la vida al hombre que
hiciese del beneficio
armas contra el bienhechor,
de quien fue favorecido?
No fuera merecedor
de infame y atroz suplicio?
No juzgas debiera ser
de todos aborrecido?
No hay duda, dirás. Pues cómo
no arroja el pecho suspiros,
no brotan agua los ojos
hechos dos fuentes ó rios?
Cómo la lengua y los labios
no han del todo enmudecido?
Y cómo entrambos á dos
no lloramos y gemimos
amargamente con sangre
de las venas, si hemos sido
los que contra el bienhechor
esta crueldad hicimos?
Yo soy el primero que:
mas callo, porque decirlo
sin perder la vida fuera,
dos veces mayor delito.
Voy á probar la otra parte,
porque veas quan benigno,
quan clemente y amoroso
se ha mostrado Dios contigo.

Pregunto ahora, señora,
responda no es beneficio
esa hermosura que gozas,
ese talle y ese brio,
esas galas, joyas, perlas,
de que hasta aqui te has servido?
No es favor esa salud,
ese entendimiento vivo,
esa acertada elocuencia,
y esas gracias que el Divino
y Sumo Dios colocó
en ti, porque fuese indicio
de su poder y bondad,
de su amor, y su cariño?
Y de esta suerte lo amases
qual buen hijo agradecido,
valiendote de estas prendas
para pagar premios ricos
de gloria, con que le goces
por los siglos de los siglos?
Y tu, ó ingratitud! te sirves
de ellas en lugar de tiros,
azotes, espinas, clavos,
lanza cruel y martillos,
con que á tu Padre y Señor
causas segundo martirio,
pues te sirve la hermosura,
esa riqueza y aliño,
ese caudal y talento,
para que el joven lascivo,
trahido con el reclamo
de tu compuesto atavio,
con tantos rizos y lazos
se quede preso y cautivo?
No son don de Dios las hijas,
á las cuales con ahinco
procuras dar á beber
con la leche este apetito;
quando debieras hacer
que aprendiesen ejercicios
de virtud y devocion,
la doctrina y el retiro

la devoción con la Virgen,
 socorrer los pobrecitos,
 y frecuentar las Iglesias?
 Cierto que ya no me admiro
 se vean tan desdichados
 fines, quando los principios
 suelen ser tal mal fundados
 con el viento de los vicios.
 Qué cuenta darás á Dios
 en el día del juicio
 de las prendas que te dió,
 quando solo te han servido
 para despeñar las almas
 en la sentina del vicio?
 Quántos hombres clamarán
 á Dios del infierno mismo,
 contra ti, que fuiste causa
 de su tormento excesivo?
 Pues si la sentencia en contra
 te diese el Juez infinito,
 (aqui quisiera tener
 el espíritu encendido
 de un S. Pablo) qué sintieras
 dama hermosa, de los lindos,
 y largos ratos, en que
 empleaste los sentidos
 para el adorno del cuerpo?
 Qué de los lazos y rizos?
 Qué de los guantes, olandas,
 franjones de oro y zarcillos?
 Qué de las galas, joyeles,
 espejos, perlas, vestidos,
 balonas, cadenas de oro,
 rubies, diamantes, y anillos?
 Qué de aquellos albayaldes,
 color, y afeytes, que han sido
 todo su Dios en la vida?
 Qué de los ambares finos,
 pebetes, aguas de olor,
 y almizcles, en que ha vivido
 ese cuerpo embalsamado?
 Qué de tanto desperdicio

de brocados que gozaste?
 Qué de los bayles nocivos?
 Qué de las muchas comedias?
 Qué de los cantos lascivos?
 Qué sentirás finalmente,
 de tanto tiempo perdido?
 O, cómo si te dexáran
 (si te fuera concedido)
 volver á aqueste emisferio,
 no solo hubieras querido
 no haberlo usado jamás,
 pero ni aun conocido!
 Cómo muy de voluntad
 arrojaras ese aliño
 en el suelo, le pisaras,
 y pusieras en olvido!
 Pues qué sería, si luego
 cogiendote los ministros
 infernales, comenzasen
 á ponerte á los pies grillos,
 y manillas en las manos
 de hierro, que convertido
 en fuego te atormentase?
 Qué si en lugar de cintillo
 te cercasen con cadenas,
 y diesen luego contigo
 en el lugar preparado
 para tu eterno martirio?
 Pues qué, si luego empezasen
 á descargar sus martillos
 en esa cabeza, que antes
 no sufría un dolorcillo?
 Qué si luego te metiesen
 en algun horno encendido,
 con cuyo ardor comparado,
 es el de acá aun fingido?
 Qué si despues te arrojasen
 en medio del yelo frio,
 de donde en saliendo luego,
 estuviere prevenido
 un asador, con el qual
 te asasen como cabrito?

Y á la fin, qué sentirías
de las cosas de este siglo;
si vieses que ha de durar
por los siglos de los siglos?
Qué remedio no intentarás?
Qual suficiente peligro
fuera para reprimirte?
Pues dama hermosa, lo mismo
debes ahora sentir,
y hacer que hubieras sentido,
y hecho entonces, si te hallaras
en semejante peligro.
Considera atentamente
lo que en una ocasion dixo
Fray Jordán á un Caballero,
que estaba todo metido
en galas y pasatiempos,
sin que pudiesen avisos,
premios, amor, ni amenazas
á sacarle de sus vicios,
Dixole, Señor, siquiera,
piense los ratos perdidos,
quanta lastima será
que su hermoso talle y brio
sea vea despues cercado
de llamas, tan denegrido
y feo como el demonio,
de todos aborrecido.
Hizolo solo una vez,
y quedó tan convencido
y movido, que dexó
sus padres, deudos y amigos,
galas, riquezas, y quanto
el mundo tiene, y se hizo
Religioso, en cuyo estado
hallo muy seguro asylo.
Esto mismo te aconsejo,
que si lo hicieres, confío
quedarás desengañada,
y acertarás el camino.
Y si acaso me concedes
ser verdad quanto te he dicho,

y aun con todo no haces caso
tratando de diferirlo;
dime, dime, le aborreces,
quieres á un perpetuo olvido
sujetarte, por querer
parecer bien un poquito?
Vuelve, vuelve sobre ti,
muestra tu valor y brio
en vencer esa aficion;
y verás en ti cumplido
el gozo que te prometo,
la paz y quietud que he dicho;
y mas que Dios obligado,
de esta accion agradecido,
no solo lo pagará
en este presente siglo
con dichas y bienes grandes,
y colmados beneficios,
sino que en el venidero,
en el constante y macizo,
en aquella eterna Gloria,
y abundante Paraíso,
donde el gozo siempre dura,
donde el vivir es continuo,
donde cada qual parece
un astro bello, un Sol vivo,
donde todos en su Reyno,
reynan sin algun peligro,
donde nunca se conoce
la enfermedad, el fastidio,
la sed, el calor, la hambre,
el sueño, cansancio y frio,
donde el temor no amedrenta,
ni el dolor es conocido,
ni tiene lugar la muerte,
ni hay allí ningun peligro,
todo es ya seguridad,
todo gozo, todo alivio,
todo gloria, todo fiesta,
todo sumo regocijo,
todo descanso, alegría,
placer, hermosura, aliño,

don-

donde el zefiro recrea,
 donde se pisa el zafiro,
 la esmeralda, y el diamante,
 y finalmente el vestido
 es gloria, luz, claridad:
 En este pues gran retiro,
 en este eterno descanso,
 en aqueste ameno sitio
 te lo pagará Dios todo,
 y en lugar del atavio

de que en vida te privaste
 por su amor y su cariño,
 te vestirá el Rey de gala
 tan rica, que ni aun decirlo
 puede alguna humana lengua,
 y puesta en un alto sitio
 de oro, rubies, y estrellas,
 gozarás eternos siglos
 de la dicha, que privandote
 de este adorno has merecido.



SONETO A LA MUERTE.

R*Etrato vivo, que entre sombras muertas
 Nos dices á la fin en qué paramos
 Triste Cadaver, que si te miramos,
 Eres espejo de verdades ciertas.*

*De qué te sirven, di, esas piezas yertas,
 Que de tanto valor las respetamos?
 Que es de tus gustos? Pues si reparamos,
 Se buyeron quando vieron tus reyertas.*

*Qué es de tu talle? Pues si considero,
 Y contemplo de espacio tu figura,
 Has quedado tan feo, que yo infiero,
 Que si el que mas amaba tu hermosura,
 Viese retratos de tu rostro fiero,
 Ni aun mirarlos quisiera en la pintura.*

AL DESENGAÑO DE LA VIDA, DE LOPE DE VEGA

DECIMAS.

O Tú , que estás sepultado
En el sueño del olvido.
Si para tu bien dormido,
Para tu mal desvelado!
Dexa el letargo pesado,
Despierta un poco , advierte,
Que no es bien que de esa suerte
Duerma, y haga lo que hace
Quien está desde que nace
En los brazos de la muerte.

Da lugar al pensamiento.
Para que discurra , y veas
Que lo que aquí mas deseas,
Es todo un poco de viento:
No labres sin fundamento
Maquinas de vanidad,
Pues la mayor magestad
En un sepulcro se encierra,
Donde dice , siendo tierra:
Aquí vivé la verdad.

Pues te avisa la memoria
Del proximo en esas calles,
Mira en ella , porque halles
Meritos para la Gloria:
Pues la muerte es tan notoria
En el joven mas valiente,
Como sagaz y prudente,
Te aparta de qualquier vicio,
Mira que por justo juicio
De Dios , vendrá de repente.

Mira como pasó ayer
Veloz , como tantos años,
Evidentes desengaños

Del limitado poder:
Lo que fue dexó de ser
Y no quedó de ello mas,
De: Esto ha sido , tu que vas
Por este mundo inconstante,
Mira que el que va adelante
Avisa al que va detrás.

La Corona y la Tiara
Que tanto el mundo estimó,
Qué se hizo! En qué paró,
Sino en lo que todo para?
O mano del mundo avara!
Pues tanto el bien nos limitas,
Para qué , di , nos incitas
A aspirar á mas y mas,
Si lo que despacio das,
Tan de priesa nos lo quitas?

Si te engaña el propio amor,
Para que no veas tu daño,
La muerte, que es desengaño
Sirva de despertador:
Hoy nace la tierna flor,
Y hoy su curso se termina,
Todo á la muerte camina,
La estatua del mas bizarro,
Como está fundada en barro,
La deshace qualquier china.
En qué piensas , ó á qué aspiras
Quando tras tu gusto vas,
Pues de él no te queda mas,
Que enemigos que conspiras?
Si es que adelante no miras,
Mira la vida pasada,

Que

Que si en tan corta jornada,
 Lo mas pasó de esa suerte,
 Hasta llegar á la muerte
 Qué te queda? poco ó nada.
 Desde el nacer al morir,
 Casi se puede dudar,
 Si el partir es el parar,
 O el parar es el partir,
 Tu carrera has de seguir,
 Y pues con tal brevedad
 Pasa la mas larga edad,
 Cómo duermes, y no ves
 Que lo que acá un soplo es
 Es allá una eternidad?
 Mirá el tiempo volador,
 Como pasa, y considera
 Como van tras su carrera
 Desde el mayor al menor:
 El esclavo y el señor
 Corren parejas iguales,
 Que como nacen mortales,
 Iguales van á la hoya,
 De cuya deshecha Troya,
 Aun no quedan las señales.
 La juventud mas lozana,
 En qué paró? Qué se hizo?
 Todo el tiempo lo deshizo.
 Y anoheció su mañana:
 La muerte siempre temprana,
 Ya no perdona á ninguno;
 Goza del tiempo oportuno,
 Grangea con tu talento,

Que acá dan uno por ciento
 Y allá dan ciento por uno.
 Qué eternidades te ofrece
 La mas dilatada vida,
 Pues apenas es venida,
 Quando se desaparece?
 Hoy piensas que te amanece?
 Y es el dia de tu ocaso,
 Terminobreve y escaso;
 Mas qué mucho, si volando
 Te va la muerte buscando,
 Quando tu vas paso á paso?
 La dama mas celebrada,
 Lazo en que tantos cayeron,
 Ella y ellos, dí, que fueron
 sino tierra, polvo y nada?
 O limitada jornada!
 O fragil naturaleza!
 La humildad y la grandeza
 Todo en nada se resuelve,
 Es de tierra, y á ella vuelve,
 Y asi acaba en lo que empieza.
 De qué te sirve anhelar
 Por tener mas y tener,
 Si esto en tu muerte ha de ser
 Fiscal que te ha de acusar?
 Todo acá se ha de quedar;
 Y pues no hay mas que adquirir
 En la vida, que el morir,
 La tuya rige de modo,
 Pues está en tu mano todo,
 Que mueras para vivir.

ANSIAS AMOROSAS

DE UNA ALMA CONTRITA

A UN CRUCIFIXO.

Dulce Jesus, y qué ley,
mi Rey,
 O qué barbaro homicida,
mi Vida,
 Os tiene tan lastimoso,
mi Esposo?
 Ay querido Dueño hermoso!
 Yo soy aquel delinquente,
 Que aquí te puse pendiente,
Mi Rey, mi Vida, mi Esposo.
 Quién te puso esas Divinas
Espinas,
 Y esa que tu amor pregoná,
Corona,
 No olvidando, mi Jesus,
la Cruz?
 Yo, que perdiendo la luz
 De la gracia, te ofendí;
 Y tu sufriste por mí
Espinas, Corona, y Cruz.
 No es verdad dixisteis Vos,
mi Dios,
 Que olvidareis los enojos,
mis Ojos,
 Si llegare con dolor,
mi Amor,
 A pedirlos, Redentor,
 Clemencia? Pues ya la pido,
 Dexadme con vos unido,
Mi Dios, mis Ojos, mi Amor.
 Quando tu imagen adoro,
Lloro,
 Quando tu Retrato miro,
Suspiro,

De veros todo sangriento,
Lamento,
 Con notable sentimiento,
 admirando estoy tu muerte,
 Pues solamente de verte,
Lloro, Suspiro, Lamento.
 Quando os miro sin aliento
Sangriento,
 En esa Cruz, Jesus mio,
Frio,
 Donde estais por mi pecado
Elado,
 El corazon desmayado,
 Llorá, lamenta y suspira,
 Porque á su Redentor mira
Sangriento, Frio, y Elado.
 Pasan los clavos tyranos
las Manos,
 Y la lanza de un Soldado
el Costado,
 Un yerro, que mio es,
los Pies,
 Generoso sereis, pues
 Os ostentais, si lo noto,
 Liberal y maniroto
De Manos, Costado, y Pies.
 Quando os miro en ese Leño,
mi Dueño,
 Derramar sangre abundante,
mi Amante,
 Estoy confuso conmigo,
mi Amigo:
 Pero desde ahora os digo,
 Que si no me perdonais,
 Ppp Vues-

Vuestra Sangre no lograis,
Mi Dueño, mi amante, Amigo.

Lo que me aflige tambien,

mi Bien,

Es lo mal que os he servido,

Querido.

Mas ya estoy desengañado,

mi Amado,

Supuesto habeis derramado

La sangre por mi provecho,

Mirad que el gusto está hecho,

Mi Bien, Querido y Amado.

Dame Dios por tanto amor,

Favor,

Que me dareis, no reparo,

Amparo,

Y por vuestra providencia,

Clemencia:

Rigurosa mi sentencia

Oír espero, mi Dios,

Si no recibo de Vos

Favor, Amparo, y Clemencia.

Conceded para mi alma

Palma,

Y pues que ya en Vos blasona,

Corona,

Para que cante en la Gloria

Victoria: (coria,

Que aunque soy del mundo es-

Vuestra Sangre lograréis

Mi Rey si me concedeis

Palma, Corona, y Victoria.



LUGARES DE LA SAGRADA E S C R I T U R A.

Ex Genesis.

CAp. 13. Leva oculos tuos in directum, et vide á loco in quo nunc es ad Aquilonem, & Meridiem, ad Orientem, & Occidentem. Omnem terram, quam conspicias tibi dabo, & semini tuo usque in sempiternum, lib. 4. c. 10. §. 1.

Surge, & perambula terram in longitudine, & latitudine sua, quia tibi daturus sum eam, ibid.

Cap. 31. Die, noctuque est urebar, & gelu, fugiebatque somnus ab oculis meis; sicque per viginti annos in domo tua servivi tibi, lib. 1. c. 13. §. 2.

Ex lib. 3. Regum.

Cap. 10. Beati servi, qui hic stant coram te, lib. 5. c. 1. §. 3.

Ex Job.

Cap. 5. Vidistulum firma radice, & maledixi pulchritudini ejus statim, lib. 3. c. 9. §. 1.

C. 8. Sicut umbra dies nostri sunt super terram, lib. 1. c. 15.

Cap. 14. Quis mihi hoc tribuat, ut in inferno protegas me, & abscondas me, donec pertranseat furor tuus, lib. 2. c. 4.

Cap. 20. Cum satiatus fuerit arcabitur, æstuabit, & omnis dolor irruet super eum, lib. 3. c. 10. §. 2.

Ex Psalmis.

2. Tunc loquetur ad eos in ira sua, & in furore suo conturbabit eos, & lib. 2. c. 4.

7. Ne quando rapiat, ut leo animam meam, dum non est, qui redimat, neque qui salvum faciat, lib. 2. c. 2. §. 1.

8. Gloria, & honore coronasti eum, lib. 4. c. 2. §. 1.

38. Ecce mensurabiles posuisti dies meos, & substantia mea tanquam nihilum ante te, lib. 1. c. 12.

Veruntamen universa vanitas omnis homo vivens, ibid.

39. Multa fecisti tu Domine mirabilia, lib. 2. c. 5. §. 2.

50. Et malum coram te feci, lib. 4. c. 13. §. 2. Tibi soli peccavi, ibid.

74. Cum accepero tempus ego justitias judicabo, lib. 1. c. 4. §. 2.

176. Anticipaverunt vigiliis oculi mei: turbatus sum, & non sum locutus. lib. 1. c. 2.

Cogitavi dies iniquos, & annos æternos in mente habui, lib. 1. c. 2.

Nunc coepi, hæc mutatio dextræ excelsi, lib. 1. c. 3.

86. Gloriosa dicta sunt de te Civitas Dei, lib. 4. c. 3. §. 2.

87. In laboribus à juventute mea, lib. 5. c. 4. §. 1.

89. Quia defecimus in ira tua, & in furore tuo turbati sumus

Lugares de la Sagrada Escritura.

lib. 2. c. 4. §. 2.
Posuisti iniquitates nostras in conspectu tuo, ibid.

91. Quam magnificata sunt opera tua, &c. lib. 5. c. 5. §. 2.

101. Dies mei, sicut umbra declinaverunt, lib. 1. c. 15.

111. Peccator videbit, & irascetur, dentibus suis fremet, & tabescet, ibid.

138. Sicut tenebræ ejus, ita & lumen ejus, lib. 5. c. 2. §. 4.

Ex Proverbiis.

Cap. 6. Fili mi, si sponderis pro amico tuo, defixisti apud extraneum manum tuam, illaqueatus es verbis oris tui, & captus propriis sermonibus, &c. lib. c. 14. §. 2.

Cap. 19. Mallei percutientes stultorum corporibus, lib. 4. cap.

10. §. 1.

Ex Canticis.

Cap. 3. Sicut virgula fumi, l. 5. c. 5. §. 1.

Cap. 8. Fortis est, ut mors dilectio, lib. 5. c. 9. §. 2.

Ex Ecclesiastes.

Cap. 4. Et laudavi magis mortuos, quam viventes, & feliciorum utroque judicavi, qui necdum natus est, nec vidit mala quæ sub Sole fiunt, lib. 3. c. 7. §. 5.

Cap. 5. Avarus non implebitur pecunia: & qui amat divitias, fructum non capiet ex eis, & hoc ergo vanitas, lib. 3. c. 9. §. 1.

Est & alia infirmitas pessima quam vidi sub Sole: divitiæ conservatæ in malum Domini sui, lib. 3. c. 10. §. 1.

Cap. 11. Si annis multis vixerit

homo, & in his omnibus lætatus fuerit, meminisse debet temporis tenebrosi, & dierum multorum, lib. 1. c. 10.

Cap. 10. Cor sapientis in dextera ejus, & cor stulti in sinistra illius, lib. 4. c. 13. §. 4.

Ex Sapientia.

Cap. 2. Umbra transitus est tempus nostrum, l. 1. c. 15.

Cap. 5. Et accipiet armaturam zelus illius, & armavit creaturam ad ultionem inimicorum. Induet pro thorace justitiam, & accipiet pro galea judicium certum: sumet scutum inexpugnabile æquitatem: acuet, autem duram iram in lanceam: & pugnabit cum illo orbis terrarum, contra insensatos, &c. lib. 2. c. 7. §. 1.

Ex Ecclesiastico.

Cap. 4. Corona aurea super caput ejus expressa signo sanctitatis gloria honoris, & opus fortitudinis, lib. 4. c. 2. §. 1.

Ex Isasia.

Cap. 5. Habitatores Jerusalem, viri Juda, judicate inter me, & vineam meam. Quid est quod debui ultra facere vineæ meæ, & non feci? l. 2. c. 4. §. 3.

Cap. 30. Non invenietur de fragmentis ejus testa, lib. 4. c. 8. §. 3.

Cap. 34. de cadaveribus eorum ascendet foetor, lib. 4. c. 10. §. 2.

Cap. 43. Servire me fecisti in peccatis tuis, lib. 4. c. 13. §. 3.

Cap. 65. Cum feceris mirabilia non sustinebimus, descendisti, &

Lugares de la Sagrada Escritura.

& à facie tua montes defluerunt. A sæculo non audierunt, neque auribus perceperunt, oculus non vidit, &c. lib. 5. c. 5. §. 1.

C. 65. Ecce ego creo Jerusalem exultationem, & populum ejus gaudium, lib. 4. c. 4. §. 1.

Ex Baruch.

Cap. 3. Ubi sunt Principes gentium, & qui dominantur super bestias, quæ sunt super terram? qui in avibus cæli ludunt, qui argentum thesaurizant, & aurum in quo confidunt homines, & non est finis acquisitionis eorum, qui argentum fabricant, & solliciti sunt, neque est inventio operum illorum? exterminati sunt, & ad inferos descenderunt, & alii loco eorum surrexerunt, lib. 4. c. 8. §. 1.

Ex Ezechiele.

Cap. 7. Effundam iram meam super te, & complebo furorem meum in te: & judicabo te juxta vias tuas, & imponam tibi omnia scelera tua. Et non parceret oculus meus, nec miseror, &c. lib. 2. c. 5.

Ex Osseas.

3. Pavent ad Dominum, & ad bonum ejus, l. 5. c. 5. §. 2.

12. Ad iracundiam me provocavit Ephraim in amaritudinibus suis.

Ex Abacuc.

Cap. 3. Contriti sunt montes sæculi, incurvati sunt colles mundi ab itineribus æternitatis ejus, lib. 1. c. 8. §. 2.

Ex Amos.

Cap. 8. In die illa occidit Sol in meridie, & tenebrescere faciam terram in die luminis, lib. 1. c. 8. §. 2.

Ex Matthæo.

Cap. 5. Beati pauperes spiritus, l. 5. c. 5. §. 1.

Cap. 19. Qui reliquerit patrem, &c. centuplum accipiet, l. 5. c. 7. §. 1.

Cap. 20. Nescitis quid petatis &c. l. 5. c. 6. §. 2.

Cap. 24. Amen dico vobis non præteribit generatio hæc, donec omnia fiant, Cælum, & terra transibunt, verba autem mea non præteribunt, l. 2. c. 6.

Cap. 25. Euge serve bone, & fidelis, supra multa te constituam, intra in gaudium Domini tui, lib. 4. c. 4. §. 1.

Ex Luca.

Cap. 11. Fiat voluntas tua, &c. Panem nostrum quotidianum da nobis, l. 5. c. 6. §. 1.

Cap. 12. Stulte, hæc nocte animam tuam repetunt; à te: quæ parasti cujus erunt? l. 2. c. 4.

Cap. 17. Sic & vos cum feceritis omnia, quæ præcepta sunt vobis, dicite: Servi inutiles sumus, quod debuimus facere, fecimus, lib. 1. c. 8. §. 4.

Cap. 21. Et in terris præsuram gentium præ confusione sonitus mari, l. 2. c. 7. §. 1.

Cap. 23. Nolite flere super me, sed super vos ipsas flere, & super filios vestros, lib. 4. cap. 13. §. 4.

Ex

Lugares de la Sagrada Escritura.

Ex Epist. ad Rom.

Cap. 8. Quis nos separabit á charitate, &c. lib. 5. c. 9. §. 1.

Cap. 11. Si exurierit inimicus, &c. lib. 5. c. 3. §. 2.

Ex Epist. 1. ad Timotheum.

Cap. 6. Qui volunt divites fieri incidunt in tentationem, & laqueum diaboli, lib. 4. c. 8. §. 1.

Ex Epist. ad Hebræ.

Cap. 12. Recogitate eum qui talem sustinuit à peccatoribus adversus semetipsum contradictionem, lib. 5. c. 4. §. 2.

Ex Epist. Jacobi.

Cap. 5. Agite nunc, divites plorate ululantes in miseriis vestris, quæ adveniet vobis, lib. 4. c. 7. §. 1.

Ex Apocalipsi.

Cap. 3. Non invenio opera tua plena coram Deo meo, lib. 2. c. 5.

Cap. 3. Utinam callidus, aut frigidus esses, sed quoniam tepidus es, incipiam te evomere ex ore meo, ibid.

Qui vicerit dabo ei sedere mecum in throno meo, sicut & Ego vici, & sedi cum Patre meo, in

throno ejus, lib. 4. cap. 2. §. 1.

Cap. 6. Ecce terræ motus magnus factus est, & Sol factus est niger, tanquam saccus cilicinus, & Luna tota facta est sicut sanguis, & Stellæ de cælo ceciderunt super terram, sicut ficus emittit grossos suos cum à vento magno movetur, & cælum recessit sicut liber involutus, & omnis mons, & insulæ de locis suis motæ sunt, lib. 2. c. 7. §. 3.

Cap. 9. Quærent homines mortem, & non invenient eam, & desiderabunt mori, & infugiet mors ab eis, lib. 4. c. 10. §. 3.

Cap. 10. Juravit per viventem in sæcula sæculorum, qui creavit Cælum, & ea quæ in eo sunt, &c. Quia tempus non erit amplius, lib. 2. c. 6.

Cap. 14. Hic patientia Sanctorum est, lib. 4. c. 12. §. 1.

Cap. 18. Quantum glorificavit se, & in delitiis fuit tantum, date illi tormentum, & luctum, lib. 4. c. 11. §. 2.

INDICE DE LAS COSAS

NOTABLES.

A

A Bundancia de bienes de este mundo, puso á Amán en terrible ahogo, lib. 3. cap. 10. §. 1.

En vez de satisfacer, causa mas hambre, lib. 3. c. 10. §. 1.

Abusa de la misericordia Divina, lib. 4. cap. 12. §. 1.

Acab poseyendo un Reyno, deseó una viña de Nabot, lib. 3. cap. 9. §. 2.

Actiolino Tyrano, qué carceles tenía tan espantosas, lib. 4. c. 9. §. 2.

Azotes de los condenados, lib. 4. cap. 10. §. 1.

Adulterinos, y falsos bienes todo lo que no es virtud, lib. 5. cap. 1. §. 5.

Afectos humanos, qué miserias causan, lib. 3. c. 7. §. 5.

Afectos de los bienes del mundo, siempre engañados, siempre insaciables, lib. 3. c. 9. §. 2.

Agilidad de los cuerpos gloriosos, lib. 4. c. 6. §. 1.

Agradecimiento que debe tener el pecador, porque en pecando no le echó Dios en el Infierno, lib. 4. c. 11. §. 2.

Agua destruyó el mundo contra el fuego, y ardor de la concupiscencia, lib. 2. c. 7. §. 5.

Agua cogida con las manos quanto mas se aprieta mas se derrama, es todo lo temporal, lib. 3. c. 8. §. 2.

Agripina Romana hizo juntar el dinero que su hijo daba de una vez, para que viendo el monton, supiese que daba prodigamente, lib. 1. c. 5.

Ayre embravecido, quantos estragos hace, lib. 2. c. 7. §. 2.

Alma envilecida por el pecado, lib. 1. c. 7. §. 3.

Alma con culpas veniales, en una vision de una sierva de Dios, lib. 3. c. 8. §. 1.

Algalia, sudor, ó excremento de un gato, lib. 3. cap. 6. §. 2.

Almizcle, quajaron de sangre corrompida de un animal, ibi.

Alteracion portentosa de las aguas del mar, lib. 2. c. 7. §. 2.

Alexandro, hijo del Rey de Escocia, se apareció con dos coronas, lib. 5. c. 8. §. 3.

Ambicion de Alexandro, de Julio Cesar, y de Aristoteles, lib. 2. cap. 8. §. 2.

Ambar, excremento del mar, ú de la Ballena, lib. 3. c. 6. §. 2.

Ametisto, causa vigilancia, lib. 1. c. 3. §. 2.

Quieta al hombre, y se sosiega ibid.

De

Indice de las cosas notables.

- De fecundidad , lib. 1. cap. 4. §. 2.
Amor á lo temporal, hace camino al pecado , lib. 4. c. 13. §. 4.
Amorreos muertos con granizo, lib. 2. c. 7. §. 2.
Angel herirá al Sol, Luna, y Estrellas en el fin del mundo, l. 2. c. 7. §. 3.
Anibal murmurando de los Cartagineses, lib. 3. c. 7. §. 6.
Años en el dia de la eternidad son pequeños , lib. 2. c. 13. §. 3.
Andronico Emperador , quan portentosamente ultrajado , y muerto , lib. 3. c. 3. §. 1.
Antiochia tembló en el casamiento del Emperador Mauricio , por espacio de tres horas , lib. 2. c. 7. §. 2.
Anosto , lugar de los Meropes, qué significa , lib. 4. c. 3. §. 2.
Aparicion de un Religioso á otro amigo suyo, lib. 1. c. 4. §. 2.
Apetito humano , contra sí mismo , lib. 2. c. 2. §. 3.
Insaciable siempre , lib. 3. c. 7. §. 1.
Aposentador de S. Francisco de Borja, su propio conocimiento , lib. 5. c. 2. §. 2.
Arañas en lo que texen , simbolo del obrar de los malos, l. 1. cap. 13. §. 2.
Arquimides trabajaba de dia, y de noche por adquirir alguna demonstracion Mathematica, lib. 4. c. 5. §. 1.
Arquimides escribió un libro prohibido que todas las cosas se comprehenden en algun numero , lib. 1. c. 8. §. 2.
Aristarco escribió mas de mil Comentarios, l. 2. c. 7. §. 4.
Aristomenes halló su remedio, quando mas desesperado de él , lib. 3. c. 2. §. 1.
Aristoteles se cita á sí mismo en el libro , que dió á Teodeste, para que le sacase en su nombre , lib. 2. c. 8. §. 2.
Armas del zelo divino para pelear con los pecadores, lib. 2. c. 7. §. 1.
Armas, computaban las por miembros propios los Soldados Romanos , lib. 3. c. 6. §. 3.
Atlantida Isla entre España, y las Indias Occidentales , mayor parte del mundo que Africa, y Asia , sepultada hoy en el Oceano , l. 2. c. 7. §. 2.
Atrevimiento del pecador, lib. 4. c. 3. §. 1.
Aurelio Emperador se maravillaba de que hubiese quien estimase cosas del mundo, lib. 3. c. 1. §. 1.
Aurelio triunfó en Roma con gran ostentacion , y qué fin tuvo , lib. 3. c. 4. §. 1.
- B**
Babilonia , destruida , apareciendo demonios en figura de bestias , lib. 2. c. 7. §. 3.
Babilonia, desierta habitacion de Harpías , lib. 3. c. §. 1.
Bau-

Indice de las cosas notables.

- Bautismo de un monstruo , que se convirtió en un niño hermoso, lib. 4. c. 13. §. 4.
- Basilisco , simbolo de la eternidad , lib. 1. c. 2.
- Batalla de culpas y penas en el fin del mundo, lib. 2. c. 7. §. 1.
- Bautismo, nacimiento del costado de Christo, lib. 3. c. 6. §. 1.
- Belisario , gran Capitan , qué fin tuvo , lib. 3. c. 5. §. 3.
- Bestia del Apocalypsi , figura del mundo , y sus vicios, l. 3. c. 5. §. 1.
- Beneficios que Dios hace , significados en el rio de fuego que salia de su rostro, l. 2. c. 4. §. 3.
- Beneficios de Dios se han de agradecer , no solo por la substancia, sino por las circunstancias, lib. 2. c. 6. §. 3.
- Bien grande no tener bienes de la tierra, y la pobreza de espíritu, lib. 5. c. 7. §. 1.
- Bien solamente lo honesto , l. 3. c. 9. §. 1.
- Bienes que son verdaderos , piden maestro que los enseñe, lib. 1. c. 1.
- Bienes del mundo , quan vanos son , l. 3. c. 5. §. 4.
- Exemplos acerca de esto de S. Espiridion, y un discipulo suyo , ibid.
- Bienes del mundo , falsos y adulterinos , lib. 3. c. 9. §. 1.
- Quan engañosos sean se prueba evidentemente, con que ninguno goza en ellos el contento que les prometian, l. 3. c. 9. §. 2.
- Todos no bastan para contentar un hombre , ibid.
- Son engañosos , vanos , traidores y parricidas , lib. 3. c. 10. §. 1.
- Dañosos para la vida temporal, ibid.
- Bienes presentes y futuros , cosa difícil , l. 3. c. 10. §. 3.
- Bienes eternos tan grandes , que por un dia de gozarlos , se debian pasar mil años de tormentos, lib. 4. c. 1. §. 1.
- Bienes temporales, mezclados muchos males, lib. 1. c. 1. §. 2.
- Bienaventurados Reyes del Cielo, sin las pensiones de los Reyes del mundo , l. 4. c. 1. §. 3.
- Bienaventurados quan cumplida honra tendrán, y quan cumplidas riquezas, l. 4. c. 3. §. 3. y l. 4. c. 4. §. 1.
- Al Bienaventurado llamaban los Hebreos bienaventuranzas, para significar las que tiene , l. 4. c. 5. §. 1.
- Bienaventuranza de los sentidos, lib. 4. c. 6. §. 2.
- Bienes del Cielo cotejados con los de la tierra, lib. 3. c. 7. §. 1.
- Deben codiciarse los eternos , si quiera como Septimuleyo los temporales , ibid.
- Exemplos de otros que hicieron mucho por los bienes de la tierra , l. 4. c. 7. §. 2.
- Bienes , los que llevan á Dios ; y males los que apartan de él , lib. 5. c. 7. §. 1.
- Bogoris, Rey de los Bulgaros ; se hizo Christiano, por haber visto

Indice de las cosas notables.

- una pintura del juicio , lib. 2. c. 9. §. 2.
- Brachmanes , tenían delante de las puertas de sus casas los sepulcros , l. 2. c. 1. §. 3.
- Brutos , que aborrecieron aun la sombra del pecado , lib. 4. c. 13. §. 4.
- Bueno es quien cada hora aguarda la muerte , lib. 2. c. 2. §. 3.
- C**
- C**Alumnias por faltas pequeñas , lib. 3. c. 7. §. 5.
- Caida de Eutropio Patricio , Privado , de Arcadio Emperador , ponderada por S. Juan Crisostomo , lib. 3. c. 4. §. 3.
- Caídas espirituales son las verdaderas caídas , lib. 3. c. 3. §. 3.
- Exemplos de estas caídas , ibid.
- Camino de la eternidad por lo llano cansarán mucho , lib. 1. cap. 5.
- Canticos de los justos quando suben al Cielo en cuerpo y alma , l. 2. c. 9. §. 3.
- Capa de oro en la estatua de Apolo , ni buena para invierno , ni para verano , lib. 2. c. 2. §. 2.
- Cargos que hará Christo al hombre en el día de la cuenta , lib. 2. cap. 4. §. 3.
- Carlos , Señor de Alemania , se hace Monge , l. 5. c. 8. §. 3.
- Carcel infernal , quan horrible , lib. 4. c. 9. §. 2.
- Carcelero de Actiolino , y de los Melanios , ibid.
- Carceles que los Arrianos daban á los Martires , ibid.
- Casitas de niños , los Reynos del mundo , l. 3. c. 6. §. 3.
- Castigo de la falsa esperanza la verdadera desesperacion , l. 4. c. 10. §. 3.
- Caton , quanto deseó la inmortalidad , por haberla oido disputada por Socrates , lib. 4. c. 1. §. 1.
- Causa final , quanta fuerza tiene , l. 5. cap. 1. §. 3.
- Caverna horrible y profunda , geogolífico de la eternidad , l. 1. c. 14.
- Crisipo escribió setecientos volumenes , l. 3. c. 9. §. 2.
- Christo , como lo pinta San Juan en su Apocalypsi , juzgando á los siete Obispos de Asia , l. 2. cap. 5.
- Christo con ojos de fuego , ibid.
- Christo , como vendrá en el fin del mundo á juzgar á todos , l. 2. c. 9. §. 1. y 2.
- Su humanidad gloriosa dará gozo principalísimo á los sentidos de los Bienaventurados , lib. 4. c. 5. §. 2.
- Es gloria esencial del cuerpo , como la divinidad del alma , ibid.
- Su pasion fue en todas circunstancias penosa , lib. 5. c. 4. §. 2.
- Christo en la Eucharistia se hizo medio , lib. 5. c. 5. §. 1.
- Christiano , merece dos infiernos si se condena , y el Gentil uno porque este no conoció á Christo , y aquel sí , l. 4. c. 8. §. 2. y l. 4. c. 13. §. 3.

Cie-

Indice de las cosas notables.

- Cielo, quan barato se compra
l. 4. c. 7. §. 2.
- Cielo Empireo, quanto dista de
la tierra, l. 4. c. 1. §. 2.
- Cielo estrellado, qué grueso tie-
ne, *ibid.*
- Toda la grandeza del Cielo, una
Ciudad sola, l. 4. c. 5. §. 2.
- Cielo Empireo, tan grande, que
puede tener cada bienaventu-
rado mayor lugar que toda la
redondez de la tierra, y sobrar
espacio para otros tantos, *ibi.*
- Tiene de grandeza diez mil y ca-
torce millones de millas, y de
latitud tres mil y seiscientos
millones, *ibid.*
- Segun los Theologos, es casi in-
menso, *ibid.*
- Ciudad de Dios, quan hermosa,
y quan habitada, y de qué
Ciudadanos, *ibid.*
- Circunstancias del pecado, l. 4.
c. 13. §. 3.
- Ciro propuso á los Persas el pre-
mio despues del trabajo, para
conquistar el Reyno de los Me-
dos, l. 4. c. 5. §. 1.
- Claridad de los cuerpos gloriosos
l. 4. c. 5. §. 1.
- Autoridad de este don, *ibid.*
- Claridad de Christo, hizo á S.
Pablo quedar sin sentido, *ibi.*
- Coches no se usaban en España
en tiempo del Emperador Car-
los quinto, l. 3. c. 6. §. 3.
- Vedaronse por su multitud el año
de 1577., *ibid.*
- Cometa de fuego en el fin del
mundo, que caerá sobre ríos
y fuentes, l. 2. c. 7. §. 3.
- Condenados, se comparan con
lo que otros han padecido en
esta vida, lib. 1. c. 9.
- Tienen en prisiones de fuego, l. 4.
c. 9. §. 1.
- Estarán tan apretados como las
uvas en el lagar, *ibid.*
- Serán esclavos eternos de sus
tormentos, l. 4. c. 10. §. 1.
- Por antonomasia se llaman ne-
cios en la Sagrada Escritura,
ibid.
- Conciencia del condenado, su
mayor tormento, l. 4. c. 10.
§. 1.
- Conservacion, quan grande be-
neficio, l. 2. c. 4. §. 3.
- Consuelo para el mal, es no ha-
ber remedio, lib. 3. cap. 7.
§. 6.
- Consultar á los muertos, com-
pone las acciones de los vivos,
lib. 1. c. 3.
- Consuelo del Christiano, la bue-
na conciencia, lib. 3. cap. 7.
§. 6.
- Constantinopla inundada del
mar, c. 7. §. 1.
- Contemplacion, y felicidad del
hombre, l. 4. c. 5. §. 1.
- Conversion maravillosa de un
rico, l. 3. c. 5. §. 2.
- Corazon del avariento apolilla-
do de gusanos, lib. 3. c. 10.
§. 2.
- Corazon humano, peso fiel, que
se inclina adonde hay mayor
carga, l. 4. c. 7. §. 2.
- Debe estar indiferente á todas las
criaturas, como á medios
para salvarse, lib. 5. cap. 1.
§. 4.
- Coronas de Reyes y Emperado-

Indice de las cosas notables.

res, quan pesada, l. 3. c. 6. §. 4.
Coronas de los Bienaventurados,
l. 4. c. 2. §. 3.
Contradicion grande, y algunos
muertos de ella, l. 5. c. 4. §. 1.
Crates arrojó su hacienda á la
mar, l. 3. c. 10. §. 3.
Creacion. quan grande beneficio,
l. 2. c. 7. §. 4.
Cuenta estrecha del tiempo en el
dia del Juicio, l. 2. c. 4. §. 3.
Cuenta de los beneficios genera-
les y particulares, ibid.
Cuerpos humanos, en qué paran,
y cuáles se ponen despues de
muetos, l. 2. c. 1. §. 3.
Cuerpos de los Santos, honrados
en esta vida, l. 4. c. 1. §. 4.
Cuerpo de un Bienaventurado
con sus dones de gloria, l. 4.
c. 4. §. 2.
Cuerpos gloriosos, quan perfec-
tos, l. 4. c. 5. §. 1.
Vestidos de luz siete veces ma-
yor que la del Sol, ibid.
Sus vestidos no son postizos, sino
propios de los mismos cuerpos
l. 4. c. 6. §. 1.
Un cuerpo solo de un condenado
basta á inficionar toda la re-
dondex de la tierra, l. 1. c. 10.
§. 2.
Crueldades de los Suecos en
Alemania, l. 3. c. 7. §. 4.
Culpa, vide pecado y pecador.

D

Deleytes naturales, quan im-
puros los ha hecho la ma-
licia, l. 2. c. 8. §. 1.
Demetrio Falereo, consolado
viendo derribar las Estatuas
que le levantaron los Atenien-
ses, l. 2. c. 7. §. 3.
Demonios en figura de bestias,
quando se asoló Babylonia, l.
2. c. 7. §. 4.
Quan feos y abominables, l. 4. c.
1. §. 2.
Quan crueles, l. 4. c. 10. §. 1.
Desmayo en el favor antiguo,
quan reprehensible, l. 2. c. 5.
Desesperacion de los condenados,
l. 4. c. 10. §. 1.
Destierro de los condenados, l. 4.
c. 9. §. 1.
Dia ultimo de los tiempos, qual
será, l. 2. c. 9. §. 1.
Dichas repentinas en casos deses-
perados, l. 3. c. 2.
Diferencia entre ahora, y siempre,
l. 1. c. 9.
Diogenes en su infamia halló fa-
ma, l. 3. c. 2.
Diodoro Crono murió de ver-
guenza, l. 3. c. 7. §. 5.
Dionysio Gramatico escribió tres
mil y quinientos libros, l. 2. c.
7. §. 4.
Dionysio, Rey de Sicilia, vino
á ser Maestro de niños, l. 3. c.
3. §. 4.
Dios, que es tan cabal en su
justicia, como en su miseri-
cordia, como ha dado tiempo
á la misericordia, le ha de
dar

Indice de las cosas notables.

- dar á la justicia , lib. 1. c. 4. §. 1.
- Dios , cómo se arma quando se venga , *ibid.*
- Dios enojado , se compara á una Osa , á quien le quitaron sus hijos , *ibid.*
- Dios dará voces en el juicio final por lo mucho que habia callado , *ibid.*
- Dios juzga un justo , por digno de no menor premio que de sí mismo , lib. 4. c. 2. §. 1.
- Dios se habrá en el Cielo con los Bienaventurados , como quien les sirve á la mesa , l. 4. c. 2. §. 3.
- Dios visto como él es , quitára á un condenado todas las penas , si fuera posible verle estando en el infierno , l. 4. c. 5. §. 1.
- Dios , quan hermoso , l. 4. c. 5. §. 3.
- No puede haber hermosura que divierta de su vista , *ibid.*
- Qué espectaculo será verle , *ibid.*
- Dios no se compadece del condenado , l. 4. c. 11. §. 2. y l. 4. c. 13. §. 1.
- Dios si fuera capaz de dolor , se afligiera mas de un pecado mortal , que se alegrára de todas las obras buenas , *ibid.*
- Dios hecho hombre para remediar el pecado , hace que no nos maravillamos que se castigue con pena eterna , lib. 4. c. 13. §. 2.
- Dios ofendido con los mismos beneficios que hace lib. 4. c. 13. §. 3.
- A Dios se debe todo el hombre , por haberle criado , l. 5. c. 1. §. 1.
- Dositheo fue Santo por una pintura del Juicio , l. 2. c. 9. §. 5.
- Y tambien por ser fin del hombre , *ibid.*
- A Dios debe buscar como la piedra el centro , l. 5. c. 1. §. 2.
- Para alcanzar á Dios no pueden faltar medios , l. 5. c. 1. §. 5.
- Olydarse de Dios , es un genero de Ateismo , *ibid.*
- Dios nos crió para fin tan alto como servirle y gozarle , lib. 5. c. 1. §. 4.
- Dios puede ser conocido por afirmacion , ó por negacion , l. 5. c. 2. §. 1.
- Dios compitió con el hombre , el hombre hizo lo peor , que es el pecado , Dios lo mejor que es su Encarnacion , lib. 5. c. 3. §. 2.
- Dios hizo quanto pudo por el hombre , *ibid.*
- Dios no pudiera hacer mas por sí (aunque le fuera en ello su gloria) que hizo por su enemigo , *ibid.*
- Dios vestido en habito de pecador , porque le ajusticiasen á él por el pecador , l. 5. c. 3. §. 3.
- Dragon , simbolo de la eternidad , l. 2. c. 2. y c. 4.
- Divinidad comunicada á la mas vil criatura de las capaces de razon , l. 5. c. 3. §. 2.
- La misma Divinidad que el Padre comunica al Verbo , comunicó por modo admirable al hombre , *ibid.*
- Duques de Medina Sidonia , con ser

Indice de las cosas notables.

ser tan grandes y ricos , iban á Regla en un carro de bueyes el año 1540. l. 5. c. 6. §. 3.

E

Eberbach criado de Theodorico, qué padeció en poder del demonio , lib. 4. c. 10. §. 2.

Qué penitencia hizo perdonado, ibid.

Echbatana, Ciudad de Media, y su edificio, y cerca, lib. 3. c. 1. §. 1.

Echebar, soberbio Rey, l. 3. c. 6. §. 2.

Eleazar, hijo de Ahoites, quanto peleó por el Reyno de David, hasta que el brazo de puro cansado le quedó inmovil, lib. 4. c. 7. §. 2.

Elementos alterados en el fin del mundo, son como escaramuzas antes de la batalla, l. 2. c. 7. §. 7.

Sus heces, pena de los condenados, lib. 4. c. 9. §. 1.

Envidia de los condenados, l. 4. c. 10. §. 3.

Embaxada de Ladislao, Rey de Ungria, á Carlos Rey de Francia, con quanta pompa, y en qué paró, l. 2. c. 2. §. 2.

Emperadores del Oriente trahian en la mano izquierda un libro con hojas de oro, y estaba lleno de tierra, en significacion de la inmortalidad, lib. 1. c. 3. §. 2.

Emperadores Abisinos, en su coronacion tenian un vaso lleno de tierra, y la calavera de un

muerto, para que en el principio de su reynarse acordasen de su fin, ibid.

Emperadores, en el dia de su coronacion escogian el pedazo de marmol de que se habia de labrar su sepulcro, l. 2. c. 2. §. 3.

Encarnacion, quan grande beneficio, l. 2. c. 4. §. 3. y lib. 5. c. 3. §. 1.

En ella se agotaron los atributos Divinos, ibid. §. 2.

No pudo hacer Dios mayor obra ibid.

Enfermedades nuevas por nuevas invenciones de comidas, l. 5. c. 5. §. 2.

Mas de treinta especies de enfermedades nuevas, descubiertas en espacio de algunos años, l. 3. c. 7. §. 1.

Exemplos de raras enfermedades, ibid. y §. 2.

Entendimiento de los condenados, solo discurren en lo que les atormenta, lib. 4. c. 10. §. 3.

Nada sabe sino tres cosas, que desesperan al condenado, ibid.

Tendrá el gusano de la conciencia que le atormentará, ibid.

Epaminondas se contentó con una pobre tunica, sin querer otras riquezas, lib. 3. c. 10. §. 2.

Epicuro, Maestro de deleytes, enseñaba á ahorrar de gustos, ibid.

Esclavitud de los condenados, lib. 4. c. 9. §. 1.

Esperanza falsa del pecador castigada en el infierno con des-

Indice de las cosas notables.

- desesperacion verdadera, l. 4. cap. 10. §. 3.
- Esperanza del provecho, hace llevadero el trabajo, *ibid.*
- Esperanza puede haber en lo que parece mas desesperado, l. 2. c. 9. §. 1. y 2.
- Esperanza, gozo antes del gozo, l. 4. c. 5. §. 1.
- Estatuas de Emperadores Romanos quando difuntos; porqué las ponian en forma del que está sentado, l. 1. c. 9.
- Estatua de Nabucodonosor con pies de barro, figura de nuestra vida, l. 1. c. 12.
- Estatua de Apolo con capa de oro l. 2. c. 2. §. 2.
- Estatua de Gabrion en Roma, dorada, l. 2. c. 7. §. 4.
- Estatua de Beroso en Atenas con lengua de oro, *ibid.*
- Estatuas, trescientas, y sesenta levantaron los Atenienses á Demetrio Falero, *ibid.*
- Estrellas, balas que tirará el Cielo en el juicio final, l. 2. c. 7. §. 1.
- Eternidad, peligro de peligro si se yerra el golpe, l. 1. c. 4.
- Eternidad, ni es tiempo ni parte de tiempo, l. 1. c. 5.
- Eternidad, siempre está entera, siempre es una misma, *ibid.*
- Eternidad, es inmutabilidad de una cosa existente, y un espacio que no parece, *ibid.*
- Eternidad, segun Plotino, es una vida llena, y toda juntamente, l. 1. c. 6.
- Eternidad, segun S. Bernardo, es la que abraza todo tiempo l. 1. c. 7.
- Eternidad, recoge en un instante toda la duracion divina, *ibid.*
- Eternidad, es como el punto que en el centro del circulo, que corresponde á toda la circunferencia, y á cada uno de sus puntos, *ibid.*
- Eternidad, llegada á un bien, le hace mejor infinitamente, como llegada á un mal infinitamente peor, *ibid.*
- Eternidad, recoge todo el bien que en tiempo infinito se puede tener sucesivamente, *ibid.*
- Eternidad, segun Cesareo, es un día que carece de tarde, l. 1. c. 8. §. 1.
- Eternidad, no se puede decir lo que es, sino lo que no es, *ibid.*
- Eternidad, es un perpetuo principio y ningun fin, lib. 1. c. 8. §. 2.
- Eternidad, se pondera con algunas comparaciones, *ibid.* §. 3. y 4.
- Eternidad es duracion sin mudanza. l. 1. c. 9.
- Eternidad figurada en la serpiente, *ibid.*
- Eternidad de felicidades, merecia conseguirse con eternidad de trabajos, l. 1. c. 9.
- Eternidad, con qué delicias se goza, y cuánto se debe hacer por gozarla, l. 4. c. 1. §. 1.
- Eternidad del tormento, le hace infinitamente mayor, lib. 4. cap. 11. §. 1.
- Exemplo de un pecador conven-

Indice de las cosas notables.

cido en el regalo de su cama, ibid.

Eucaristia , es beneficio donde el mismo Dios es saeta de amor , l. 2. c. 4. §. 3.

Ponderase su beneficio , l. 5. §. 1.

Es memoria de las obras divinas ibid.

Cuán estupendo favor , ibid.

Cómo se ha de recibir , ibid. §. 3.

Exemplos de las mudanzas humanas , l. 1. c. 15.

Exemplos de muchos Reyes, que acabaron miserablemente, l. 2. c. 1. §. 1.

Exemplos de pecadores, que murieron impenitentes , ibid. §. 2.

Exemplos de lo que desengaña un cuerpo muerto con su fealdad y gusanos , ibid. §. 3.

Exemplos de muertes repentinas lib. 2. c. 3. §. 2.

Exemplo de los juicios de Dios , y quan diferentes son los de los hombres , l. 2. c. 4. §. 2.

Exemplos de grandes fuegos , y Ciudades , y Provincias abrasadas , lib. 2. c. 7. §. 5.

Exemplos de enfermedades y pestes extraordinarias , l. 3. c. 7. §. 1. y 2.

Exemplos de los que renunciaron todo, lib. 1. c. 8. §. 2.

De los que se hicieron locos por Dios , ibid. §. 2.

Exercicios de penas y culpas , y su batalla , lib. 2. c. 7. §. 1.

F

FAcilidad de la penitencia en esta vida , lib. 4. c. 10. §. 1.

Falaris , atormentaba á los hombres, metiendolos desnudos en un buey de metal todo encendido , l. 2. c. 8. §. 2. y lib. 4. c. 10. §. 2.

Fama en las glorias del muudo qué vana y mudable, l. 3. c. 6.

Igaorancia de muchos , quando mas publica. l. 2. c. 3. §. 2.

Fausto de las Monarquias , plaga de las buenas costumbres , l. 3. c. 1. §. 2.

Felipe II. con una palabra causó la muerte á un grande , y asombró á otro , l. 2. c. 9. §. 3.

Felipo Rey de Macedonia , mandó á un Page que le dixese tres veces cada mañana : Felipe, hombre eres , lib. 1. cap. 3.

Fin cabeza de las cosas , l. 2. c. 1. §. 1.

Fin de todo tiempo pregonado por un Angel , lib. 2. c. 6.

Notables condiciones del fin de la vida , lib. 2. c. 2. §. 1.

Fin del mundo , quan desastrodo , y la causa , l. 2. c. 2. §. 1.

Fin de la vida , gradua las felicidades humanas , l. 2. c. 1. §. 1.

Fin para que fue criado el hombre , lib. 3. c. 1. §. 1.

Fin , señor de todo lo que se ordena á él , ibid.

Fin , causa de las causas , ibid.

Obrar sin fin , como pintar , ó esculpir sin idea , ibid. §. 2.

Indice de las cosas notables.

- Todo tiene estimacion por el fin para que sirve, ibi.
- Fin del hombre sobre la naturaleza, ibi.
- Fin del hombre el sumo bien, ibi.
- Su fin hace á la criatura el que ofende á su Criador, ibi.
- Fin del hombre, el mismo que el de los Angeles, ibi.
- Quánto trabajaron los Filósofos por investigarle, ibi.
- Fin del hombre, segun los Filósofos, vivir conforme á la naturaleza, ibi.
- No vivir conforme á este fin, apostema, ó llaga del mundo, ibi.
- Consejos de Antonio Filosofo, acerca de obrar en orden al fin para que nacimos, ibi.
- Fin del hombre es lo eterno, y medio todo lo temporal, ibi.
- §. 4.
- Fin, la regla mejor para conocer los bienes y los males, ibi.
- §. 5.
- De no mirar nuestro fin, se origina todo nuestro mal, como todo nuestro bien de atender al fin, ibi.
- Fortuna varia del Emperador Aureliano, lib. 3. c. 4. §. 1.
- San Francisco de Borja, gran despreciador del mundo, l. 5. c. 2. §. 2.
- Frisia inundada del mar dos veces, lib. 2. c. 7. §. 2.
- Fuego en el fin del mundo, qual será, y de donde saldrá, ibi.
- §. 4.
- Fuego del Vesubio, arrojado con tal impetu, que llegan las cenizas á Constantinopla, ibid.
- §. 6.
- Fulcon, hombre muy vicioso desengañado por pensar en la eternidad, lib. 1. cap. 8. §. 3.
- Fuego que reventó en el mar en la Isla de S. Miguel, l. 2. c. 7. §. 5.
- Fuego en el fin del mundo, contra la frialdad de la caridad, lib. 1. c. 8. §. 1.
- Fuego infernal, quan abrasador, lib. 4. c. 10. §. 2.
- Sombra del mal, en comparacion del pecado, lib. 4. c. 13. §. 1.

G

- G**enero humano, aborrecido de algunos Filósofos, lib. 3. c. 7. §. 5.
- Gentiles que hicieron grandes extremos por no pecar, lib. 4. c. 13. §. 4.
- Gilimer, Rey de los Wandalos, á qué miserable fortuna vino, lib. 3. c. 4. §. 1.
- Desengaño y paciencia de este Principe, ibi.
- Gloria, cosa tan grande, que excede todo encarecimiento, lib. 4. c. 1. §. 2.
- Vision de S. Agustin acerca de la Gloria, ibi.
- Dase peso eterno de Gloria, por trabajo leve y momentaneo,
- Rrr lib.

Indice de las cosas notables.

l. 4. c. 7. §. 1.
Gosuinda Reyna, publicamente
ajusticiada, l. 3. c. 3. §. 2.
Gozos celestiales, quan llenos,
l. 3. c. 4. §. 1.
Ni se pueden contar, ni medir,
ni bastantemente estimar, ibi.
§. 2.
Gozo que acompaña á la vista
de Dios, quan inefable, ibi.
Nacen muchos gozos de este go-
zo, ibi. §. 3.
Gozo de los Bienaventurados, el
mismo gozo de Dios, l. 4. c. 4.
§. 3.
Gozos de los Bienaventurados,
tantos en cada bienaventura-
do, como el numero de los
Bienaventurados, l. 4. c. 5. §. 2.
Gozos de la memoria de la bien-
aventuranza, ibi. §. 1.
Grandeza de los biepes eternos,
l. 4. c. 1. §. 1.
Granizo tan grande como un
huevo de gallina, cayó en
Cremona, l. 2. c. 7. §. 2.
Granizo de fuego en el fin del
mundo, ibi. §. 3.
Guerra, mayor mal que hambre,
y que peste, l. 3. c. 7. §. 4.
Gusano de la conciencia en el
infierno, tormento terribilísi-
mo, l. 4. c. 10. §. 3.
Nace del pecado, y trae guerra
siempre con él, ibi.
Gustos del mundo, quan corta
esfera tienen, l. 3. c. 6. §. 2.
Quiere ensancharlos en el arte,
ibi. §. 3.
Gustos eternos, y su grandeza,
li. 4. c. 7. §. 3.

H

H Ambres notables, l. 3. c. 7.
§. 3.
Hambre, qué miserias trae con-
sigo, ibi.
Con la hambre no hay manjar
malo, ibi. §. 4.
Comen unos hombres á otros,
ibi. §. 3. y 5.
Hambres de los condenados,
l. 4. c. 10. §. 2.
Heliogabalo no pudo lograr de
una vez tres ó quatro gustos
juntos, l. 1. c. 6.
Su muerte y fin desastrado, l. 1.
c. 12. §. 1.
Hermosura de Dios, l. 4. c. 4.
§. 3.
Hermosura del cuerpo humano,
qué fin tendrá en el que se
condena, l. 4. c. 8. §. 2.
Con esta consideracion se con-
virtió un caballero, ibi.
Herodes fue saludado como
Dios por un vestido de plata,
l. 4. c. 6. §. 1.
Heron Alexandrino, muy peca-
dor despues de muy santo,
l. 3. c. 2. §. 3.
Hippo Matrona Griega, antes
quiso morir que pecar, l. 4.
c. 12. §. 4.
Historia prodigiosa de un rayo
que cayó en Suecia, l. 2. c. 7.
§. 5.
Historia rara de una Matrona,
segun Petronio, l. 3. cap. 2.
§. 2.
Historias singulares de grandes
Principes, l. 3. c. 3. §. 2.

His-

Indice de las cosas notables.

- Historia de Heliano , exemplo del bien y del mal , lib. 4. c. 8. §. 2.
- Historia singular de un monstruo , lib. 4. c. 13. §. 4.
- Hombre reputado por Angel , en los ojos de Dios era demonio , lib. 2. c. 5.
- Hombres ambiciosos , comparados á los niños que buscan mariposas , lib. 3. c. 6.
- Comparados á las arañas , ibi.
- Compararse el hombre al jumento , es peor que ser jumento , lib. 3. c. 7. §. 4.
- Hombres , quan malos para otros hombres , ibi. y §. 5.
- No se perdonan á si mismos , ibi. §. 5.
- Exemplos de esto , ibi.
- Hombres mas fieros que fieras , ibi. §. 4.
- Lo poco que es el hombre , l. 3. c. 8. §. 1.
- Descripcion de quien es , segun Santos y Filósofos , ibi.
- La baxeza de que fue formado , y facilidad de su fin , ibi.
- Hombre fantasma del tiempo , ibi. §. 2.
- Sueño instable , ó estantigua que no se puede asir , ibi.
- Muere muchas veces , ibi.
- Hombres tendrán algunas glorias , que no tendrán los Angeles , lib. 4. c. 5. §. 2.
- Descripcion elegante del ser del hombre , lib. 1. c. 9. y l. 3. c. 8. §. 3.
- No tiene de suyo otra cosa sino mentira y pecado , lib. 5. c. 2. §. 1.
- Hombre peor que la nada por el pecado , ibi.
- Tan dificultosa es conocerse el hombre , quanto es imposible comprehender la malicia del pecado , ibi. §. 2.
- Hombre en pecado , es prodigio que quiera que le honren y regalen , ibi.
- Honras de los Santos en el Cielo , lib. 4. cap. 1. §. 1. 2. 3. y 4.
- Honra , premio de la virtud , ibi. §. 1.
- Honra de los grandes Capitanes en Roma , un dia de triunfo , ibi.
- Honras del mundo , telas de araña , lib. 3. c. 6.
- Honras del mundo , cargas de acemilas en la entrada de un Potentado , lib. 3. c. 9. §. 2.
- Muchas honras no se estiman tanto , como se siente una deshonra , lib. 2. c. 13. §. 1.
- Horcas levantadas por un Filósofo , para los desesperados , lib. 3. c. 7. §. 5.
- Horno de Babilonia , quanto alzó la llama , y por qué , l. 1. c. 9.

I

- J**erusalén celestial , Ciudad quanto mayor y mas rica que todo encarecimiento , lib. 4. cap. 3. §. 2.
- Jesbaan por el Reyno de David mató en un impetu á ochocientos , y otra vez á trescientos , lib. 4. c. 7. §. 1.

Indice de las cosas notables.

- Jesus, hijo de Josedec, qual se representó á Zacarias delante de un Angel que le juzgaba, c. 2. §. 5.
- Imagen de Jesu Christo Crucificado, que miró con ojos airados á trescientos hombres, dió con ellos en tierra, lib. 2. c. 4.
- Imaginacion, quanto afligirá al condenado, lib. 4. cap. 10. §. 3.
- Imaginaciones vehementes de algunos hombres, ibi.
- Impasibilidad de los cuerpos gloriosos, lib. 4. c. 6. §. 2.
- Incertidumbre de la muerte en quanto á sus circunstancias, lib. 2. c. 2. §. 2.
- Incertidumbre de quando morirás, es porque estés siempre dispuesto, ibi.
- Incertidumbre del dia de mañana, ibi.
- Infierno anticipado del pecador, l. 3. c. 10. §. 1.
- Infamia de los condenados, l. 4. c. 8. §. 4.
- Ingenio del hombre, y su geroglífico, lib. 3. c. 9. §. 1.
- Infierno, se debe aceptar por no admitir una culpa, l. 4. c. 13. §. 1.
- Instabilidad de las cosas humanas, lib. 3. c. 1. §. 1.
- Exemplos de estas mudanzas, lib. 3. c. 2.
- A S. Joseph hacen profunda inclinacion los Bienaventurados quando le nombran, lib. 4. cap. 2. §. 2.
- Josaphat quedó atonito quando se le representó la eternidad, lib. 3. c. 2.
- Isla de S. Miguel en las terceras, donde reventó fuego en la mar, lib. 2. c. 7. §. 5.
- Isidora Monja, se hace loca por Christo, lib. 5. c. 8. §. 2.
- Juicio de Dios, quan tremendo, lib. 2. c. 4.
- Juicios de Dios, diferentes de los nuestros, lib. 2. c. 4. §. 2.
- Juicio en que acusaban antes de morir á un Padre del Yermo muy penitente, ibi.
- Juicio de otro Novicio, ibi.
- Juicio de Dios aun en esta vida, quan severo, lib. 2. c. 5.
- Juicio de los siete Obispos de Asia, ibi.
- Juicio Divino, se extiende á las cosas que son por accidentes, lib. 2. c. 8. §. 2.
- Juicio de la fama y nombre que adquirió y conservó el hombre despues de muerto, ibi.
- Juan Veinte y tres Papa, despuesto, y cómo, lib. 2. c. 9. §. 3.
- A S. Juan Evangelista vió Santa Matilde con particular resplandor y gracia en los ojos, por no haberse atrevido á alzarlos á mirar á la Virgen, lib. 4. c. 2. §. 3.
- Julio Cesar, despreciado, porque andaba mal ceñido, lib. 3. c. 7. §. 3.
- Jupiter, qué significó en el vaso lleno de bienes que dió á uno, lib. 1. c. 2.
- Justicia de Dios, comparada á un río de fuego, l. 2. c. 4.

Jus-

Indice de las cosas notables.

- Justo Lipsio , consolado en su muerte , l. 3. c. 7. §. 6.
- Justo aprobado de Dios, de todos los Bienaventurados, y aun de todos los condenados, l. 4. c. 2. §. 2.
- El menor de todos , resplandeciese siete veces mas que el Sol, ibi. §. 3.
- L**
- L** Agrimas, deben ser por los pecados , lib. 4. cap. 13. §. 4.
- Lagrimas del justo , se enxugarán , lib. 4. c. 12. §. 1.
- Langostas que saldrán del infierno en el fin del mundo, lib. 2. c. 7. §. 3.
- Lengua del condenado , que penas tendrá , lib. 4. cap. 10. §. 2.
- Libertad de los hijos de Dios, el desprecio del mundo , lib. 5. c. 1. §. 5.
- Libreria de Ptolomeo, de setenta mil cuerpos, l. 2. cap. 7. §. 4.
- Libreria rara de los Griegos, que quemó Xerxes , ibi.
- Libreria de Bizancio, tenia ciento y veinte mil libros, ibi.
- Otras Librerias , ibi.
- Libros de las conciencias , se abrirán el dia del Juicio, y se sabrán todos los secretos, l. 2. c. 9. §. 3.
- Licurgo , notado porque andaba cabizbaxo , lib. 3. c. 7. §. 5.
- Litêras , introducidas en tiempo de Julio Cesar , lib. 3. cap. 6. §. 3.
- Prohibidas del mismo Cesar, segun Suetonio, ibi.
- Lisimaco , estimó mas un jarro de agua , que un Reyno, l. 5. c. 1. §. 3.
- Lluvia de sangre en el fin del mundo, l. 2. c. 7. §. 3.
- Luna, simbolo de la mudanza, lib. 3. c. 1. §. 1.
- Luz, la cosa mas clara, y la mas obscura , l. 1. c. 1.
- Luz mortal de los cuerpos gloriosos , resplandecerá con varios colores de Doctores, Martires y Virgines, l. 4. c. 6. §. 1.
- M**
- M** Adelmo Monge , quan miserablemente cayó , l. 3. c. 3. §. 3.
- Madres que comieron á sus hijos, l. 3. c. 7. §. 3.
- Magon , Capitan de los Cartagineses , conoció en la muerte qual era la vida, l. 2. c. 1. §. 1.
- Maldad del pecado mortal, quan horrible y estupenda, l. 4. c. 12. §. 1.
- Males del mundo , mezclados con algunos bienes , lib. 4. c. 1. §. 2.
- Males del mundo , deben despreciarse , comparados con los eternos , lib. 4. cap. 8. §. 1.
- Males del infierno ; verdaderos males , ibi.

Ma-

Indice de las cosas notables.

- Males todos juntos , son tan grandemente males , ibi.
- Significados en una vision de Jeremias , ibi.
- Males del infierno , son actos de justicia , y asi en su entidad son bienes , lib. 4. cap. 12. §. 1.
- Males de este mundo , efectos de los pecados , lib. 4. c. 13. §. 1.
- Maná , se llama escondido en el Apocalipsi , porque teniendole en las manos no le conocian los Hebreos , lib. 1. c. 2.
- Maná , simbolo de los bienes de esta vida , ibi.
- Maná , se empodrecia y corrompia , como las cosas del mundo , ibi.
- Maná , que se guardaba para el Sabado , que es figura de gloria , y para que se conservase en el Arca , para llevarlo á la tierra prometida , no se corrompió , ibi.
- Maná , tiene las tres tachas que todos los bienes de la tierra , pequeños , mudables y corruptibles , ibi.
- Maná , les sabia á los justos á lo que querian , y asi solo ellos gozan de verdad los bienes de la tierra , ibi.
- Mar , tiene dos movimientos , uno natural , y otro violento , lib. 3. c. 1. §. 1.
- Mar fuera de sus limites con grandes prodigios , lib. 2. c. 7. §. 2.
- Mar de vidrio , simbolo de la fragilidad de las cosas temporales , lib. 3. cap. 1. §. 1.
- Marcos Alexandrino se hace loco , lib. 5. c. 8. §. 2.
- Margarita preciosa , por quien debe darse todo lo demás , lib. 4. c. 7. §. 1.
- Maria Madre de Dios , no intercederá por los pecadores el dia del Juicio , lib. 2. c. 4.
- Maria muger de Othon Emperador , quemada por justicia , lib. 3. c. 3. §. 2.
- Marmoles preciosos , callos de la tierra , lib. 3. c. 3. §. 2.
- Martires vestidos de blanco , y con palmas en las manos , l. 4. c. 2. §. 3.
- Tendrán particular gloria y hermosura en las partes donde fueron atormentados , l. 4. c. 5. §. 2.
- Mauricio Emperador , su muger y hijos muertos por mandado de un hombre cobarde , lib. 4. c. 12. §. 1.
- Medio es todo lo temporal para conseguir lo eterno , lib. 5. c. 12. §. 1.
- El medio para el fin , es como el camino que no le escoge el caminante , sino porque le lleva donde quiere ir , ibi. §. 4.
- Del medio no se ha de gozar , sino usar , ibi.
- Medios para salvarse sean los que fueren , se deben querer y abrazar , ibi. §. 5.

Me-

Indice de las cosas notables.

- Meditacion del fin del hombre, l. 5. c. 1. §. 1.
- Meditacion del pecado, l. 4. c. 12. §. 1.
- Meditacion de la muerte, l. 2. cap. 1. §. 1. hasta el cap. 4. l. 2.
- Meditacion del juicio, lib. 2. c. 4.
- Meditacion del Juicio Universal, l. 2. c. 7. §. 1.
- Meditacion de las penas eternas, hace faciles las temporales, l. 4. c. 10. §. 2. y l. 4. c. 12. §. 1.
- Meditacion de la Encarnacion, l. 5. c. 3. §. 1.
- Meditacion de la Pasion, l. 5. c. 4. §. 1.
- Meditacion del Santisimo Sacramento, l. 5. c. 5. §. 1.
- Memoria de la eternidad, es de suyo mas eficaz que la de la muerte, l. 1. c. 1. y siguientes.
- Memoria de la muerte eficaz para la buena vida, l. 2. c. 1. §. 3.
- Memorias que dexa de si quien muere, tambien han de tener su fin, l. 2. c. 6.
- Memoria feliz de los Bienaventurados, l. 4. c. 5. §. 1.
- Milagros que hace Dios por no dispensar en la ley inviolable del morir, l. 2. c. 2. §. 1.
- Minutia, virgen Vestal, enterrada viva, lib. 4. c. 10. §. 3.
- Misericordia de Dios, no está prometida al que se fia de ella para pecar, esperando perdon, sino al que cesa de pecar, teniendo la justicia, l. 2. c. 2. §. 2.
- Momento de quien depende de la eternidad, lib. 2. c. 3. §. 1.
- Momento entre tiempo y eternidad, ibi. §. 3.
- Monarquias del mundo en varias Naciones, lib. 1. c. 6.
- Monstruo horrendo, que se convirtió en un niño hermosisimo por el Bautismo, l. 4. c. 13. §. 4.
- Monte de fuego en el ayre, que ha de caer sobre el mar, l. 2. c. 7. §. 3.
- Montes de Persia notables, l. 3. c. 1. §. 1.
- Montes misticos, la razon, la gracia y la gloria, ibi.
- Mugeres presas con sus adornos, l. 3. c. 4. §. 2.
- Mudanzas de todo lo criado, l. 1. c. 9.
- Mudanzas de los bienes del mundo, ponderadas en varios exemplos, l. 1. c. 15.
- Mudanza de todo lo temporal, significada en la Luna debaxo de los pies, l. 3. c. 1. §. 1.
- Mudanzas del mundo, mas que las del Oceano, lib. 3. c. 1. §. 2.
- Muerte de los condenados, vivirá mientras Dios viviere, l. 1. c. 6.
- Muertes del hombre son muchas, porque en él van muriendose las edades, l. 1. c. 11.
- Muertes muy memorables de algu-

Indice de las cosas notables.

- algunos Reyes, lib. 2. cap. 1. §. 1.
 Muerte, luz de desengaños, ibi. §. 2.
 Muerte, se compara al ladron, ibi.
 Muerte, quan espantosa es, ibi.
 Muerte, un momento entre el tiempo y la eternidad, ibi.
 Muerte, es ley en que Dios no dispensa, lib. 2. c. 2. §. 1.
 Muerte, si se yerra no puede enmendarse, porque es una, ibi. §. 3.
 Muerte no se acierta, sino aprendiendo á morir, ibi.
 Muertes notables de Carlos, Rey de Navarra, y de Fabio Senador, lib. 2. cap. 3. §. 2.
 Muerte, fin de la vida, y principio de la eternidad, l. 2. c. 3. §. 1. y c. 4.
 Muerte del mundo, l. 2. c. 6.
 Muerte del mundo mayor, figurada en la del mundo menor, que es el hombre, l. 2. c. 7. §. 1.
 Muerte segunda de los condenados, l. 2. c. 9. §. 3.
 Muerte, el medio ultimo de los males, lib. 3. c. 7. §. 6.
 Muerte de los condenados, se llama en la Escritura muerte segunda, lib. 4. cap. 10. §. 3.
 Muerte doblada de los condenados, ibi.
 Mundo, casa llena de humo que no dexa ver las cosas, l. 2. c. 7. §. 5.
 Mundo, y su monstruosidad, significada en la bestia del Apocalipsi, lib. 3. c. 5. §. 1. y 2.
 Mundo, una farsa, ó comedia en que no importa mas hacer un papel que otro, l. 3. c. 6. §. 2.
 No cumple lo que promete, l. 3. c. 9. §. 1.
 Mundo, baculo de caña, lib. 3. c. 10. §. 1.
 Faraon, que manda cosas imposibles, ibi. §. 2.
 Musica de la bienaventuranza, lib. 4. c. 5. §. 2.

N

- N**Abuzardan llevó cautivos, los ricos á Babilonia, y dexó los pobres en Jerusalén, lib. 2. c. 9. §. 1.
 Naturaleza armada contra los malos, lib. 2. c. 7. §. 2.
 Naturaleza mudada con los vicios, lib. 4. c. 6.
 Naturaleza blasfemada de algunos Filósofos, lib. 3. cap. 7. §. 1.
 Madrastra de los hombres la llama Plinio, ibi.
 Nerva, murió de una ira que tomó, lib. 3. c. 7. §. 5.

Indice de las cosas notables.

- O** Bispos de Asia , juzga en vida Jesu Christo , l. 2. c. 5.
- Obras buenas , son las que valen en el dia de la cuenta , l. 2. c. 4.
- Ocasion , y sus geroglificos , l. 1. c. 4.
- Ocasion perdida , significada en Esaú , y en los yernos de Lot , y en Hannon , Rey de los Amonitas , ibid. §. 2.
- Ocasion segun Tulio , parte del tiempo comodado para obrar , ibid.
- Ocasion , segun Mitridates , madre de todas las cosas que se han de hacer , ibid.
- Ocasion , segun Polivio , la que domina en las cosas humanas , ibid.
- Ocasion aprovechada en varios exemplos , ibid.
- Ocasion de condenarse , son los bienes de este mundo , lib. 4. c. 7. §. 3.
- Ocasion de pecar , se debe arrancar de quajo , como los Macabeos el Altar que profanaron los enemigos , l. 4. c. 13. §. 4.
- Oceano , bramará en el fin del Mundo , lib. 2. cap. 7. §. 1.
- Ojos del Mundo , el Sol , y la Luna , ibid.
- Olor de los cuerpos gloriosos , lib. 4. c. 5. §. 2.
- Olvido de la eternidad , quan peligroso , lib. 1. c. 4.
- Olfato de los condenados en el Infierno , l. 4. c. 10. §. 2.
- Oppia , Virgen Vestal , enterrada viva porque perdió su virginidad , ibid. §. 3.
- Oracion , no ha de ser de cosas temporales , sino eternas , l. 5. c. 6. §. 1.
- De cosas temporales , tiene tres tachas , ibid.
- P**
- Paciencia en los trabajos de esta vida , por no caer en los de la otra , lib. 4. c. 12. §. 1.
- Padecer los trabajos de la Milicia por un Reyno de la tierra , le pareció mucho á Seneca , lib. 4. c. 7. §. 2.
- Padecer de los condenados sin provecho , lib. 4. cap. 12. §. 1.
- Paniculo acusado de los Tebanos , porque escupia mucho , l. 3. c. 6. §. 2.
- Parabola del bien , y del mal , en una historia de Eliano , l. 4. c. 8. §. 2.
- Parabola de la Cena grande del Evangelio , l. 4. c. 7. §. 3.
- Parabola de S. Juan Damasceno , del estado de la vida , l. 1. c. 4.
- Parabola de San Juan Damasceno , del modo de elegir Rey en cierta Ciudad populosa , ibid.
- Paraiso de los hijos de Dios . l. 4. c. 5. §. 2.
- Pareceres del Cielo , y de la tierra , muy diferentes , l. 4. c. 7. §. 3.
- Pasion de Christo , ponderase desde l. 5. c. 4. §. 1.

Indice de las cosas notables.

- Pasiones no mortificadas , verdugos de quienes las tiene , l. 3. c. 7. §. 5.
- Sucesos varios acerca de esto, ibid.
- Pecado mortal, puede conocerse por afirmacion , y abnegacion, l. 5. c. 6. §. 2.
- Pecado, por si mismo es aborrecible l. 4. c. 13. §. 4.
- Pecar á la vista de tantas penas de los pecados , gran desvergüenza , ibid.
- Pecado mortal , quan horrible , lib. 4. c. 12. §. 1.
- A quien conoce su gravedad, no le parece el infierno mucha pena, ibid.
- Pecador en poder del demonio, semejante á una historia que refiere S. Pedro Damiano, l. 2. c. 3. §. 4.
- Pecador , imita á los Judios que juzgaron por mejor , que viviese Barrabás, que Jesu Christo, l. 3. c. 1.
- Pecador , qual parecerá delante de Dios , ibid.
- Avisado de su perdicion en el mismo camino que lleva , l. 3. c. 10. §. 2.
- Pecado , solo es verdadero mal , l. 3. c. 12. §. 1. y l. 5. cap. 2. §. 2.
- En su comparacion, son bienes todos los males del infierno, ibid.
- Pecado , sumo mal , opuesto al sumo bien , lib. 4. cap. 13. §. 1.
- Solo el Hijo de Dios pudo satisfacer enteramente por el pecado, ibid. §. 2.
- Ninguna otra satisfaccion , por grande que fuese , seria bastante por un solo pecado mortal, ibid.
- Pecado , quando le agravan las circunstancias, ibid. c. 3.
- Comparado con otros males, l. 5. c. 2. §. 2.
- Porqué se comete , lib. 4. c. 13. §. 3.
- Pecados en esta vida son como viga en el agua, l. 2. c. 4. §. 2.
- Pecado , es rayo que abrasa al Alma , aunque no toque al cuerpo, lib. 4. c. 13. §. 4.
- Pecado mortal , quan digno de pena eterna , lib. 4. c. 8. §. 2.
- Quien extraña la gravedad de la pena , no conoce la de la culpa, l. 1. c. 8. §. 2.
- Penas del Purgatorio, quan grandes y largas, l. 3. c. 6. §. 5.
- Penas del Infierno, lib. 4. c. 8. §. 1.
- Ocho generos de penas hay en las leyes, ibid. §. 3.
- Con otras penas del mundo se cotejan las del Infierno, ibid.
- Penas de daño , la mayor de todas las penas, ibid.
- El conocimiento de las penas de la otra vida , hace felices las de esta , lib. 4. c. 10. §. 2.
- La mayor de esta vida , que es la muerte , fuera alivio de los condenados , l. 4. c. 11. §. 1.
- Penas de talion de los condenados , ibid. §. 2.
- Exemplos de esta pena , ibid.
- Penas , sombra del pecado , l. 4. c. 12. §. 1.
- Penitencias largas de algunos Santos

Indice de las cosas notables.

tos, l. 1. c. 10.
Penitencias mas dilatadas de algunos Santos, *ibid.*
Ninguna parecerá grande, si se consideran las penas del Infierno, l. 2. c. 12. §. 1.
Pequeñez de las cosas temporales, lib. 3. c. 6.
Pera Ciudad de Turquía, inundada del Mar, lib. 2. c. 7. §. 2.
Pérdida del tiempo, pérdida de eternidad, l. 2. c. 2. §. 3.
Pestes extrañas, l. 3. c. 7. §. 2.
Piedras caerán en el fin del mundo, segun S. Juan, de peso de muchas arrobas, l. 3. c. 7. §. 2.
Piedras cayeron en Bononia, cada una de veinte y ocho libras, *ibid.* §. 3.
Piedras en el Jordan, en memoria del beneficio de haberle pasado los doce Tribus, lib. 5. c. 5. §. 1.
Filosofos que renunciaron los bienes temporales, l. 5. c. 8. §. 1.
Pirro herege, condenado con notables circunstancias, l. 2. c. 4.
Plagas en el fin del mundo, mas horribles que las de Egipto, l. 2. c. 7. §. 3.
Pobreza de los condenados, l. 4. c. 8. §. 3.
Pobreza de espíritu, l. 5. c. 7. §. 1. y 2.
Poco, parece mucho mientras se está en ello, y en pasandose se echa de ver que es poco, l. 1. c. 13. §. 2.
Pompeyo, calumniado porque se rascaba con un dedo, l. 4. c. 7. §. 5.

Pregon notale de un Filosofo en Atenas, *ibid.*
Premios de este mundo, á que trabajos nos han obligado, l. 4. c. 7. §. 2.
Prosperidad humana, significada en la muger ramera del Apocalipsi l. 2. c. 9. §. 1.
Puente alta, y estrecha, la vida humana, l. 5. c. 1. §. 5.
Puertas de Tebas eran ciento, y por cada una salian diez mil Soldados armados, l. 3. c. 1. §. 1.
Purgatorio por una hora, es mayor pena que muchos años de enfermedad, l. 4. c. 1. §. 3.

Q

Qual estará todo en el fin del mundo, lib. 2. cap. 7. §. 1.
Quando se comete el pecado, es gran circunstancia que le agrava ó le disminuye, l. 4. c. 13. §. 3.
Quantas fueron las Ciudades, que quemó el fuego en Pentapolis, segun varios Autores, l. 2. c. 7. §. 5.
Quatro dignidades del Imperio Romano, l. 4. c. 2. §. 3.
Quejase sin razon de ningun trabajo, quien podia estar en el Infierno, y no lo está, l. 4. c. 12. §. 1.
Quansi, Ciudad en que habia ochenta millones de Almas, l. 2. c. 1. §. 2.
Quinto Hortensio, Senador Romano, quan vanamente curioso de su vestido, lib. 3. c. 6. §. 3.

R

Rayo caído en Suecia , abra-
só toda una Ciudad , y ma-
tó mil y seiscientos hombres ,
l. 2. c. 7. §. 4.

Rayo consume el oro , y dexa
sana la cubierta , l. 4. c. 13. §. 4.

Redencion , quan grande bene-
ficio , l. 2. c. 4. §. 3.

Regalos de la comida , quan as-
querosos y viles , l. 3. c. 6.
§. 2.

Respuesta de Santa Teresa de
Jesus á la bendita Isabél de
Santo Domingo , l. 4. c. 7.
§. 3.

Reyes del mundo , comparados
con los del Cielo , l. 4. c. 3. §. 3.

Reyes del mundo Gigantes que
gimen debaxo de las aguas , l. 3.
c. 9. §. 2.

Gigantes de procesion , *ibid.*

Reyna de Sabá tuvo por Bien-
aventuranza servir á Salomón ,
l. 5. c. 1. §. 3.

Reyno del Cielo , quan rico ,
quan grande , y quan poblado ,
l. 4. c. 3. §. 2.

Habitado de Ciudadanos todos
Nobles , todos Sabios , y todos
Reyes , *ibid.*

Reyno de los Cielos , de todos ,
y de cada uno , sin ser menos
de cada uno , por ser de mu-
chos , *ibid.* §. 3.

Rio , simbolo de la vida , l. 3. c. 8.
§. 2.

Riquezas , excrementos de la
tierra , l. 3. c. 6. §. 2.

Precioso estiércol , *ibid.*

Niñerías de los hombres que son

niños , si las estiman , *ibid.*

Deben mirarse como pintadas
para no hacer caso de ellas ,
ibid.

Riquezas de Salomon , l. 3. c. 9. §. 2.

Ricos desfavorecidos en el len-
guage de la Escritura , l. 3.
c. 10. §. 3.

Rico en un probervio antiguo ,
es mal hombre , ó heredero de
algun mal hombre , *ibid.*

Riquezas eternas , l. 4. c. 2. §. 4.

Ricos , que dificultosamente se
salvan , l. 4. c. 7. §. 3.

Rueda de cohetes , la felicidad
de esta vida , l. 4. c. 12. §. 1.

S

Sabiduria , meditacion de la
muerte , l. 2. c. 1. §. 3.

Sabiduria de los Bienaventura-
dos , l. 4. c. 5. §. 1.

Sabores del sentido del gusto en
la Bienaventuranza , *ibid.*

Sacramento de la Eucaristia ,
quan gran beneficio , l. 2. c. 4. §. 3.

Saetas del Dios Amor , tiradas á
Anacreon , y resistidas hasta
que el amor se tiró á sí mismo
por saeta , l. 2. c. 7. §. 2.

Saetas llovidas en una peste de
Roma , *ibid.*

Salomon mal hallado en sus ri-
quezas y deleytes , l. 3. c. 9. §. 2.

Sapor , Rey de los Persas , se lla-
maba hermano del Sol , y de
la Luna , y amigo de los Pla-
netas , l. 4. c. 2. §. 1.

Sciencias de los Sabios de este
mundo , no les aprovecharán
en el infierno , l. 4. c. 10. §. 3.

Sci-

Indice de las cosas notables.

- Scipion, notado de los Romanos, porque roncaba recio, lib. 3. c. 7. §. 5.
- Semna por defender un sembrado de lentejas, peleó solo con un exercito de Filisteos, l. 4. c. 7. §. 2.
- Sentidos corporales, qué gozos tendrán en la Bienaventuranza, l. 4. c. 5. §. 2.
- Qué tormentos tendrán en el Infierno, l. 4. c. 10. §. 2.
- Simeon Salo, se hace loco, l. 5. c. 9. §. 1.
- Simonides murmurado de los Atenenses, porque hablaba muy alto, l. 3. c. 7. §. 5.
- Soberbia castigada en el infierno con sumo abatimiento, l. 4. c. 11. §. 1.
- Sol escurecido diez y siete dias en tiempo de Constantino, y Irene, l. 2. c. 7. §. 2.
- Sombra, imagen de esta vida, y de su vanidad, l. 1. c. 15.
- Sombra de humo, esta vida breve, ibid.
- Sombra es nada, parece algo, tal es la vida, y sus contentos vanos, ibid.
- Sombra tiene al revés todas las cosas, ibid.
- Sucesos cruellimos de la guerra de Alemania, l. 3. c. 7. §. 4.
- Sueño de sombra, esta vida, segun Pinardo, l. 3. c. 7. §. 4.
- Sueño, y sueño de sombra, todo lo temporal, l. 1. c. 15.
- Suerte de justos, y pecadores, trocada en la muerte, l. 3. c. 10. §. 3.
- Comparanse al Alcon, y á la Gallina, segun S. Vicente Ferrer, ibid.
- Sutileza de los cuerpos gloriosos, l. 4. c. 6. §. 2.

T

- Acto de los condenados, qué penas tendrán tan horribles, l. 4. c. 10. §. 2.
- Tacto de los Bienaventurados, tendrán grandes gustos, l. 4. c. 5. §. 2.
- Talento Hebreo pesaba ciento y veinte, y cinco libras Romanas, l. 2. c. 6. §. 3.
- Temor sin esperanza, es necio, l. 3. c. 7. §. 6.
- Temporal, por sí, y por todos sus respetos despreciables, l. 5. c. 1. §. 1.
- Teofrasto escribió trescientos volumenes, l. 2. c. 7. §. 4.
- Teodoro Papa condenó á Pirro Herege, escribiendo la sentencia con la Sangre del mismo Christo consagrada, l. 2. c. 4.
- Terremoto de Napoles portentoso, l. 2. c. 7. §. 2.
- Terremoto en tiempo del Emperador Teodosio, duró seis meses, ibid.
- Terremotos en varias partes, ibid.
- Tebas, Ciudad de Egipto, quan vistosamente cercada, l. 3. b. 1. §. 1.
- Teodosio Emperador, quan perfecto, l. 2. c. 6. §. 3.
- Teofrasto, quejoso de la naturaleza, l. 3. c. 7. §. 6.

Tiem-

Indice de las cosas notables.

- Tiempo , respecto de la eternidad , es como una superficie , respecto de un cuerpo solido , l. 1. c. 10.
- Tiempo es , respecto de la eternidad , como el lugar , respecto de la inmensidad de Dios , ibid.
- Tiempo , imagen pintada de la eternidad , ibid.
- Varias descripciones del tiempo , segun varios Filósofos lib. 1. c. 11.
- Tiempo , quan veloz , y sus circunstancias , ibid.
- Tiempo , lo mismo el largo , que el breve , l. 1. c. 13. §. 1.
- Tiempo , no se sabe que es , ni aun se sabe que es no saberlo , segun S. Agustin , ibid.
- Tiempo como se dice que es , si la causa porque es , es porque no será , ibid. y §. 2.
- Tiempo de esta vida , significado en el hilado de las Parcas , ibid.
- Tiempo , ocasion de la eternidad , l. 1. c. 14.
- Tiempo , y sus atributos , segun diversos Filósofos , ibid.
- Quan precioso , segun S. Bernardo , ibid.
- Tiempo , segun Plotino , imagen ó sombra de la eternidad , l. 1. c. 15.
- Tiempo , se gasta vanamente en servir al mundo , y á sus Principes , l. 2. c. 2. §. 1.
- Tiempo , mercado , y ferias de la eternidad , ibid. §. 3.
- Tiempo que se ha de acabar , con qué circunstancias lo intimó , y juró un Angel en el Apocalipsi , l. 2. c. 6.
- Tiempo ha de faltar al mundo , como falta á la vida del hombre , ibid.
- Tiempo corto á manera de agua , l. 3. c. 8. §. 2.
- Todo lo temporal quan engañoso , ibid.
- Tiempo perdido , gran dolor de los condenados , lib. 4. c. 12. §. 1.
- Tierra , quan cruel con los hombres en varios estrechamientos , lib. 2. c. 7. §. 2.
- Tilemon Filósofo , aborrecedor , del Genero humano , l. 3. c. 7. §. 5.
- Su muerte , y epitafio de este Filósofo , ibid.
- Titulos del Rey de Narsinga , l. 3. c. 6.
- Titulos contrarios á las costumbres de los que se honran con ellos , ibid.
- Titulos de perfectísimo , clarísimo , expectable , ilustre , que daban los Romanos , solo los merecen los justos , l. 4. c. 2. §. 3.
- Tormento inhumanísimo , que usaron unos Hereges con tres Padres de la Compañia de Jesus , lib. 4. c. 9. §. 2.
- Tormento de un hablador , y decidor en el infierno , l. 4. c. 10. §. 2.
- Torre de Babilonia , derribada con la fuerza del viento , l. 2. c. 7. §. 2. Tra-

Indice de las cosas notables.

- Trabajos forzosos en esta vida ,
l. 3. c. 9. §. 2.
- Quisieramos trocar los propios
por los agenos, *ibid.*
- Fabula en que esto se significa,
ibid.
- Tribunal humano , no se hace
de cosas pequeñas, l. 2. c. 5. §. 2.
- Trimegisto escribió treinta y
seis mil y quinientos y veinte
y cinco libros , l. 4. cap. 7.
§. 4.
- Triunfos de insignes Capitanes,
escurecidos con el tiempo,
ibid.
- Trizo , Tirano , prohibió á sus
subditos el hablar hasta por
señas , y aun el consolarse llo-
rando , l. 4. c. 10. §. 1.
- Trono de Dios , porqué de fue-
go, l. 2. c. 4. §. 1. y 2.
- V**
- VAnidad del mundo , y sus
desengaños , l. 2. c. 4. §. 1.
- Vanas estimaciones de las cosas .
lib. 3. c. 6.
- Venceslao, Rey de Bohemia, mu-
rió de una colera, l. 3. c. 7. §. 5.
- Venda de Dios al Monte Sinai á
dar la Ley, l. 2. c. 9. §. 1.
- Venida del Hijo de Dios á juzgar,
el mundo , *ibid.* y §. 2.
- Verdad manifiesta contra los ma-
los, lo mas horrible del juicio,
l. 2. c. 8. §. 2.
- Verturio , quantos tormentos pa-
deció por nó pecar, l. 4. c. 13. §. 1.
- Vestido de Dios, quando viene á
castigar á los pecadores, l. 2. c. 4.
- Vecindad de buenos , de quanta
estima, lib. 4. c. 9. §. 1.
- Vida del hombre , camino que
va orilla de la eternidad , l. 1.
c. 4.
- Comparada á una puente angos-
ta , *ibid.*
- Sombra de la muerte , l. 1. c. 11.
- Vida , quan fragil , y quan indig-
na de estimacion , l. 1. c. 12.
- Vida humana, para en muerte , y
enfermedad , como el Jordán
en el Mar Muerto, l. 2. c. 1. §. 1.
- Vida perfecta, meditacion de la
muerte, lib. 2. cap. 2. §. 5.
- Vida humana, comparada al re-
lox, lib. 2. c. 3. §. 2.
- Sujeta á innumerables peligros,
y enfermedades, *ibid.*
- Vida mala es desdicha , no vida
breve, l. 3. c. 7. §. 6.
- Vida del Emperador , mas hon-
rada que la de los pastores, pe-
ro mas penosa, lib. 3. c. 9. §. 2.
- Vida de Reyes , vida de asnos ,
por las cargas que lleva, segun
el Rey D. Alonso de Napoles,
ibid.
- Vida del pecador, muerte, y In-
fierno , aun en esta vida , l. 3.
c. 10. §. 1.
- La eterna de los Justos, quan di-
chosa , l. 4. c. 5. §. 1.
- Vida de los condenados, muerte
viva, l. 4. c. 11. §. 1.
- Vida viciosa , la que usa mal , y
goza mal, l. 5. c. 1. §. 4.
- Virgenes , tienen escrito en la
frente el nombre de Christo,
y el de su Padre , lib. 4. c. 2.
§. 3.
- Virgenes en el Cielo con nombre
su-

Indice de las cosas notables.

superior. y mas noble que el comun de hijos de Dios, *ibid.*
Virgines Vestales, que faltaban á la virginidad, las enterraban vivas, l. 4. c. 11. §. 1.
Virtudes, han de estar llenas, l. 2. c. 5.
Vista de Dios, quanto vale en ponderacion del mismo demonio, l. 4. c. 1. §. 1.
Historia notable acerca de esto, *ibid.*
Vision del capitulo primero de Ezequiel, qué significa, l. 4. c. 7. §. 2.
Vitelio Emperador, qué fin tuvo tan desastrado, l. 3. c. 3. §. 1.
Voluntad del Bienaventurado, quan gozosa, l. 3. c. 5. §. 1.
Vocacion á la perfeccion, quan gran peligro es dexarla, l. 4. c. 7. §. 3.
Voz de Christo, quan tremenda en el Juicio, l. 2. c. 9. §. 3.
Voluntad del condenado, quan atormentada, l. 4. c. 10. §. 3.
Vomito qué significa en un lugar del Apocalipsi, l. 2. c. 5.
Usar se debe de los medios, no gozarlos, l. 5. c. 1. §. 4.

Al uso de las criaturas habemos de estar indiferentes, *ibid.*
Gran uso de las criaturas para llegar al Criador, el desprecio de ellas, *ibid.* §. 5.
Uso acertado de las cosas, ha menester el conocimiento de la persona que les ha de usar, l. 5. c. 2. §. 1.
Uso de las criaturas, no conviene al pecador, como al inocente, *ibid.* §. 2.

Z

ZEnon Capitan General de la Justicia Divina, l. 2. c. 7. §. 1.
Zenon, deseoso de componer su vida, fue remitido por el Oraculo á los muertos, l. 1. c. 3.
Holgóse de que se hubiese anegado su hacienda, l. 3. c. 10. §. 2.
Zenon Emperador, se comia de hambre sus mismos brazos, l. 4. c. 10. §. 2.
Enterrado vivo, l. 4. c. 11. §. 1.
Zeusis, pintaba para la eternidad, y por eso pintaba á espacio, l. 1. c. 8. §. 2.

F I N.

En San Juan.

1835
D. de la Secretaría

La Dirección de San Juan
noticia de los puntos señalados en
la Instrucción de San Juan de los
Rios para la provisión de

recibo dado en San Juan, con fecha
de 15 de mayo de 1835, en virtud de
la cual se le autoriza para que
gane las ganancias que resulten en esta
Administración, o noticia de no haberlas,
según está mandado.

Dios guarde á V. muchos años.
Madrid, 15 de Mayo de 1835.



F. A.

106